

VIRGINIDAD Robada

DARK FLOWER

VIRGINIDAD ROBADA

DARK FLOWER

Copyright © 2024 por Dark Flower
Todos los derechos reservados.
No se permite la reproducción total ni parcial de este libro en ninguna forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

ÍNDICE

Sobre el libro
Advertencias
PARTE 1

1. Spencer
2. Ashley
3. Spencer
4. Ashley
5. Ashley
6. Ashley
7. Ashley
8. Ashley
9. Ashley
10. Ashley
11. Ashley
12. Spencer
13. Ashley
14. Spencer
15. Ashley
16. Ashley
17. Spencer
18. Spencer
19. Ashley
20. Spencer
21. Ashley
22. Ashley
23. Spencer
24. Ashley

PARTE 2

25. Ashley
26. Spencer
27. Ashley
28. Spencer
29. Spencer
30. Ashley
31. Spencer
32. Spencer
33. Ashley
34. Ashley
35. Ashley
36. Ashley
37. Spencer
38. Ashely
39. Spencer

40. Ashley
41. Ashley
42. Ashley
43. Ashley
44. Spencer
45. Ashley
46. Ashley
47. Spencer
48. Spencer
49. Spencer
50. Ashley

PARTE 3

51. Ashley
52. Ashley
53. Ashley
54. Spencer
55. Spencer
56. Ashley
57. Ashley
58. Ashley
59. Ashley
60. Ashley
61. Ashley
62. Ashley
63. Ashley
64. Ashley
65. Ashley
66. Ashley
67. Ashley
68. Spencer
69. Spencer
70. Spencer
71. Ashley
72. Ashley

PARTE 4

73. Spencer
74. Spencer
75. Spencer
76. Ashley
77. Spencer
78. Spencer
79. Ashley
80. Spencer
81. Ashley
82. Ashley
83. Ashley
84. Spencer
85. Ashley
86. Ashley

87. Ashley
88. Ashley
89. Ashley
90. Ashley
91. Spencer
92. Ashley
93. Ashley
94. Ashley
95. Spencer
96. Spencer
97. Spencer
PARTE 5
98. Ashley
99. Ashley
100. Ashley
101. Ashley
102. Ashley
103. Ashley
104. Ashley
105. Ashley
106. Ashley
107. Ashley
108. Ashley
109. Ashley
110. Ashley
Epílogo
111. Spencer
112. Spencer

Gracias
Contacto

SOBRE EL LIBRO

"Olvida todo, princesa. Fue un error. Creí que era con otra mujer," lanza cruelmente.

¿Qué harías si tu primera vez fuera robada por un hombre que te confundió con otra mujer? ¿Qué harías si ese encantador diablo fuera el mejor amigo de tu hermano mayor? En solo unos minutos, aprendí a odiar al hombre que amaba en secreto. Mi más hermosa pesadilla apenas comenzaba.

El Encantador Diablo

Ella piensa que le "quité" su virginidad ese día, después de mi regreso a Boston. Ella desconoce toda la verdad. Pero yo también ignoraba todo sobre mi obsesión por ella…

Entre lo prohibido, la diferencia de edad, la atracción, el odio y el amor apasionado.

***** Para un público adulto. Por favor, consulte las advertencias al comienzo del libro. Para las escenas sexuales, todos los personajes tienen al menos 18 años. *****

ADVERTENCIAS

Como siempre, escribo sobre héroes con matices de moral dudosa, comúnmente conocidos como "anti-héroes".

Así que, aunque esta historia sea una Romance New Adult, aquí tienes algunos elementos oscuros a tener en cuenta:

Manipulaciones

Sexo brutal (ocasional)

Voyeurismo

Héroe extremadamente posesivo que lleva a actos inmorales e incluso perturbadores

Héroe contradictorio e inasible en ocasiones. Entenderás muchas cosas más adelante en la historia. Paciencia 😉

Además de otros temas que pueden resultar chocantes para almas sensibles.

Este libro está dirigido a un público <u>adulto</u>, i<u>nformado</u> y de <u>mente abierta</u>.

¡Te deseo una excelente lectura! <3

PARTE 1

Juegos de Seducción

CAPÍTULO 1

SPENCER

La sala de recepción exhala una atmósfera de celebración tenue, con el tintineo de cubiertos contra copas y el murmullo de conversaciones creando una sinfonía discreta.

Permanezco en segundo plano, observando en silencio la escena desde un rincón de la habitación.

Mi mirada penetra las sombras, sin dejar escapar ningún detalle.

La frialdad en mis ojos y la dureza de mi mandíbula me hacen imperturbable.

Los invitados, pertenecientes a diversas familias de empresarios y hombres de negocios adinerados, lanzan miradas furtivas en mi dirección.

Soy un enigma, una figura mítica que cruza fronteras con facilidad, una leyenda en el mundo de los negocios a pesar de mis 32 años.

Mi reputación como autodidacta temible no tiene parangón, al igual que la discreción con la que opero.

Mi regreso a Boston después de seis años de ausencia no ha pasado desapercibido.

Se murmura en los círculos empresariales que estoy aquí por transacciones importantes, pero nadie conoce realmente mis motivos.

Algunos especulan sobre inversiones masivas, otros sobre negociaciones secretas. La verdad permanece enterrada en los abismos del misterio que rodea mi persona.

De repente, las puertas de la sala de recepción se abren y entra Brandon, vestido con un impecable traje.

La asamblea se calla, instaurándose un respeto tácito. Las alianzas selladas en contratos y las promesas hechas en las oficinas pesan sobre cada hombro presente.

El matrimonio de Brandon no es solo un asunto del corazón, sino también un evento que fortalece los lazos entre diversas empresas prósperas.

Brandon se acerca a mí con una gran sonrisa, su firme apretón de manos transmitiendo la sinceridad de sus palabras.

— Finalmente has regresado. Casi fui a buscarte a tu cueva.

— ¿Qué esperabas? Te habría recibido con los brazos abiertos. Pero al final entendí por qué no tenías tiempo. Estabas demasiado ocupado jugando al enamorado —digo para picarlo.

— Sé que solo eres un pobre celoso, eternamente soltero a pesar de todas las mujeres que te persiguen. No te preocupes, tu día llegará.

— Sí, claro. Vete a paseo.

Él se ríe y me doy cuenta de cuánto han sido añorados nuestros intercambios sinceros.

— ¡Felicidades por este gran día! —digo, abrazándolo afectuosamente.

— No podías faltar a esto, amigo mío. Una boda en la familia se celebra —declara Brandon,

su mirada volviéndose hacia la animada multitud.

— Una boda, pero también alianzas y compromisos —comento, lanzando una mirada significativa a la diversidad de los invitados.

Los miembros de diferentes empresas, de alta finanza y otros sectores están presentes, cada uno representando intereses complejos y a menudo contradictorios.

— ¿Tienes planes, Spencer?

— Siempre estoy en los negocios, Brandon. Mi ausencia no fue un retiro.

Mientras conversamos, mis ojos se ven cautivados por otra persona presente en la sala: la dulce y delicada princesa Ashley Edward, la hermana menor de Brandon.

Su aura inocente contrasta con la pesada atmósfera de la sala.

Mis ojos inevitablemente vuelven hacia ella, que participa en una animada conversación con otros invitados.

Su gracia natural y su encanto inocente atraen mi atención de manera inesperada. Una sonrisa enigmática se forma en mis labios.

El brillo en mis ojos delata una fascinación que resurge...

Desafortunadamente, ella tendrá que pagar por lo que ha hecho.

CAPÍTULO 2

ASHLEY

Un camarero me ofrece una copa de champán, que tomo delicadamente antes de acercarme al hombre decidido a vaciar cada botella del bar.

— Mira quién se digna a honrarnos con su presencia —digo, parada a su lado lo suficientemente cerca como para captar su embriagador perfume, mezclado con un toque de whisky.

— ¿Realmente crees que me perdería la oportunidad de ver a mi mejor amigo sentenciado a cadena perpetua? — responde, tomando otro trago de whisky.

— Oh, ¿en serio? Pensé que estabas aquí por el whisky gratis —murmuro.

Finalmente, sus penetrantes ojos verdes se posan en mí, y un leve ceño fruncido acompaña su mirada.

— ¿Acaso eres lo suficientemente mayor para beber, princesa? —murmura Spencer, su voz de repente más ronca.

Apretando más mi copa de champán en un intento desesperado de contener el deseo de abrazarlo.

¿Por qué su apodo de "princesa" sigue hechizándome? Cada vez que me llama así, escalofríos recorren mi piel.

— Soy lo suficientemente mayor como para decidir cuándo parar —digo, arrancándole su vaso de whisky y colocándolo sobre la barra.

Mis ojos recorren su rostro, buscando desesperadamente rastros del antiguo Spencer, aquel que siempre reía y bromeaba para nuestro mayor entretenimiento.

Recuerdo haberle preguntado una vez por qué se esforzaba tanto en hacer reír a la gente. Su respuesta fue: "Es mejor hacer reír que hacer llorar".

Spencer Carter, el magnate inmobiliario treintañero, el mejor amigo de mi hermano Brandon, y el primer hombre por el cual sentí un flechazo, y desgraciadamente el último, ya no tiene nada que ver con el hombre frente a mí.

Parece vacío, sus ojos llevan las cicatrices del sufrimiento, y la sonrisa en su rostro muestra su indiferencia hacia su destino.

El encanto juvenil ha dado paso a una virilidad capaz de hacer fantasear a cualquier mujer. Vestido con un traje negro ajustado, su corbata negra suelta, supera a todos los demás hombres presentes en la boda.

Ya había notado las miradas insistentes de algunas mujeres, pero ninguna se atrevía a acercarse a él, ya que no se había movido del bar en bastante tiempo. Irradia cierta inaccesibilidad.

A pesar de todo, me hubiera gustado tener mi cámara conmigo para capturar fotos de él sin

que se diera cuenta.

Vino aquí para asistir a la boda, porque nunca se perdería la unión de su mejor amigo.

— ¿Cómo describirías tu vida en los últimos seis años? —me atrevo a preguntar finalmente.

— Desgarradora —responde, extendiendo la mano para recuperar su vaso de whisky.

Le doy un ligero golpe en la mano, y él me observa con diversión.

— Entonces, deberías cambiar la forma en que vives —replico.

— Es más fácil decirlo que hacerlo —dice, apartando su rostro de mi mirada para ocultar el dolor que se refleja en él.

Mi corazón se aprieta al ver la tristeza en su expresión.

— ¿Cuándo he dicho que fuera fácil? Pero aún así podrías darle una nueva oportunidad a la vida —replico, acercándome a él.

— ¿Y si no quiero esa nueva oportunidad? —murmura Spencer, mirándome fijamente a los ojos.

Siento que sus ojos hablan directamente a mi alma, suplicándome ayuda. Se prepara para irse, pero justo en ese momento James anuncia el comienzo del primer baile de los recién casados.

Todo se detiene mientras todos observan a la pareja moverse al ritmo de la canción de Ed Sheeran, "Thinking Out Loud".

Pero Spencer parece distraído, cautivado por la envidia en sus ojos, observando a su mejor amigo girar en los brazos de la mujer de su vida.

Sin que él se dé cuenta, aprovecho la situación para tomar su mano en la mía y entrelazar nuestros dedos.

No aparto la mirada de él mientras observa a Brandon y a Madeline. Parecen felices, genuinamente enamorados el uno del otro.

Cuando terminan su baile, mi hermano James invita a otros invitados a unirse a ellos.

Veo a mi padre tomar la mano de mi madre y llevarla a la pista de baile, su felicidad palpable.

James guía a Alyssa hacia el centro de la pista, su timidez mostrándose con un sonrojo mientras mi hermano le susurra algo al oído que la hace estallar en risas.

— Tengo que irme —murmura Spencer en mi oído.

Trago con dificultad, resistiendo la tentación de no dejarlo ir nunca.

— ¿Te gustaría bailar conmigo antes de desaparecer de nuevo por seis años? —le pregunto.

— Ashley.

Escuchar mi nombre salir de sus labios tiene un efecto abrumador. No sé si bailar con él es una buena idea.

— Un baile no te hará daño. Quién sabe cuándo nos volveremos a ver —digo encogiéndome de hombros.

Él niega con la cabeza con una sonrisa.

— Sigues siendo tan exigente como hace seis años, y sabes que no puedo decir que no cuando se trata de ti.

Toma mi mano, y nos dirigimos hacia la pista de baile. Mis manos descansan en su hombro, las suyas en mi cintura, acercándome a él.

Todo lo que me rodea se vuelve borroso mientras comenzamos a bailar. Él es lo único que veo.

Mis ojos permanecen fijos en su rostro, grabando sus rasgos en mi memoria para soñar con él más tarde.

Me acerco a su oído y murmuro:

— Todavía no has aprendido a decirme que no, eso significa que mi cara de cachorro todavía funciona.

— Funciona de maravilla, ni siquiera necesitas hacerlo —replica, divertido.

Nos balanceamos al ritmo de la música, disfrutando de estos raros momentos de silencio.

— ¿Cuándo te vas esta vez? —le pregunto.

— Me quedaré aquí por un tiempo. Tengo negocios que resolver.

Mi corazón late rápidamente de emoción. No puedo creer que se quede en Boston.

— ¿Estarás en casa?

— Sí, aunque no tengo ganas de estar allí.

Una pareja empuja mi hombro, haciéndome chocar contra su pecho. Su mano se desliza desde mi cintura hasta la parte baja de mi espalda.

Cuando su mano me toca en lugar de empujarla, las mariposas revolotean en mi estómago. Sus dedos se deslizan por mi piel desnuda, ya que el vestido tiene un escote profundo en la espalda, haciéndome estremecer.

Antes de que pueda disfrutar completamente de esta sensación, él retira su mano con una mirada perturbada en su rostro.

Me siento tonta por no haber creído a mi hermano gemelo cuando dijo que Spencer estaba completamente inconsciente de mis sentimientos por él. Pero ahora tengo que admitir que tenía razón por una vez.

Tomo suavemente su mano, devolviendo su mano a mi cintura y envolviendo mis brazos alrededor de su cuello. Él parece perplejo por esta cercanía de nuestros cuerpos, retrocediendo ligeramente.

— Tengo que irme, Ashley.

Me atrevo a darle un beso casto en la mejilla, exactamente como cuando era pequeña y él me traía mis chocolates favoritos.

Spencer parece un poco sorprendido y ligeramente avergonzado por mi gesto. Está a punto de decir algo, pero decide finalmente quedarse en silencio. Observo su figura alejándose en silencio.

De repente, alguien me llama, y al voltear, veo a Eric, mi hermano gemelo, mirándome con una sonrisa socarrona.

— Cenicienta, ¿me concederías este baile? —pregunta, tomando mi mano y haciéndome girar.

— No me gustan tus tontos pasos de baile, Eric. Mueve tu cuerpo lent

amente, y trata de no avergonzarnos frente a todos —digo, haciendo que sonría aún más.

— No soy un bailarín tan malo. Te prometo que mi baile no te espantará como acabas de hacer con alguien más —responde, con una sonrisa autosuficiente en los labios.

Le lanzo una mirada oscura y piso su pie. Gime, pero esconde su dolor detrás de una sonrisa tensa.

— Estaba triste, Eric. Todavía está de luto. No entiendo por qué. Han pasado cuatro años.

— No sabemos lo que es perder a la persona que más amas —responde Eric.

– Sé lo que es.

— Escucha mi consejo y aléjate de él, o terminarás como él, ahogada en dolor —dice Eric antes de salir de la pista de baile.

Me alejo de la pista y me paro en un rincón, preguntándome si Spencer realmente vale la pena.

CAPÍTULO 3

SPENCER

Me dirijo hacia la residencia familiar.

Al estar cerca de los Edward, decidí prescindir de mi coche para asistir a la boda de Brandon.

Entre una infancia tumultuosa en una familia adoptiva y una adolescencia difícil, la vida me obligó a superarme, confiando únicamente en mí mismo para escalar y volverse independiente.

Sin embargo, siempre me ha faltado algo importante: una familia verdadera, amorosa y cálida.

Con el paso de los años, puedo decir que los Edward son esa familia para mí, a pesar de la creciente soledad en mi corazón.

Entro a mi casa. En la mesa del salón, me esperan los diferentes dispositivos que había encargado.

Desempaco las cajas y examino las mini cámaras espía, perfectas para satisfacer mi deseo por Ashley.

Son para ti, Princesa.

CAPÍTULO 4

ASHLEY

Me despierto de golpe, mirando a mi alrededor, invadida por el pánico. ¿Estoy soñando? ¿Realmente bailé con Spencer en la boda?

Mis ojos se posan en el vestido que llevaba ayer en la boda, extendido sobre la silla de mi habitación. Fue real. Bailamos anoche y él está aquí, tan cerca de mí.

Salto de alegría, soltando un grito de felicidad, luego me doy cuenta de la hora: son las nueve de la mañana.

— ¿Por qué tengo que despertarme tan temprano? —murmuro con irritación.

De repente, una idea cruza mi mente.

Me dirijo al baño, tomo una ducha revitalizante y luego me seco cuidadosamente el cabello.

Me pongo unos shorts de mezclilla de tiro alto que combino con un top blanco escotado en V y un kimono floral, cada elección de vestuario estudiada hasta el último detalle para sentirme irresistible.

Bajo las escaleras con suavidad y me cuelo en la cocina.

Después de la boda de ayer, todos están profundamente dormidos, creando una atmósfera de absoluta calma.

La casa está en silencio, lo que facilita las cosas.

En la cocina, preparo pancakes que guardo cuidadosamente en una caja, agregando una botella de jarabe de arce para darle un toque extra de dulzura.

Luego, tomo una bolsa de papel que está guardada ordenadamente en un armario y coloco la caja de pancakes dentro.

Finalmente, saco la llave adecuada de un cajón donde mi madre guarda sus llaves más preciadas.

Envuelta en mi chaqueta, salgo sigilosamente de la casa.

La calle está tranquila y la cruzo rápidamente para llegar a la residencia de Spencer.

CAPÍTULO 5

ASHLEY

Llego a su puerta, toco el timbre y espero con impaciencia que responda. Mi pie golpea nerviosamente el suelo, el corazón latiendo fuerte.

Después de unos minutos de espera, vuelvo a presionar el timbre, pero no obtengo respuesta.

Entonces recuerdo las llaves que Amanda le había entregado a mi madre hace tres años. Después de la muerte del Sr. Carter, la Sra. Carter dejó la casa para emprender un viaje alrededor del mundo con su prometido.

Le pidió a mi madre que conservara las llaves de la casa, aunque estuviera bajo la vigilancia de un guardia. Su amistad selló este acuerdo.

Así que uso esas preciosas llaves para desbloquear la puerta, entrando en la casa con el corazón latiendo y el estómago lleno de emoción.

La puerta se cierra silenciosamente detrás de mí, y me tomo un momento para asegurarme de que reine el silencio. La casa parece impecable y perfectamente mantenida.

Coloco la caja de panqueques dentro de la bolsa de papel sobre la encimera de la cocina, luego subo discretamente hasta su habitación.

Un sentimiento de culpa me abraza porque Spencer había abusado del alcohol en la boda, y no puedo evitar preocuparme por él.

Mi conciencia me recuerda repetidamente que lo que estoy a punto de hacer es inapropiado, pero trato de tranquilizarme diciéndome que es Spencer, un rostro familiar.

Abro la puerta de su habitación, y mi corazón salta al descubrir la escena.

Su abrigo descansa despreocupadamente en el suelo junto con su corbata, mientras que su camisa está tirada sobre una silla.

Sus pantalones están extendidos en el suelo, al pie de su cama. Una botella de vino vacía está en la mesa de noche y la lámpara sigue encendida.

Las cortinas están ampliamente abiertas, dejando entrar la suave luz del día en la habitación.

Mis ojos se posan en la cama, donde Spencer yace boca abajo, mostrando su espalda desnuda y musculosa bajo la luz, una belleza hechizante.

Incapaz de resistirme, recojo su abrigo, su corbata y sus pantalones, y los guardo cuidadosamente en una silla.

Mi mirada permanece fija en él, como si fuera un ángel dormido bajo los rayos del sol, su piel exudando una belleza casi sobrenatural.

Sus largas piernas están cubiertas con una manta blanca inmaculada.

Mi voz interior me ruega que me vaya, que deje de comportarme como una voyeur, pero me esfuerzo por convencerme de quedarme, de disfrutar de esta visión una última vez.

Después de todo, él ni siquiera sabrá que estoy aquí.

— Permíteme saborear este momento —me digo a mí misma.

Mi mirada se detiene en su rostro bellamente esculpido, y contengo la respiración.

Su cabello negro desordenado cae sobre su frente, acentuando su mandíbula perfectamente delineada, que muestra una tensión evidente.

Es claro que está atrapado en una pesadilla que lo sumerge en la ira. Mi corazón se aprieta tanto por él.

Con suavidad, paso mi mano por su frente para apartarle el cabello. No esperaba que él agarre mi muñeca y me tire hacia la cama.

CAPÍTULO 6

ASHLEY

Cuando Spencer me tira sobre la cama y se recuesta sobre mí, dejo de respirar. Sostiene firmemente mi muñeca mientras sus ojos están cerrados.

El fuerte olor a alcohol de su boca me advierte que ha bebido mucho la noche anterior.

— Gracias por venir. Te he extrañado tanto —me dice, enterrando su cabeza entre el hueco de mi cuello y mi hombro.

Desliza su nariz a lo largo de mi cuello como si estuviera inhalando mi aroma.

Estoy paralizada por la sensación y el calor de su cuerpo sobre el mío. Parece un sueño hecho realidad.

Su mano grande se desliza en mi short de mezclilla para encontrar mi clítoris, acariciándolo suavemente.

Luego su dedo entra en mi vagina empapada, proporcionándome sensaciones extraordinarias.

Ni siquiera me doy cuenta en qué momento terminé sin ropa interior. Culpa del hombre hambriento que está sobre mí.

En fin, estoy demasiado extasiada.

Llega el clímax del placer cuando Spencer introduce su gran miembro en mí con movimientos vigorosos y rápidos.

Pierdo toda capacidad de razonar al instante.

— Oh Dios mío. Es tan bueno…

Sus labios ásperos tocan mi cuello. Me derrito en la cama, tratando de contener un gemido.

Comienza a morder mi cuello, bajando hasta mi pecho.

Mi cuerpo da vueltas bajo su toque, y estoy en una nube.

Nunca he experimentado algo así en mi vida.

Nunca, en diecinueve años, he permitido que un hombre me toque así porque parecía mal. Pero con Spencer, parece tan correcto.

Quiero que nunca deje de tocarme.

Él chupa la piel delicada de mi cuello de manera brutal, como si quisiera dejar una marca.

— Hanna, cariño —gime, presionando firmemente contra mi cuerpo mientras muerde la piel entre sus dientes.

Mis ojos están abiertos de par en par, y me quedo atónita.

Cuando me doy cuenta de que está soñando con ella, soñando con hacer el amor con ella confundiéndome con ella, mi corazón cae en mi estómago.

Es como un balde de agua fría que te despierta de una pesadilla.

Entiendo que todo lo que acabo de experimentar hace unos minutos no era para mí.

Qué… desastre.

— Spencer, detente —digo suavemente, intentando apartarme de él.

Él no me escucha. Sus labios continúan chupando y sus embestidas se vuelven más violentas.

Lucho contra mi placer, ya que siento latidos intensos en mi clítoris y la humedad de mi vagina que sigue aumentando a medida que recibo los embates de Spencer.

La sensación es gratificante y repugnante al mismo tiempo, sabiendo que está soñando con ella mientras me hace sentir tanto placer, me repugna.

— Spencer, por favor. ¡Por favor, detente! —grito.

Se congela sobre mí, deteniendo toda penetración sexual antes de caer de nuevo en la cama, con los ojos cerrados.

¿Está dormido todavía? ¿En serio?

Increíble.

Demasiado avergonzada por lo que acaba de pasar, me pongo rápidamente mi no tan cómoda ropa interior, ya que está muy mojada, y luego mis shorts.

De repente, Spencer abre sus ojos verdes y me mira, perdido en la confusión.

Luego, salta lejos de mí como si estuviera ardiendo, dejando caer la manta al suelo.

Trago nerviosamente saliva al ver a ese dios griego parado frente a mí.

Rápidamente cubre su entrepierna con la manta, con la cual acababa de quitarme la virginidad…

Mira alrededor de su habitación, probablemente asegurándose de que está en su propia habitación.

Me mira con horror y confusión.

Me levanto de la cama, escondiendo mi cuello de su mirada escrutadora, y ajusto mi kimono.

Las lágrimas me arden en los ojos y las contengo.

— Ashley, ¿qué haces aquí? —pregunta Spencer, sin aliento.

Respiro profundamente, me doy la vuelta para enfrentarlo con una sonrisa relajada.

— Traje pancakes y vine a despertarte. Luego, me tiraste a la cama. Jaja —digo tratando de parecer como si nada hubiera pasado.

Silenciosamente, ruego a mi voz interior que no me recuerde lo que acaba de pasar.

— ¿Eso es todo? ¿No hice nada más? —pregunta.

— No, no hiciste nada —digo con una risita nerviosa.

Me mira por un momento antes de suspirar y aceptar mi mentira.

— Ahora que estás despierto, vete a refrescarte y únete a mí abajo. Desayunaremos juntos —digo, saliendo rápidamente de su habitación antes de que pueda rechazar mi sugerencia.

Maldición, Ashley, te dije que era una mala idea. Mi voz interior me reprende.

Cállate. Respondo secamente a mi voz interior y luego me dirijo a la cocina.

CAPÍTULO 7

ASHLEY

Preparo café y saco los pancakes de la caja, luego los coloco en un plato.

Unos minutos después, Spencer baja las escaleras, vistiendo pantalones deportivos negros y una camiseta blanca, luciendo irresistible.

¿Por qué tiene que ser tan atractivo por tan poco?

— ¿Quieres sirope de arce en tus pancakes? —pregunto.

Él no responde, me mira con escepticismo. Su mirada parece cuestionar la razón de mi presencia en su habitación.

— Tomo eso como un sí —digo, mientras vierto sirope de arce sobre los pancakes y los coloco frente a él, junto con una taza de café.

— ¿Por qué me miras así? Es un poco extraño —añado con una sonrisa juguetona.

— No entiendo por qué estás aquí a las diez de la mañana —suspira.

— Me desperté a las nueve, hice pancakes. Todo el mundo dormía en casa y no me gusta desayunar sola. Así que pensé que no te importaría que viniera a desayunar contigo. Estabas dormido cuando llegué y vine a tu habitación para despertarte —explico antes de tomar una profunda inspiración.

— ¿Te hice daño? ¿Hice algo que no me estás contando? —sacudo la cabeza.

— No, ¿por qué me harías daño? Simplemente come tu desayuno antes de que se enfríe —sugiero mientras clavo mi tenedor en el pancake y lo llevo a mi boca.

Él sonríe y bebe su café. Compartimos un desayuno en silencio en la cocina.

Una vez que terminamos, recojo los platos y los lavo. Cuando me vuelvo para mirarlo, él me mira intensamente.

Se acerca a mí, me atrapa entre la encimera de la cocina y su cuerpo.

— ¿Hay algo en mi cara? —pregunto, levantando una ceja.

Él no responde, suavemente empuja mi cabello para exponer mi cuello. Echa un vistazo a mi cuello y toma una profunda inspiración.

— Hay un morado en tu cuello —mis ojos se abren de sorpresa. Él mira el morado con arrepentimiento y culpabilidad.

Cierro los ojos, intentando calmarme, pensando en otra mentira porque la culpa en sus ojos me duele.

La ira y el disgusto están claramente escritos en su rostro.

— ¿Por qué mentiste? Te hice daño —dice mientras toca suavemente la piel magullada.

Me estremezco.

— No sabías lo que estabas haciendo. Probablemente estabas soñando. Estoy bien. No duele y desaparecerá en unos días. No es tan grave —digo con indiferencia, alejándome de él.

De repente, una transformación parece ocurrir frente a mis ojos. El hombre parado frente a mí parece desprovisto de todo sentimiento, su corazón envuelto en una capa de hielo.

Las palabras crueles que lanza cortan el aire:

— Olvida todo, princesa. Fue un error. Pensé que lo estaba haciendo con otra mujer.

Por un momento, su rostro refleja un repentino reconocimiento de todas las pruebas que me ha hecho pasar en su cama.

¿Cómo puede dejar que esas palabras crueles salgan de sus labios?

Añade con voz cargada de arrepentimiento:

— ¿Por qué estás reaccionando tan calmadamente? Soñé con ella y había este olor. Creía que era ella a quien... estaba follando. Joder, Ashley. Soy tan estúpido. Estaba imaginando a Hanna. No a ti. Nunca habría hecho esto si hubiera sabido que eras tú. Bebí demasiado anoche.

Sus palabras desgarran mi corazón en pedazos. Me doy cuenta de que mi hermano gemelo tenía razón.

El camino para hacer que este hombre se enamore de mí no será fácil.

— Estoy bien. Entiendo que fue un sueño. Sé que no habrías actuado así si hubieras soñado conmigo —digo, tratando de contener mis lágrimas, aunque mi voz me traiciona.

Me doy la vuelta para esconder mi rostro de su vista. Él pone su mano en mi hombro y pregunta suavemente:

— ¿Estás llorando?

— ¡No estoy llorando! Estoy bien —replico gritando, negándome a mostrarle mis lágrimas.

— Sí, estás llorando, y por eso estás escondiendo tu rostro. Hice algo que no me estás diciendo. ¿Fue… fue tu primera vez? —Spencer, debes callarte! —grito.

Ashley, no hagas esto, me ruega mi voz interior, pero la ignoro.

— Tienes razón en una cosa. Me hiciste daño! —digo empujándolo.

Antes de que pueda reaccionar o decir una palabra, lo beso. Se queda inmóvil, permitiendo que mi boca se mueva lentamente.

Le doy la oportunidad de alejarme, pero cuando no lo hace, continúo.

Disfruto cada momento, mordisqueando sus labios suaves y sintiendo cómo la pasión crece en mí.

Es él, mi corazón me lo grita.

De repente, su mano se desliza alrededor de mi cintura. Estoy convencida de que me va a apartar, pero en cambio, me acerca a él. Luego, sus labios comienzan a moverse con los míos.

Me toca con suavidad, como si fuera frágil, pero me besa apasionadamente a cambio.

Mi mundo estalla de felicidad cuando me doy cuenta de que me está besando sabiendo que soy yo.

Acaricio su rostro y paso mi lengua por su labio inferior, pidiendo entrada, y él abre la boca.

No sé si estoy soñando o si esto está realmente sucediendo.

Su lengua acaricia la mía, haciendo que todo mi cuerpo tiemble de excitación, mientras sus dedos se hunden en mi carne acercándome más.

Pone una mano en mi cuello, cambiando el ángulo y profundizando el beso. Gimo cuando comienza a explorar mi boca ávidamente.

Levanto su camisa y meto mi mano dentro, acariciando sus abdominales. Se aleja bruscamente, mirándome con horror.

Lo miro a los labios en trance, luego los toco con admiración.

Da varios pasos hacia atrás presa del miedo, su rostro hermoso mostrando incredulidad.

Sé de inmediato que se arrepiente de este beso.

— ¿Qué he hecho? Debo recuperarme —murmura mientras pasa una mano por su cabello.

— No me habrías hecho el amor si no estuvieras soñando, ¿verdad? —pregunto con una risa amarga.

Aprieta los dientes, pareciendo enojado.

— ¡Ashley, cometí un error! No debería haber hecho esto. ¡No debería haberlo hecho!

Golpea el mostrador con resentimiento. Me acerco a él y pongo suavemente mi mano en su mejilla.

— Digamos simplemente que yo también estaba soñando cuando te besé —afirmo amargamente.

Aprieta el puño frustrado, mirándome intensamente con sus ojos ardientes.

— Es un error, Ashley. No me atraes, es absurdo.

Sus palabras desgarran mi corazón, pero finjo no estar afectada.

— ¿A quién estás tratando de convencer? —pregunto.

Él guarda silencio y niego con la cabeza.

— Espero que dejes de tener sueños eróticos después de hoy. No queremos que cometas más errores, ¿verdad? —digo con una sonrisa burlona.

Luego salgo de su casa con lágrimas corriendo por mis mejillas.

CAPÍTULO 8

ASHLEY

Me seco las lágrimas en el rostro antes de entrar a casa.

Mis padres están sentados en la sala, discutiendo algo.

— Buenos días —digo, evitando su mirada para ocultar mis ojos rojos y hinchados.

Levantan la vista hacia mí con expresión interrogativa.

— Buenos días. Pensé que estabas durmiendo, así que no te desperté para el desayuno —dice mamá.

— Me desperté temprano y decidí desayunar después de dar un paseo.

Mamá asiente, pero su expresión muestra que no está completamente convencida.

— Cariño, ven aquí. Tu madre y yo necesitamos ayuda para elegir el color de la decoración para la cena de esta noche —dice papá.

— ¿Cena? ¿Por qué nadie me informó que teníamos cena esta noche?

— Los padres de Madeline se van mañana a Nueva York. Tu madre piensa que deberíamos organizar una cena de despedida antes de su partida, y es esta noche. También estás invitada —dice papá con una sonrisa.

Por cierto, ¿he mencionado lo mucho que adoro a mi padre y sus bromas ridículas?

Le sonrío y me siento en el sofá junto a él. Me pasa el folleto para elegir.

Intento mostrar alegría, pero sé que no durará mucho.

¡Vaya! Hablando de invitaciones, ¿Spencer estará presente esta noche?

Espero que no. No estoy lista para verlo tan pronto.

— Creo que esta combinación de colores es una excelente idea, champagne y blanco. ¿Qué opinas, mamá? —pregunto.

— Sí, esa mezcla parece buena. Es la que más me gusta —dice con una sonrisa satisfecha, mientras papá revuelve los ojos.

— Voy a subir a mi habitación, sigan sin mí —digo levantándome para irme.

— ¿Quieres algo para comer? —pregunta mamá.

— No, gracias, estoy bien —respondo mientras me dirijo a mi habitación.

CAPÍTULO 9

ASHLEY

Rozo mis labios. Lo besé.

Besé a Spencer Carter, el mejor amigo de mi hermano. Peor aún, él me hizo el amor como una bestia enloquecida, y fue increíble.

Me escabullí para tomar una ducha. Me siento prisionera de las sensaciones increíbles que Spencer despertó en mí antes.

¿Entonces así es "hacer el amor"? ¿Siempre es tan bueno, sensual e intenso?

Sin embargo, no quiero recordarlo porque él pensaba en otra mujer. Desgarrada entre el odio y la pasión, me derrumbo en mi cama.

Cierro los ojos y respiro profundamente. Todo se desenvuelve en mi cabeza como una escena de película.

— Regresa a la realidad, Ashley. Él te rechazó —susurra mi conciencia.

Las lágrimas todavía me arden en los ojos, y las dejo fluir libremente. Me rechazó porque piensa que fue un error.

Tal vez, en el fondo, todavía me ve como la hermana pequeña de Brandon. No le intereso en absoluto y menos mal.

De hecho, voy a encomendar una tarea difícil pero no imposible a mi cerebro: ¡olvida definitivamente a Spencer Carter! ¡Ya no sientas nada por ese tipo!

Llaman a mi puerta y grito:

— ¡Pasa!

Eric se acerca, vestido con pantalones de chándal grises y una camiseta blanca.

— Mamá me dijo que te vigilara, piensa que no estás muy bien —dice, dejándose caer en la cama junto a mí.

— No, estoy bien. Solo necesito descansar un poco, supongo.

— Le dije que tu cambio de humor era natural. Tu hermano está casado y vive un gran amor, y por otro lado, tú ni siquiera tienes novio. La vida de soltera puede deprimir a la gente —dice riendo de su propia broma tonta.

Permanezco en silencio, sintiéndome demasiado cansada para debatir con su mente adolescente en plena crisis hormonal. Él me mira con asombro.

— ¿Hay algo que te preocupe? Sabes que puedes contármelo todo.

— Eric, creo que tenías razón —digo distraídamente.

— ¿En qué sentido?

— En algo. Estoy cansada y voy a echarme una siesta, será mejor que me dejes sola —digo empujando a mi hermano fuera de mi habitación y cerrando la puerta con llave.

Me dejo caer en la cama y cierro los ojos para dormir un poco y olvidar todo lo que acaba de

suceder en mi vida en cuestión de minutos.

CAPÍTULO 10

ASHLEY

Una hora después, me despierto y mi madre me asigna algunas tareas que ocupan el resto del día.

Me dirijo a mi habitación para cambiarme antes de la cena, y saco mi vestido de cóctel sin mangas de color melocotón.

Dejo mi cabello suelto y rizo las puntas para darles más volumen. Luego, me maquillo y me pongo el vestido.

Rocío mi perfume favorito de rosas y me coloco mis pendientes de diamantes, un regalo de mi padre.

Bajo las escaleras y encuentro a mis padres conversando con los de Madeline.

Mis hermanos están inmersos en una discusión animada. Alyssa está callada y observa a su alrededor, visiblemente incómoda. Me acerco a ella para brindarle consuelo.

— Hola, querida cuñada —digo, abrazándola.

— Gracias a Dios que has llegado antes de lo previsto. Estaba empezando a preocuparme — dice Alyssa, tomándome de la mano.

— No te preocupes. Voy a quedarme contigo.

Le aprieto suavemente la mano.

Alyssa se siente incómoda en presencia de la gente, pero después de todo lo que ha pasado, no es fácil para ella volver a confiar. Ella está trabajando en sus miedos.

— ¿Por qué no vamos a saludar a algunas personas? —le propongo.

— Comencemos por los padres de Madeline, son amables y muy simpáticos —dice Alyssa, mostrándose confiada.

— De acuerdo, vamos.

La arrastro conmigo para conocerlos.

— Buenas noches, señor y señora Russell Emerson.

Nos sonríen.

— Hola, Ashley. Señor y señora Russell Emerson, es un poco largo. ¿Por qué no nos llaman Bella y Gabriel? No nos molesta —dice Bella.

— De acuerdo, Bella. Luces magnífica —le digo a Bella Russell.

Lleva un vestido de color vino tinto, largo hasta el suelo, con el cabello recogido en un elegante moño.

Su maquillaje es natural y luce glamorosa.

Alyssa asiente con una sonrisa.

— Gracias, cariño. Siempre espero parecerme a la madre de Madeline. Pensé que este vestido era apropiado para la cena de esta noche —dice la señora Russell.

— Te queda muy bien —dice Alyssa con voz suave.

La señora Russell le aprieta el brazo en señal de agradecimiento.

— Ustedes dos también están hermosas. Me encanta ese color en ti, Ashley.

— Gracias —respondo tímidamente.

Iniciamos una conversación, y Alyssa se acerca a la señora Russell.

James me lanza una sonrisa, expresando silenciosamente su gratitud.

Yo le devuelvo una sonrisa, pero se desvanece cuando el atractivo hombre al lado de mi hermano se gira hacia mí.

Oh no, ¡él también ha sido invitado!

La urgencia de esconderme en alguna parte me abraza.

Es eso o corro el riesgo de revelarle una faceta de mí que él nunca ha conocido: Ashley, desagradable hasta la médula.

CAPÍTULO 11

ASHLEY

Fijo la copa de vino en la mano de Spencer, y aprieta los dientes cuando nuestros ojos se encuentran.

Parpadeo, esperando que desaparezca, pero él permanece donde está, conversando con mi hermano.

Me mira de nuevo y me ofrece una sonrisa socarrona.

Mi corazón se detiene por un momento.

Su sonrisa es tan cautivadora, pero su mirada es intensa, como si estuviera buscando respuestas.

Decido escapar del lugar de la cena y regresar a mi habitación cuando alguien sujeta mi muñeca.

Levanto la vista y encuentro a Sam.

— Hola, ¿a dónde vas? —Sam es el hermano menor de Madeline y tiene aproximadamente mi edad. Es guapo y simpático.

— No voy a ninguna parte —digo, mirándolo con una sonrisa avergonzada.

— Te ves espectacular.

— Ah, gracias. Creo que el mérito es de este vestido —replico sonriendo.

— Hablé con Brandon y Madeline hace unos minutos. Están pasando unas buenas vacaciones en Nueva Zelanda.

— Me alegro de que se estén divirtiendo. ¿Sabes cómo está Bryan? —le pregunto. Mi sobrino es la joya que resultó del matrimonio de Madeline y Brandon.

— Está muy feliz. Publicaron un video de él en su cuenta de Instagram. ¿Lo viste?

— No, he estado ocupada organizando la cena con mi madre todo el día. ¿Qué han publicado?

Saca su teléfono y me muestra el video de Bryan. Bryan intenta esquiar en su pequeña tabla de nieve y cae una y otra vez, es gracioso.

Se puede escuchar a Madeline riendo de fondo, ya que ella es quien graba.

Mi hermano intenta ayudar a su hijo, pero él rechaza cualquier ayuda y vuelve a caer.

Brandon y Madeline no se fueron solos de luna de miel.

Se llevaron a Bryan con ellos y nos dijeron que es el momento perfecto para fortalecer los lazos familiares.

Estamos totalmente de acuerdo con ellos en eso.

— Mi sobrino es demasiado lindo.

— Y terco como tu hermano.

La declaración de Sam me hace reír.

Siento que alguien me está observando. Miro a mi alrededor y me encuentro con la mirada de Spencer.

Nos escruta con una mirada penetrante y posesiva.

La ira y el sentimiento de traición son claramente visibles en sus ojos.

Pensé que saber lo que sentía me satisfaría, pero es todo lo contrario. Solo aumenta mi ansiedad y preocupación.

Encuentro una excusa y regreso a mi habitación para escapar de su mirada intensa y, sobre todo, intimidante.

CAPÍTULO 12

SPENCER

Cuando los padres de Ashley me invitaron, estaba totalmente concentrado en encontrar una manera discreta de instalar mis mini cámaras espía en su habitación.

Tendré que ser perspicaz y observador para entrar de manera discreta en la habitación de Ashley.

Siendo considerado como un miembro de la familia, parece natural visitar a Ashley en su espacio íntimo, pero entrar solo podría levantar sospechas.

Ashley.

La dulce princesa mimada y sobreprotegida de los Edward.

Una mujer a la que ningún idiota macho sensato se atrevería a tocar.

Excepto yo.

Un rostro juvenil y jovial, lleno de inocencia con una sonrisa radiante. Su alegría de vivir me... subyuga.

Ella sonríe a todo el mundo, salta de emoción a cada rato, estalla en risas aquí y allá.

Estoy igualmente fascinado que exasperado.

Mientras ella charla con un chico de su edad, emana una energía positiva que convierte cada conversación en un intercambio vibrante de buen humor.

Quienquiera que seas, chaval, mejor será que te alejes de ella lo antes posible.

En ese sentido, es hora de ir a jugar un poco con ella.

Después de todo, desde el momento en que decidí que expiaría por sus pecados, se convirtió en mía. Nada menos.

Es impensable que ponga los ojos en otro hombre que no sea yo. Me aseguraré de ello.

CAPÍTULO 13

ASHLEY

Mi rostro está pálido, me siento mareada y necesito sentarme.

Esto me ocurre cuando estoy demasiado emocionada o preocupada por algo.

Cierro la puerta tras de mí y me miro en el espejo. Hay un golpe en mi puerta.

Respiro profundamente y abro la puerta para encontrar a mi ex-crush sexy de pie afuera.

— ¿Puedo entrar? —Ruedo los ojos mientras abro más la puerta. Él entra y cierra la puerta detrás de sí. Mi corazón comienza a latir más rápido al verlo en mi habitación.

Él parece enojado y borracho.

— ¿Qué estás intentando realmente hacer? ¿Por qué complicas las cosas para mí? ¿No crees que ya tengo suficiente dolor y culpa para toda una vida? —me pregunta.

Lo miro con confusión.

— No estoy intentando nada en particular. No quiero complicar las cosas para ti. Solo quiero que vuelvas a ser como antes. Quiero recuperar al antiguo Spencer, el que era despreocupado, feliz y siempre sonriente. No me gusta el "nuevo tú", triste, taciturno y borracho —le respondo mirándolo directamente a los ojos.

Se acerca a mí hasta que mi espalda está contra la pared. Su perfume embriagador me rodea, casi mareándome.

— ¿Por qué te preocupa tanto? ¿Y por qué me besaste esta mañana? —pregunta, mirándome intensamente.

— ¿Por qué te preocupa tanto que te haya besado? ¿Y por qué me devolviste el beso con aún más pasión?

— Te pregunté primero, así que debes responderme primero, princesa.

Lo miro fijamente, y él sostiene mi mirada.

— Tú dijiste que no lo habrías hecho si no estuvieras borracho y en un sueño... pero curiosamente, me devolviste el beso cuando estabas despierto y completamente sobrio. Ahora espero que entiendas que te besé para demostrar mi punto.

— ¿Y qué ganaste con eso? —me pregunta sarcásticamente.

— No te responderé hasta que tú no me des una respuesta —declaro con obstinación.

— Cualquier macho caliente te habría besado, Ashley. No hice nada extraordinario, así que no busques demasiado sentido en eso —dice alejándose de mí.

Río ante su justificación, una risa genuina. Sé lo que está tratando de hacer al decir que no fue nada extraordinario.

Está tratando de alejarme minimizando nuestro beso.

Sin embargo, eso no significa que sus palabras no me duelan.

— ¿Cómo sabría yo que cualquier macho caliente habría hecho lo mismo cuando tú eres el

único que he besado?

La reacción de Spencer es de shock y arrepentimiento cuando se da cuenta de lo que acaba de decir.

— Ashley, eso estuvo mal. Eres la hermana menor de mi mejor amigo.

— ¿Y eso me hace diferente a las demás chicas?

— Te hace diferente a las demás porque puedo acostarme con ellas y olvidarlo al día siguiente, pero tú no eres una de ellas. Trata de no convertirte en una —responde con vehemencia.

Sus palabras me desgarran el corazón.

Estoy a punto de decirle que salga de mi habitación cuando mi estúpida enfermedad vagal decide manifestarse (una respuesta exagerada del cuerpo a ciertos desencadenantes, como la visión de sangre o un estrés emocional extremo, que provoca una caída repentina en la frecuencia cardíaca y la presión arterial, llevándome al desmayo).

Mis ojos se cierran lentamente y comienzo a caer.

Sin embargo, nunca siento el duro suelo debajo de mí.

CAPÍTULO 14

SPENCER

La atrapo en mis brazos y la coloco sobre mis rodillas.

— ¡Despierta, Ashley!

No sé qué hacer, todos están abajo ocupados con la cena. Ella me mira antes de cerrar completamente los ojos.

No entiendo por qué de repente está inconsciente. Ver su cuerpo inerte me aterra.

La tomo en brazos como a una novia y la deposito en la cama.

Coloco mi mano en su frente, que está tan caliente como el resto de su cuerpo.

Me apresuro al baño, tomo una toalla que mojo con agua fría.

De vuelta en la habitación, la paso por su frente esperando que se despierte pronto.

Aprovechando esta rara oportunidad, echo un vistazo furtivo al pasillo. No hay nadie.

Regreso a la habitación y me dedico a colocar discretamente mis mini cámaras espía.

Cuidadosamente ocultas, ofrecerán una vista completa de 360 grados de su habitación y su baño, sin despertar ninguna sospecha.

Necesito saber todo sobre esta mujer.

También modifico sus píldoras anticonceptivas en secreto...

Ashley emite un ligero sonido mientras se mueve suavemente hacia su derecha. Espero que esté a punto de recobrar el conocimiento.

CAPÍTULO 15

ASHLEY

— Ashley —dice Spencer mientras acaricia tiernamente mi mejilla.

— Vete —murmuro en voz baja.

Él suspira aliviado.

— Bueno, de todos modos eres la causa de mi malestar.

— ¿Estás bien? ¿Debería llamar a tus padres? —pregunta con preocupación.

Mis ojos se abren bruscamente ante su pregunta.

Le lanzo una mirada perpleja y luego me incorporo rápidamente en la cama.

— ¿Qué haces aún en mi habitación?

— Estaba aquí cuando te desmayaste. Solo me aseguro de que estés bien antes de irme.

Aprieto las sábanas con enojo.

— ¿Por qué te preocupas por mí, Spencer? ¿No crees que es incorrecto cuidar de mí? ¡Soy la hermana de tu mejor amigo!

Respiro profundamente para intentar calmarme.

— ¿Qué querías que hiciera? ¿Dejarte en el suelo?

— Sí, deberías haberme dejado en el suelo, porque cuidar de alguien es un crimen, ¿verdad?

— Está bien, está bien. La próxima vez, si te desmayas, te dejaré en el suelo —dice levantando las manos en señal de rendición.

La mirada que le lanzo ahora es la misma que solía darle cuando era pequeña.

— Solía pensar que tus miradas eran lindas cuando eras pequeña —comenta con una sonrisa creciente en sus labios.

Me sonrojo por completo, sin tener control sobre ello.

— No sé de qué estás hablando —replico tratando de aparentar indiferencia.

— ¿Estás segura, princesa? —susurra con tanta confianza y seducción que me hace cosquillas en el vientre bajo.

— Dijiste que me ignorarías la próxima vez que algo me sucediera. Entonces, eso es lo que esperaré de ti después de hoy —le digo mientras me levanto de la cama.

Me dirijo hacia la tocador para arreglar mi cabello.

— ¿A dónde vas? —se atreve a preguntar mientras se coloca detrás de mí.

Lo suficientemente cerca como para que sienta todo el poder que ejerce sobre mí, sobre mi cuerpo.

Pero me niego a sucumbir.

Me volteo hacia él para responder algo, pero primero me sorprende su mirada ardiente de deseo dirigida hacia mí.

Estamos tan cerca que tengo que alzar la cabeza para mirarlo directamente a los ojos.

Él observa ávidamente mis labios y por un momento, diría que quiere probarlos de nuevo.

Me aclaro la garganta para decir las palabras que he querido pronunciar desde hace rato para mostrarle que no me dejaré dominar tan sutilmente, como él sabe hacerlo tan bien.

— Querido Spencer, ¿estás bromeando? ¿Me preguntas a dónde voy? ¿Qué crees? Voy a regresar a cenar, obviamente. Se supone que debo tener una buena velada esta noche —le digo con mi habitual sonrisa de mujer joven que disfruta la vida al máximo.

— Muy querida Ashley, sin embargo no estoy bromeando. Te desmayaste hace apenas unos segundos. Deberías descansar mientras llamo a un médico, o si prefieres, me encargaré de cuidarte. Sé que lo disfrutarás —murmura en mi oído de una manera tan sexy que mis piernas se debilitan.

Palabras comunes salen de su maldita boca y me causan este efecto.

Debo reponerme:

— Estoy bien. No trates de fingir que te preocupas —logro alejarme de él, fue demasiado intimidante y... tentador. Solo quería saltar a sus brazos y dejar que hiciera conmigo lo que quisiera. Cuidarme a su manera.

¿Cómo puede un hombre tener tanto poder sexual sin ningún esfuerzo?

Saco un frasco de medicamentos del cajón y tomo dos pastillas.

— ¿Estás enferma, Ashley? —pregunta con preocupación.

Abro la puerta de mi habitación y salgo, ignorando completamente su pregunta.

CAPÍTULO 16

ASHLEY

Spencer me sigue por el pasillo mientras camino hacia las escaleras.

Él atrapa mi muñeca y me tira hacia atrás.

Creo que no se da cuenta de que su fuerza es demasiada, porque choco contra su pecho duro, dejándolo sin aliento.

— ¿Qué estás haciendo? ¡Suéltame!

Me mira como hipnotizado.

— Eres magnífica, sobre todo cuando estás enojada y me lanzas miradas asesinas.

No quiero dejarme llevar por sus palabras, tan seductoras como sarcásticas, pero no es fácil para mí, que siempre he amado a este hombre desde mi infancia.

— Te he preguntado algo y no me has respondido. ¿Por qué tomaste esos medicamentos?

— Spencer, ¡detente! Así no funciona. Si no se supone que me preocupe por ti, no tienes derecho a preocuparte por mí —respondí apretando los dientes.

— Tengo derecho a preocuparme por ti, princesa. Tengo derecho a preocuparme por toda tu familia, porque ustedes son las únicas personas que me quedan en la vida.

Pone su mano sobre mi cintura con posesividad y me acerca, atrapándome entre sus brazos.

— Puedes quedarte aquí en mis brazos todo el tiempo que quieras, porque no te dejaré ir. Ahora dime para qué son esos medicamentos —insiste con un tono que se vuelve dominante.

¿Realmente se preocupa por mí?

Ah sí, claro. Es normal. Soy como una hermana pequeña para él, así que no es para tanto.

Lo miro con un suspiro, suavizando mi rostro.

— Tomo estas pastillas para mantener mi serenidad. Después de la muerte de la abuela, me diagnosticaron con síncope vagal. No es nada grave, pero ocurre cuando siento emociones extremas como la excitación o la angustia. No hay motivo para preocuparse.

— Nunca me dijiste que tenías eso. Estaba tan preocupado cuando te desmayaste —dice con dulzura, completamente opuesto al tono dominante empleado antes.

Esto me desconcierta.

Me inclino más cerca y susurro en su oído:

— Te fuiste hace mucho tiempo, Spencer. Muchas cosas han cambiado en los últimos seis años.

— No puedo más que estar de acuerdo. Has cambiado mucho.

— Ahora soy una adulta. No una niña tonta.

— Tengo que estar en desacuerdo contigo aquí. Sigues siendo una niña tonta —responde con una sonrisa divertida.

Permanezco un momento hechizada por su rostro. Prefiero verlo así: relajado y un poco

bromista.

Le doy un pequeño golpe en el pecho e intento moverme, pero no me deja ir. Y ahí es donde también siento algo más: algo duro en su entrepierna que me acaricia discretamente.

¿Soy yo quien le provocó esta erección?

— Quiero tenerte en mis brazos más tiempo —murmura en mi oído antes de agarrar mis nalgas con firmeza.

Su toque es sin duda mi debilidad. Estallo de deseo por él y estaría lista para que me tome, ahora mismo.

No puedo creer lo que está pasando en este momento.

Es como si todo hubiera desaparecido a nuestro alrededor. Aunque lo que estamos haciendo sigue siendo arriesgado, porque estamos en el pasillo del primer piso.

Si mi hermano viera a su mejor amigo tocándome de esta manera y deseándome tan ardientemente, seguramente podría matarlo sin querer.

Afortunadamente, no está en Boston.

En cuanto a mi padre, se volvería loco de rabia.

Escuchamos el sonido de alguien que se aclara bruscamente la garganta, y nos separamos bruscamente.

En fin, digamos que Spencer me suelta tan rápido.

Alyssa está allí, mirándonos con sus grandes ojos color zafiro.

Su mirada está llena de diversión y confusión.

— Vine a verificar cómo estás, Ashley. Desapareciste repentinamente.

— Eh, sí, no me sentía bien. Fui a mi habitación para refrescarme. Pero ahora estoy mejor. Vamos —le digo arrastrándola conmigo, sin mirar una sola vez al encantador diablo de traje negro.

Aunque él no puede apartar los ojos de mí mientras me alejo. Y me alegra saber que tal vez lo atraigo, aunque él no sea consciente de ello.

CAPÍTULO 17

SPENCER

Primero, ¿por qué no puedo dejar de mirarla?

Segundo, ¿de dónde salió esta erección? ¿Por qué me puse tan duro cuando abracé a Ashley?

Maldita sea, esto no estaba en el juego.

Necesito un trago.

Regreso a la recepción y tomo una copa de vino. Sin pensar, me bebo todo el contenido de un trago. Involuntariamente, mis ojos buscan encontrarla de nuevo.

James se acerca a mí.

— ¿Dónde te metiste? —pregunta frunciendo el ceño.

— Estaba hablando con tu hermanita.

No tengo nada que ocultar. Todavía.

— ¿Y ahora dónde está?

— Con tu esposa.

Él asiente, y luego sirven la cena. James se queda conmigo, presentándome a su primo y algunos de sus amigos.

Siento la mirada de alguien en mi espalda y me volteo para encontrar a la dulce princesa mirándome fijamente. Cuando nuestros ojos se encuentran, ella aparta la mirada y se acomoda el cabello detrás de la oreja.

Su gesto inocente parece seductor. Me doy cuenta de algo aterrador. Sigo viéndola como una mujer atractiva.

El juego será aún más interesante porque no tendré que fingir mi deseo por ella. Aunque... no sé cuándo esta mujer se volvió tan sexy.

Más que antes.

Decido irme antes de hacer algo estúpido que lamentaré después. Logré instalar mis cámaras, eso es lo importante.

Desafortunadamente, al salir, el señor Edward me detiene.

— ¿A dónde crees que vas, hijo?

Lo miro tímidamente. O al menos lo intento.

— Tengo una reunión con la junta directiva mañana por la mañana, así que pensé que debería echarle un vistazo a algunos informes esta noche.

— Es una buena excusa, pero creo que podrías quedarte un rato, a menos que todavía sigas el toque de queda de tu madre —dice con una pequeña risa.

Me sorprende que todavía recuerde que mi madre solía imponerme un toque de queda durante mi adolescencia.

— Tuve que salvar a ambos de sus madres cuando Brandon y tú solían romper ese toque de queda jugando videojuegos sin parar.

— Gracias por eso. Si no fuera por ti, no quiero imaginar lo que ella me habría hecho —digo recordando a mi madre.

— No era tan terrible, ¿verdad? —pregunta, luciendo confundido.

Ellos no tienen ni idea de mi relación con mi madre, adoptiva por cierto, y del monstruo que era.

— Ahora que ambos son adultos, se van de una fiesta sin mi permiso —se queja.

— Puedo quedarme tanto como quieras.

— Eso es exactamente lo que quería escuchar. Ahora quiero presentarte a algunos de mis amigos.

El señor Edward me presenta a algunos de sus socios profesionales. Hace preguntas sobre mis diversos negocios, mi estadía en Boston y me invita a su oficina para una reunión.

La señora Edward lo llama, lo que lo obliga a irse. Así que decido despedirme.

La señora Edward me abraza y me dice que está feliz de verme.

No deberías estarlo, porque terminaré por romper a tu hija, tarde o temprano.

Hablando de su hija, escaneo la habitación para ver si puedo encontrarla. Solo quiero verla una última vez antes de irme.

La busco por todas partes y la veo parada con el mismo hombre con quien estaba hablando antes, mostrando su dulce y enfermiza sonrisa.

CAPÍTULO 18

SPENCER

No sé quién es ese hombre, pero Ashley parece bastante cómoda en su presencia.

Murmura algo en su oído y ella se sonroja. No entiendo por qué verla con ese tipo me enfurece tanto. Aprieto el puño para contenerme y evitar acercarme a él y darle un puñetazo en su juvenil rostro.

Ella le sonríe y le indica que la siga hacia dentro de la casa.

¿Es así como juegas, princesa?

Me digo a mí mismo que debería irme, pero mis acciones contradicen completamente mis pensamientos.

Sigo sus movimientos dentro de la casa y los veo entrar en la habitación de invitados. Cierra la puerta y pierdo completamente el control de mis sentidos. Antes de poder detenerme de hacer algo estúpido, camino rápidamente hacia la puerta y golpeo con fuerza.

Abre la puerta y sale, luciendo perpleja.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta.

— La verdadera pregunta es: tú, ¿qué haces en la habitación?

Eleva las cejas en respuesta a mi pregunta.

— Aquí es donde vivo, Spencer.

— Ah, ¿vives con este hombre desconocido entonces?

— ¿Qué? ¿Estás hablando de Sam? Necesitaba usar el baño y le estaba mostrando dónde estaba, dice con despreocupación.

La ira que fluía por mis venas hace unos segundos desapareció, dejándome con una sensación de estupidez.

Maldita sea. ¿Necesito actuar como un hombre celoso?

El problema es que no estoy actuando. Y eso debería preocuparme.

— Ah, entiendo. De todos modos, eres libre de hacer lo que quieras, princesa, respondo, volviendo a ser yo mismo.

Frío, desinteresado y distante.

— ¿Por qué nos seguiste? pregunta, acercándose a mí.

Su mirada es bastante excitante. Parece una leona lista para cazar a su presa.

— Estaba buscando a Sam.

— Ni siquiera lo conoces, ¿por qué lo buscabas entonces? pregunta, la irritación marcando su rostro.

— Como pasas toda la noche hablando con él, pensé que debía ser un tipo genial, y pensé que debería presentarme.

— Puedo pasar mi tiempo con quien quiera. No tienes derecho a meterse en mi vida.

— No me lo dijiste cuando me besaste, ni cuando te viniste esta mañana, le recuerdo, acercándome a ella.

— ¿Qué? pregunta, visiblemente perturbada.

— No me advertiste que perdería la capacidad de ser racional cuando hicimos el amor, y luego cuando me besaste. Pero te advierto, princesa, estás jugando con fuego, susurro en su oído antes de morderla ligeramente.

Se pone tan roja como un tomate. Pero no he terminado con ella. Le doy deliberadamente un beso en la mejilla, cerca de su boca.

Se queda parada ahí, mirándome como un bloque de hielo mientras me alejo de ella.

CAPÍTULO 19

ASHLEY

No he vuelto a ver a Spencer desde la cena de la semana pasada.

He estado ocupada terminando mis deberes, tratando de apartar los recuerdos de sus palabras susurradas en mi oído antes de irse.

Sin embargo, en este momento no puedo evitar pensar en él y en esas cuatro palabras: "Estás jugando con fuego". Un escalofrío recorre mi cuerpo y cierro los ojos.

Spencer siempre ha tenido la capacidad de romper las barreras que levantaba en mi mente para preservar mi salud mental.

Es tan difícil no pensar en él cuando no está aquí.

Lucho por reprimir mis sentimientos porque él era feliz con Hanna. Ella era la que él quería en su vida, no yo.

Ella era la que él valoraba y a quien se sentía conectado.

Mi mente sabe que ella ya no está en la imagen, y la idea de que secretamente podría estar con el hombre que amo me invade.

Spencer despierta en mí un sentido de vivacidad.

Él saca mi lado seductor, y cuando sus ojos se posan en mí, me siento irresistible y audaz. Su sonrisa burlona me vuelve loca.

Mi mente me obliga a creer en esta conexión entre nosotros, a pensar que él siente algo por mí.

De repente, un dolor en la espalda me saca de mis pensamientos, y me doy la vuelta para descubrir a Anna y Sharon riendo.

Mi mirada cae sobre mi libro favorito, "Ugly Love", extendido en el suelo.

Lo recojo, lo pongo sobre mi mesa de trabajo y giro en mi silla para enfrentarlas.

Anna está acostada en mi cama con el teléfono en la mano, mientras Sharon está sentada en el sillón reclinable junto a mí con su iPad en el regazo.

— ¿Por qué hicieron eso? —les pregunto.

Anna hace una mueca antes de enderezarse.

— Estás aquí, editando fotos en tu computadora portátil desde hace una hora, y me estoy aburriendo. Después de dos semanas trabajando en esas malditas tareas y revisando, mi cerebro necesita un descanso. Solo quiero divertirme —se queja.

Sharon y yo intercambiamos una mirada divertida, levantando las cejas en señal de burla.

— ¿Dónde está tu novio? Llámalo y sal con él —sugiero.

Anna gruñe de irritación y se levanta de la cama.

— No tengo ganas de verlo hoy. Quiero a mis chicas. Organicemos una noche de chicas — declara impacientemente, lanzándonos una mirada suplicante.

Anna es la única de nosotras que tiene novio. Sharon ha tenido relaciones cortas con algunos chicos, pero no han durado mucho debido a su horario ocupado.

Anna y yo, en cambio, somos amigas desde la escuela secundaria, y conocimos a Sharon en la preparatoria cuando se mudó desde Inglaterra para unirse a nuestra escuela.

Ambas son hermosas. Anna tiene cabello rojizo magnífico y ojos negros, mide 1,56 metros y es hija de uno de los socios comerciales de mi padre.

Es fuerte, audaz y su confianza en sí misma es inquebrantable. No le importa lo que los demás piensen de ella.

Sharon, por otro lado, es completamente diferente.

Es una belleza natural que lucha por abrirse camino en el despiadado mundo del modelaje profesional.

Sus preocupaciones giran siempre en torno a su apariencia y las demandas de la industria del modelaje.

Anna y yo estamos convencidas de que Sharon ha sido bendecida con rasgos impresionantes y una altura de 1,77 metros, una verdadera ventaja para una carrera de modelo.

Sin embargo, carece cruelmente de confianza en su apariencia y peso, aunque tenga un físico perfecto y un rostro hermoso.

Sus largos cabellos castaños y lisos, junto con sus ojos verde azulados en forma de almendra en su rostro ovalado, la hacen aún más cautivadora.

— Ashley, ¿todavía estás con nosotras? —pregunta.

Giro la mirada hacia ella y frunzo el ceño.

— No escuchaste ni una palabra de lo que acabo de decir, dice ella, levantando las manos en señal de irritación.

— Um, lo siento, aún estaba pensando en por qué somos amigas —le respondo.

— Somos amigas porque traemos emoción a tu vida, que, seamos sinceras, a veces es un poco aburrida.

Revuelvo los ojos.

— Eso es una mentira. Mi vida no es aburrida. Voy a la universidad, hago mis tareas, generalmente mucho antes de la fecha límite. Además, trabajo en un estudio fotográfico y paso tiempo con mis amigas más locas.

— Así es como se describe una vida aburrida, lanza Anna.

— No importa lo que te haga feliz, pequeña Annie, replico, usando el apodo que ella odia.

— No me llames así, protesta.

Le saco la lengua y apago mi computadora portátil.

— Sharon, ¿podrías concederme unos valiosos minutos de tu valiosa vida? pide Anna.

Sharon suspira y luego se levanta para recostarse boca arriba en mi cama.

— Deberíamos salir de fiesta esta noche, sugiere Anna.

CAPÍTULO 20

SPENCER

Estoy cómodamente instalado en la sala de computadoras de la villa, rodeado de pantallas.

He adaptado especialmente esta habitación para no perderme nada del día a día íntimo de la dulce princesa, incluyendo información crucial sobre su ciclo de ovulación.

Al parecer, ella y sus amigas planean una salida festiva, y no a cualquier lugar, a un club que me pertenece desde que lo adquirí.

Llevo escuchándolas unos treinta minutos, sintiendo solo pulsaciones en ambos lados de la frente. Un verdadero tormento, sobre todo con sus conversaciones que van de un tema a otro rápidamente.

En fin, es hora de vernos de nuevo, princesa.

CAPÍTULO 21

ASHLEY

—¿Estás segura de que deberíamos salir esta noche? Mañana tenemos clase —replico a Anna mientras me levanto de la silla en la que trabajaba en mi computadora portátil.

Ella revira los ojos.

—Yo también necesito salir esta noche —murmura Sharon para sí misma, y Anna le sonríe.

Me quedo indecisa.

—Ashley, saldremos de fiesta esta noche. Sharon y yo te esperamos a las ocho —decide ella mientras toma su bolso de mi cama.

Sharon sigue el ritmo de Anna saliendo, lanzándome besos.

Enciendo de nuevo la computadora y decido terminar la edición de las fotos que debo entregar mañana a mi jefe.

Cuando termino, miro la hora y ya son las siete de la tarde. Me levanto y bajo para encontrar a mi madre.

Ella está en la biblioteca, leyendo y saboreando su chocolate caliente.

—Mamá —la llamo para atraer su atención al entrar en la biblioteca.

—Sí, cariño —responde ella cerrando su libro.

—Voy a salir con Anna y Sharon esta noche. Es posible que vuelva tarde.

—Ashley, tu padre se preocupa si no te encuentra en casa antes de medianoche —me recuerda.

Pongo cara de cachorrito triste.

—Intentaré mantenerlo ocupado esta noche por ti —añade ella con una sonrisa pícara.

Sé lo que ella quiere decir con "mantener ocupado".

—Mamá, te pasas, te estás volviendo como papá.

Ella sonríe y responde:

—Después de treinta años de matrimonio con él, nada puede sorprenderme.

Mis padres son increíbles. Ellos son la razón por la que sigo creyendo en el amor verdadero y en la posibilidad de los cuentos de hadas.

Mientras que muchos de los padres de mis amigos se divorcian o se casan varias veces, los míos celebran treinta años de matrimonio, aún tan enamorados el uno del otro.

—Mamá, gracias y te quiero —le digo besándola en la mejilla.

—Yo también te quiero, pero no vuelvas muy tarde —añade.

Asiento con la cabeza y regreso rápidamente a mi habitación.

Elijo mi vestido negro de hombros descubiertos y fruncido, de largo a media pierna, con un escote de corazón.

Me lo pongo, me maquillo y rizo las puntas de mi cabello.

Tomo mis aretes plateados de mi caja de joyas y me los pongo rápidamente.

Mi teléfono suena, y me doy cuenta de que ya son las ocho.

—Hola, Sharon, ya voy —le aviso rápidamente.

Me pongo mis tacones, agarro mi bolso negro, deslizo mi teléfono dentro y salgo de mi habitación.

Subo al coche y salgo de casa para reunirme con mis amigas en el Night's Club.

Llego al Night's, y el valet toma las llaves de mi coche para aparcarlo.

Me dirijo hacia el interior del club, la música fuerte llena inmediatamente mis oídos.

Sé dónde encontrar a Anna y Sharon, así que sigo el pasillo privado; ellas están sentadas cerca del bar.

Las saludo sentándome al lado de Sharon.

—Pensé que no vendrías —me provoca Anna.

Pongo los ojos en blanco, le robo su vaso de ponche de frutas y lo bebo de un trago, pero me quema la garganta.

—¿Qué estabas bebiendo? —pregunto tosiendo.

Ambas estallan en carcajadas y les lanzo una mirada fulminante.

—El simpático barman Gage ha creado esta nueva bebida con vodka, menta, hielo y azúcar moreno. Nos preguntó si queríamos probarla y darle nuestra opinión. Anna aceptó hacerlo —me cuenta Sharon riendo.

—Es horrible —digo haciendo una mueca—. Anna, solo porque este es el club donde trabaja tu novio, no significa que debas abusar del alcohol.

—Mi novio no le dirá a nadie que estamos bebiendo y Gage tampoco —replica tomando un sorbo de su vaso.

Tiene razón en eso.

—Gage, ¿puedo tener una margarita con jugo de naranja sanguina? —pregunto con una sonrisa.

Él asiente con la cabeza y comienza a preparar mi bebida. Un solo vaso no hará daño, ¿verdad?

Anna y Sharon continúan pidiendo bebidas, y me siento como la conductora designada una vez más.

Se lanzan a la pista de baile y las sigo después de terminar mi vaso.

Estamos en una zona privada del club, así que no hay mucha gente esta noche, ya que mañana es día de trabajo.

Sin embargo, siento la mirada insistente de alguien sobre mí, examinando cada centímetro de mi cuerpo.

Termino por identificar la fuente de esa mirada, un par de ojos verdes que no se apartan de mí.

Lleva pantalones negros ajustados y una camisa negra, con las mangas remangadas hasta los codos, mostrando los músculos que ha desarrollado en los últimos seis años.

Sus ojos permanecen fijos en mí sin siquiera parpadear.

Sharon me susurra al oído:

— Te está mirando fijamente desde hace diez minutos sin siquiera pestañear.

— Ve a hablar con él. Podría ser el alma gemela que esperabas desde la secundaria —dice Anna.

— Es sexy. Te mira como si dijera "te quiero, ahora o nunca" —añade Sharon.

— Ignorémoslo y disfrutemos de nuestra noche —digo desviando la mirada del hombre

misterioso y girando mi cuerpo hacia mis amigas.

— Si no vas hacia él, definitivamente puedo mostrarle algunos movimientos sensuales para llamar su atención —dice Sharon guiñándole un ojo.

Sus palabras me sacuden.

Quiero golpearla por haber pensado en él de esa manera.

Mi mente y mi corazón creen que él es para mí, incluso si él no quiere tener nada que ver conmigo.

— Sharon, eres hermosa, pero mantente alejada de él —exploto con rabia.

Sus ojos se agrandan, y me maldigo por mi reacción exagerada.

— ¿Lo conoces? —me pregunta.

Antes de que pueda responderle, Steve se dirige hacia nosotras.

— Anna, bebé, ¿estás borracha? —le pregunta.

En lugar de responderle, Anna se lanza sobre él besándolo apasionadamente.

— Lo conozco bien. Es un amigo cercano —le revelo a Sharon.

— De acuerdo —asiente ella.

Anna le susurra algo a Steve, pero él no puede entender sus palabras, mientras Sharon termina rápidamente su bebida.

Mis ojos se dirigen hacia Spencer.

Su vaso está nuevamente lleno de líquido marrón cristalino. Sus ojos están hinchados y su rostro parece cansado.

Tengo ganas de correr hacia él y arrojar ese maldito vaso lejos de su mano, luego golpearlo para que recobre el sentido.

Pero me contengo de hacer algo.

— Creo que tus dos amigas están bastante borrachas —comenta Steve sacándome de mis pensamientos.

Me vuelvo hacia Anna y Sharon.

Están haciendo muecas tontas y burlándose de sus traseros.

— Es su versión infantil. Las bebidas siempre arruinan su juicio —replico.

— Ven, las llevaré a todas a casa —propone.

— Vine aquí en mi propio coche y ni siquiera estoy borracha —digo.

Él frunce el ceño.

— No estás mintiendo, ¿verdad? Si Brandon descubre que te emborrachas en mi club y te dejo ir sola a casa, me matará.

— Estoy bien. Ve y llévalas a casa.

— De acuerdo —responde, dirigiéndose hacia su novia. Después de algunas protestas iniciales, ella termina tomando su mano.

— Sharon, ¿vienes? —pregunta Steve.

Sharon apoya su cabeza en la mesa, murmura algo y luego finalmente los sigue tratando de caminar recto.

Vuelvo mi mirada hacia Spencer.

Se levanta tirando un montón de dinero en el mostrador, pero tropieza.

El barman viene en su ayuda y le dice algo, pero Spencer simplemente agita la mano de manera desdeñosa.

Me acerco a Spencer.

— Hola, ¿todo está bien aquí?

— ¿Ashley? —pregunta Spencer, mirándome con los ojos muy abiertos, luego parpadea.

— El jefe está demasiado borracho para conducir solo, así que le pregunté si podía llamar a un taxi para él. Sin embargo, insiste en conducir él mismo —explica el barman.

¿Jefe? ¿Este club le pertenece?

— ¿Puedes ayudarme a llevarlo a mi coche? Lo llevaré a casa —le digo al barman.

— Claro —responde siguiéndome.

El barman se va mientras esperamos que el valet traiga mi coche.

Spencer tropieza de nuevo, y tomo firmemente su pesado brazo para evitar que caiga.

Con la ayuda de los guardias de seguridad, logro sentar a Spencer en el asiento del pasajero del coche y abrocharle el cinturón de seguridad.

Luego, me siento detrás del volante.

Conduzco en dirección a su casa mientras él ronca ruidosamente.

CAPÍTULO 22

ASHLEY

Después de quince minutos de trayecto, llegamos frente a su casa.

— ¿Dónde están tus llaves, Spencer?

Él gime, y le doy unas palmaditas suaves en la mejilla.

— Dime dónde están tus malditas llaves.

— En mis bolsillos —murmura él, volviendo a cerrar los ojos y apoyando la cabeza contra la ventana.

Metí la mano en su bolsillo para buscar las llaves, y él suelta una pequeña risa.

Ruedo los ojos, exasperada por su comportamiento.

Continúo buscando las llaves, finalmente encontrándolas.

¿Por qué tiene que ser tan atractivo incluso en un estado como este?, me pregunto suspirando.

Lo ayudo a salir del coche, su brazo apoyado en mi hombro, y cierro la puerta con la pierna.

Spencer no coopera mucho en este momento, y tengo que arrastrarlo hacia el interior de la casa.

Su habitación está en el piso de arriba, pero me niego a llevarlo hasta allí. Es demasiado grande y pesado.

Ya estoy sin aliento.

La habitación en la planta baja es una habitación de invitados, así que lo arrastro allí.

Lo dejo caer sobre la cama, y él comienza a murmurar algo incoherente.

— Spencer, ¿cuándo vas a dejar de hacerte esto? —le pregunto con una voz llena de preocupación.

— ¿Qué? —me pregunta quitándose los zapatos.

Luego, comienza a desabotonarse la camisa, y trago saliva.

Tira la camisa al suelo y se desploma en la cama, mirando al techo en silencio.

— Me voy, deja de beber si quieres vivir —digo con tono severo, lista para irme.

Pero él agarra mi muñeca, deteniéndome en mis pasos.

— Ashley, ¿puedes quedarte? —me pide con una voz débil, buscando consuelo.

Miro su rostro cansado y triste, y finalmente cedo a la batalla entre mi corazón y mi cabeza.

— Spencer, no puedo quedarme.

Él cierra los ojos e inspira profundamente.

— Sé que no puedes quedarte —suspira.

— Pero finalmente voy a quedarme —declaro, empujándolo suavemente de nuevo sobre la cama.

Me quito los tacones y salto sobre la cama junto a él. Se ríe de mi torpeza, y le ofrezco una

sonrisa sincera, apoyando mi cabeza en la almohada.

Él parece agotado, pero su rostro está relajado, y eso me reconforta.

Mi mano avanza tímidamente para acariciar su cabello suave.

Es algo que siempre me ha gustado hacer en el pasado, y en este momento, cedo a la impulsión de mi corazón.

— Tu cabello sigue siendo tan suave —murmuro, dejando que mis dedos se deslicen entre sus mechones sedosos.

Un silencio envuelve la habitación, creando una atmósfera pacífica entre nosotros.

Rompe el mutismo declarando:

— El cabello de mi madre era como el mío.

Perpleja, frunzo el ceño, porque los rizos de su madre adoptiva no se parecen en nada a los suyos.

El color y la textura de sus cabellos son diferentes.

— ¿Hablas de Amanda, no? Pero su cabello no se parece al tuyo —intervengo.

— No, hablo de mi verdadera madre. Su cabello también era negro. Ella me decía que me encantaba jugar con él —precisa.

Sorprendida, un torrente de preguntas invade mi mente.

— ¿Sabes quién es tu madre biológica?

— Sí —responde él.

— Nunca me habías dicho nada sobre ella —comento, mientras paso mis dedos por su suave cabello.

— No quiero hablar de ella. Evoca malos recuerdos de mi pasado —replica, sorprendiéndome.

La tristeza y el dolor que marcan su rostro me hacen dejar de explorar su pasado.

Pensaba que lo conocía, pero aún hay secretos en su vida, enterrados y desconocidos.

— De acuerdo. Hablemos de tu mal hábito de beber —susurro en su oído, inclinándome hacia él.

— No puedo dejar de pensar en ella. Cada vez que estoy solo, los recuerdos vuelven a atormentarme, y me duele pensar en el futuro que quería con ella. Ella lo era todo para mí, y emborracharme hasta no poder recordar mi nombre es mi escape —confiesa, mirando al techo.

Mi corazón se encoge de emoción. La chica que había capturado su corazón y su alma le fue brutalmente arrebatada.

Me pregunto cómo era. Debía ser realmente excepcional.

A veces, le envidio por haber robado el corazón de mi primer amor.

Ella ya no está en este mundo, pero él sigue tan apegado a ella.

— Spencer, debes entender que Hanna se ha ido. No volverá, y debes seguir adelante — murmuro, luchando por contener mi propio dolor.

Su expresión es desgarradora.

— Sé que debo seguir adelante, de lo contrario, me volveré loco, pero no es fácil. A veces, siento que quiero rendirme por completo —susurra.

Las lágrimas que había estado reteniendo empiezan a caer, y las seco rápidamente.

No quiero que piense que mi reacción es por lástima.

— Spencer, cada vez que tengas ganas de rendirte, piensa en Brandon, James, Eric y mis padres. Ellos te consideran como un hijo. Todos te echarían de menos, especialmente Brandon.

Intento animarlo, recordándole el apoyo que tiene en su vida.

— ¿Y tú, Ashley? ¿Me echarías de menos? Si algún día, ya no estoy, como Hanna.

—Espero no ver nunca ese día, cuando ya no estés conmigo —murmuro en su oído, depositando un beso en su mejilla.

CAPÍTULO 23

SPENCER

Maldito alcohol.

¿Qué diablos es esto? Esta sensación inexplicable de comodidad junto a Ashley...

Especialmente no con ella.

Bueno, aún no está en su período fértil. Así que no hay necesidad de apresurarme para dejarla embarazada, aunque me tiente.

Como siempre.

Involuntariamente, mis ojos vuelven a sus piernas, y no puedo dejar de mirar. El vestido corto que lleva no ayuda a ocultar mucho.

Sube desde sus muslos hasta sus apenas cubiertas nalgas. Sus senos rebosan de su ropa, y tengo que cerrar los ojos.

Parece una diosa del sexo enviada desde el cielo para poner a prueba mi resistencia.

Muero por follármela, por tomarla ahora mismo, arrancarle ese maldito vestido y martillarla como se lo merece.

Pero no cederé a mis impulsos por esta mujer.

Logré atraparla en mis redes esta noche y ciertamente no es para hacerle pasar dulces momentos a mi lado.

Fingo quedarme dormido durante unos quince minutos para luego despertarme por una sola razón: ver sus lágrimas.

CAPÍTULO 24

ASHLEY

Spencer duerme pacíficamente y no puedo evitar devorarlo con la mirada.

No puedo creer que soy la que está acostada a su lado ahora, adentrándome poco a poco en su intimidad.

Abre lentamente los ojos y me encuentra sonriéndole fijamente.

Se levanta de repente, su mirada se vuelve glacial.

— ¿Qué haces en mi cama? —me pregunta.

Lo miro perpleja, esforzándome por ocultar el dolor que se filtra a través de sus palabras.

— Spencer, te ayudé a llegar hasta aquí. No podías caminar derecho.

Frunce el ceño como si no recordara nada.

— Bueno, ahora estoy sobrio. Ve a casa.

Me sorprende su repentina frialdad.

— ¿Pero qué ha pasado de repente?

Me mira intensamente.

— ¿Por qué siento que estás enojada?

— Es por una sola persona, princesa. Tú.

Abasorvida, parpadeo.

— ¿Qué? ¿Cómo es eso? ¿Realmente necesitas decirme eso? Sé muy bien que no estoy con mi novio, sino con el mejor amigo de mi hermano mayor, que se ha vuelto desagradable y lunático.

No dice nada, pero su silencio es más cruel que las palabras.

— Ashley, ¿a qué estás esperando para salir de mi cama?

Su tono me hiela la sangre. Me odia, está claro.

Las razones se me escapan y eso me destroza por dentro.

Qué odio siento hacia este hombre.

Tiene el don de hacerme sentir mil emociones diferentes al mismo tiempo. Me confunde por completo.

Una vez, tengo esperanzas pensando que está interesado en mí, y en otra, siento una crueldad subyacente lista para explotar en él, como si me estuviera reprochando algo.

Pero, ¿por qué exactamente podría estar enojado conmigo?

Permanezco allí, inmóvil en la cama, desconcertada y herida.

Luego, luchando contra la creciente ira, me levanto de la cama.

Mientras me alejo de él, intento recuperar la calma, controlarme.

Mi mente da vueltas buscando respuestas a estos cambios de humor repentinos de Spencer.

Estoy a punto de salir de la habitación de invitados cuando Spencer me llama con voz ronca.

— Ashley...

Me vuelvo para mirarlo, con los ojos inyectados en sangre.

— ¿Por qué te molestas en hacer todo esto? No tienes que jugar a ser la amable salvadora.

Aprieto los puños, mi calma se desvanece.

— ¡Y tú no tienes por qué ser un ingrato imbécil! ¡Solo estoy tratando de ayudar!

Él emite una risa cínica que resuena en la habitación.

— ¿Ayudar?

Su frialdad me atraviesa y siento un nudo de ira crecer en mí.

— Eso es, Spencer. ¿Realmente crees que quiero estar aquí cuidándote? Créeme, si pudiera, te dejaría aquí, completamente borracho, y ya no me importarías. Además, juguemos al juego de quién puede ser más cruel.

Me mira intensamente, una sonrisa burlona en los labios.

— Tal vez deberías. Podría ser entretenido.

Sacudo la cabeza, mi paciencia alcanzando sus límites.

— Estoy aquí porque soy compasiva, no porque necesite tu aprobación —le hago saber.

La tensión envenena el ambiente y las palabras ásperas de Spencer resuenan como golpes:

— Deja de actuar como la chica santa, Ashley, cuando no lo eres.

Siento un nudo en el estómago, la injusticia retorciéndome.

— ¿Qué quieres decir con eso?

Una risa burlona escapa de sus labios.

— Seguro que esperabas que algo sucediera entre nosotros al llevarme a casa.

Mis ojos se abren desmesuradamente, incrédulos.

— ¿Pero de qué estás hablando?

Su voz se vuelve gélida:

— Deja de hacerte la tonta.

— No me gusta cómo te diriges a mí.

— No me gusta esa actitud inocente que te gusta adoptar y engañar a la gente a tu alrededor. No eres tan pura como pretendes.

Mis pasos me llevan hacia él, una erupción de frustración.

— Estás equivocado, Spencer. Me juzgas sin conocer la verdad.

Se levanta de la cama y se acerca a mí, intensificando el conflicto.

— Tal vez te conozca mejor de lo que tú misma te conoces. No eres tan irreprochable como pretendes ser —dice mientras permite que sus manos toquen lentamente mis pezones que destacan a la velocidad del rayo.

Mis manos tiemblan de ira.

— Me odias, pero ni siquiera sabes por qué. Has construido todo este odio alrededor de algo que ni siquiera ocurrió.

— Así es, Ashley. Sigue mintiéndote a ti misma. Pero no esperes que yo te crea.

Agarra mi cuello para inclinar ligeramente mi cabeza hacia adelante y susurra:

— Por cierto, te prohíbo volver a ese club. Es peligroso para una joven como tú.

— ¿Qué acabas de decir? Espera, ¿quién te crees que eres? —replico intentando empujarlo, pero él sujeta firmemente mis dos muñecas pegadas a su pecho.

Nos desafiamos con la mirada. Ahora resulta que quiere controlarme.

— Brandon no está en Boston y me pidió que te vigilara.

— ¿Ah, sí? ¿Vigilarme? ¿Follándome en modo "sonámbulo"? ¿Quitándome mi virginidad? ¿Permitiéndote tocarme los senos sin remordimientos ni culpabilidad?

— Tengo todo el derecho. Te pertenezco. ¿Realmente lo habías olvidado?

¿De qué está hablando?

— ¿Te pertenezco? ¿Cómo?

Su mirada se oscurece.

— Ashley, es tarde. Deberías irte a casa —responde con una frialdad que me hiela la sangre.

Increíble. Ignora completamente la pregunta que le acabo de hacer. Qué cobarde. Odio a este hombre.

Me odio por amarlo.

— ¿Vas... al menos a acompañarme de vuelta? —pregunto con voz pequeña y desesperada.

— Este vecindario es uno de los más seguros de Boston.

Estoy destrozada por dentro.

Ashley, ¿tienes un poco de orgullo, verdad?

Lo miro por última vez, con ojos llenos de desprecio, luego me doy la vuelta bruscamente y salgo de la habitación cerrando la puerta de un portazo.

Una parte de mí espera que no me deje ir así, que me alcance y se disculpe.

Lamentablemente, un vacío me acompaña hasta la salida. El mismo vacío que me sigue hasta cruzar las puertas de mi casa.

Una noche... horrible.

PARTE 2

Entre Odio y Obsesión

CAPÍTULO 25

ASHLEY

Abro la puerta de la casa en silencio, sosteniendo mi teléfono con una mano y mis tacones de aguja con la otra.

Mi paso me lleva discretamente hasta mi habitación en el piso de arriba, donde suspiro aliviada al cerrar la puerta detrás de mí.

Dentro, me alegra que nadie esté despierto para verme llegar a las dos de la mañana.

Sin embargo, este alivio es breve cuando escucho una voz familiar burlándose de mí.

— Una caminata de la vergüenza, veo.

Alerta, exclamo:

— ¡Idiota! Me diste un buen susto.

Intento darle con el tacón de aguja, pero baja la cabeza a tiempo para evitar el contacto.

— Tranquilízate, Cenicienta. Estaba bromeando —declara mi hermano gemelo con una sonrisa burlona en los labios.

Mi corazón agitado comienza a calmarse.

— ¿Por qué demonios estás en mi habitación? —pregunto exasperada.

— Bueno, estaba esperando que llegaras a casa.

— Eric, no estoy de humor. Quiero ducharme y acostarme un rato. Tengo clases mañana, así que por favor, vete —digo mientras me dirijo al armario para elegir mi ropa.

Él me sigue y me empuja a sentarme en la cama.

— ¿Qué pasó? —pregunta.

— ¿A qué te refieres con "qué pasó"? —respondo encogiéndome de hombros, intentando mantener la calma.

— Sé dónde estuviste toda la noche —dice con determinación.

Mis ojos se abren de par en par, dándome cuenta de que mi situación está comprometida.

— Fui al club con Anna y Sharon, pero luego tuve que dejarlas —miento con seguridad.

Él me sonríe de manera inquietante.

— Siempre supe que él tendría una mala influencia sobre ti —declara.

Intento parecer tranquila.

— ¿Perdón, quién? —pregunto, tratando de no mostrar mi nerviosismo.

Mi hermano gemelo se sumerge entonces en la información que posee.

— Oh, disculpa, no mencioné el nombre. Quiero decir Spencer Carter, el amigo de tu hermano y el chico que te gusta desde siempre —dice, cayendo hacia atrás en mi cama.

Mi rostro palidece y me precipito para subir a la cama, alterada.

— ¿Cómo lo sabes? —pregunto en un susurro.

Él saca su teléfono del bolsillo de su jean y me muestra el mensaje de Steve.

Verifica que haya llegado bien a casa.

Fruncí el ceño y metí la cabeza en la almohada, soltando un grito ahogado.

Eric empieza a reír y me da palmaditas en la cabeza.

— Leí su mensaje y realmente me preocupé. Volvía a casa, pero en el camino vi tu auto estacionado frente a la casa de Spencer. Así fue como supe dónde estabas.

Lo miro con los ojos de cachorro que generalmente sé que funciona cuando quiero algo.

Brandon, James y Eric son hermanos muy protectores, pero cuando se trata de protegerme, ninguno de ellos puede cambiar de opinión.

Solía compartir mis sentimientos con Eric.

Le decía qué chicos me gustaban y a quién encontraba atractivo, mientras él compartía sus pensamientos sobre las chicas que le gustaban.

Pero todo cambió el día que descubrí que era él quien revelaba mis secretos a mis hermanos mayores, y que a todos los chicos les daba miedo.

Después de eso, dejé de compartir mis sentimientos con Eric.

Mientras tanto, me concentré en mis estudios y mi pasantía en el estudio.

He aceptado desde hace mucho tiempo que nunca encontraré a un chico en Boston que quiera salir conmigo.

La razón son mis hermanos famosos: la mitad de los chicos de la ciudad son amigos suyos, y nunca me invitan a salir por respeto a su amistad con mis hermanos.

Durante los últimos seis años, nunca dejé que mis hermanos descubrieran que mis sentimientos por Spencer siguen siendo los mismos, pero ahora, Eric lo sabe.

— Eric, no puedes decir ni una palabra a Brandon o James, ¿entendido? —le digo, mirándolo determinada.

Su mano se posa suavemente en mi espalda, intentando reconfortarme.

— Te queremos, Brandon, James y yo. Por eso hemos hecho todo para alejarte de esos malos chicos.

Le lanzo una mirada furiosa, interpelándolo.

— ¿Cómo puedes pretender que todos los chicos son malos? ¡Es hipocresía! Tú te acuestas con chicas cuando quieres, y te atreves a decir que los demás son malos por lo mismo —digo escupiendo.

Él levanta las manos en señal de rendición, su mirada suavizándose.

— Nunca he dicho que sea un modelo de virtud. James y Brandon están casados, y estaban en relaciones serias con sus esposas antes de casarse. Esos son buenos chicos. No quiero que acumules diez o veinte relaciones antes de casarte. No quiero que tu corazón se rompa —declara.

¿Cómo puedo pelear con mi hermano de esta manera? Me pregunto en silencio.

— Eric, esta es mi vida. ¿Por qué no lo entiendes? Soy adulta y tengo derecho a vivir mi vida como cualquier otra chica —digo mientras tomo asiento en la cama.

— Eso no significa que debas hacer cosas de las que te arrepentirás —responde.

— No está pasando nada entre Spencer y yo. Sí, estuve en su casa porque no está bien. Está sufriendo por la ausencia de Hanna y bebe demasiado. Lo llevé a casa y me pidió que me quedara un rato. Hablamos y luego me fui. ¿Estás satisfecho ahora? —pregunto.

Él sonríe y se levanta de la cama.

— No fue tan difícil de decir, ¿verdad? —se burla.

Un cojín vuela hacia él, pero lo intercepta hábilmente.

— Deberías considerar una carrera como abogado. Ahora, sal de aquí —decreto.

Abre la puerta.

— No quiero que te quedes soltera toda tu vida, simplemente encuentra a un chico que todos aprobemos —dice riendo.

Grito de frustración y cierro con llave la puerta antes de apresurarme al baño.

CAPÍTULO 26

SPENCER

Estoy sentado en la sala de ordenadores de mi villa.

Mis ojos no pueden apartarse de la pantalla de mi computadora portátil.

Mis dedos tamborilean en el teclado y mi respiración se entrecorta ligeramente mientras observo a Ashley a través de las cámaras ocultas que instalé en su habitación.

Ella ignora por completo mis deseos voyeuristas, los cuales ella ha suscitado sin saberlo, ignorando que está siendo observada por el hombre que acaba de despedirla de su casa.

La habitación está ligeramente iluminada, solo el brillo de su teléfono celular ilumina su rostro mientras lo toca, con las piernas desnudas cruzadas debajo.

La suave tela de su bata rosa y difusa se arremolina a su alrededor, dejando al descubierto la curva de sus caderas y muslos.

Su teléfono vibra, sacándola de su navegación en las redes sociales.

Ella suspira y lo arroja sobre la cama, levantándose para salir de la habitación.

Me inclino hacia adelante, forzando mis ojos para observar cada movimiento mientras ella se dirige al baño, sus caderas balanceándose hipnóticamente.

La puerta se cierra suavemente. Contengo la respiración mientras Ashley abre el agua de la ducha, mi corazón late con fuerza en mi pecho anticipando verla desnuda.

El sonido de la ducha resuena por la habitación, llenando el aire de vapor y humedad.

Ella sale del cuadro por un momento antes de regresar, su mano se extiende detrás de su cabeza para desabrocharse el cinturón de su bata y así desnudarse.

Ahí está ella, completamente expuesta.

Sus pechos pequeños y redondos rebotan ligeramente cuando se inclina, su perfecto trasero a mis ojos, asomando por la fina tela de su tanga.

Jadeo, mi miembro se mueve en mis pantalones al ver a esta mujer.

La miro lavarse el cabello y me paso las manos por el mío con frustración.

— Mierda —murmuro entre dientes.

Mi mirada se mueve hacia abajo, observando sus pechos rebotar con cada movimiento de su cabeza.

Los escalofríos recorren mi piel mientras ella toma el jabón y se enjabona, sus manos deslizándose lenta y sensualmente sobre su cuerpo.

Mi estómago se retuerce de celos al verla tan cerca de las manos de otro hombre, aunque sea solo en mi imaginación.

Mientras se inclina hacia adelante para enjuagar el jabón, el agua corre por su cuerpo y mis palmas comienzan a sudar.

La vista de su espalda arqueada y su largo cabello mojado cayendo por su espalda es

demasiado difícil de soportar.

Me acerco y me acerco para tocarla, pero dudo. No es real, es solo un sueño. Pero no puedo evitarlo.

Extiendo la mano y paso una mano por su hombro, sintiendo la humedad de su piel en mis dedos.

— No eres real —susurro, mi voz ronca.

— ¿Importa? —pregunta, acercándose a mi abrazo.

Esta vez ya no me cuestiono. Tomo lo que ella me ofrece, presionando mis labios apasionadamente contra los de ella mientras mi mano explora su cuerpo desnudo nuevamente, esta vez en persona.

Nuestras lenguas bailan juntas mientras se enredan en un abrazo ardiente.

Entramos al dormitorio, hacia la cama, nuestros cuerpos entrelazados, ambos todavía húmedos por la ducha.

No puedo creer que esto esté pasando, ¿es todo solo un sueño? Parece demasiado bueno para ser verdad...

Me levanto sobre ella, nuestras palmas se encuentran mientras se deslizan por nuestros cuerpos.

— Ashley jadea ante el contacto de mi miembro contra su humedad.

Al principio entro en ella lentamente, observando su rostro retorcerse de placer.

Los sonidos que hace solo alimentan mi necesidad de más, no puedo tener suficiente de sus gemidos.

Nos movemos juntos en sincronía, cada golpe más profundo que el anterior, más rápido que antes.

Nuestras caderas se rozan entre sí, produciendo una deliciosa fricción que provoca escalofríos por todo nuestro cuerpo.

Las uñas de Ashley se clavan en mis hombros mientras se arquea de nuevo, enfrentando cada embestida con la misma fuerza.

Mi mente está perdida en el momento. Lo único en lo que puedo concentrarme es en el sabor de sus labios, el olor de su champú y la sensación de que él se contrae a mi alrededor.

Ella es todo lo que siempre quise y ahora finalmente es mía.

Mis besos se vuelven más exigentes, sus piernas me rodean mientras me cabalga con más fuerza.

Siento sus músculos contraerse alrededor de mi miembro, anunciando su inminente orgasmo.

— Ashley —mi voz gimió baja y ronca. —Voy a llenarte.

Sus ojos se ponen en blanco de placer mientras me besa una vez más, su cuerpo temblando debajo de mí.

Siento que estoy a punto de perder el control también.

Su cuerpo es demasiado adictivo. Con un empujón final, me libero dentro de ella, llenándola por completo.

Nos desplomamos juntos en la cama, nuestros pechos suben y bajan rápidamente mientras recuperamos el aliento.

Sostengo a Ashley cerca, pasando mis dedos por su cabello mientras sonrío ante sus mejillas sonrojadas.

— Dime que me perteneces.

— Te pertenezco, Spencer —susurra, sus ojos nunca me abandonan.

— Para siempre, princesa —respondo suavemente, cubriéndonos con las mantas y

abrazándola cerca, quedándome dormido con el aroma de su cabello en mi nariz y el calor de su cuerpo junto al mío. Así encuentro el sueño esta noche, en melancolía y soledad. En el dolor de querer tanto a una mujer que no debería querer.

¿Debo admitir que estoy obsesionado con Ashley Edward? ¿Que siempre ha sido incluso mi obsesión?

Mañana por la mañana

El timbre de mi celular me despierta.

No conozco el número de la persona que llama, pero contesto. Se hace silencio durante unos segundos.

Estoy a punto de colgar cuando la otra persona decide hablar.

— Aléjate de ella —dice el hombre con voz amenazadora, luego la línea se corta.

CAPÍTULO 27

ASHLEY

He dormido mal, pensando en la actitud cruel de Spencer.

Intento descubrir qué hice mal. Qué le hice y desconozco. Pero no encuentro nada. Y sé que nunca he sido amnésica tampoco.

Después de una segunda ducha rápida, seco mi cabello y me visto con jeans y una blusa de punto roja que se desliza sobre mi hombro.

Mi maquillaje es discreto, con el cabello recogido en una coleta.

Me pongo zapatos rojos y bajo las escaleras, con la bolsa al hombro.

Mis padres ya están despiertos y desayunando cuando entro en la cocina.

— Buenos días, mamá, papá —digo mientras beso las mejillas de mi madre y luego a mi padre.

— Buenos días, cariño —responden al unísono.

Tomo un croissant recién horneado de la mesa del desayuno y le doy un mordisco.

— Ashley, siéntate y toma el desayuno —dice mi madre con una sonrisa amable en los labios.

— Lo siento, pero llego tarde a clase. Me tengo que ir —digo haciendo un gesto rápido, y luego salgo de la casa.

Me subo al coche y me dirijo a la universidad. Una hora y media después, el profesor anuncia el final de la clase, y salgo de la sala como si mi vida dependiera de ello.

Mi estómago ruge furiosamente y me doy cuenta de lo hambrienta que estoy.

Me dirijo a la cafetería para coger algo para picar, cuando de repente, mi mundo se tambalea.

¿Qué hace él en mi universidad?

CAPÍTULO 28

SPENCER

Estaba preocupado después de la llamada que recibí, así que decidí que era hora de discutirlo con Ashley antes de tomar cualquier medida.

Me dirigí a mi habitación y tomé una ducha rápida. Mientras me secaba con la toalla, sonó mi teléfono celular; era mi asistente.

— El Sr. Norman quiere posponer la entrevista debido a una emergencia.

Sentí alivio al escuchar eso, ya que no estaba de humor para una reunión.

— Muy bien, pospónla. Y asegúrate de que los documentos que pedí ayer estén en mi escritorio cuando llegue —le dije antes de finalizar la llamada.

Me vestí con un traje gris perfectamente ajustado para un día de trabajo en la oficina.

Tomé mi teléfono y mi cartera, los guardé en un bolsillo, me puse calcetines y zapatos, luego salí de la casa sin desayunar.

Me dirigí directamente a la casa de Ashley, preguntándome quién podría haberme llamado para advertirme que me aleje de ella.

Tal vez tiene un ex novio que aún no ha superado la relación. Podría estar vigilándola, por eso sabría dónde estaba anoche.

Solo Ashley puede confirmar si mis sospechas son correctas o no.

Llegué a su casa y me regañé por no haber planeado una excusa para encontrarme con ella.

Antes de que pudiera pensar más, las puertas se abrieron y salió un coche. Era Eric al volante.

Me vio y bajó del coche.

— Hola, ¿qué pasa? —preguntó.

— ¿Está Ashley en casa?

— No, se fue hace unos minutos hacia la universidad.

— De acuerdo, gracias.

— Bueno, ¿qué ocurre? —preguntó, impidiéndome irme.

— No pasa nada.

— Acabas de preguntarme por mi hermana.

— Hice la pregunta, pero no es tan importante. Con tu curiosidad, deberías considerar una carrera de abogado —dije mientras retrocedía mi coche y me alejaba.

Él se quedó allí, boquiabierto, mirándome alejarme.

CAPÍTULO 29

SPENCER

Más tarde, en la universidad, mientras espero, se acerca una estudiante.

— Hola, ¿eres nuestro nuevo profesor de biología? —me pregunta.

— No, no soy el nuevo profesor de biología. Estoy esperando a alguien, probablemente la conozcas, Ashley Edward —digo, esperando que pueda ayudarme.

— No, no la conozco, pero ahora que sé que no eres mi profesor, ¿puedo tener tu número? —pregunta la chica.

Antes de que pueda responder, otra estudiante aparece de la nada y exclama alegremente:

— ¡Hola! —antes de abrazarme.

Quedo paralizado. No tengo idea de quién es ni por qué me abraza.

Se aleja de mí y mira intensamente a la otra estudiante.

— Está aquí por mí, Samantha. Puedes irte ahora.

No sé si me está salvando o si me está reclamando.

La chica llamada Samantha se va con sus amigas después de lanzar una última mirada enojada a la chica que está a mi lado.

Me encuentro en una situación incómoda porque no tengo ni idea de quién es esta chica.

— ¿Qué haces aquí, señor? —me pregunta, sonriendo. ¿Estudias aquí o eres un nuevo profesor? Me haces pensar más en un empresario, ¿o me equivoco? Perdón, hablo como si nos conociéramos.

— ¿Nos conocemos? —le pregunto.

Su sonrisa se desvanece un poco.

— Me llamo Sharon. Anoche estaba en el club con unas amigas y te vi allí. Te recuerdo vagamente —dice mientras me tiende la mano.

Me alivia que no sea una chica con la que podría haber tenido una aventura durante una de mis noches locas.

Le estrecho la mano.

— No soy profesor aquí. Estoy buscando a alguien, ¿podrías saber dónde está? —pregunto, con prisa por conocer a Ashley y marcharme de aquí.

— De acuerdo, dime su nombre.

— Ashley Edward.

Un gesto de disgusto cruza su rostro al escuchar este nombre, pero lo disimula rápidamente con una sonrisa.

— Sí, la conozco. Es mi amiga. Su clase va a terminar pronto. Esperémosla en la cafetería. Le envié un mensaje para encontrarnos allí.

Me siento aliviado después de escucharla, y la sigo hasta la cafetería.

Nos sentamos en una mesa en un rincón.

— ¿Eres su primo o algo así? —me pregunta.

— No, no soy su primo, más bien un amigo de la familia —digo, intentando ser educado.

Ella asiente con la cabeza.

— ¿Quieres tomar algo? El café es realmente bueno.

No desayuné y tengo hambre, pero todavía no estoy de humor para comer.

Alguien peor que yo merodea alrededor de Ashley, espiando cada uno de sus movimientos cada día.

Debo descubrir quién es ese individuo y alejarlo de ella lo antes posible. Sí, odio a Ashley Edward y más que todo la deseo como un loco.

Pero eso no significa que no vaya a proteger a esta mujer. El único hábil para hacerle daño es a mí.

— No, gracias, estoy bien —digo, mirando mi reloj.

Ya estoy tarde, y ella aún no ha llegado.

— ¿Viene? ¿Respondió a tu mensaje? —le pregunté.

Sharon mira su teléfono, pero antes de que pueda responder, escucho la voz de Ashley.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta ella mientras se acerca a la mesa.

Me levanto y la miro. Es hermosa.

— Necesito hablar contigo sobre algo muy importante —digo, pero ella mira a Sharon, quien está ocupada escribiendo en su teléfono.

— Vamos a algún lugar privado —añado, llevándola conmigo.

Ella aparta mi mano de su brazo y me mira con enojo. Ella toma una respiración profunda.

— ¿Qué estabas haciendo con ella? —pregunta, con un dejo de celos en su voz.

Los celos la hacen aún más atractiva.

— Dijo que deberíamos esperarte en la cafetería, así que estábamos esperándote.

Ella se da la vuelta y comienza a alejarse.

— Ashley, dije que necesitaba hablar contigo sobre algo importante —digo, agarrando su muñeca para evitar que se vaya.

Ella se gira hacia mí y suelta un suspiro de exasperación.

— Tengo una agenda apretada. El estudio me está llamando, así que di lo que tengas que decir y hazlo rápido —dice impaciente, golpeando con el pie.

Mis ojos desobedientes se fijan en sus hombros desnudos, luchando por no cubrirlos para protegerlos de la mirada insistente de otros hombres.

— Te escucho, Spencer.

Cuando pronuncia mi nombre, su voz lo hace resonar de una manera irresistible.

— Creo que alguien te está siguiendo —le digo, rompiendo la tensión.

Ella levanta bruscamente la cabeza y mira nerviosamente sobre mi hombro.

— Puede que tengas razón —admite, mirando a la persona que nos sigue.

Giro lentamente la cabeza para descubrir a un joven observándonos mientras acaricia el labio perforado con un anillo.

Sus ojos están fijos en Ashley, con una sonrisa burlona en los labios, como si pensara que no podría escaparle.

En un instante, todo sentido lógico abandona mi mente, y hago algo que siempre me juré no hacer nunca.

Tomo el rostro de Ashley entre mis manos y lo levanto. Un suspiro de sorpresa escapa de sus labios mientras me mira, impactada.

Inclinando la cabeza, capturo sus labios con los míos, saboreando la suavidad de sus labios rosados.

Este estudiante entenderá que esta mujer es mía.

Mía para atormentar.

Mía para proteger.

Mía para hacer con ella lo que yo quiera.

CAPÍTULO 30

ASHLEY

Los labios de Spencer se posan sobre los míos.

Es casi surrealista. Trato de convencerme de que no despertaré de un sueño en cuanto nuestros labios se tocan.

Cierro los ojos cuando la sensación de placer me abruma, helándome hasta los huesos y haciéndome temblar en lugares donde nunca antes había sentido nada.

Su pulgar acaricia el lado de mi mandíbula y, involuntariamente, un suspiro escapa de mis labios.

Luego siento una mano en mi espalda que me acerca a él.

Estoy presionada contra su pecho. Cambia el ángulo para profundizar el beso.

Mi cuerpo arde con la forma en que me besa, enviando oleadas de deseo que me hacen sentir impotente y vulnerable.

Se retira un poco para dejarme respirar y comienza a mordisquear mi labio inferior.

Mi cuerpo y mi mente están en una nube.

De repente, su lengua cálida recorre el contorno de mis labios, buscando entrar en mi boca, haciéndome perder el equilibrio bajo la intensidad del placer.

Sin embargo, una mano en mi cintura me mantiene en su lugar.

Spencer me devora como un hombre hambriento, besando, mordiendo y explorando mi boca.

Ni siquiera sé lo que estoy haciendo, pero mi lengua lucha con la suya por algún tipo de dominación, y él parece disfrutarlo.

No sé cuándo rompemos el beso para mirarnos a los ojos.

Su frente todavía está apoyada en la mía mientras intentamos recuperar el aliento.

Fue realmente uno de esos besos que te dejan sin aliento y sin palabras.

Mis ojos caen sobre sus labios ligeramente hinchados y húmedos, lo que me hace inhalar rápidamente.

Levanto la mirada para encontrarme con los suyos, que me miran con deseo y necesidad, haciéndome estremecer por dentro.

— Me besaste —susurro.

— ¿Yo hice eso? —responde con voz ronca y una sonrisa juguetona.

— Entonces, ¿ustedes dos están juntos? —nos pregunta Sharon.

Damos un salto hacia atrás, volviendo a la realidad desde nuestro mundo imaginario.

Recuerdo que estamos en la universidad, de pie en medio del estacionamiento y la cafetería.

Sharon nos mira con una mirada inquisitiva. Los ojos de Spencer están abiertos de par en par y enojados.

— No —respondo rápidamente.

La cabeza de Spencer se gira hacia mí y me tira hacia él apretándome contra su pecho.

— Sí, estamos juntos —declara con evidente satisfacción.

Mis ojos se abren ante esta falsa afirmación, y una oleada de sorpresa y enojo me invade.

Le lanzo una mirada que dice "¿Qué estás diciendo?" y él me responde con una mirada que parece decir "Cállate, sé lo que estoy haciendo".

— ¿Puedo hablar contigo a solas, Ashley? —pregunta Ben.

— De acuerdo —replico, sabiendo que no me dejará ir hasta que le haya hablado.

— No, ella no va a ninguna parte —interviene Spencer apretándome la cintura.

No tengo idea de lo que está pasando, ni por qué actúa de repente como un novio celoso y excesivamente posesivo.

— Spencer, ¿qué estás haciendo? —susurro en su oído.

— Te estoy protegiendo —murmura en mi oído.

Su respuesta me desconcierta aún más. No sé a quién está tratando de proteger.

— Ashley, estás poniendo a prueba mi paciencia —declara Ben frotándose la frente.

Cuando Ben se frota la frente, generalmente es una mala señal, y en este caso, podría ser Spencer quien pague por ello.

Oh no, ahora tengo que protegerlo.

— Ben, no tengo tiempo para hablar contigo en este momento —digo, y Spencer le sonríe a Ben.

— Tengo que ir al estudio. Te llamaré yo mismo y te alcanzaré —añado, y la sonrisa desaparece del rostro de Spencer.

Me lanza una mirada furiosa y los ojos de Sharon se abren de par en par.

Ella sabe que nunca voy a encontrarme con Ben voluntariamente, pero en ese momento, mentir parece una opción razonable para deshacerme de él.

— Estás mintiendo. Te conozco, Ashley —dice acercándose a mí, y Spencer me empuja detrás de él.

Agarro el brazo de Spencer y lo tiro hacia atrás, poniéndome delante de él.

— Te prometo que te encontraré en la cafetería donde solíamos estudiar, alrededor de las 6 —declaro antes de arrastrar a Spencer hacia el estacionamiento.

Él parece enojado y da un paso más hacia mí, atrapándome entre su cuerpo y su coche estacionado detrás de mí.

— ¿Cuál es tu relación con este chico? —me pregunta.

— ¿A qué te importa?

— No empieces de nuevo, Ashley —dice, luciendo irritado.

Revuelvo los ojos ante su extraño comportamiento.

— ¿Qué es tan importante como para que me sigas hasta aquí? —le pregunto.

Suspira y abre la boca, luego la cierra.

— ¿Vas a explicarte o no? —le pregunto.

— Me explicaré cuando me digas quién es este tipo.

— Es Ben, y somos amigos. Luego pasó algo y nos alejamos —digo, ocultando la verdad que no necesita ser revelada.

— ¿Te está acosando? —pregunta Spencer.

— No, no es así.

Spencer me mira como si supiera que eso era una mentira.

— De acuerdo, es un poco como si me estuviera acosando. Solo quiere que volvamos a ser amigos —digo.

— Eso significa que él fue quien me llamó —murmura Spencer.

— ¿Qué quieres decir? —le pregunto.

— Nada, y no te acerques nunca más a este tipo.

— No tienes derecho a darme órdenes ni a controlar mi vida. Eres solo el amigo de Brandon.

— Sí, tienes razón. Para ti, solo soy el amigo de Brandon, y por eso disfrutaste esa mañana, me besaste ese día, te quedaste conmigo anoche, y me miras como si quisieras que te tome aquí mismo —susurra en mi oído.

Sus palabras me sorprenden y mis ojos se llenan de lágrimas.

— Así que finalmente entendiste que significabas algo más para mí que el amigo de mi hermano.

— Sí, entendí. Pero eso no significa que comparta tus sentimientos. Me importa Brandon, y él te aprecia a ti —dice retrocediendo ligeramente.

— Si no sientes nada por mí, ¿por qué me besaste en medio del patio, delante de todos? —le pregunté enojada.

— Te besé para dar la impresión de que estamos juntos, para que ese idiota de Ben "no sé qué" te deje en paz —dice apretando el puño.

Sus palabras me enfurecen, porque su beso me hizo creer que era la chica más afortunada del mundo. Y sentí algo real, enojado, en eso.

— No soy el tipo de chica que puedes besar cuando y donde quieras, como acabas de hacer en mi universidad, en traje, como un "sugar daddy" —grito.

Abre mucho los ojos, horrorizado.

— No soy tu juguete, Spencer, y nunca lo seré. Que quede claro, no estamos juntos, así que no vuelvas a besarme. Al menos que me pidas que salga contigo. Y aunque lo hicieras, me negaría.

— Tranquila, nunca te pediré que salgas conmigo. Ni siquiera se me ha pasado por la mente —dice con una sonrisa burlona.

— ¡Guau! ¿De verdad? ¡Qué buena noticia! —grito saltando de alegría.

Pude guardar mis lágrimas tan rápido como aparecieron. Ya las ha visto lo suficiente.

Mi actitud actual lo molesta, lo veo en su mirada. ¿Qué cree él? ¿Que voy a actuar como la chica enamorada y demasiado desesperada?

Soy de naturaleza solar y ciertamente no es un gruñón como él quien me va a nublar.

— Voy a ver a Ben esta noche, es mil veces mejor que tú —digo avanzando para irme.

Pero soy tirada hacia atrás por las correas de mi mochila y caigo contra un pecho sólido.

— No te irás a ningún lado, princesa. Prepárate a las dieciocho horas, iré a buscarte y te llevaré a conocerlo si tanto quieres verlo —dice Spencer.

Trago la bola que se me forma en la garganta por las emociones.

— No soy una niña, Spencer. Puedo cuidarme sola, no tienes por qué preocuparte por mí. Déjame en paz.

— Me importas, y no tienes derecho a decirme qué hacer.

— No quiero tu atención, y lo sabes —grito.

Permanece en silencio mientras mi ira sigue aumentando. Siento dedos bajo mi barbilla haciéndome levantar los ojos.

— ¿Qué quieres, Ashley?

Miro directamente en sus ojos verdes, llenos de chispas que nunca antes había visto.

— Quiero que te des una segunda oportunidad de encontrar el amor —le respondo honestamente.

Él cierra los ojos y toma una respiración profunda. Luego se acerca a mí y acaricia mi mejilla con sus nudillos. Su toque me hace estremecer.

— Ashley Edward, ¿te gustaría cenar conmigo esta noche? —susurra en mi oído.

Spencer Carter, el mejor amigo de mi hermano y el chico que me gusta desde que comenzó a llamarme princesa, ¿realmente me está pidiendo que salga con él?

Creo que tengo dificultades para escucharlo correctamente.

— ¿Puedes repetirlo? Creo que escuché algo que el verdadero "tú" nunca diría —afirmo, aturdida.

— Sé que soy un idiota insensible y que te lastimé con mis palabras, pero me importas, princesa. Cenemos juntos esta noche.

Lo miro, mi mente confundida por la confusión. Creo que Spencer me volverá loca tratando de entender sus reacciones y cambios de humor.

— Lo siento, pero estoy ocupada esta noche —digo, sabiendo que ya le prometí a Ben.

— Espero que sepas en lo que te estás metiendo —murmura.

No entiendo las connotaciones detrás de sus palabras hasta que captura mis labios en un beso febril. Involuntariamente, mis labios se mueven en sincronización con él, pero es tan difícil seguir su ritmo rápido.

Dentro de mí, me derrito, y siento el calor caliente burbujeando en el hueco de mi estómago, apretando mis entrañas.

Este beso es áspero, punitivo y exigente. Sus labios me persuaden a ceder, y lucho en una batalla perdida. Su boca es suficiente para darme un placer intenso y enviarme al éxtasis.

Luego se retira por completo.

— Iré a buscarte a las dieciocho horas. Cancela tu cita con ese tipo antes de que lo haga desaparecer para siempre —sentencia dirigiéndose hacia su coche, dejándome caliente y perturbada en medio de la universidad.

En ese momento, ni siquiera me importa cuántos estudiantes me vean. Mi cuerpo y mi mente se sienten entumecidos después de recibir los mejores besos de mi vida.

CAPÍTULO 31

SPENCER

—— Joder, estoy hirviendo de celos y él es solo uno de sus compañeros, ni siquiera su novio. Ella nunca tendrá a nadie más. Ashley Edward es mía. Así que quien se atreva a tocarla tendrá que vérselas conmigo. Soy el único autorizado para hacerla sufrir, poco a poco, nadie más.

Me dirijo directamente a la oficina, ignorando a las personas que se detienen para saludarme y desearme una buena tarde.

No sé qué me está pasando.

Me siento en la silla y busco los registros que le pedí a mi asistente que pusiera en mi escritorio.

— ¿Dónde diablos están los registros? ¿No te pedí que los pusieras aquí en mi escritorio? —digo, llamando a mi asistente.

— Lo siento, jefe. Los traeré de inmediato —responde, regresando con los registros.

Me siento enojado, sin saber por qué. Abro los registros y comienzo a revisarlos, pero no puedo concentrarme.

Mi mente no deja de volver a la dulce princesa.

Cierro los ojos en un intento inútil de apartar la imagen de Ashley.

En cambio, su rostro radiante ocupa mi mente, una sonrisa brillante iluminando su rostro.

Luego vienen las sensaciones inolvidables de los besos intercambiados con ella.

Me doy cuenta de que estoy en mi oficina y me he quedado dormido en mi silla durante media hora.

¿Por qué mi mente me está jugando estas bromas?

No puedo estar tan celoso. No quiero a Ashley. Tal vez me sienta atraído por ella, pero no la quiero.

Es simplemente imposible, después del crimen que cometió.

Recuerdo la hermosa sonrisa que tenía en su rostro cuando la dejé en la universidad.

Mi cuerpo puede desearla, pero mi corazón nunca podrá desear a una mujer a la que odio.

La puerta de mi oficina se abre y entra mi asistente.

— Jefe, tenemos una reunión en cinco minutos con la señora Rachel.

— Yo... eh, lo siento por antes. Sabes qué, toma el resto del día libre —digo, levantándome y recogiendo los registros. Comunícaselo a los demás.

— Muchas gracias.

Después de eso, voy a la reunión y paso el resto del día trabajando en mi oficina.

Suena el reloj a las cinco de la tarde. Recuerdo que no volví a Boston para complacer a esta princesa.

Debo cancelar nuestra cena y decirle que lo hice solo para evitar que se fuera con este Ben. Seguramente estará enojada y podría irse con él por desafío.

CAPÍTULO 32

SPENCER

No me di cuenta de que ya eran las cinco cuarenta cuando finalmente tomé mi teléfono celular para llamarla.

Responde en la segunda llamada.

— Estoy lista y estaré abajo en un segundo —declara Ashley, su entusiasmo resonando en su voz.

— Ashley, lo siento... pero tenemos que cancelar esto. Hay importantes socios comerciales en la oficina y quieren salir a cenar. No puedo rechazar su invitación —mentí, conteniendo el aliento.

Un silencio pesado se instala, apenas perturbado por su respiración.

— No lo haces porque no quieres salir conmigo, ¿verdad? —pregunta calmadamente, interpelándome con su discernimiento.

— No... Ellos están realmente aquí y quieren salir a cenar.

Ella debe estar lista, esperándome con impaciencia. Pero no puedo permitirme empezar una falsa relación con ella. No, nunca.

— Entonces, ¿no lo habrías cancelado si la situación fuera diferente? —pregunta.

Un nudo se forma en mi garganta, las emociones me invaden.

¿Cómo pueden las personas mentir tan fácilmente cuando es tan difícil?

¿Y cómo es que siento que ella realmente está enamorada de mí?

— No te habría llamado si no quisiera ir —miento de nuevo.

— Está bien, entiendo. Tal vez podamos hacerlo otra vez —responde ella.

Su voz sin emoción resuena en el silencio.

— Tengo que irme, se van. Adiós —digo y cuelgo.

El dolor es insoportable, y necesito calmarlo. El alcohol parece ser mi última opción, así que dejo la oficina para ir a beber.

Brindo en el bar, vaciando vaso tras vaso, pero Ashley Edward sigue ocupando mis pensamientos.

Se ha convertido en una obsesión creciente.

Una obsesión que pensé haber dejado atrás durante años, una obsesión que intenté vencer solo, aunque al final terminé consultando a un psicólogo para que me ayudara a superarla.

Sus métodos no me convencieron realmente, así que opté por mi propia batalla contra esta parte oscura de mí mismo.

A pesar de todo, debo admitir que tenía razón en algo: cuanto más cerca estoy de Ashley sin ceder a esta pasión que bulle en mí, más se inmiscuye en mis pensamientos, convirtiéndose en una obsesión incontrolable.

Es hora de sacarla de mi mente, de dejar de tenerla como único pensamiento, de no verla cuando cierro los ojos.

Olvidar el sabor de sus labios, su tacto, la suavidad de su piel.

Todo lo que la hace tan cautivadora y que amenaza con volverme loco. Porque sé que inevitablemente, terminaré lastimándola.

Maldita sea, Spencer, recupérate.

Para iniciar este cambio, buscaré compañía femenina para esta noche. Parece que ya estoy en el lugar correcto.

CAPÍTULO 33

ASHLEY

Me observo en el espejo, un sonrisa iluminando mi rostro.

Para esta noche, he elegido el vestido de seda rojo sin mangas, revelando un escote seductor.

Su corte llega hasta mis rodillas, con una delicada abertura en el lateral subiendo hasta la mitad del muslo.

Mis cabellos, perfectamente lisos y libres, enmarcan mi rostro.

Un labial rojo vibrante y máscara de pestañas, abandonando cualquier otro tipo de maquillaje para esta noche.

Mis zapatos de tacón negro esperan pacientemente cerca de mi cama.

El sonido alegre de mi teléfono me saca de mis pensamientos, y lo contesto con entusiasmo.

Una ola de emoción me recorre, impregnando cada una de mis palabras.

— Estoy lista y bajo en un segundo —dice mi corazón palpitante, esperando verlo ya afuera, esperándome con impaciencia.

Sin embargo, la euforia se desvanece rápidamente cuando escucho su voz, cargada de pesar.

— Ashley, lo siento... pero tenemos que cancelarlo. Hay socios comerciales muy importantes en la oficina y quieren salir a cenar. No puedo rechazar su invitación —se disculpa él, con un tono de molestia.

Por un instante, la decepción amenaza con invadirme, dando paso a pensamientos negativos. Sin embargo, decido desecharlos.

— ¿No estás inventando esto porque no quieres salir conmigo, verdad? —le pregunto, buscando la verdad.

— No... Ellos realmente están aquí y quieren cenar —responde, con un dejo de tristeza en su voz.

— Entonces, ¿no lo habrías cancelado si la situación fuera diferente? —pregunto, verificando la sinceridad de sus palabras.

— No te habría pedido que saliéramos si no quisiera ir —asegura él, y un suspiro de alivio escapa de mí.

— Está bien, entiendo. Quizás podamos hacerlo otro día —digo, tratando de infundir optimismo en mis palabras, aunque mi voz traicione cierta frialdad.

— Tengo que irme, ellos se van. Adiós —concluye antes de colgar.

Me dejo caer en mi cama, las lágrimas amenazan con brotar, pero una idea brillante cruza mi mente.

Con determinación, me enderezo, limpiando mis ojos para contener las lágrimas.

CAPÍTULO 34

ASHLEY

Me pongo mi abrigo negro, lo abotono y dejo una nota breve en mi tocador indicando que salgo con amigos.

Salgo de la casa discretamente antes de que alguien me vea, con las llaves de la casa de Spencer en la mano.

Conduzco hasta la tienda más cercana, compro todo lo que necesito para mi plan, y luego me dirijo a su casa, estacionando mi coche un poco más lejos en la sombra.

Desbloqueo la puerta, entro y la cierro tras de mí.

En la cocina, comienzo a trabajar en mi proyecto para hacer que nuestra primera cita sea memorable.

¿Por qué optar por una cena elegante en una cita?

Mi visión de las citas es conocernos mejor y compartir un momento especial juntos. Y eso es exactamente lo que quiero hacer con él.

No necesito salir a un restaurante elegante.

Mi idea es preparar una mesa con rosas y velas perfumadas, vino y su postre favorito.

Después de tener todo listo, tomo una foto de la configuración completa, porque el lugar se ve hermoso y quiero conservar este recuerdo para siempre.

Son las nueve de la noche cuando escucho un auto estacionarse afuera.

Me escondo detrás de las cortinas, sonriendo de anticipación. La puerta se abre y escucho un ligero golpe.

Él entra, boquiabierto. El asombro se refleja en su rostro y una risita escapa de mí.

Listo para salir y revelar mi presencia, entra una rubia esbelta, vestida con un ajustado vestido negro, mostrando una sonrisa.

— Oh, no sabía que ya tenías planes para esta noche —dice ella con indignación.

— No... —comienza él, buscándome con la mirada.

Sabe que mi presencia es palpable.

Él entiende que solo yo podría haber organizado algo tan especial. Él reconoce ese pastel, su favorito, de la pastelería francesa que mis padres frecuentan.

Me lo dijo una vez, antes de quitármelo de las manos.

— ¿Ashley, estás aquí? —pregunta.

Mi mente y mi cuerpo se entumecen, las lágrimas brotan de mis ojos. Todo en mí grita que me aleje de él y de esa mujer.

Este hombre no dejará de lastimarme nunca.

CAPÍTULO 35

ASHLEY

— Bueno, ¿tienes novia? —pregunta la rubia.

Veo a Spencer sacar una gran cantidad de billetes y entregárselos directamente, manteniendo una expresión impasible.

— Gracias por el viaje. Deberías irte.

— ¿Perdón? ¿Pensabas que solo me interesaba el dinero al venir a pasar la noche contigo? Llevo días viéndote en el bar y muriéndome por hablarte, tocarte —dice la rubia acariciando tiernamente el brazo de Spencer.

Él se aleja de ella frunciendo el ceño. Suspirando, ella retira su mano.

— No sé quién es tu novia, pero pobre de ella. Está con un hombre que claramente no la ama —dice la rubia antes de darse la vuelta para irse, visiblemente enfadada.

¿Cómo puede actuar así conmigo? Me invitó a salir, me besó en el medio del estacionamiento de la universidad y me convenció de cancelar mi cita con Ben, para luego dejarme plantada aquí.

Doy un paso adelante, deslizándome discretamente detrás de las cortinas, buscando una forma de escapar.

— Ashley —me llama, cruzando mi mirada.

Pero permanezco en silencio, concentrada en escapar. No me quedaré ni un segundo más en esta casa bajo ninguna circunstancia.

— ¿Adónde vas? —gruñe él.

Revuelvo frenéticamente en mi bolso, buscando las llaves de mi coche, con los ojos empañados de lágrimas.

Él me arranca las llaves de la mano y se vuelve hacia mí.

— ¿Puedes escucharme y dejar de llorar? —me ruega, intensificando mis lágrimas.

— Devuélveme mis llaves. Me voy —articulé.

Por segunda vez en un solo día, me encuentro atrapada entre su cuerpo y un objeto, la pared en lugar de un coche esta vez.

Con una mano, me sujeta las muñecas y las coloca sobre mi cabeza, la otra mano sostiene firmemente mi rostro.

Su mirada intensa se enfrenta a la mía en esta incómoda posición. Su cuerpo, rígido, está completamente pegado al mío, creando una tensión palpable. Su rostro se acerca peligrosamente al mío.

Siento su aliento rozar mis labios, su respiración entrecortada. Sin embargo, permanezco quieta, con las lágrimas continuando de caer por mi rostro.

— ¿Qué tienes la intención de hacer, dime? —me pregunta insistente, cuando debería estar

explicándose o incluso disculpándose.

— ¿Te atreves a preguntarme qué tengo la intención de hacer? ¿Quién te crees que eres? Lo que yo haga no te incumbe. ¡Suéltame, ahora!

— ¿Sabes por qué traje a esta mujer aquí?

— Ni siquiera quiero saberlo —le replico mirándolo con odio. Me mentiste desde el principio.

— No sé de qué estás hablando. Para empezar, no estamos en una relación, ¿verdad?

Le respondo con una sonrisa, a pesar de mis ojos enrojecidos:

— No, tienes toda la razón. No hay absolutamente nada entre nosotros dos. Entonces, empieza por alejarte de mí. Estás demasiado cerca, y suelta mis manos para que pueda irme.

— No volverás en este estado.

— ¿Quién te dijo que tenía la intención de volver? Oh, perdón, me equivoqué. Quería decir que Ben me estaba esperando y finalmente lo alcanzaré.

Su mandíbula se contrae, y su mirada se oscurece. Suelta mis manos, pero ya es un comienzo.

Saco mi teléfono inteligente, pero me lo arranca bruscamente de las manos y lo apaga.

Extiendo mi mano en su dirección, con las cejas fruncidas.

— Mi teléfono.

— Te lo devolveré cuando te calmes.

— Estoy calmada, no veo de qué estás hablando.

— Nunca intentes ver a ese Ben fuera de las clases. No me hagas enojar, princesa —dice acariciándome tiernamente el pezón.

— Te prohíbo tocarme —exclamo retirando su mano de mi cuerpo.

— ¿Estás segura? ¿Realmente lo has olvidado? Eres mía —susurra a mi oído.

Sus palabras me hacen cosquillas en la parte baja del vientre, a pesar de mi resistencia.

A veces, tengo la impresión de que Spencer me confunde con otra mujer. Como si hubiera pasado algo íntimo entre nosotros sin que yo lo supiera.

Una hipótesis imposible, de lo contrario lo recordaría.

Nunca he tenido problemas de memoria. Entonces, ¿por qué tengo la sensación de que está enfadado conmigo por haber olvidado algo de lo que no me acuerdo?

Como no quiere devolverme mi teléfono, me alejo de él para ir a la cocina y beber agua.

— No tienes ningún derecho a decirme cómo vivir mi vida —escupo, mi voz teñida de ira y desafío.

— ¡Basta! —ruge él, dando un paso hacia mí para atraparme.

Nuestros rostros están a pocos centímetros uno del otro, nuestras respiraciones se mezclan en el aire cargado entre nosotros.

Ahora, me acorrala en la cocina, sus ojos oscuros de deseo me dominan, su pecho jadeante de ira.

— Realmente no sabes cómo comportarte, ¿verdad? —gruñe, extendiendo la mano para tirarme bruscamente contra él, presionando su sexo duro contra mi vientre suave.

Jadeo, sintiendo su tamaño y su calor a través de mi vestido.

— ¿Quieres que sea brusco contigo?

Siento que reacciono a pesar de mí misma, mi corazón latiendo con fuerza y mi cuerpo temblando de anticipación. No quiero nada más que apartarlo, pero algo en mí se deleita con el peligro de la situación.

— No —murmuro, mirándolo desafiante—. Así que no necesitas ser tan... autoritario.

Esboza una sonrisa ladeada, su aliento caliente en mi cuello.

— Eres tú quien debería dejar de provocarme —dice ronco, agarrando mi cabello en su puño para forzar mi cabeza hacia atrás y morder mi lóbulo de la oreja—. Te gusta cuando tomo el control, ¿verdad?

Trago con dificultad, mi mente dando vueltas por la confusión y el deseo.

— N-no sé de qué hablas —balbuceo, sintiendo su otra mano descender por mi espalda, agarrándome las nalgas y apretándolas fuerte.

— Sí, lo sabes —susurra, su voz baja y ronca—. Te gusta cuando soy yo quien manda.

Y con eso, me da la vuelta, mi espalda presionada contra el mostrador frío, manteniéndome allí con su cuerpo. Su mano libre viene a golpear fuerte en mis nalgas, dejando una sensación ardiente que se propaga por mis venas.

— ¡Ay! —grito instintivamente, mi rostro sonrojándose bruscamente por el dolor repentino mezclado con placer.

Sus ojos brillan de satisfacción mientras vuelve a deslizar los dedos de su mano libre a lo largo de mi muslo, cerca del lugar donde deseo que vayan.

— ¿Te gusta? —murmura, observando de cerca mi reacción.

No puedo encontrar mi voz mientras desliza su mano hacia abajo, frotando mi humedad a través de mis bragas.

Gimo, incapaz de contenerme mientras introduce un dedo profundamente en mí, llenándome. Su otra mano me agarra la mandíbula con firmeza, manteniéndome inmóvil mientras empieza a meter sus dedos dentro de mi sexo mojado con un ritmo brutal.

Jadeo y me retuerzo contra él, incapaz de apartar mi mirada de su mirada intensa.

Retira lentamente sus dedos, y gimo de protesta, pero pronto siento algo cálido y aterciopelado en mi entrada.

— Eres demasiado buena, princesa —susurra antes de hundirse de un golpe seco, reclamándome con una embestida vigorosa.

CAPÍTULO 36

ASHLEY

Después de una primera embestida, creo que Spencer es incapaz de detenerse. Esta vez estamos en la habitación.

Spencer me martille con fuerza, sus caderas chocando con las mías en un ritmo brutal que nos deja a ambos sin aliento.

Cada vez que siente el ardor en sus músculos, se empuja más, hundiéndose más profundamente en mí con cada golpe de cadera mientras grito de placer bajo él.

Mis uñas se clavan en sus hombros, mis piernas se enroscan estrechamente alrededor de su cintura, y todo mi cuerpo tiembla con cada movimiento.

Siento la tensión abandonar mi cuerpo mientras cedo al intenso placer que Spencer me proporciona.

Cierro los ojos, arqueando la espalda y dejando escapar un largo gemido que vibra en mi pecho. Él besa suavemente mi cuello antes de morder ligeramente, reclamando mi carne como suya.

La cama cruje bajo nosotros a medida que nos movemos juntos, añadiendo a la sinfonía de sonidos que llena la habitación.

Cada embestida envía ondas de placer a través de mi núcleo, haciendo que mis paredes internas se contraigan alrededor de su sexo.

No puedo creer lo bueno que es, lo mucho más intenso que es cuando Spencer toma el control de esta manera.

Sus movimientos bruscos corresponden a la dureza de sus palabras cuando discutíamos antes. Ahora me posee completamente.

No sé si es el miedo o el deseo lo que alimenta esta conexión intensa entre nosotros, pero eso no me importa en este momento.

Todo lo que puedo pensar es en lo increíble que es pertenecerle de esta manera.

Sus manos recorren mi cuerpo de manera posesiva, marcándolo con su toque como para decir “mía”.

Mis pechos rebotan con cada embestida poderosa, haciendo que mis pezones ya sensibles se endurezcan aún más bajo su toque.

Mis piernas se aprietan firmemente alrededor de su cintura, reteniéndolo como si nunca quisiera soltarlo.

Mis caderas chocan con las suyas, una y otra vez, llevándonos a ambos al borde del éxtasis.

Mis gritos resuenan en la habitación, mezclándose con sus gruñidos de placer mientras nuestros cuerpos se mueven en perfecta armonía.

El olor a sudor y sexo llena el aire, haciéndolo pesado y embriagador. No recuerdo la última

vez que me sentí tan viva o tan deseada.

Me muerdo el labio nerviosamente, insegura de poder soportar mucho más de esta sobrecarga sensorial. Pero entonces, cambia ligeramente el ángulo, tocando de nuevo ese punto en mí que me hace estremecer.

Mis piernas tiemblan de manera incontrolable bajo mí.

Lo siento acercarse, veo la mirada concentrada en sus ojos cambiar mientras se prepara para liberarse en mí. Sé que no se detendrá hasta hacerlo.

Es posesivo y está decidido a tener el control. Gruñe profundamente desde su garganta, empujando una vez más en mí con todas sus fuerzas antes de llenarme con su semilla caliente.

Jadeo mientras siento que recorre mi cuerpo, sintiéndome totalmente expuesta, pero al mismo tiempo completamente satisfecha.

Exhausta, pero eufórica, me desplomo a su lado, respirando con dificultad.

CAPÍTULO 37

SPENCER

Apoyo mi cabeza en la almohada y miro al techo. Estoy tan celoso que no puedo pensar en otra cosa que en ese Ben.

— Ashley...

— ¿Hum?

— ¿Puedes decirme realmente qué pasa entre tú y Ben?

Ella duda antes de hablar:

— Él y yo éramos amigos. Era muy amable y atento, pero las cosas cambiaron cuando me di cuenta de que se volvía posesivo con nuestra amistad. No me dejaba hablar con otros hombres y me hacía pasar la mayor parte de mi tiempo con él. Las cosas se torcieron cuando golpeó a un chico por coquetear conmigo. Empecé a notar que actuaba de manera extraña, y me confesó que me amaba —dice, suspirando.

— No lo culpo por enamorarse de ti.

— Pero yo no lo amo, así que le dije que solo podíamos ser amigos. Se enfadó mucho y creó una distancia entre nosotros. Se ha vuelto bastante agresivo en los últimos años, y la mayoría de la gente, incluyéndome a mí, le tiene miedo.

Me vuelvo hacia ella y le acaricio el rostro, deslizando mi pulgar en círculos sobre su mejilla.

— Sé que era tu amigo, pero quiero que te mantengas alejada de él. Permíteme reformular. Quiero que te mantengas alejada de todos los hombres. No soy solo posesivo. Soy territorial, y no tomo los desafíos a la ligera.

Ella pone los ojos en blanco.

— Empieza por asumir nuestra relación antes de mostrarte posesivo conmigo. ¿Y qué pasa con todas las otras chicas que se enamoran locamente de ti con solo mirarte?

— No podemos evitar que se enamoren de mí. No solo soy guapo, también soy educado. Es una combinación rara en estos días —digo, bromeando.

Ella hace un puchero.

Recuerdo lo sexy que estaba esta mañana cuando noté los celos en su rostro.

— Las miradas celosas te sientan divinamente, y debería hacerte sentir celos más a menudo —le murmuro al oído.

Mis dedos se deslizan por su brazo desnudo hasta su hombro, provocándole un escalofrío.

— Spencer, me haces sentir cosas extrañas —murmura ella.

— ¿Qué clase de cosas? —pregunto, besando sus hombros.

— Tú... bueno... provocas en mí sensaciones como si estuviera en una nube —confiesa.

Es recíproco, princesa, lamentablemente para mí.

CAPÍTULO 38

ASHELY

¿Qué tan irritante puede ser este hombre? Sin embargo, por ahora, disfruto del resplandor post-orgásmico de nuestra noche apasionada.

Pero algo no está bien y tengo la intención de hablar con él:

— ¿Por qué eyaculaste dentro de mí?

— Porque eres mía —responde sin dudar, bajándose de la cama y dejándome sola.

¿Cómo puede un hombre ser tan emocionalmente distante y al mismo tiempo extremadamente posesivo?

Me levanto con determinación, colocándome deliberadamente frente a él para bloquear su camino, dejando claro que hablo en serio.

— "¿Soy tuya?" ¿Desde cuándo? ¿Quién te dijo eso? Nunca seré la propiedad de un hombre tan cruel como tú.

Me mira con una sonrisa de medio lado.

— Me llamas cruel, pero en el fondo, no lo piensas.

— Eso no responde a mi pregunta.

— Porque tu pregunta no tiene sentido.

— ¿Y si me quedo embarazada?

— Tomas tus pastillas, ¿verdad?

— ¿Cómo lo sabes?

Se encoge de hombros.

— ¿Y si contraigo una ETS, imbécil?

Mi pregunta parece sorprenderlo, y levanta las cejas.

— ¿Me acabas de llamar imbécil?

— ¿Eso es todo lo que has retenido de la pregunta?

Una sonrisa divertida se dibuja en sus labios.

— El sexo con todas las demás mujeres que frecuento es con preservativos.

— ¿Por qué no conmigo?

— Te gusta escuchar eso, ¿verdad?

Se inclina y susurra en mi oído:

— Eres mía, Ashley Edward.

— Ah, ya veo. ¿Soy tuya? Entonces, ¿qué esperas para hacer pública esta "pertenencia"? Asume delante de todos que soy tuya.

Antes de que nuestra conversación tensa pueda continuar, su smartphone, que está en la mesita de noche, empieza a sonar. Echo un vistazo a la pantalla que muestra "Psicólogo Édouard".

Esta llamada me intriga instantáneamente. ¿Spencer tiene un psicólogo? ¿Desde cuándo? ¿Y por qué?

Agarra rápidamente su teléfono y termina la llamada entrante. Su comportamiento aviva aún más mi curiosidad.

— Eh, Spencer, ¿por qué no contestaste?

— Nada —responde abruptamente, saliendo de la habitación con el teléfono en la mano.

Rechazando quedarme en la ignorancia, lo sigo para descubrir lo que realmente está pasando. ¿Sufre tanto por el duelo que necesita consultar a un psicólogo?

Estoy cansada de su lado secreto y misterioso, de su constante negativa a abrirse.

— ¿Sabes qué me decepciona más que tu actitud posesiva? —declaro, caminando detrás de él.

Saca una botella de alcohol y se sirve en un vaso.

— Tu negativa a abrirte un poco a las personas que te aprecian sinceramente.

— ¿Qué quieres saber?

— Si tienes un psicólogo y sufres solo mientras tienes personas a tu alrededor que están dispuestas a apoyarte.

— Sí, Ashley, tengo un psicólogo. Pero, para ser honesto, no me sirve de nada.

— ¿Para qué lo buscaste originalmente?

Un silencio pesado se instala de repente. Spencer finalmente habla.

— Fue para superar la pérdida de Hanna —revela, bebiendo de un solo trago el vaso lleno de whisky.

Si lo dice él...

De todos modos, desearía tanto que se abriera conmigo. Necesito una relación completa e intensa con él. El sexo por sí solo no es suficiente.

Las palabras de la rubia vuelven a mi mente y me doy cuenta de que tiene toda la razón. Spencer ciertamente no tiene la actitud de un hombre enamorado.

Es distante, taciturno, temperamental, a veces juguetón, seductor y protector, lo admito, pero ¿enamorado? Está muy lejos de eso.

Mi corazón sufre continuamente.

CAPÍTULO 39

SPENCER

Si eyaculé en ella, al igual que la última vez que se infiltró en mi casa, fue con el propósito de poseerla completamente, y nada más.

Mi ardiente deseo es hacerle un hijo, y según mis estimaciones basadas en mis observaciones discretas de su vida íntima, ella está actualmente en su período de ovulación.

¿Cómo podría dejar pasar una oportunidad tan crucial?

Ahora crucemos los dedos para que haya una verdadera fecundación.

Mi aspiración profunda es que Ashley Edward me pertenezca de todas las formas posibles, y esto, para siempre.

Estoy en un conflicto perpetuo entre mi obsesión por ella y el odio que le tengo. Puedo entender que ella me perciba como cambiante y lunático.

Sin embargo, ¿puedo realmente luchar contra mi naturaleza contradictoria cuando se trata de Ashley?

La dulce princesa y yo hemos vuelto a la habitación, acostados en la cama uno al lado del otro. Es bastante sorprendente.

Por esta noche, le perdonaré su crimen. Solo esta noche.

Después de nuestras violentas interacciones y una brutal sesión de sexo, es hora de un poco de dulzura que Ashley sabe traer tan bien a mi vida cotidiana.

Desde que ella es pequeña.

— Quiero pedirte algo —declara ella adoptando un aire serio.

— Puedes pedirme cualquier cosa, aunque me pregunto qué es lo que no sabes de mí. Prácticamente crecí en tu familia.

— Dijiste que tu cabello es como el de tu madre —observa Ashley, suscitando ansiedad en mí.

Hay cosas que nadie sabe sobre mí, ni siquiera los Edward.

— Tal vez oíste mal —replico, temblando ante la absurda mentira.

— Spencer, si no quieres decírmelo, está bien. Puedo entender que podría ser difícil para ti abrir algo que has ocultado durante tanto tiempo —dice ella, poniendo su mano en mi hombro.

— No quiero hablar de mi madre esta noche. Te hablaré de ella otro día.

Luego ella apoya su cabeza en mi pecho. Deslizo mis dedos en su suave cabello mientras noto que se está quedando dormida.

Su aroma corporal es embriagador y despierta todos mis sentidos.

En el pasado

Me encuentro recostado en las rodillas de Jenny. Ella me sonríe, sosteniendo un libro en la mano, leyéndomelo cuando mi padre entra furioso.

— Jenny, tienes que irte. Amanda ha empezado a vigilarte. No quiero que descubra quién eres —declara con enojo.

Mi joven mente no logra comprender lo que está sucediendo.

— Papá, ¿por qué le pides a Jenny que se vaya? —le pregunto, acercándome a él.

Él me toma en sus brazos.

— Spencer, eres mi hijo, y quiero que vivas aquí conmigo, pero Jenny tiene que irse —explica.

— Pero no puedo dormir sin sostener su brazo —digo.

— Spencer, ya tienes ocho años. Tienes que empezar a comportarte como un niño grande —insiste.

Jenny me mira en silencio, sin pronunciar palabra.

No le dirige ninguna palabra a mi padre, solo asiente con la cabeza antes de que él se aleje.

Me acerco a ella.

— Jenny, ¿te vas a ir? —le pregunto.

— Tu padre te quiere. Me olvidarás tan pronto como deje esta hermosa casa —dice, deslizando su mano por mi cabello.

Su rostro ovalado, su cabello castaño y sus ojos verdes que reflejan los míos permanecen grabados en mi memoria. A veces, su sonrisa es dulce cuando me habla, otras veces, su rostro permanece impasible.

Ella se ocupa de las tareas domésticas en la casa, y yo la sigo por todas partes para atraer su atención.

— Spencer, deja de seguirme, cariño. Tu mamá se va a enojar —dice apagando la aspiradora y mirándome.

— Te seguiré a todas partes, todo el tiempo, no podrás dejarme cuando llegue el momento —respondo.

Ella sonríe y luego me toma en sus brazos. De repente, me arrancan de ella.

— ¿Cuántas veces te he dicho que no toques a mis hijos cuando haces la limpieza en la casa? ¿Y si se enferma? —dice mamá, tirándome hacia ella.

— Mamá, Jenny se va —digo aferrándome a sus piernas.

— Es una buena noticia —responde, sonriendo, y luego toma mi mano y me lleva lejos de Jenny.

Veo una lágrima solitaria caer de los ojos de Jenny.

Al día siguiente, cuando me despierto, ella ya no está. Lágrimas y gritos salen de mi boca mientras le pido a papá que la traiga de vuelta, pero mamá me lanza una mirada severa, llamándome niño mimado.

Mis ojos se abren bruscamente, observando mi entorno para entender dónde estoy.

Veo a Ashley todavía dormida sobre mi pecho, tranquila. Sus manos se aferran a mi brazo, sujetándolo como si fuera a desaparecer.

Un suspiro se escapa de mis labios, y tomo mi teléfono para ver la hora. Son alrededor de las siete de la mañana.

CAPÍTULO 40

ASHLEY

Al despertarme en casa de Spencer, me recibió su versión fría y distante.

Primero, ya se había levantado, dejándome sola en la cama. Sé que no es realmente grave, pero es un gesto que no me gusta.

¿Será porque estoy enamorada?

Luego, lo sorprendí de pie junto a la ventana, observándome silenciosamente mientras dormía.

Esa parte me encantó.

¿Será posible que le guste tanto mi rostro que no puede resistirse a admirarme incluso mientras duermo?

Ashley, baja a la Tierra.

Finalmente, me "expulsó" de su casa indirectamente, sin un beso, sin un abrazo, sin nada en absoluto.

Entré en mi casa y me dirigí directamente al salón.

Mi madre y Ben estaban sentados uno frente al otro en el sofá, conversando. Había cupcakes y café sobre la mesa.

Nunca le he explicado a mi madre por qué Ben y yo ya no somos amigos.

— Hola, mamá —dije para atraer su atención.

Me senté en el sofá junto a ella, recibiendo a cambio una mirada de desaprobación.

Sé por qué me mira así. Quiere que explique por qué no regresé anoche.

— Hola, ustedes dos. Deberían hablar. Estaré en mi oficina si me necesitan —declara mi madre, mirándome.

Asiento con una sonrisa y ella se va.

— ¿Por qué estás aquí, Ben? —le pregunto, sintiendo enojo por verlo en mi casa sin mi permiso.

— Me prometiste que te unirías a mí en la cafetería donde solíamos estudiar en grupo. Te esperé allí como un idiota —dice, visiblemente enojado.

— Deberías haber sabido que no iría.

— ¿Por qué haces esto? Éramos amigos antes.

— Sí, éramos amigos, Ben. Pero ya no lo somos. Si tienes algo que decirme, puedes hacerlo aquí.

Él echa un vistazo alrededor del salón y luego coloca sus manos sobre sus rodillas, como si estuviera nervioso y ansioso.

— Estoy tratando de seguir adelante y deshacerme de los sentimientos que tengo por ti —confiesa.

— Es bueno saberlo —digo con una sonrisa sincera.

Él pone los ojos en blanco antes de acercarse a mí.

— De acuerdo, me gustaría que vinieras conmigo y conocieras a mi psiquiatra —declara.

Lo miro, sorprendida y perpleja.

— ¿Hablas en serio? ¿O es una especie de broma? —me río ligeramente.

— Él quiere conocerte para entenderme mejor. Quiero volver a ser tu amigo, Ashley —continúa.

Noto la tristeza en su rostro y las ojeras bajo sus ojos. Fue mi amigo antes, con una amabilidad que nunca olvidaré, antes de que se volviera agobiante con su sobreprotección y su amor inapropiado.

— Dame la dirección de tu psiquiatra y me dirigiré allí después de mis clases.

Él parece realmente agradecido y anota la dirección en el bloc de notas que le tiendo.

Arranco el papel y lo sostengo en mi mano.

— ¿Eso es todo? —le pregunto, sintiendo una incomodidad palpable entre nosotros.

Él me mira fijamente sin parpadear y la vergüenza se instala.

— Ben, necesito que te marches ahora mismo —declaré.

— Oh, lo siento. Tomé mis medicamentos esta mañana, y mi mente está un poco nublada —dijo él sacudiendo la cabeza.

— ¿Viniste solo?

Él frunció el ceño y respondió:

— Sí.

— No deberías conducir después de tomar medicamentos, es peligroso —le hice notar.

Él sonrió y se levantó.

— No te preocupes, Ashley. No me lastimaré fácilmente.

Se alejó, y yo suspiré antes de dejarme caer en el sofá.

Los cupcakes de chocolate con chispas parecían deliciosos, así que tomé uno. Mi gesto se congeló cuando mi mano alcanzó mi boca.

Mi madre estaba parada frente a mí, con una mirada decepcionada.

— ¿Dónde has estado toda la noche, joven? —preguntó.

Reposé el cupcake de chocolate con chispas en el plato y me levanté. Aunque no parecía amenazante, el temor a su enojo me apretaba el pecho.

No quería preocuparla ni decepcionarla.

Cuando decidí quedarme en casa, mis padres afirmaron que no habría cambios en las reglas para Éric y para mí.

Aceptamos quedarnos con ellos porque no había razón para irnos. Siempre nos han dejado a mis hermanos y a mí vivir nuestra vida como queríamos, a excepción de algunas reglas, incluida la de no volver tarde por la noche.

— Mamá, estaba con...

No me atreví a decir la verdad.

Se preocuparía y contaría a papá sobre Spencer y yo.

Papá comenzaría a tratar a Spencer de manera diferente, y Brandon se indignaría.

James haría todo lo posible para obtener información sobre Spencer que ya conoce.

Y Eric haría mi vida miserable burlándose de mí.

— ¿Estabas con...?

— Estaba con Sharon. Se sentía realmente mal después de su reciente ruptura, así que tuve que quedarme la noche para consolarla.

— Creo que tienes un teléfono móvil capaz de hacer llamadas o enviar mensajes —dijo con tono severo.

— Mamá, la batería estaba baja y no cargué mi teléfono. Por favor, la avisaré la próxima vez si planeo quedarme con ella.

Una sonrisa apareció en el rostro de mi madre, causándome un ligero malestar.

— Iré a mi habitación a cambiarme para la universidad.

Salí rápidamente del salón y subí las escaleras.

CAPÍTULO 41

ASHLEY

Después de ducharme y vestirme, me pongo un poco de lápiz labial. Salgo de casa y me dirijo a la universidad.

La clase de historia del arte me deja completamente agotada.

Sharon y Anna me esperan en el estacionamiento.

— Hey, ¿por qué pareces tan cansada? —pregunta Sharon mientras se pone sus gafas de sol.

— Estuve despierta hasta tarde anoche y tengo hambre —digo haciendo pucheros.

Sharon y Anna sonríen.

— Tu madre llamó anoche. Me preguntó por ti, ¿dónde estabas usando nuestro nombre? —pregunta Sharon.

Siento como si quisiera golpearme la cabeza contra la pared más cercana.

— ¿No le dijiste que no estaba con ustedes? —le pregunto.

— No, le dije que estabas con nosotras —dice Sharon.

Abrazo a Sharon.

— Gracias. Nunca le he mentido a mi madre antes y me está volviendo loca —digo mientras me froto la frente.

Anna y Sharon intercambian una mirada que me incomoda.

— ¿Dónde estabas anoche? —pregunta Anna acercándose a mí.

Retrocedo un paso y agarro las llaves de mi auto, preparándome para escapar.

— Estaba... afuera, tomando fotos de la luna —murmuro, planeando mi escape.

— Nosotras hicimos un juramento de no ocultarnos nada —dice Sharon acercándose y quitándome las llaves del auto.

Protesto, pero Anna me agarra del brazo.

— Será mejor que nos digas con quién estabas anoche, pequeña golosa.

Cuando estábamos en la secundaria, Anna me había puesto ese apodo porque no me gustaba esperar en la fila para la comida.

Simplemente tomaba la bandeja de Eric y él me dejaba hacerlo.

— Está bien, vayamos a comer y les contaré todo.

Ellas no parecen convencidas.

— Ahora, devuélvanme mis llaves. Las seguiré —añado.

Anna y Sharon me arrastran hacia mi auto antes de que pueda protestar.

Sharon me hace un gesto con una sonrisa burlona y se sube al auto.

— ¿A dónde vamos? —preguntó Sharon.

— Steakhouse —respondió Anna.

Asentí con la cabeza y cerré los ojos.

El viaje duró diez minutos, luego pasamos quince minutos esperando ser servidas.

— Ahora, dime dónde estabas —pidió Anna.

— Estaba con un amigo.

— ¿Quieres decir un novio? —preguntó Sharon.

Asentí con la cabeza.

— Después de Ben, nunca has tenido novio —dijo Anna.

— Él es diferente. Lo conozco desde hace mucho tiempo —murmuré.

— ¿Era el chico que vino a la universidad ayer? —preguntó Sharon.

Quería ocultar la verdad, pero en ese momento no pude hacer nada.

— Sí, ese era el chico.

— No entiendo. ¿Me perdí algo? —preguntó Anna, perpleja.

Sharon decidió informar a Anna sobre la aparición de Spencer en nuestra universidad ayer.

Disfruté mi comida escuchando en silencio a Sharon charlar.

— ¡Te besó frente a todos! —exclamó Anna, impactada.

— Sí —respondí sintiendo cómo mi rostro se sonrojaba.

— ¿Cómo dijiste que se llamaba? —preguntó, y mi cabeza se levantó.

La horquilla cayó de mi mano.

Sharon no sabe quién es Spencer, pero Anna sí.

Ella sabe que Spencer es el mejor amigo de Brandon.

— Se llama Spencer, y es amigo de la familia de Ashley —declaró Sharon.

Anna frunció el ceño, intentando recordar, y luego lo entendió.

Le supliqué que no dijera nada delante de Sharon, y ella lo entendió.

— Sharon, déjala en paz y reduce los interrogatorios —intervino Anna.

Sharon se encogió de hombros y se quedó callada. Menos mal. Además, ni siquiera es mi novio.

Pero, ¿qué más podría decir? "Oh, en realidad, pasé la noche en su casa, pero no estamos juntos."

Qué desastre. Mi situación desesperada me hizo suspirar.

CAPÍTULO 42

ASHLEY

Me dirijo hacia el estudio.

— Hola —saludé al entrar en la habitación.

Tom no levanta la mirada, concentrado en su cámara.

— Llegas tarde otra vez. Estoy esperando las fotos que te pedí que editaras la semana pasada —me reprende.

Rebusco en mi bolso y saco la memoria USB.

— Aquí están —digo extendiéndosela.

Él la toma, dejando la cámara en mis manos.

— Edita estas fotos y pásaselás a Mark para que las revele. Deben estar listas para el próximo lunes —ordena antes de alejarse.

Tom, el esposo de mi jefa Blair, es arrogante y tiene un serio problema de actitud.

Encargado de validar las fotos y administrar el estudio, es un personaje complejo. Pero ciertamente no tanto como Spencer Carter. Nadie se le compara.

Transfiero las fotos de la cámara a mi computadora portátil y me sumerjo de inmediato en el proceso de edición.

Cuando reviso la hora, ya son las cinco y media.

Tom no está por ninguna parte, Mark se ha ido a revelar las fotos en el cuarto oscuro, y me encuentro sola.

Decido llamar a Spencer para preguntarle cómo ha sido su día. Sin embargo, no contesta mi llamada.

Supongo que estará ocupado. Después de guardar las fotos en una carpeta, decido trabajar en ellas desde casa.

Antes de salir del estudio, vuelvo a llamar a Spencer, pero una vez más, no contesta. Empiezo a sentirme confundida.

Tal vez simplemente esté ocupado.

¡Si tan solo pudiera atar mis dedos y evitar que intenten contactar con ese encantador diablo!

Luego, tomo mi bolso y me dirijo al despacho de Tom.

— ¿Puedo irme? Ya son las seis —le pregunto.

Él levanta la mirada de su escritorio, repasando las fotos.

— Sí, puedes irte. Asegúrate de llegar a tiempo mañana —dicta.

Salgo del estudio, me dirijo hacia mi coche, pero mi teléfono comienza a sonar insistentemente.

Una mirada rápida revela que es Ben. Quiere que me encuentre con su psiquiatra.

— ¿Vienes? Mi cita es a las seis y media —pregunta desesperado.

— Acabo de salir del estudio y he perdido la dirección del psiquiatra —digo, buscando una excusa para no ir.

— Te enviaré la dirección, ¿vale? ¿Vas a venir? —insiste.

La esperanza en su voz me hace difícil negarme.

— De acuerdo, iré —cedo, y luego cuelgo.

CAPÍTULO 43

ASHLEY

Llegué a la dirección que Ben me había enviado, y la noche ya había caído.

El lugar estaba algo apartado de la ciudad y la atmósfera parecía aislada.

Una extraña sensación me invadió al posar mis ojos en el viejo edificio.

Pensé en dar media vuelta y marcharme, pero de repente, Ben apareció, haciendo que me sobresaltara.

Me hizo señas para que saliera y apagué el motor antes de salir del coche, comprendiendo que no tenía otra opción.

— ¿Tu psiquiatra realmente trabaja aquí? —le pregunté, sintiendo cómo la nerviosidad se apoderaba de mí.

— Sé que es un lugar extraño, pero la gente adinerada quiere mantener la confidencialidad en asuntos mentales. Mi psiquiatra trabaja aquí para proteger su información —explicó.

— Bueno, eso tiene sentido ahora —dije riendo ligeramente.

Sin embargo, una sensación de nerviosismo persistía en mí. Ben me llevó hacia el interior y encontramos un ascensor.

Presionamos el botón para el décimo piso y después de un incómodo viaje, llegamos al apartamento.

En la puerta, una pequeña placa decía "Dr. Greg Marshall".

Abrí la puerta y entré. El lugar parecía viejo y descuidado.

La extraña sensación que había sentido antes se transformó en una advertencia de peligro.

Pensé en irme, pero algo se rompió en mi cabeza.

Me desplomé en el suelo y la oscuridad invadió mi mente.

CAPÍTULO 44

SPENCER

Voy al despacho y me sumerjo en el trabajo. Olvidé tomar mi almuerzo y el sol ya se ha puesto.

Los eventos de la noche anterior con Ashley vuelven a mi mente.

El sabor de sus labios es lo más dulce que he probado. El aroma de su cuerpo, la textura de su piel, la suavidad de sus curvas...

Quiero más y más de ella. Ashley me vuelve loco.

Mi teléfono suena y echo un vistazo a la pantalla. Es Brandon quien llama.

Mi mano se paraliza y no puedo contestar.

¿Cómo podría hablarle y ocultarle la verdad de que pasé la noche con su hermana?

Brandon no es solo un amigo, es como un hermano para mí. No quiero mentirle sobre nada.

Finalmente, contesto la llamada.

— Hola, Brandon.

— ¿Por qué tardaste tanto en contestar mi llamada? ¿Estás ocupado? —pregunta él.

— No, estoy en el despacho. Nunca estoy demasiado ocupado para ti. ¿Cómo va tu luna de miel?

— Bueno, Bryan nos tiene locos. Quiere hacer algo nuevo todos los días, y cada vez es más difícil para Madeline y para mí seguir su energía —dice Brandon con alegría al hablar de su hijo.

— Tienes mucha suerte de tener a Bryan y de haber encontrado al amor de tu vida.

— Tienes razón. Me siento realmente afortunado de tener a Madeline y a Bryan en mi vida —responde Brandon con una sonrisa.

— ¿Y tú, Spencer?

— Estoy viviendo la vida que me ha sido destinada.

La tristeza vuelve a aflorar en mi corazón.

— Spencer, en serio, amigo. Sé lo mucho que querías a Hanna, pero ha pasado tanto tiempo. Debes darte una segunda oportunidad.

Sonrío al recordar cómo Ashley me dijo las mismas palabras. Las emociones me aprietan la garganta y cierro los ojos.

El rostro de Ashley aparece en mi mente, como siempre.

— ¿Y si la única mujer que amo es también la que ha destruido mi felicidad?

— ¿Qué estás diciendo? ¿De qué hablas? —pregunta confundido.

Es cierto que no sabe nada de la situación.

— Brandon, tengo que ir a una reunión. Te llamaré más tarde —digo buscando una excusa para terminar la llamada.

— Claro, cuídate —responde Brandon, y la llamada termina.

Mi teléfono suena de nuevo, es Ashley. Estoy completamente perdido.

¿Cómo debo comportarme con ella? ¿El hombre que la odia o el que la ama?

Recuerdo cuando éramos niños y ella lloraba cuando otro niño lloraba.

Brandon y yo solíamos burlarnos de ella por llorar junto a otros niños en lugar de consolarlos.

Una sonrisa nostálgica se dibuja en mi rostro al recordar esos momentos.

La conozco desde que nació. Estuve presente en su bautizo.

De repente, un recuerdo me golpea: aquel día en el jardín de los Edward, escondido mientras lloraba en secreto.

Tenía diecisiete años y todos hablaban de la graduación. Me di cuenta de que nadie de mi familia vendría.

Mme Edward declaró que yo era parte de su familia y que, al igual que su hijo, estarían allí para mi graduación.

El recuerdo de mi madre me inundó de emociones. Para ocultar mis lágrimas, fingí que mi padre me llamaba.

Mientras me escondía tras un árbol, dejé que las lágrimas fluyeran.

Sentado en un banco del jardín, intenté reunir el valor para entrar cuando la pequeña Ashley, de cuatro años, apareció.

— Oye, ¿por qué estás llorando? —preguntó, las manos en las caderas, con una mirada llena de preocupación.

— Yo... No estoy llorando. Algo me entró en el ojo y estoy tratando de sacármelo —mentí, secándome las lágrimas del rostro.

Ella no dijo nada, simplemente subió al banco a mi lado para abrazarme.

Una oleada de sorpresa me invadió.

— Ashley —dije, confundido.

— Mi mamá me dijo que los abrazos hacen sentir bien a las personas, que es una manera de decirles que estás ahí para ellos —confió apretando su abrazo alrededor de mi cuello.

Un gesto sencillo pero cargado de calidez y consuelo. Le di palmaditas en la espalda.

Sus palabras me hicieron darme cuenta de que, aunque no tuviera una familia biológica, los Edward ocupaban un lugar especial en mi vida.

Siempre estaban ahí para celebrar mis momentos de felicidad y compartir mis penas.

— Gracias, Ashley.

Ella se apartó.

— ¿Te sientes mejor ahora? —preguntó.

Una sonrisa sincera iluminó mi rostro.

— Sí.

Ella me dio un beso en la mejilla y propuso traviesamente:

— Vamos a molestar a Brandon. ¿Sabes lo que me hizo hoy?

— No, cuéntame. Y yo me aseguraré de que lo pague.

Cómplice, la acompañé hacia nuevas aventuras domésticas, decidido a hacerle bromas a Brandon.

La vida cotidiana en casa de los Edward estaba llena de momentos alegres.

El teléfono volvió a sonar, recordándome la realidad.

Era Ashley, pero preferí no contestar. En cambio, encendí la pantalla conectada directamente a su habitación para ver si estaba allí.

A esta hora, ya debería estar de vuelta...

CAPÍTULO 45

ASHLEY

El dolor en la cabeza me despierta, y mis ojos se abren a la oscuridad que me rodea.

El recuerdo del golpe que me hizo perder el conocimiento me golpea.

En pánico, intento levantarme, pero descubro que mis manos y pies están atados con una cuerda que me clava en su lugar.

Un grito escapa de mi garganta.

— ¡Ayuda! ¡Por favor, ayúdenme!

Espero desesperadamente que alguien me escuche.

La puerta cruje y se abre, revelando una silueta. La luz de una linterna ilumina mi rostro, haciéndome dar un respingo.

— Me alegra verte despierta —dice Ben arrodillándose frente a mí.

Una ola de ira me invade.

— ¿Qué demonios está pasando, Ben? Mi madre debe estar loca de preocupación. Necesito volver a casa antes de que mi padre ponga la ciudad de cabeza.

Él niega con la cabeza, una sonrisa siniestra estira sus labios, intensificando mi ira.

— Tú eres mía, y te voy a mantener aquí hasta que lo comprendas —declara con una sonrisa glacial.

Mi ira alcanza su punto máximo.

Si mis manos no estuvieran atadas, le diría exactamente lo que pienso.

— No soy tuya. Esta situación no me hará enamorarme de ti, Ben. Eras solo un amigo, y ahora has perdido incluso ese lugar.

Él se arrodilla frente a mí, con el rostro marcado por la ira.

— ¡No, tú eres mía! —grita acercándose, haciendo latir mi corazón en mi pecho.

Agarra mi cuello, dejándome inmóvil. La presión es dolorosa e implacable, mis ojos se llenan de lágrimas.

Temo que me rompa el cuello, pero de repente me suelta, retrocediendo un paso.

Toso violentamente, con la cabeza apoyada en el suelo.

— Lo siento mucho, Ashley. No quería hacerte daño —declara.

Lo miro de reojo, mi visión aún borrosa, tratando de recuperar una respiración normal.

Preocupación y horror se reflejan en su rostro.

— Necesito agua —digo entre toses.

Él deja la habitación apresuradamente y vuelve con una botella de agua.

Arrodillándose, coloca la botella en mi boca. Bebo el agua, sintiendo que mi garganta arde.

El susto del estrangulamiento realmente me aterrorizó. Estuvo a punto de lastimarme.

Apoyo mi cabeza en el polvoriento suelo, intentando tranquilizar mi respiración.

Una lágrima rueda por mi mejilla mientras siento su mano acariciar mi cabeza.

— Desátame. Necesito ir al baño —digo, sintiendo que mi cuerpo se debilita.

Solo quiero que abra mis manos para poder escapar.

— No hay baño.

— ¿Por qué demonios no hay baño? Estoy confundida.

— Está roto, y hay ratas adentro. Pero si realmente quieres usarlo, puedo llevarte —dice con indiferencia.

No sé si está diciendo la verdad o me está mintiendo, así que decido jugar su juego.

— Aún así, quiero usar el baño.

Libera mis piernas, pero deja mis manos atadas detrás de mi espalda.

Toma mi brazo y me arrastra hasta la puerta.

No hay luz, y la habitación está completamente en ruinas. Nadie en su sano juicio usaría este lugar.

— ¿Cómo voy a ir al baño si tengo las manos atadas? —le fulminé con la mirada.

Pone sus manos en mi pantalón, listo para abrirlo, cuando grito.

— ¿Qué estás haciendo? ¡Ayuda!

Presiona su mano sobre mi boca y me empuja contra la pared.

— ¿Por qué demonios hiciste eso? Estoy tratando de no lastimarte —grita furioso en mi cara.

Intento hablar, pero presiona su mano con más fuerza, causándome dolor.

Se ve enojado y listo para estrangularme de nuevo.

— Voy a quitar mi mano, y si gritas por ayuda otra vez, no me hago responsable de que pierdas el conocimiento de nuevo —me amenaza con furia.

Asiento con la cabeza y retira su mano. Respiro profundamente y toso.

— ¿Por qué gritaste? —pregunta él.

— Tú... tú pusiste tus manos en mi pantalón —digo, queriendo golpearlo donde más duele.

— No te voy a desatar las manos, Ashley. Conozco cómo funciona tu mente. Éramos amigos.

— Y lamento el día en que nos hicimos amigos.

— He visto fotos tuyas en bikini, así que si te quitara los pantalones, no sería nada nuevo —dice con una risa burlona.

— No quiero tus manos espeluznantes cerca de mí, ¡obsesionado!

Solo quiero deshacerme de él antes de que algo malo suceda.

Agarra mi cabello y golpea violentamente mi cabeza contra la pared, haciéndome sangrar.

— No soy un obsesionado. Hago esto para hacerte feliz, pero me obligas a ser el malo. ¿Por qué no aceptas mi amor?

Su voz resuena en mi cabeza mientras mi visión se nubla.

No puedo ver claramente y la sangre me corre por el ojo. Él limpia la sangre de mi frente y fuerza su boca sobre la mía.

Resisto, sabiendo que no ganaré esta pelea de ninguna manera. Me siento débil y cansada.

Intento empujarlo con mis piernas, pero él es más fuerte y presiona mi pierna contra la pared.

Me muerde el labio violentamente y saboreo mi propia sangre en mi boca. Su brazo está detrás de mí, no puedo escapar.

Reúno todas mis fuerzas y lo golpeo en sus partes íntimas. Él cae maldiciendo y yo intento escapar.

CAPÍTULO 46

ASHLEY

Llego a la puerta principal, pero mis manos están atadas y no puedo abrir la cerradura.

Aprovecha la oportunidad para alcanzarme. Sujeta mi cabello y me tira hacia atrás con fuerza dentro de la habitación.

Me arroja al suelo.

— Te amo, Ashley. Por favor, no luches conmigo. Mi amigo pronto estará aquí con identificaciones falsas y boletos de avión, y nos iremos de esta ciudad.

Cierra la puerta frente a mi rostro, dejándome en la oscuridad.

Lloro al escuchar su plan. Mis lágrimas caen furiosamente de mis ojos y me duele la cabeza.

Aún puedo sentir la sangre húmeda en mi frente y en mi rostro.

Planea llevarme lejos de mis padres, de mis hermanos y de Spencer.

Sale de la habitación, y yo lloro pensando en Spencer. Desearía poder irme de aquí y volver a sus brazos.

Cierro los ojos e intento escapar de este lugar. No sé cuánto tiempo paso así.

Cuando siento agua en mi rostro, me levanto bruscamente y me miro. Estoy empapada, y mi herida en la cabeza me duele.

Miro a Ben parado frente a mí, enfadado.

— ¿Es el mismo tipo que te besó en la universidad? —pregunta Ben, poniendo mi teléfono móvil frente a mí.

Hay diez llamadas perdidas de mi papá, veinte de Eric y algunas de mis amigos.

Luego, mis ojos empañados se posan en las llamadas perdidas de Spencer.

Mi teléfono móvil suena de nuevo. Desafortunadamente, es Spencer. Ben sonríe y contesta la llamada.

— ¿Dónde estás? Estamos volviéndonos locos buscándote por todas partes —dice Spencer.

Una lágrima rueda de mis ojos cuando me doy cuenta de lo preocupado que está. Puedo decir que sabe que algo no está bien.

— Princesa, dime qué pasa. Di algo, por favor —me ruega.

Ben agarra mi cuello y se inclina hacia mi oído.

— Pídele que venga aquí para salvarte —susurra, y mis ojos se abren de par en par.

No puedo hacer eso sabiendo lo peligroso que sería para él venir aquí.

No puedo ponerlo en peligro sabiendo lo loco que está Ben.

Muerdo mi labio y me niego a hablar. Él aprieta su agarre alrededor de mi cuello.

— Habla, Ashley. No quiero lastimarte, cariño.

Sus ojos están rojos de rabia.

En ese momento, noto que huele a alcohol.

Golpeo el teléfono móvil con mi pierna y se le cae de la mano.

— Ben, por favor, no hagas algo estúpido. Iré contigo a donde quieras.

— ¿Ashley? ¿Qué pasa? Dime, ¿dónde estás? —grita Spencer.

Mis ojos se abren cuando me doy cuenta de que él debe haberme escuchado.

Ben se acerca al teléfono móvil y lo recoge.

— Si te acercas a ella, te mataré —grita Ben, luego arroja el teléfono y lo rompe.

El pánico aprieta mi pecho mientras Ben sale de la habitación murmurando.

Mis ojos escudriñan frenéticamente cada rincón en busca de una salida. Los trozos de vidrio roto captan mi atención.

Rápidamente los recojo y con un movimiento frenético, comienzo a cortar las cuerdas que atan mis manos. Cada segundo cuenta.

Finalmente, las cuerdas caen al suelo, liberando mis manos.

Mi mirada busca desesperadamente un arma potencial, y encuentro un trozo de madera que podría ser una pata de silla rota.

Lo agarro, decidida a protegerme de Ben.

Con sigilo calculado, salgo de la habitación. Dentro, Ben está hablando con otro hombre que revisa papeles.

Una transacción de dinero concluye, y decido esperar a que el hombre se vaya.

Cuando se despide y se va, me acerco silenciosamente, lista para golpear y escapar. Pero se gira bruscamente, con la mirada furiosa.

Un grito escapa de mi garganta y lanzo el trozo de madera hacia su dirección. Golpea su brazo, provocando un grito de dolor.

Sin perder tiempo, me lanzo hacia la puerta gritando por ayuda. Corro hacia el ascensor, presionando frenéticamente los botones, pero la máquina se detiene obstinadamente en el cuarto piso.

Decidida, bajo por las escaleras, apenas sosteniéndome al llegar al piso bajo.

Apoyo mi cabeza contra la pared, recuperando el aliento. De repente, se oyen pasos y, por instinto, me lanzo afuera.

Encuentro refugio detrás de unos arbustos, sentándome en silencio, consciente de que Ben no tardará en perseguirme de nuevo.

CAPÍTULO 47

SPENCER

Atravieso la puerta de entrada y dejo mi abrigo caer descuidadamente sobre el sofá.

Mi mirada escudriña mi teléfono móvil, esperando impacientemente que Ashley me devuelva la llamada.

Mi llamada anterior quedó sin respuesta.

Suena una llamada en mi teléfono móvil. Echo un vistazo al identificador de llamadas y decido contestar.

— ¿Dónde está Ashley? ¿Qué está pasando? —grita Éric al otro lado de la línea.

— Tranquilo, hombre. No estoy con Ashley.

— ¡No te atrevas a mentirme, Spencer! No toleraré que uses a mi hermana como consuelo. Si realmente la amas, estaré allí para ustedes dos. Pero no la toques hasta que sepas lo que quieres —exclama, furioso.

Un silencio se instala y siento un pinchazo de molestia porque de alguna manera tiene razón y de alguna manera está equivocado.

— No está conmigo. No me hagas repetirlo.

— ¿De verdad no está contigo? —pregunta, visiblemente confundido.

— Eso es lo que acabo de decir. La llamé hace media hora y no contestó. Creo que está enojada conmigo.

— ¿Qué hiciste para enojar a mi hermana?

— No respondí a sus llamadas.

Y muchas otras cosas...

— ¿Por qué? —pregunta.

— Haces demasiadas preguntas, Éric. Estaba ocupado —digo, sin querer revelarle la verdad.

— No responde las llamadas de papá ni las mías, así que pensé que estaría contigo —dice, preocupado.

— La volveré a llamar.

— Voy a contactar a sus amigos —dice antes de colgar.

Llamo a Ashley varias veces más, pero no responde.

Preocupado, le envío un mensaje a Éric pidiéndole que me mantenga informado si descubre algo.

Luego, vuelvo a llamar a Ashley repetidamente, aún sin obtener respuesta.

Sentado en el sofá, preocupado, espero la llamada de Éric. Es entonces cuando recuerdo lo que me dijo ayer sobre Ben.

Antes de que pueda llamar a Éric, él me adelanta.

— ¿Hablaste con ella? ¿Está bien? —pregunto al contestar su llamada.

— Dejó el estudio hace una hora. Estaba almorzando con amigos y no han sabido nada más de ella desde entonces. Papá y mamá están realmente preocupados. Papá está llamando a la policía —explica.

— ¿Sabes dónde vive Ben? Creo que él tiene algo que ver con su desaparición repentina.

— Ben Alvin, ¿el chico que era su amigo? —pregunta, confundido.

— Sí, tenemos que ir a verlo —digo mientras cojo las llaves del coche.

Me dirijo directamente a la casa de los Edward para recoger a Éric.

CAPÍTULO 48

SPENCER

Éric está esperándome afuera de su casa. Sube al coche y me mira.

— ¿Hay algo que yo ignore pero que tú sepas? No entiendo por qué sugieres que Ben está detrás de todo esto. Ya no son amigos —dice Éric, con expresión perpleja.

— Creo que fue él quien me llamó para decirme que me mantuviera alejado de ella.

Una sonrisa incómoda aparece en su rostro y frunzo el ceño, desconcertado.

— En realidad, fui yo, no él —admite.

— ¿Qué? ¿Por qué hiciste eso? —gruño.

— Me pareció divertido hacerlo contigo.

— ¡Maldita sea, Éric!

— Ahora, pasemos a otra cosa y dime qué pasa con Ben —pregunta, rodando los ojos.

— No sé por qué Ashley nunca te lo dijo. Pero Ben está obsesionado con ella, y ella tuvo que romper su amistad por eso. Ahora, dame esa maldita dirección —digo, molesto.

Él parece sinceramente herido de que su hermana le haya ocultado eso.

Yo también estoy confundido. Ashley y Éric tienen una gran complicidad desde que son niños, y rara vez se ocultan algo.

Éric me da la dirección y llegamos a su casa.

Llamamos a la puerta y sale una mujer mayor.

— Hola, somos amigos de Ben. ¿Podemos verlo? —pregunto.

— No está en casa. Debe haber salido a tomar algo. Vayan a buscarlo al bar —dice, cerrándonos la puerta en la cara.

— No está en casa, y Ashley está desaparecida. Estoy seguro de que él tiene algo que ver con esto —declaro.

Debería haber actuado contra él ese día. Éric recibe una llamada en su teléfono y contesta.

— ¿Qué? ¿Estás seguro, papá? De acuerdo, voy para allá —dice Éric, colgando.

— Tenemos que volver porque encontraron información —dice, subiéndose al coche.

CAPÍTULO 49

SPENCER

Regresamos a la casa de los Edward.

La señora Edward está en estado de pánico, llorando en el sofá, mientras que el señor Edward parece extremadamente preocupado.

— Spencer, me alegra que estés aquí. He pedido a la empresa de rastreo de vehículos que nos informe sobre su última ubicación, y los detalles muestran una zona cerca del centro comercial. Voy allí con la policía. Pero la compañía telefónica ha rastreado su posición en otro lugar. La policía cree que las señales son débiles y que podría estar en otro lugar. Pero necesitamos asegurarnos, ¿puedes ir con ellos? No confío en dejar a un desconocido con mi hija —me dice, mirándome con esperanza.

— Claro. Acompañaré a la policía. Avísenme si la encuentran —respondo.

Justo después de eso, nos vamos los dos juntos.

Voy siguiendo el coche de policía, esperando que su padre la encuentre en el centro comercial con sus amigos.

Cuando estoy cerca de la zona, decido llamarla de nuevo. A la primera llamada, responde.

— ¿Dónde estás? Todos estamos preocupados buscándote —digo, deteniendo el coche.

Ella no responde, y siento que algo anda mal.

— Princesa, dime qué pasa. Di algo —le ruego, apretando las manos sobre el volante.

La policía sigue avanzando mientras espero que hable. Luego escucho el sonido de cristales rotos y voces amortiguadas.

— ¿Ashley? ¿Qué está pasando? ¿Dónde estás?

— Si te acercas a ella, te mataré —dice el hombre.

Sé que es Ben. Ben parecía estar loco desde el primer día que lo vi.

Emitía un aura de peligro público.

No soy un asesino, pero si algo le pasa a mi princesa, lo mataré.

— Voy para allá, maldito —gruño mientras me dirijo hacia la ubicación.

CAPÍTULO 50

ASHLEY

Las patrullas policiales se detienen frente al edificio. Ben entra en pánico y se esconde entre los arbustos.

Su mirada se posa en mí, y sonríe.

— Oh, veo que te escondes aquí —dice, con una calma fingida.

Él sabe que no tiene ninguna posibilidad de escapar, y yo tampoco.

Sé que debo alejarme rápidamente de él. Me levanto, y él saca algo de su chaqueta.

Antes de que pueda escapar, apunta con la pistola a mi cabeza.

— Querida Ashley, eres mi boleto para salir de aquí con vida —dice, tirando de mí hacia él y pasando su brazo por mis hombros.

Es tan oscuro que los policías no ven lo que está pasando ni dónde estamos, ya que su atención está en el edificio.

Algunos oficiales están dentro mientras otros vigilan fuera.

— Quédate quieta —murmura él, con voz tensa.

— Suelta tu brazo y guarda esa pistola —susurro, sintiendo cómo aprieta mi brazo con fuerza, sus ojos clavados en los míos.

Los oficiales salen del edificio y otro coche se detiene junto a las patrullas.

Reconozco el coche negro como el de Spencer Carter. Spencer baja del coche, con el ceño fruncido y preocupado. Se acerca al oficial y comienza a hablar.

Mi respiración se detiene al verlo aquí.

Quiero correr hacia él y abrazarlo, pero otra parte de mí quiere que se vaya de este lugar sin resultar herido.

— Mira quién está aquí, Ashley. Tu príncipe encantador está aquí. ¿Quieres que te demuestre cuánto te amo? —dice Ben, apretando mi mano con fuerza.

— Ben, yo... Iré contigo en silencio. Por favor, no hagas daño a nadie. Él no ha hecho nada malo —le suplico, intentando mantener la calma a pesar de la situación tensa.

— Todo esto va a acabar esta noche. Es él o yo. Te voy a demostrar cuánto te amo — responde él con determinación, aunque su voz revela un matiz de desesperación.

La incertidumbre y el miedo me invaden mientras las negociaciones con los oficiales continúan.

— Vamos a ir hacia ellos. Estate alerta —me susurra él al oído, guiándome hacia el centro del escenario, donde los oficiales mantienen sus armas preparadas.

— Si alguien se acerca más, dispararé a ella y luego a mí. ¡Aléjense todos! —grita Ben, elevando la tensión entre los policías que retroceden, pero manteniendo sus armas listas.

— Dejen ir a la chica y ríndanse —ordena el oficial de policía, evaluando la situación con

seriedad.

— Déjenos ir y nadie saldrá herido. Amo a esta chica y estará segura conmigo —exclama Ben, desafiante.

El oficial me observa, consciente de mi expresión afligida.

— Dejen ir a la chica, o nos veremos obligados a neutralizarlos —advirtió el oficial, con firmeza.

Notando que Spencer se acerca, interviniendo más cerca de nosotros.

— Oficial, déjenlos ir. Tomen mi auto —interviene Spencer, lanzando las llaves del coche hacia nosotros.

Estoy confundida y asustada. No quiero volver con Ben. Sin embargo, las llaves caen al suelo, lejos de Ben y de mí.

Entiendo la estrategia de Spencer al lanzar las llaves. Quiere que Ben se arrodille y las recoja.

Pero Ben es astuto y nos arrastra más cerca de las llaves.

— Recoge la llave —me susurra, su voz tensa y urgente en mi oído.

Spencer aprieta los dientes cuando me arrodillo para recoger la llave, mientras Ben sigue sosteniendo el arma contra mi cabeza.

Entrego la llave a Ben y él sonríe.

Comienza a arrastrarnos hacia el coche cuando uno de los policías dispara a su pierna.

La bala se incrusta en su muslo, pero no suelta mi brazo.

— ¡Maldito! —grita, presionando el arma contra mi frente.

Sus ojos están inyectados en sangre, su rostro enrojecido por el dolor. Parece realmente furioso.

En ese momento, siento como si ya no me reconociera y simplemente quisiera hacerme daño.

Está a punto de apretar el gatillo cuando Spencer se abalanza sobre Ben.

Comienzan a pelear en el suelo y yo me quedo ahí, en shock.

Spencer lucha por quitarle el arma. Los policías están presentes, tratando de contener la situación, pero ambos ruedan por el suelo entre la suciedad.

— ¡Spencer, detente, por favor! —grito.

Él no me escucha, y cuando doy un paso adelante, escucho el sonido de un disparo.

El sonido es horrible. Caigo de rodillas.

Todo parece ocurrir en cámara lenta. Ben me mira, sin ninguna emoción en su rostro, sin arrepentimiento alguno.

Luego escucho otro disparo, y él cae al suelo.

Estoy en estado de shock, mi cuerpo paralizado. Todo se desarrolla como en una película, mis ojos fijos en Spencer.

La sangre que mancha su camisa me hace sentir enferma.

No puedo soportar mirarlo, pero ni siquiera parpadeo.

Una sombra se proyecta frente a mí y cierro los ojos instintivamente. Es una sensación familiar, una que presagia un posible desmayo debido a mi condición vaga.

Sin embargo, algo extraño sucede esta vez. Logro abrir los ojos en lugar de dejar que mis emociones me abrumen.

A pesar de mi repugnancia por la sangre, me acerco al cuerpo de Spencer.

Tomo su mano con la mía temblorosa, sin atreverme a mirar su herida por miedo a desmayarme.

Su rostro extremadamente pálido captura mi atención. Respira lentamente, perdiendo mucha sangre.

Mi pantalón está empapado de rojo porque me he sentado a su lado.

Mis manos tiemblan cuando el oficial envuelve un paño alrededor de la herida de Spencer para detener el sangrado.

Presiona la herida y yo doy un respingo.

Finalmente, llegan los paramédicos y toman medidas inmediatas para llevarlo al hospital antes de que pierda demasiada sangre.

Me niego a dejarlo solo y subo a la misma ambulancia que él.

PARTE 3

¿Una relación apasionada y secreta?

CAPÍTULO 51

ASHLEY

En el hospital, Spencer es llevado directamente al quirófano tan pronto como llegamos.

Las enfermeras me obligan a dirigirme a la sala de emergencias para que me atiendan mis heridas.

No sé quién informó a mis padres, pero cuando entran a la habitación, corro hacia mi madre y la abrazo.

— Gracias a Dios estás a salvo —susurra mi madre.

Mis ojos se posan en papá y Éric, y me alejo de mamá.

Miro a papá con lágrimas en los ojos, y él me abraza.

— Nos has dado un buen susto, Ashley —murmura papá.

— Lo siento tanto, papá. Fui tan estúpida. Todo esto pasó por mi culpa. Spencer está herido por mi culpa —sollozo mientras lo abrazo.

— Nada de esto es por tu culpa. Fui yo quien lo envió con la policía, es totalmente mi culpa —responde él tratando de reconfortarme, sin saber la verdad.

— Deberías habernos contado todo. Podrías haberme dicho, pero crees que eres lo suficientemente inteligente para hacer todo por ti misma —dice Éric mirándome con enojo.

— Es una forma terrible de hablarle después de todo lo que ha pasado —reprende papá.

Éric me mira fijamente, indeciso entre contar la verdad a nuestros padres o mantenerla en secreto.

— Ben está obsesionado con ella, por eso la secuestró. Ella lo sabía, pero no nos dijo nada. ¡Ni siquiera a mí! —declara Éric, mirándome.

Papá, mamá y Éric lucen tristes, y eso me rompe el corazón.

— Lo siento. Terminé nuestra amistad, pensé que me dejaría en paz. Miro a Éric y añado: No te dije nada porque no quería que pelearas con él y causaras un escándalo en la universidad. Sé lo impulsivo que eres, Éric.

— Pero deberías habernos dicho, cariño. Somos tus padres. Sabemos cómo proteger a nuestros hijos —dice mamá mirando a papá.

Él parece impactado y herido después de conocer la verdad.

— Yo... solo pensé que él no haría algo tan terrible —murmuro.

— ¿Dónde está Spencer? pregunta papá.

— Está en el quirófano. Le dispararon en el estómago.

Mamá suelta un grito y papá frunce el ceño de dolor.

En ese momento, entra el médico y mis padres lo miran con ansiedad.

— ¿Son ustedes sus padres?

— Sí. ¿Cómo está él? ¿Está bien? pregunta mamá mientras papá pone su mano sobre su

hombro.

— Tiene una herida en la cabeza y se queja de dolores extremos de cabeza, así que le hicimos una tomografía. Todo está normal. No hay signos de sangrado interno ni daño. Hemos vendado la herida y detenido el sangrado. Perdió un poco de sangre, pero con vitaminas y una alimentación saludable podrá recuperarse. Necesita mucho descanso y una dieta equilibrada para recuperarse completamente —explica el médico.

Los ojos de Éric están fijos en mí. Sé que me culpa por el estado de Spencer. Yo también me culpo.

— Señora, debemos ponerla bajo sedación. Sanará más rápido y ayudará a aliviar el dolor — dice la enfermera.

Miro la aguja en su mano y palidezco.

— No puedo dormir. Necesito quedarme despierta. Mi... mi amigo está en cirugía. Necesito ir a verlo.

— Está bien. Puede esperar, dice Éric poniendo su mano sobre la mía.

El médico asiente a la enfermera, quien se retira.

— Su amigo está en el segundo piso, en la sala de operaciones 2, dice el médico.

— Gracias, dice papá.

Tomamos el ascensor y subimos al segundo piso. Nos dirigimos hacia la sala de operaciones y esperamos afuera.

CAPÍTULO 52

ASHLEY

Una hora después, el médico sale y corremos hacia él.

— ¿Cómo está Spencer? —pregunta papá.

— Hemos extraído la bala. No ha afectado ningún órgano vital. Pero está perdiendo mucha sangre y necesita una transfusión. Tenemos un stock limitado de sangre del grupo B (-) en nuestro banco. Es un grupo sanguíneo raro y actualmente estamos tratando a otro paciente con el mismo grupo. ¿Alguno de ustedes tiene este grupo sanguíneo? ¿O está biológicamente relacionado con él? —pregunta el médico.

Me desplomo en la silla, mi cabeza dando vueltas tras las palabras del médico.

— No, ninguno de nosotros tiene el grupo B (-) en la familia. Y no estamos biológicamente relacionados con él —dice mamá con voz tensa.

— Necesita sangre urgentemente. Debemos encontrar un donante lo antes posible. Si por casualidad tiene un hermano, hermana, o algún familiar cercano, llámenlo de inmediato y pídanle que venga aquí —insiste el médico.

— No tiene familiares cercanos. Fue adoptado —explica mamá.

— Estamos haciendo todo lo posible. He contactado con otros bancos de sangre y hemos señalado nuestra necesidad, pero si no encontramos un donante pronto, su condición podría empeorar —concluye el médico.

Mi cabeza da vueltas con toda esa información y cierro los ojos.

Una mano se posa sobre la mía y sé que es Éric. Está sentado a mi lado, dándome apoyo en silencio.

¿Cómo podría perdonarme si algo le pasara a Spencer?

Él lucha por su vida en el hospital por mi culpa.

De repente, recuerdo que él mencionó a su madre biológica. Él sabe quién es.

Quizás la Sra. Carter tenga información sobre su madre biológica.

Me levanto bruscamente de la silla y miro fijamente a mamá. Papá está fuera de mi campo de visión.

— Mamá, ¿puedo usar tu teléfono celular?

— Estaba tan preocupada por ti que olvidé mi teléfono en casa. ¿Por qué lo necesitas?

— Ben rompió mi teléfono, y tenía el número de la hermana de Spencer en él.

— ¿Por qué quieres contactar a Veronica? pregunta mamá.

— Ella podría saber algo sobre la familia biológica de Spencer.

— Tengo el número de Jacob Carter, dice Éric.

Lo miro y las lágrimas comienzan a caer de mis ojos.

— Por favor, llámalo. Quiero hablar con él.

Éric me entrega su teléfono celular y marco el número.

Él contesta en la tercera llamada.

— Hola, Jacob. Soy Ashley Edward, la hermana menor de Brandon.

— Sí, recuerdo quién eres. ¿Cómo estás? parece confundido.

— Estoy bien. Pero Spencer no está bien —digo mientras me levanto de mi silla y me alejo un poco de mis padres.

— ¿Qué ha pasado?

— Spencer fue herido. Los médicos han retirado la bala y no ha afectado ningún órgano vital. Pero ha perdido mucha sangre —digo mientras lloro.

— ¿Qué quieres que haga, Ashley? Sabes que no puedo hacer nada.

— Puedes hacer algo. Por favor, dime si conoces a algún miembro de la familia biológica de Spencer. Podrían tener el mismo grupo sanguíneo B (-). Es un grupo sanguíneo raro y lo necesita. Su condición podría deteriorarse si no recibe la sangre a tiempo.

— Spencer no tiene familia, Ashley. No conocemos a nadie relacionado biológicamente con él —admite Jacob con voz temblorosa, como si estuviera ocultando algo.

— Por favor, ayúdame —le suplico, desesperada.

— No puedo ayudarte ni ayudarlo. Lo siento —murmura, dejando un silencio pesado.

Toda esperanza parece desvanecerse, pero de repente rompe el silencio.

— ¿En qué hospital está?

Le doy la dirección y cuelga.

La aparente frialdad de los Carter me desconcierta. ¿Por qué lo adoptaron si lo odian tanto? ¿Y por qué Jacob no parece preocupado?

Una mano se posa en mi hombro y doy un respingo.

— Me alegro de que estés bien —dice Éric.

Lo abrazo.

— Lo siento mucho, Éric.

— Te perdono. Ahora dime qué dijo Jacob.

— Dice que no puede ayudarme. No conoce a la familia biológica de Spencer.

— Tal vez el hospital encuentre un donante y reciba sangre a tiempo —sugiere Éric.

Asiento con la cabeza y ambos nos sentamos en las sillas.

CAPÍTULO 53

ASHLEY

Treinta minutos después, el médico llega con evidente alivio en su voz.

— Hemos encontrado al donante y está donando sangre, así que ya no tienen que preocuparse.

Una oleada de alegría y alivio me invade. Spencer ahora está en buenas manos.

Mis padres se van a la cafetería para traerme algo de comer. Me sugieren que vaya a mi habitación en el hospital, pero me niego.

Quiero ver a Spencer, aunque los médicos no nos permitan verlo hasta que lo trasladen a su habitación.

— Iré al baño y cuando regrese, quiero que estés aquí —ordena Éric.

Revuelvo los ojos, pero asiento con la cabeza.

Pasa una enfermera y deja caer algunos papeles, así que me levanto para ayudarla. Es entonces cuando veo el nombre del donante de sangre.

Una ola de shock y confusión me golpea.

— ¿El donante de sangre todavía está aquí? Quiero agradecerle en persona —le digo a la enfermera.

Ella vacila, pero me dice:

— Sí, está en la sala en el primer piso. Lo estamos reteniendo aquí unos minutos para asegurarnos de que esté bien.

— Gracias.

Corro hasta el ascensor y bajo al primer piso. Encuentro la habitación 202 y entro.

Un hombre está poniéndose su chaqueta y cuando se voltea, me quedo en shock.

— ¿Jacob Carter?

Me mira con sorpresa y frunce el ceño.

— Hola —dice, nervioso.

— ¿Cuándo viniste a Boston? —pregunto, confundida.

— Llegué hace unos días. No le digas a nadie que me viste —dice, tratando de salir de la habitación, pero lo bloqueo.

— ¿Por qué te estás yendo? ¿Cómo es que tu grupo sanguíneo es el mismo que el suyo? —pregunto, frunciendo el ceño.

— Es una coincidencia —responde bruscamente.

— No creo que sea una coincidencia. Tú eres su hermano. ¿Estoy en lo correcto?

Hago una suposición, pero su silencio me sorprende.

— ¿Te dijo que soy su hermano? —pregunta acercándose.

— No, no habla de su familia porque no tiene a nadie en su vida que se preocupe por él.

La mandíbula de Jacob se tensa. Me mira fijamente y comienza a irse nuevamente, pero lo detengo nuevamente.

— ¿Por qué te estás yendo sin esperar a que se despierte? —pregunto.

Permanece en silencio, mirándome fijamente.

— Entiendo que tu familia lo encontró y tu padre lo adoptó. Pero ¿por qué lo odias tanto? ¿Por qué tu madre no se preocupa? ¿Tampoco tú?

— ¡Me importa un carajo ese bastardo! ¡No es mi hermano! —grita, haciéndome temblar de miedo.

— Entonces, ¿por qué viniste aquí y le salvaste la vida? —pregunto.

— No le digas que le doné sangre y le salvé la vida —dice, acercándose.

— ¿Por qué? —pregunto, con las emociones revoloteando en mí.

— Te odiará —dice, empujándome.

De repente, me doy cuenta del gran secreto en la vida de Spencer.

Jacob Carter es su verdadero hermano, lo que significa que Veronica Carter es su verdadera hermana.

¡Maldita sea! Spencer es el verdadero hijo del Sr. Carter.

Salgo apresuradamente de la habitación, buscando a Jacob que se aleja.

Corro detrás de él, decidida a convencerlo de que se quede.

Pero de repente, todo se vuelve negro y me desplomo en el suelo como un hielo derretido en un caluroso día de verano.

Después de desmayarme, el personal del hospital me lleva a emergencias para observación.

CAPÍTULO 54

SPENCER

Me desperté sobresaltado.

— Estás despierto, gracias a Dios. Estaba tan preocupada por ti. Lamento tanto que hayas tenido que pasar por esto —lloraba una voz femenina.

Perdido en lo desconocido, no podía determinar dónde estaba ni quién era esa persona.

— Agua —logré susurrar.

De repente, la habitación se iluminó y mis ojos se encontraron con la criatura más hermosa que había visto jamás.

Ella destapó una botella de agua y, con delicada precaución, sostuvo mi cabeza para que pudiera beber.

El agua alivió la sequedad de mi boca, liberando mi respiración.

Una vez que terminé, ella colocó suavemente la botella sobre la mesa y acomodó mi cabeza en la almohada.

— Estoy tan feliz de que estés despierto. Déjame llamar al médico —dijo, su rostro marcado por horas de llanto.

Sus ojos enrojecidos y hinchados me preocupaban, aunque no podía recordar quién era.

Temeroso de quedarme solo, sujeté su muñeca.

— No te vayas —le supliqué.

Una sonrisa radiante iluminó su rostro. Llevó mi mano a sus labios y depositó un suave beso en ella.

La ternura en sus ojos me cautivó.

Después de murmurar algunas palabras, usó el interfono para pedir ayuda a una enfermera.

Cerré los ojos, entregándome al sueño mientras mantenía su mano en la mía.

CAPÍTULO 55

SPENCER

— Yo no sabía nada de eso, Ashley —digo, sintiendo cómo mi corazón se aprieta por todo lo que ha pasado—. No es tu culpa. Nunca quise que estuvieras en peligro.

Ella asiente, con lágrimas aún en sus ojos.

— Pero estás aquí, Spencer. Estás vivo. Eso es lo único que importa ahora.

Su voz tiembla ligeramente, pero su determinación es palpable.

Me siento abrumado por la gratitud hacia ella, por su valentía y por haber estado a mi lado en uno de los momentos más difíciles de mi vida.

— No sé cómo agradecerte por salvarme, por estar aquí, por... —comienzo a decir, pero ella me interrumpe suavemente.

— No necesitas agradecerme, Spencer. Haría cualquier cosa por ti.

Sus palabras me llegan al corazón. Puedo sentir el peso de la emoción en la habitación, una mezcla de alivio y complicidad entre nosotros.

— Te lo prometo, Ashley, que estaré bien. Y haremos todo lo posible para asegurarnos de que Ben nunca vuelva a lastimarte —digo con firmeza.

Ella asiente, y nos quedamos en silencio por un momento, absorbiendo la calma que se ha instalado entre nosotros.

— Deberías descansar ahora, Ashley. Estaré bien. Y cuando me den de alta, estaré allí para ti, como siempre lo he estado —le digo suavemente.

Ella me sonríe, un brillo de esperanza y alivio en sus ojos.

— Te prometo que cuidaré de ti, Spencer. Siempre.

Nos quedamos allí, en ese momento de tranquilidad, sabiendo que hemos pasado por algo que nos ha unido más que nunca.

— No es tu culpa, así que deja de llorar.

— Te dispararon por mi culpa. Perdiste mucha sangre y los médicos pensaron que no sobrevivirías. Tenía tanto miedo.

La abrazo y ella apoya su cabeza en mi pecho.

Mis dedos acarician su espalda suavemente, tratando de calmar la tormenta que la consume.

— Sí, quiero hacerla sufrir. Pero no ahora. Casi pierdo a la mujer más importante de mi vida. No, a la persona que más quiero en este mundo.

— He bajado las armas.

— Sé que no todo será tan hermoso y suave entre nosotros. Pero por ahora, lo único que importa es el bienestar de Ashley. La mujer que me enfurece y me obsesiona al mismo tiempo.

— Ashley, sé que es difícil olvidar todo esto tan rápido, pero intentemos superar este incidente. Estás a salvo, y yo estoy vivo, eso es lo que importa.

Ella levanta su rostro inocente, aún marcado por las lágrimas.

— ¿Puedes prometerme no volver a hacer eso?

— ¿Qué? —pregunto.

— Quedarte acostado en la cama, despertarte y luego volver a dormir. Me asustaste mucho —dice.

— No puedo prometértelo. Pero puedo prometerte una cosa: no me dormiré antes que tú, si eso te hace feliz —susurro.

Una sonrisa ilumina su rostro y ella me da un beso ligero en el pecho.

Permanecemos uno junto al otro, sintiendo la respiración calmante del otro.

La puerta de la habitación se abre bruscamente y entra una enfermera apresurada.

Ashley se aleja precipitadamente de mí.

— Oh, qué bueno, estás despierto. Déjame llamar al médico —dice antes de salir de la habitación.

Noto la preocupación en el rostro de Ashley y frunzo el ceño.

CAPÍTULO 56

ASHLEY

Un médico me pide que salga de la habitación para examinar a Spencer.

Llamo a mis padres para tranquilizarlos sobre el despertar de Spencer y su buena salud.

Solo se permite un visitante, así que suplico a mis padres que se vayan a casa, dejando a mi hermano Éric a mi lado.

Cuando él se queda dormido, me deslizo discretamente en la habitación de Spencer, dejando la mía atrás.

Quiero estar ahí cuando se despierte.

Nunca pensé que llegaría a querer a alguien tanto como a mi propia familia, o que alguien se volvería tan esencial para mí.

Spencer Carter es otra historia de mi vida que nadie más conoce, excepto mi hermano gemelo.

Una sonrisa ilumina mi rostro al pensar que Spencer está despierto y en buen estado.

Un enfermero sale de la habitación, devolviéndome a la realidad.

— Puedes entrar ahora —dice antes de alejarse.

Con un gesto de cabeza, abro la puerta. Spencer parece limpio y fresco.

Tiene el cabello mojado, y frunzo el ceño acercándome a su cama.

— No me digas que te has duchado —exclamo horrorizada.

Me siento en la cama y acaricio su cabello.

— No, no me he duchado. Él solo me ayudó a lavarme el cabello y a limpiarme para que no me viera tan mal —responde él con una ligera sonrisa.

Una sonrisa que lo hace ver hermoso. Es la primera vez en mucho tiempo que realmente lo veo sonreír.

No puedo resistirme y acerco mis labios a los suyos. Permanece quieto por un momento, aparentemente sin esperarlo.

Pero últimamente he hecho muchas cosas que nadie esperaba.

Nuestro beso es apasionado, y me acerco a él recordando que está herido.

Su mano encuentra mi cintura, y me deja guiar el ritmo de nuestro abrazo.

En ese momento, me doy cuenta de lo relajado que está su cuerpo hoy, como si hubiera aceptado que fuera natural para mí besarle.

Mis labios se apresuran a devorarlo. Necesito que me haga saber que está vivo y que respira conmigo.

En este momento, lo quiero más que nunca, y parece imposible detener el beso.

— ¿Qué está pasando aquí? —resuena la voz enojada de mi hermano gemelo.

Salto lejos de Spencer, respirando agitadamente, y termino en el suelo.

Al levantar la vista, veo a Éric de pie en la puerta, con los ojos fijos en Spencer.

Trago saliva, Spencer le lanza una mirada molesta, luego me tiende la mano para ayudarme a levantarme.

Ignorando su mano, me pongo de pie y echo un vistazo a mi hermano, sintiéndome nerviosa.

— Entonces, ¿vas a decirme qué estaban haciendo? —pregunta Éric acercándose.

Un rubor de vergüenza invade mi rostro. No sé cómo responderle.

Spencer y yo no somos realmente una pareja. No sé cómo debería llamar a la relación que tenemos.

Y eso haría enojar a Éric, quien pensará que Spencer me está usando para su propio placer sexual o simplemente para consolarse después de la pérdida de Hanna.

— ¿Qué crees que estábamos haciendo? No tienes cinco años. ¿O sí tienes cinco, Éric? — contesta Spencer.

Una risa se me escapa ante el comentario sarcástico de Spencer, atrayendo una mirada furiosa de Éric.

Cubro mi risa con una tos.

Éric aprieta los labios, lanzándome una mirada decepcionada, y decido escapar.

— Voy a buscar algo de comer —digo mirando a Spencer, luego salgo de su habitación.

CAPÍTULO 57

ASHLEY

Éric me sigue por el pasillo y agarra mi brazo.

— Mamá y papá están aquí, y podrían haber visto eso. ¿Crees que sería bueno darles otro shock después de la noche pasada? —me pregunta.

— Lo siento, es solo que no pude contenerme. Tú no entenderías, Éric.

— ¿Realmente crees que no entendería?

— Sentí como si estuviera muriendo cuando él luchaba por su vida toda la noche. Se despertó a las tres de la mañana luciendo frágil. Deja de hacerme sentir culpable por amarlo —le suplico.

— Ese es el problema, Ashley. Deberías sentirte culpable por amarlo. Está roto, y al no decirle realmente lo que sientes por él, significa que te estás mintiendo tanto a ti misma como a él. ¿Y si, después de un tiempo, se da cuenta de que no eres la adecuada para él? ¿Y si te rompe el corazón al curarlo? —interroga.

Quedo sin palabras, incapaz de responder a sus preguntas. Sé que tiene razón.

¿Qué pasaría si Spencer nunca se enamora de mí?

¿Cómo podría olvidarlo y seguir adelante?

— No me importa él. Sí, es como un miembro de la familia, pero no es mi gemelo. Me preocupo más por ti que por él. Es increíble ver lo mucho que lo amas. Pero, ¿es recíproco? ¿Lo será algún día?

Permanezco allí, en silencio, luchando con mis emociones. Mi garganta se aprieta emocionada.

Veo a mis padres acercarse a nosotros, así que me pongo una máscara.

— ¿Cómo estás, cariño? ¿Tomaste tu desayuno? —pregunta mamá.

La abrazo tratando de ocultar mis lágrimas de papá. No quiero que me vea llorar, eso lo preocuparía. No quiero molestar a mis padres.

— ¿Cómo está Spencer? —pregunta papá.

— Está despierto y parece estar bien —responde Éric.

Los ojos de Éric se encuentran con los míos y me alejo de mamá.

— Te ves pálida, Ashley. ¿Por qué estás aquí en lugar de estar en tu habitación? Deberías descansar —sugiere papá abrazándome.

— Estoy bien, papá. Vine aquí para ver a Spencer cuando la enfermera me dijo que se despertó. Tú y mamá pueden ir a verlo. Yo iré a mi habitación.

— Éric, acompaña a tu hermana y asegúrate de que no se salte el desayuno —pide papá.

Éric asiente con la cabeza y nos dirigimos hacia la habitación que me asignaron.

Me siento mareada y tomo la mano de mi hermano. Él me ayuda a llegar a la cama y pide a la

enfermera que me traiga algo de comer.

— Realmente me molesta tu actitud descuidada. Estás herida y necesitas descansar. Pero parece que solo te preocupas por él y no por ti. ¿Sabes lo preocupado que estaba al encontrarte completamente vendada? —me regaña.

Me siento avergonzada por hacerlo preocupar.

— Sabes que eres mi gemela, y la mayoría de las veces siento tus emociones —añade.

Aún ignoro sus palabras. Él rueda los ojos, visiblemente molesto.

La enfermera trae la comida y me siento en la cama para comer.

Después de terminar de comer, Éric recoge la bandeja y la coloca sobre la mesa.

Se sienta en la cama y me mira con la misma mirada escrutadora.

— Éric, no quiero que digas una palabra a nadie sobre la relación entre Spencer y yo. Él se está abriendo a mí y me permite acercarme poco a poco. Así que te lo pido, mantente al margen. Nadie sabe lo importante que es para mí, excepto tú.

Éric suspira, sacudiendo la cabeza con una mezcla de resignación y frustración.

— Me retiraré, pero créeme, eso no cambiará nada. Necesita tiempo para sanar. No te necesita a ti —replica con un tono cortante.

— Hanna murió hace cuatro años. Ha soportado tanto dolor en estos cuatro años. ¿Cómo puedes decir que necesita más tiempo para superarlo? Necesita amor y apoyo. No tiene a nadie que lo ame y cuide de él. No me importa si no me ama después de todo esto, si encuentra a alguien más para compartir su vida —digo, la ira creciendo en mí.

Éric niega con la cabeza con una sonrisa sarcástica.

— Ambos sabemos que eso es mentira. Intenta hacérselo creer a otra persona, hermana, no a mí —dice alejándose.

Quedo mirando la puerta, con los ojos llenos de lágrimas.

Sé que lastimo a mi hermano al pedirle que me deje seguir esta misión potencialmente destructiva.

Pero en este momento, Spencer es la única persona que me necesita, y me preocupo más por él que por mí misma.

¿Está mal poner la felicidad de alguien más por delante de la tuya?

Sí, está mal. Pero eso es lo que la gente hace cuando está enamorada, susurra mi mente.

— El día que te enamores, hermano, entenderás lo que se siente amar y lo vulnerable que hace tu corazón —murmuro cerrando los ojos.

CAPÍTULO 58

ASHLEY

Me despierto sintiendo una bofetada en mi cara, descubriendo a Anna furiosa de pie junto a mi cama, escrutándome con enojo.

Confundida, miro a mi alrededor para darme cuenta de que todavía estoy en el hospital.

Fuera está oscuro, indicando que he dormido toda la tarde. Tal vez estoy cansada.

— ¡Ashley! Estaba furiosa cuando tu madre llamó, preguntando por ti. ¡Luego llamé a cada maldita persona en la universidad para saber si estabas con ellos! —dice ella enojada.

— Lo siento mucho, Anna. No tenía idea de que esto iba a pasar —digo, avergonzada por no haberle contado.

Ella me mira con severidad y luego me abraza. Sinceramente, esperaba una reprimenda en lugar de un abrazo.

La abrazo de vuelta, sintiendo cuánto debe haberse preocupado por mí.

— ¿Intentas matarme gentilmente? No puedo respirar por tu abrazo —le digo.

Ella termina el abrazo, y noto lágrimas en sus ojos.

— Si haces algo así otra vez, nuestra amistad se acabó.

Le sonrío y la abrazo nuevamente fuertemente.

— Nunca haré algo así de nuevo. Tú y Sharon lo saben todo. Saben por qué no le dije a nadie al respecto. Él vino a mi casa y me convenció de que su médico quería conocerme.

Me siento culpable, los recuerdos de esa horrible noche atormentándome en mi mente.

— Él obtiene lo que se merece —declara Anna.

— ¿Qué quieres decir?

— La policía le disparó en el pecho. Está sufriendo mucho, pero está vivo. Escuché a tu papá decir que irá directamente a la cárcel por el montaje de haberte secuestrado. Tu primo Christopher revisará el caso personalmente.

Lo sé, mi papá hará todo lo posible para alejar a Ben de mí.

Si esto no fuera un crimen, mi papá llevaría personalmente a Ben al infierno para vengarse.

Christopher es el mejor abogado de Nueva York, dirige su propio bufete de abogados y es mi primo por parte de mi padre.

Si viene a Boston para revisar este caso, simplemente significa que Ben irá tras las rejas por mucho tiempo.

Me siento asqueada al pensar en él.

— ¿Dónde está Sharon? —le pregunto.

— Ella estaba aquí conmigo esperándote a que despertaras. Fue al baño, así que decidí despertarte.

— Wow, qué gran amiga tienes. Me despertaste dándome una bofetada sabiendo que estaba en el hospital —bromeo.

— Sé que estamos en el hospital y que pueden reparar los daños que te haga, haciéndote perder diez años de vida preocupándome —dice ella con una mirada severa.

Sharon entra y sus ojos se posan en mí.

— Gracias a Dios que estás despierta. Me estaba durmiendo solo mirándote —dice con un suspiro.

Anna y yo no podemos evitar reír. Sharon se acerca a mí y me abraza.

Pasamos una hora juntas hablando y haciendo mi estadía en el hospital un poco menos aburrida.

Incluso me traen una pizza porque estoy harta de la insípida comida del hospital.

CAPÍTULO 59

ASHLEY

El médico viene a verme, y mis amigas me dicen adiós para dejarme un poco de tiempo a solas.

— No tienes fiebre y tu herida está sanando bien. Hoy no tienes dolores de cabeza severos, eso es buena señal. Podemos darte el alta esta noche —dice el médico mientras toma notas.

— ¿Cuánto tiempo van a mantener a Spencer Carter aquí? —pregunto, titubeante.

— Debe quedarse aquí algunos días más —responde el médico antes de irse.

Me levanto de la cama, me pongo mis zapatos planos y echo un vistazo afuera.

Al no encontrar ni a mis padres ni a mi hermano, salgo discretamente de la habitación.

Silenciosamente, camino hasta la habitación de Spencer.

Abro la puerta y entro en su habitación sin prestar atención a las personas que ya están allí.

Estoy contenta de no haber sido descubierta mientras me colaba en su habitación, pero esa satisfacción desaparece cuando veo a mis padres con James y Alyssa en la habitación de Spencer.

Permanezco inmóvil, con los ojos bien abiertos mientras los observo. Spencer también me mira con sorpresa, con los ojos igualmente abiertos.

— Estaba a punto de ir a tu habitación —dice James acercándose a mí.

Me abraza y suspiro en el abrazo protector de mi hermano.

— Estoy tan aliviado de que estés bien. Alyssa y yo vinimos directamente aquí —dice James dándome un beso en la cabeza.

Estoy muy agradecida de tener un hermano tan amoroso y atento.

— Estoy bien, más que bien, James. El médico incluso me dará el alta del hospital esta noche.

No puedo evitar ver cómo su rostro se ensombrece con esta noticia, pero lo oculta con una expresión imperturbable.

Alyssa se acerca a mí y me abraza.

— Me alegra que estés bien. Estaba tan preocupada —dice.

Sé por qué estaba tan preocupada.

Ella ha pasado por todo eso y entiende lo que es ser arrancada de tus seres queridos a la fuerza.

— Gracias por venir. Una pequeña herida en la cabeza no puede romperme —les digo.

— De hecho, debería agradecerle a Spencer por estar allí para proteger a mi hermana cuando lo necesitaba —dice James mirando a Spencer con admiración.

Sus ojos muestran cuán agradecido está. Una leve sonrisa aparece en el rostro de Spencer.

— No tienes por qué agradecerme por nada, James. El bienestar de tu hermana es tan importante para mí como lo es para ti —declara Spencer mirándome.

Mi corazón salta ante sus palabras y luego estalla de felicidad.

— Me alegra escuchar eso, hijo mío. Es como si ella tuviera cuatro hermanos para protegerla en lugar de tres —dice papá.

Spencer me mira, horrorizado por sus palabras. Comienza a toser ruidosamente y su rostro se pone rojo.

Mamá le ofrece un vaso de agua que él toma rápidamente y bebe.

Le lanzo una mirada de desaprobación a mi papá y tengo ganas de lavarle la boca.

— ¿Estás bien? —pregunta mamá a Spencer.

Asiente con la cabeza. Mamá ajusta la almohada detrás de su espalda y él cierra los ojos.

Noto lo fuerte que está apretando la sábana con su mano.

— Brandon y Madeline han acortado sus vacaciones y están en camino a Boston. Estarán aquí mañana por la mañana —anuncia Alyssa para distraernos.

Mis ojos se abren de par en par al escuchar el nombre de Brandon.

De reojo, veo el rostro de Spencer, tan pálido como un pañuelo.

— Ashley, no creo que debas salir del hospital esta noche. Tu cuerpo está frío como el hielo en este momento —dice James, inquieto.

No me había dado cuenta de que él estaba sosteniendo mi mano todo este tiempo.

La idea de mentirle a mi hermano y de estar con su mejor amigo detrás de su espalda mientras él está de vacaciones me repugna.

Me siento nauseabunda pensando en lo que está pasando y cómo reaccionará si descubre todo.

— Creo que tienes razón —murmuro, apoyándome en el hombro de mi hermano, sintiéndome mareada.

Es la primera vez que uso mi condición médica como un favor.

No quiero ser dada de alta del hospital esta noche, porque eso significaría dejar a Spencer solo.

Me doy cuenta de que puede ser la última noche que pase con él sin que Brandon esté constantemente cerca.

James me sostiene y me lleva de vuelta a la habitación en la que estaba. Mi padre lleva apresuradamente al médico.

El médico revisa mis signos vitales nuevamente mientras finjo estar mareada.

— La están dando de alta del hospital cuando ni siquiera puede mantenerse de pie por unos segundos —dice James al médico con voz resonante.

— Ella... Ella parecía bien cuando la visité. Sus informes son normales —murmura el médico, visiblemente perplejo.

Realmente siento simpatía por el médico mientras enfrenta las miradas furiosas de mi padre y de James.

Casi todo el mundo conoce a James Edward porque es lo suficientemente famoso como jugador de fútbol para ser reconocido en cualquier lugar.

Mi padre, por otro lado, es un hombre de negocios rico y bien conocido, famoso por su trabajo caritativo en hospitales.

El pobre médico no dice nada más y continúa trabajando.

— Tiene bajo nivel de azúcar en la sangre. Aparte de eso, todo parece normal —declara el médico.

"Esta es tu oportunidad para un Oscar", bromea mi conciencia.

James y papá miran al médico con severidad, haciéndolo sentir incómodo.

— Creo que deberíamos hacer más pruebas y mantenerla aquí durante la noche bajo observación —balbucea el médico.

Me siento satisfecha y cierro los ojos fingiendo debilidad y somnolencia.

CAPÍTULO 60

ASHLEY

Algunos minutos después, Éric entra en la habitación, visiblemente perplejo.

— ¿Qué pasa? ¿Está bien? —pregunta él, preocupado.

— ¿Dónde estabas? ¿No te dije que te quedaras con tu hermana? —le reprocha papá.

— Ella estaba con sus amigos, así que me fui para darles privacidad —responde Éric, claramente perdido.

— Se sentía mareada y la trajimos de vuelta a la habitación. El médico sugirió que se quedara aquí esta noche bajo observación —declara James, apretándome suavemente la mano.

Realmente me siento mal por haber preocupado a todos innecesariamente cuando me siento perfectamente bien.

Mamá pide a todos que me dejen descansar, me da un beso en la frente y hace salir a todos.

Los escucho partir y suspirar.

Algunos minutos después, abro los ojos y encuentro a mi gemelo de pie junto a la puerta cerrada, con una sonrisa burlona.

— Te atrapé, gemela. No puedes engañarme. Sé cuándo estás enferma o no —dice, acercándose a mí.

— No quiero salir del hospital esta noche —digo, mirándolo con tristeza.

— ¿Por qué? —pregunta él, mirándome con sospecha.

— Brandon regresa mañana. Quiero quedarme con Spencer esta noche en el hospital.

— Es increíble, Ashley. Te estás volviendo egoísta. Mamá, papá y James están muy preocupados por ti —dice Éric, visiblemente decepcionado.

— Soy adulta y puedo tomar mis propias decisiones si me lo permites.

— ¿Cuándo te he detenido? Siempre te he advertido, Ashley —dice él, con mirada aguda.

— Entonces no me detengas ahora. Entre nosotros, sabes lo que Spencer significa para mí, así que déjame hacer esto. Ahora, hazme un favor y asegúrate de que nadie se quede aquí esta noche.

— ¿Y por qué debería hacer eso? —me lanza una mirada irritada.

— No quieres que le diga a mamá y papá dónde estabas la Navidad pasada. ¿Por qué te perdiste la cena…? —intento recordarle su escapada.

Mamá y papá organizaron una gran cena de Navidad el año pasado. Invitaron a todos los amigos cercanos y familiares.

Pero Éric abandonó la cena y fue a una fiesta que nuestra universidad organizó ese día.

— No. Guárdalo en secreto mientras estés vivo. No quiero que mamá y papá me aten a una silla en la próxima cena de Navidad para evitar que me pierda otra cena —responde él, horrorizado.

Sonrío y le digo amablemente:

— Eso es lo que pensé. Ahora ve y convéncelos de que se vayan.

Él murmura algo, pero se va.

Media hora más tarde, abre la puerta y echa un vistazo a mi habitación.

— Todo está arreglado. Me voy, pero estaré de regreso en unas horas. Y cuando vuelva, esperaré encontrarte en tu cama durmiendo.

— Ok, ok. Ahora vete —le replico, indicándole el camino a seguir.

Es hora de regresar junto a Spencer.

CAPÍTULO 61

ASHLEY

Sonreí suavemente al entrar en la habitación, dirigiéndome hacia la cama donde Spencer descansaba.

Su mirada fija en el techo decía mucho sobre sus pensamientos.

— Hey —murmuré para sacarlo de sus pensamientos.

— ¿Por qué no estás en tu cama? Deberías descansar, Ashley —me reprendió, frunciendo el ceño.

Me reí ligeramente, aunque sus ojos parecían expresar cierta preocupación.

— Estoy bien. Quiero pasar otra noche en el hospital a tu lado, por eso fingí estar enferma —confesé, sintiendo la culpa atravesarme.

Su expresión se tiñó de desaliento, y sentí un pellizco en el pecho.

— No deberías haber hecho eso para quedarte aquí conmigo. Estoy bien ahora —dijo, con un destello de tristeza en sus ojos.

— ¿Por qué? ¿No quieres que me quede aquí? —le pregunté, buscando respuestas en su mirada.

— Brandon vuelve, Ashley. No puedo mentirle —explicó, su mirada hundiéndose en la mía.

— ¿Sobre qué? —pregunté, perpleja.

— Sobre nosotros.

Un pesado silencio se instaló. Me quedé sin palabras.

— Él confía en mí para no apuñalarlo por la espalda —murmuró.

— No lo apuñalas por la espalda —repliqué con firmeza.

— Sí... tienes razón. Apuñalo a todos por la espalda, no solo a él —dijo con una triste sonrisa.

Su postura encogida y sus palabras impregnadas de amargura me tocaron profundamente.

— Lo entiendo, Spencer. Lo entiendo. Encontrarás todas las excusas del mundo para alejarme. Si no me quieres, puedes decírmelo ahora mismo. No quiero que juegues tu estúpido juego de tira y afloja con mi corazón.

Me di la vuelta, lista para irme.

Pero me sorprendió tomándome de la muñeca y tirándome hacia su cama.

Su brazo se enrolló alrededor de mi cintura, y me abrazó por detrás.

— ¿Estás lista para hablar de nuestra historia prohibida a todo el mundo? —murmuró en mi oído.

Mi corazón dejó de latir ante la idea de hablar de nosotros a todos.

Spencer y yo tenemos trece años de diferencia.

Él vivió su vida como un adolescente normal. Salió con chicas, terminó sus estudios, luego

comenzó a trabajar, mientras yo hacía todo al revés.

Ni siquiera había terminado el instituto cuando él ya tenía una vida profesional estable.

Me enamoré de él cuando ni siquiera conocía el significado de esa palabra, y nunca soñé con salir con nadie más que él.

Sé que mis padres quieren que termine mis estudios y que me concentre en convertirme en alguien antes de lanzarme al lío de las penas y lágrimas.

No aprobarán esta relación por tantas razones.

La diferencia de edad.

La proximidad con nuestra familia, haciéndolo como un miembro, uno de los nuestros, un "cuarto hermano".

Su pasado amoroso (temerán que intente usarme, aunque sea inconscientemente, para olvidar a Hanna).

Echo un vistazo a Spencer y me doy cuenta de que no tiene a nadie más que mi familia para cuidar de él, y si esto explota en el momento equivocado, los perderá también a ellos.

No quiero convertirme en la causa de la ruina de su relación con mi familia.

— No, Spencer. No quiero que descubran nada sobre nosotros todavía.

Suspira, su aliento caliente acariciando mi nuca.

— ¿Quieres que siga mintiendo, sintiéndome culpable por desearte tanto y quedándome desconsolado todo este tiempo?

Mi corazón se rompe en pedazos cuando me explica cómo se siente.

Me doy cuenta de que de una manera u otra, estoy haciendo daño a las personas a mi alrededor por mi propia felicidad.

— Yo... estoy esperando el momento adecuado, Spencer. Pero no te obligaré a seguir mintiendo y sintiéndote culpable —murmuré.

— ¿Cuándo llegará el momento adecuado?

— No lo sé. Pero lo sabremos cuando llegue.

Toma una profunda inhalación y exhala. Su aliento acaricia mi cuello, haciéndome estremecer.

Apoyo mi espalda contra su pecho, y él envuelve sus brazos a nuestro alrededor.

— No tengo idea de cómo podré levantarme y mirar a Brandon a los ojos hasta que te sientas lista para hablar de nosotros a todos —declara.

¿Al oírlo hablar, está admitiendo finalmente que estamos juntos? ¿Que él también me ama?

Tengo tanto miedo. De ser herida de nuevo, decepcionada, destrozada.

Después de todo, podría ser que esté tan expresivo por lo que pasó recientemente cuando casi pierdo la vida.

En unos días, ¿seguirá todo estable entre nosotros? ¿Y evolucionará?

¿Debo mantener la esperanza?

CAPÍTULO 62

ASHLEY

Echo mis brazos alrededor de Spencer. No sé cuánto tiempo nos quedamos abrazados.

Nos separamos, y noto cuán llenos de sueño están sus ojos.

— Date la vuelta —digo.

Se aleja, creando un espacio que parece confuso. Lo jalo hacia mí y luego apoyo mi cabeza en su pecho.

Se ríe de mis acciones, pero no dice nada.

Nos quedamos acostados en nuestra cama, extremadamente silenciosos. Su mano frota lentamente círculos en mi espalda mientras me aferro a él.

Está de nuevo sumido en sus pensamientos. Qué hombre tan torturado.

Sé que vive grandes conflictos interiores, de ahí sus bruscos cambios de humor a veces.

Quiero ver una sonrisa en su rostro.

— ¿Te acuerdas cuando te di un baño de arena?

Durante mi infancia, mamá y papá nos llevaban a la playa en verano para jugar. Spencer y Madeline nos acompañaban. Cuando era pequeña, me encantaba jugar con arena.

Éric y yo construíamos cosas con la arena, luego las destruíamos.

No sé quién me dijo que abriera mi caja de arena. Empecé a pedirle a todo el mundo que viniera a buscarme un spa de arena. Tenía unos seis años en ese momento.

Rogué a Brandon que jugara conmigo y aceptó. No sabía lo que tenía intención de hacer con él.

Cuando se acostó en la alfombra, le eché el cubo de arena encima y se lo froté en la espalda con mis manos y pies. Me gritó por haberlo ensuciado.

Lloré tan fuerte hasta que Spencer me pidió que hiciera ese juego con él.

Eso me hizo feliz. Tomé mi cubo de juguetes y lo llené de arena. Spencer se quedó en silencio cuando le eché la arena encima y se la froté en la espalda con mis manos y pie.

Después de terminar, me abrazó y la arena entró en mi boca. Empecé a toser y a hacer muecas.

Había mucha arena, así que lo empujé diciéndole que estaba sucio.

Mi madre, mi padre y Spencer se rieron mucho de mí. Nunca olvidé ese día y nunca volví a dar un baño de arena a nadie después de eso.

— ¿Cómo podría olvidar ese día? Todavía siento esa extraña textura de arena en mi cuerpo. Es una cosa tan sucia de hacer —dice con un escalofrío.

— ¿Por qué me dejaste hacer eso? —pregunté, intrigada por conocer la razón.

— Odiaba tus gritos fuertes.

Le doy un ligero golpe en el pecho.

— Y pensaste que era adorable —lo molesté.

— Siempre pensé que eras adorable.

— ¿De verdad? —pregunté, inclinándome sobre mi codo y mirándolo.

— Sí. ¿Qué hay de malo en encontrarte adorable? —pregunta inocentemente.

Me quedo en silencio. Me golpea los codos, haciéndome caer sobre su pecho.

— Eres más que adorable ahora, Ashley. Eres hermosa, sexy e inteligente. Eres perfecta en todos los sentidos —susurra.

Beso su pecho ajustando mi cabeza sobre su torso cómodo, mientras mi corazón late salvajemente. Sé que puede sentirlo, pero no dice nada.

Nos dormimos en los brazos del otro.

CAPÍTULO 63

ASHLEY

Siento que alguien me sacude frenéticamente, y abro los ojos para encontrar a Madeline mirándome desde arriba.

Grito, y Spencer se despierta mirando alrededor en pánico. Mira a Madeline y suelta una maldición.

— ¡Mierda! ¡Nos has asustado de verdad! —dice mirándonos.

— Brandon y yo fuimos a tu habitación, pero encontramos a Éric dormido en la cama. Luego, Brandon fue a buscarte. Éric me dijo que te buscara aquí, ¡pero no esperaba encontrar esto! —dice Madeline, mirándonos con ojos muy abiertos.

Abro la boca para explicarle cuando ella me interrumpe.

— Primero, baja de la cama antes de que tu hermano aparezca y te vea acostada tan cerca de su mejor amigo.

Mis ojos se agrandan y rápidamente me desenredo de Spencer, luego salto fuera de la cama.

Me froto el pelo y miro mi pantalón y mi camisa arrugados.

Antes de que pueda hacer algo y escapar, Brandon entra en la habitación.

Escucho a Spencer maldecir entre dientes.

CAPÍTULO 64

ASHLEY

Brandon entra y nos miró con preocupación.

— La encontré en el baño —explicó Madeline a Brandon.

Le agradezco en silencio por haber explicado mi aspecto descuidado en la habitación de hospital de su mejor amigo.

— H-Hola, Brandon —balbuceé.

Se acercó a mí y me abrazó sin previo aviso.

Durante unos minutos, nos quedamos en silencio en los brazos del otro.

Lo dejé sostenerme, sabiendo cuánto odia los hospitales y lo difícil que le resulta venir aquí por mí y por Spencer.

— Te odio, estúpida hermana —murmuró en mi oído, y me reí.

Me soltó y me lanzó una mirada fulminante mientras me reía aún más fuerte.

— Te odio por darme uno de esos sustos —dijo pareciendo realmente molesto.

Sin embargo, el amor y el alivio en su rostro mostraban lo aliviado que estaba de verme a salvo.

— Lo siento, Brandon. Realmente lo siento por todo —dije conteniendo las lágrimas que amenazaban con salir de mis ojos.

Sé que no me disculpo solo por una razón. Estoy tratando de deshacerme de mi culpa disculpándome con él por tener una relación intensa y apasionada con su mejor amigo sin que él lo supiera.

Madeline me miraba con una mezcla de simpatía y una sonrisa. Sé que puede identificarse con mi situación y sentir mi dolor.

Noté que Spencer no había mirado ni una sola vez a Brandon ni a mí.

Mi corazón se encogió al ver su rostro solemne, y la culpa comenzó a insinuarse en mi pecho.

Brandon echó un vistazo a su mejor amigo y suspiró.

— Spencer...

Finalmente, levantó los ojos hacia Brandon mientras evitaba mi presencia.

— Muchas gracias. No sé si este "gracias" puede expresar cuán agradecido estoy por lo que has hecho por nosotros y por mi hermana. Sé que no quieres nada de mí. Pero si algún día quieres algo de mí, te lo daré sin dudarlo —declaró Brandon dando una palmada en el hombro de Spencer.

Mi corazón se detuvo un instante cuando, durante una fracción de segundo, los ojos de Spencer se fijaron en los míos.

— Tal vez algún día necesite algo de ti. Y espero que recuerdes esta promesa en ese

momento.

Tragué saliva sintiendo mi corazón acelerarse en mi pecho.

Brandon se echó a reír y abrazó a Spencer.

Sentí una mano en mi codo, y era Madeline quien me empujaba para retroceder. La seguí fuera de la habitación, dejando a Brandon y Spencer conversar.

CAPÍTULO 65

ASHLEY

Madeline me mira con curiosidad mientras tengo la espalda apoyada en la pared. Sus ojos parecen estar llenos de preguntas, pero su sonrisa es cómplice.

— ¿Qué pasa entre tú y Spencer?

— Yo... yo... creo... que lo amo —murmuro.

¿Lo amas? me pregunta mi conciencia.

Claro que amo a este hombre. Lo amo desde que tengo memoria, desde mis cuatro años, grito mentalmente.

— Ashley, ¿estás bien? ¿Por qué pareces tan sorprendida? —pregunta Madeline con preocupación, sacándome de mis pensamientos.

— Oh, acabo de admitir mis sentimientos en voz alta. Ahora estoy volviéndome loca. Mi mente y mi maldito corazón quieren verme muerta —digo, angustiada, mientras me golpeo la cabeza contra la pared.

— ¡Ay! Eso duele.

Madeline ríe suavemente.

— ¡Lo sabía! —exclama con alegría.

Fruncio el ceño.

— ¿Cómo es que no te sorprende? ¿Por qué no me dices que está mal? —pregunto, perpleja.

— Lo amas, y es un buen chico. Tu familia lo aprecia, y tus hermanos son amigos suyos. Entonces, ¿cuál es el problema? —dice con una sonrisa.

Alzo una ceja, lo que hace que su sonrisa desaparezca.

— Hmm... Veo el problema. Tus hermanos son amigos suyos... Y él es un poco mayor para ti...

Suspiro y niego con la cabeza.

— No son los únicos problemas, Madeline. Spencer es un hombre diferente ahora. No ha superado por completo la muerte de Hanna. Pero siento que está avanzando conmigo. Se siente culpable por amarme debido a su relación con Brandon. Nuestra relación es tan frágil en este momento, y cualquier cosa podría separarnos. Estoy tratando de no arruinarlo todo, pero creo que estoy fracasando —digo, cerrando los ojos.

— Tú lo amas, y eso es lo que importa. Si crees que aún no es el momento de revelar todo sobre ti y Spencer a todos, entonces está bien. Estoy aquí para ti si necesitas ayuda —dice, tomándome la mano.

La miro y le pregunto:

— ¿Podrías mantener ocupado a Brandon? Sé que no se separará de Spencer por un tiempo.

Ella sonríe astutamente y responde con un guiño:

— Él va a estar muy ocupado a partir de ahora.
Río y sacudo la cabeza, sintiendo un poco de pena por mi hermano.
Lo siento, hermano. Siempre he preferido a Madeline antes que a ti.

CAPÍTULO 66

ASHLEY

Tres días después, Spencer lleva tres días fuera del hospital.

Mis padres saben que me siento responsable de que casi pierda la vida, así que no me impiden cuidarlo después de su regreso a casa.

Abro la puerta de su casa y entro. Deposito las compras en el mostrador y me dirijo hacia su habitación en el segundo piso.

Al entrar, noto que no está en la cama. Escucho el sonido del agua corriendo desde el baño y frunzo el ceño.

No debería ducharse hasta dentro de una semana, pues sus puntos de sutura aún están frescos.

Golpeo la puerta del baño, pero no hay respuesta, así que empujo la puerta.

Lo encuentro parado fuera de la ducha, con una toalla envuelta alrededor de la cintura.

— ¿Qué te dijo el médico? ¡Nada de duchas por una semana! No queremos que se mojen las suturas —digo, lanzándole una mirada reprobatoria mientras intento resistir la visión de su espalda magnífica.

Él gruñe, mirándome con ojos suplicantes. Mi conciencia se inmiscuye: "Necesita ayuda para lavarse".

Su torso musculoso y su piel ligeramente bronceada son irresistibles.

La idea de pasar mis manos sobre sus abdominales cruza mi mente, pero recuerdo que se está recuperando de un disparo.

"Qué mal eres, Ashley. Todavía se está recuperando de esa maldita herida, y aquí estás fantaseando con él", pienso, ruborizándome.

Me acerco a él, cierro el grifo de la ducha y luego tomo su brazo, sacándolo del baño y haciéndolo sentar en la cama. Parece molesto, por decir lo menos.

— Apenas han pasado tres días desde que saliste del hospital y ya estás complicándome las cosas. Debería llamar a Harris y pedirle ayuda. Fue muy amable. Incluso me dijo que lo llamara si necesitaba algo.

Harris resultó ser un enfermero atractivo, amable y dispuesto.

Spencer nos escuchó hablar y se puso celoso, rechazando categóricamente su ayuda.

Lamentablemente, se perdió el momento en que Harris me dijo que es gay.

Intervine, ofreciéndome voluntariamente como su enfermera personal.

Cojo el teléfono, fingiendo una llamada de Harris, y él me lo arranca de las manos para tirarlo al otro lado de la cama.

— No quiero que esté cerca de ti —declara, mirándome furioso.

— Oh, alguien está claramente celoso —respondo con mi propio ceño fruncido, cruzando los brazos para expresar mi descontento.

— Bueno, entonces quédate lejos del agua. Todavía tienes las suturas frescas, Spencer —le recuerdo.

— Eres realmente cruel. No pensé que regresarías tan pronto. Si lo hubiera sabido, no habría perdido mi tiempo tumbado en la cama durante media hora —murmura.

— Deja de pretender que no te has lavado en estos días. Solo la zona de tu vientre necesita mantenerse seca —digo, exasperada.

Un pensamiento cruza mi mente.

¿Realmente se está duchando, o es solo un truco para llamar mi atención?

— Como si tu atención no estuviera siempre sobre él —responde sarcásticamente mi conciencia.

Mientras me giro hacia el armario para coger su camisa y pantalón, él me atrae hacia abajo, haciéndome caer sobre sus rodillas.

Un gemido de dolor escapa de su boca cuando mi codo toca su herida.

Intento levantarme, pero él aprieta mi muñeca para retenerme, una sonrisa divertida jugando en mi rostro ante sus payasadas.

— Spencer, déjame ir. Te duele —digo, fingiendo severidad.

— Estoy bien —responde con una expresión dolorida.

Contengo la risa, mirándolo seriamente.

— No, no estás bien. Déjame ir.

— Tú no me dejas ducharme, así que yo no te dejaré ir —dice con una sonrisa burlona.

— Eres incorregible —respondo sacudiendo la cabeza.

CAPÍTULO 67

ASHLEY

Mis intentos por levantarme son frustrados nuevamente por el brazo de Spencer que se enrolla alrededor de mi cintura, manteniéndome cerca de él.

Frunzo el ceño acompañando mi mirada severa, pero él arquea las cejas desafiante.

— Sé cómo hacer que me dejes ir. No me desafíes —digo, pasando mi mano por su pecho liso y musculoso con un toque juguetón.

— No funciona así, princesa —replica, desafiándome con una sonrisa traviesa.

Mis ojos se desvían hacia sus labios carnosos y mi respiración se corta.

Hundo mi mirada en la suya, encontrando la misma pasión que mostró en el hospital durante nuestro beso.

El deseo de besarlo me atormenta desde que salió del hospital, pero me contengo, consciente de los límites que no debo cruzar.

El miedo, alimentado por el recuerdo de nuestra sorpresa en el hospital, también me detiene.

Nuestro hermano nos había sorprendido besándonos, arrojando una sombra sobre este deseo que arde entre nosotros.

Ese día, cuando compartimos ese beso, la pasión entre nosotros fue demasiado intensa.

No quería dejar de besarlo. Deseaba sentir sus labios magníficos por todo mi cuerpo.

El miedo surgió, el miedo de encender nuevamente esa llama en él y luego no poder apagarla, de quemarme.

En lo profundo de mi corazón, sabía que ya no sería la misma si eso sucedía.

— No lo hagas, Ashley. Solo te quedarás con su marca en tu mente y en tu cuerpo —me advierte mi conciencia.

A pesar de las advertencias de mi mente, no le presto atención. Sé que estoy siguiendo mi corazón, y eso es todo lo que importa.

Está frente a mí, mirándome con ojos llenos de deseo.

Poso mis labios suavemente sobre los suyos, y él me aprieta contra su cuerpo.

No duda en profundizar el beso, lo cual me maravilla y excita al mismo tiempo.

Intento acercarlo más presionándome contra él, pero él tiene mejores ideas.

Nos inclina hacia un lado, haciéndome acostarme boca arriba mientras sostiene su peso en el borde de la cama, planeando sobre mí.

Lo miro a esos ojos hipnóticos, que brillan como lo hacían cuando éramos más jóvenes.

La chispa traviesa que se decía compartía con mi hermano sigue estando allí.

— No soy en absoluto perfecto para ti —dice, apartando un mechón de cabello de mi rostro para colocarlo detrás de mi oreja.

— Sé que eres perfecto para mí —digo, pasando mi brazo alrededor de su cuello.

Él me sonríe, una sonrisa sincera que calienta mi corazón.

— Me haces romper todas las reglas que establecí hace mucho tiempo —confiesa.

— Bueno, si las estableciste hace mucho tiempo, no habría mejor momento para cambiarlas —susurro en su oído.

— Creo que es posible que no las recuerde después de hoy —dice, encendiendo mi alma.

— Mejor así. Quiero que establezcamos nuevas reglas, y la primera será no hablar durante un beso.

Él ríe con una risa sincera que me hace sonreír.

— Seguramente eso formará parte de nuestro nuevo libro de reglas —dice, acercándose.

Puedo sentir su aliento mentolado en mis labios.

No hay mucho espacio entre nuestros rostros y nos miramos mutuamente, esperando que uno de nosotros dé el primer paso.

Cierro los ojos y él cubre por completo mi boca con la suya.

Su mano se enreda en mi cabello y inclina mi rostro para un beso más profundo.

Su cuerpo me impide moverme, mece mi cabeza y me besa con pasión.

Recuerdo el día en que, en esta misma cama, me hacía el amor pensando que yo era Hanna. Pero en este momento, estoy en el paraíso sabiendo que me está besando.

Está completamente despierto y me besa con toda la pasión y ferocidad del mundo.

Su mano aprieta mi cintura, haciendo latir mi corazón aún más fuerte, como si no latiera ya salvajemente.

Nuestros cuerpos están completamente entrelazados. Puedo sentir cada centímetro de su cuerpo duro y musculoso bajo mis dedos.

Lo único que nos separa son mis ropas y una fina toalla envuelta alrededor de su cintura.

Spencer me besa como si no hubiera nada más en el mundo que yo. Mi aliento se agota por completo.

El deseo hace que todo se vuelva borroso, me dice que me deje llevar.

Se aparta para permitirme respirar, luego muerde mi labio inferior mientras su mano se desliza lentamente bajo mi camisa.

No sé si debo gemir o contener la respiración. Mi mente y mi corazón no están cooperando conmigo.

Luchan por mantener la cordura.

Luego, algo parecido a un gemido apenas susurrado escapa de mi boca cuando su lengua cálida y suave roza mi labio.

Puedo casi sentir sus labios curvándose en una sonrisa.

Mi mano derecha explora su espalda lisa mientras la izquierda se desliza en su cabello, haciéndolo gemir.

Mi cuerpo vibra con sensaciones mágicas, y nunca quiero que esta sensación termine.

Después de saciar su hambre devastando mis labios, se aventura hacia mi cuello, acurrucando su cabeza en la curva.

Intento calmar los latidos de mi corazón mientras su nariz recorre mi cuello.

Coloca un beso con la boca abierta en la curva de mi cuello, derritiendo mis entrañas y haciéndome temblar de placer.

Luego toma mi piel entre sus dientes, mordiéndola suavemente y dejando su marca.

Pierdo el control que ejercía para reprimir mis gemidos. Un gemido de placer escapa de mi boca, más parecido a un suspiro.

Pasa su lengua sobre la marca para aliviar el dolor, pero solo aumenta mi deseo mezclado

con dolor.

CAPÍTULO 68

SPENCER

Por la noche

— Tengo hambre —murmura Ashley.

Río, encontrando divertida la sincronía de sus palabras. Ella me lanza una mirada furiosa.

— ¿Qué quieres comer, Srta. Edward?

— Cualquier cosa está bien.

La llevo afuera mientras tomo las llaves del coche de camino.

Durante el trayecto, parece distraída mirando las heladerías.

— Pensé que habías cambiado de opinión y que íbamos a cenar helado —la taquineo.

— Tendremos helado después de la cena —dice con una sonrisa triunfante.

Entramos al restaurante y nos llevan a una mesa en el centro. El lugar es acogedor.

Pedimos nuestra comida y esperamos a que la sirvan.

— Oye, nunca había estado aquí. Es un lugar bonito. Me gusta mucho —dice Ashley con una sonrisa.

— Sé lo que te gusta, princesa. Por eso elegí este lugar.

— Oh, ¿en serio? ¿Cuál es mi color favorito? —pregunta ella, sonriendo.

— Le dices a todos que tu color favorito es el blanco. Pero es el rojo. Siempre has amado ese color.

Cuando tenía su propio cuarto, lo decoró de rojo y comenzó a verse un poco espeluznante.

Brandon, James y Eric solían burlarse de ella, así que pretendió odiar ese color y cambió el tema de su habitación.

Finalmente dejaron de burlarse. Pero siempre tuvo miedo de revelarle a alguien más que su color favorito era el rojo, temiendo que la historia se repitiera.

— Está bien, eso es cierto. Pero tal vez solo sea una suposición —dice ella.

— Pregúntame lo que quieras. Te conozco mejor de lo que crees.

Ella comienza a pensar intensamente, luego pone su mano sobre la mesa y se inclina.

— ¿Por qué estudio fotografía? Apuesto a que no lo sabes...

No estaba en Boston cuando eligió su carrera. Ni siquiera sabía cuándo desarrolló su amor por la fotografía.

Eso fue algo de Madeline. A ella le encantaba tomar fotos y capturar momentos. Tal vez lo eligió inspirada en ella.

De todos modos, cuando estaba en Boston, nunca me habló de su interés por la fotografía.

— Creo que querías tomar fotos de mí para guardarlas en tu diario secreto —digo en tono burlón.

Ella me lanza una mirada falsamente ofendida.

— Perdóneme, Sr. Carter, pero parece que sobreestima su fotogenia —responde, fingiendo indignación.

— Tal vez necesite un poco más de práctica —replico, sonriendo.

Ella estalla en risas y el agradable sonido llena el restaurante.

Las miradas curiosas de otros clientes se dirigen hacia nosotros, pero ella no parece importarle en absoluto.

Me encanta la espontaneidad de esta mujer.

— En realidad, fotografío lo que amo, lo que me inspira. Es una forma de capturar los momentos que me conmueven de alguna manera. Capturar el momento presente para que permanezca eternamente vivo —explica ella, su mirada iluminada por una pasión evidente.

— Y ¿por qué la fotografía en lugar de otra cosa? —pregunto, curioso por entender su elección.

Curioso por saberlo todo sobre ella.

— Porque la fotografía permite capturar la esencia misma de un momento, capturarlo sin alteraciones. Las fotos pueden contar historias silenciosas, emociones que trascienden el tiempo. Es como si cada clic del obturador fuera un intento de retener el tiempo que se escapa entre nuestros dedos —responde, sus ojos reflejando una profunda conexión con su arte.

Permanezco en silencio, absorbiendo sus palabras, y por un momento, estoy cautivado por la forma en que habla de su pasión.

Es como si la fotografía fuera su propio lenguaje, permitiéndole traducir sus emociones en imágenes.

— Tienes una hermosa manera de ver las cosas —comento finalmente.

Ella disfruta abiertamente mi cumplido con una sonrisa radiante.

El camarero interrumpe nuestra conversación trayendo nuestros platos para degustar.

CAPÍTULO 69

SPENCER

Ashley me lleva hacia una heladería.

— ¿Qué deseas? —me pregunta, sosteniendo un cucurucho triple.

— Creo que solo una bola de vainilla será suficiente.

— Eso es bastante aburrido, Spencer. Parece que te estás volviendo viejo después de todo —bromea encogiéndose de hombros.

El camarero detrás del mostrador me sirve una copa de helado de vainilla.

Después de pagar la cuenta, echo un vistazo a Ashley.

Ella disfruta de su helado con una excitación infantil, y la expresión de felicidad en su rostro me da ganas de reír.

— ¿Qué te hace sonreír así? ¿Nunca has visto a alguien comer helado antes? —bromea entrecerrando los ojos.

— Nunca con tanto entusiasmo —replico.

Sacudiendo la cabeza con diversión, me siento en el banco, y ella se une a mí, tomando asiento a mi lado.

— Me encanta el helado. ¿Por qué es tan delicioso? —pregunta.

Sonrío con una punta de nostalgia, recordando los días en que Jacob, Veronica y yo solíamos venir aquí, mucho antes de que todo cambiara.

— Tu helado se está derritiendo —observa Ashley, tocando mi hombro.

Me sumerjo en el silencio mientras comienzo a disfrutar de mi helado, y ella nota mi estado de ánimo.

— ¿En qué piensas, Spencer?

— Es la misma heladería a la que Jacob, Veronica y yo solíamos venir cuando éramos niños —le revelo.

— ¿Por qué no me lo dijiste cuando te traje aquí? Podríamos haber ido a otro lado —dice, una mirada de preocupación en sus ojos.

— Parecías tan emocionada, y sé que el helado es excelente aquí.

Ella se acerca a mí, poniendo su mano sobre mis rodillas. Nada sexual, pero es suficiente para crear una sutil nerviosidad.

— Spencer, ¿puedes hacer algo por mí?

— ¿Qué?

— A partir de ahora, recuerda este lugar donde hice esto.

Ella extiende el helado con malicia, dejando una sensación fría en mis mejillas y mi frente.

— ¿No hiciste esto solo para ponerme helado en la cara? —pregunto, sorprendido.

Ella estalla en risas, un sonido que resuena en el aire.

— Lástima, siempre te ves guapo y atractivo —dice entre risas.

Su risa resuena como una melodía agradable en mis oídos. Sin embargo, como Spencer Carter, nadie puede jugar una broma sin sufrir represalias.

Rodeo su cintura con mi brazo, impidiendo que se escape, luego froto suavemente mi rostro contra el suyo.

Ella emite un grito teatral, intentando alejarse, pero ya es demasiado tarde. Trozos de helado adornan ahora sus mejillas y cabello.

— Ahora tendré que tomar una ducha.

— Eso es lo que obtienes cuando juegas conmigo.

— No te preocupes, me vengaré cuando menos lo esperes. Espera y verás —dice con una mirada traviesa.

— Claro, esperaré ese día —respondo pellizcando la punta de su nariz.

CAPÍTULO 70

SPENCER

Mañana siguiente

Ashley se coló en mi casa a las cinco de la mañana, escapándose discretamente de la suya mientras todos dormían.

Maldita sea, realmente no soy bueno para ella.

Ella duerme profundamente a mi lado. Coloco su cabeza en la almohada y suelto suavemente mi brazo de su agarre.

Incluso dormida, es hermosa, con su largo cabello castaño desordenado alrededor de su cabeza.

Un beso suave en su frente, y decido refrescarme antes de comenzar mi carrera matutina.

Después de una hora corriendo, me detengo frente al parque donde Brandon, Madeline y yo solíamos jugar.

Me obligo a revivir todos los recuerdos de cuando Jenny solía traerme aquí para jugar con otros niños.

Mi reloj marca las siete en punto. Es hora de regresar.

Abro la puerta y entro en la casa.

Me dirijo a mi habitación, encontrando la cama vacía.

Antes de poder pensar en cualquier cosa, Ashley emerge del baño, vistiendo mi camiseta y mis pantalones cortos deportivos.

Una toalla envuelve su cabello y su rostro está sonrosado.

El hombro de la camiseta se desliza ligeramente, revelando el comienzo de su escote.

Demasiado sexy...

Aclaro mi garganta. Sin haberme notado, ella se sobresalta y exclama:

— ¡Dios! —Me asustaste.

CAPÍTULO 71

ASHLEY

Me despierto y noto la ausencia de Spencer en la cama, lo cual me causa una ligera inquietud.

Cojo mi teléfono para llamarlo, pero en cambio encuentro una pequeña nota suya: —Me voy a correr, volveré pronto —.

Bostezando, me levanto y examino mi vestido, que ha perdido de su encanto.

Tiene arrugas por todas partes y la seda me resulta incómoda. Decido buscar algo que ponerme en la ropa de Spencer.

Su armario está lleno de trajes y ropa casual.

Después de encontrar unos shorts y camisetas deportivas, me doy una ducha y me cambio.

Al salir del baño, no me doy cuenta de Spencer hasta que se aclara la garganta, haciéndome saltar.

— ¡Dios! ¡Me asustas! —exclamo, dando un brinco y mirándolo.

Él se queda en silencio, mirándome fijamente.

— Oh, lo siento, no pensé en preguntar antes de rebuscar en tu armario —digo, echando un vistazo a mi atuendo.

De repente, se acerca a mí y me presiona contra la pared más cercana. Su boca aplasta la mía y me derrito.

Toma mi mano derecha y la coloca sobre mi cabeza, mientras que la otra mano se posa en mi cintura.

Sus labios están ardientes y exigentes, haciendo tambalear mis piernas. Intento seguir su ritmo frenético, pero claramente me supera.

En cuestión de minutos, me hace experimentar el paraíso y el infierno al mismo tiempo.

Se aparta de mí y anida su cabeza en el hueco de mi cuello. Intento calmar mi respiración caótica.

— No hagas cosas que me hagan perder el control, princesa. Soy frágil cuando se trata de ti —declara, devorándome con la mirada.

— ¿Qué hice? —pregunto, confundida.

— Ser tan hermosa y usar mi ropa es un crimen, y esa fue tu castigo —responde Spencer, acariciando suavemente mis labios ligeramente hinchados con su pulgar.

Me sonrojo profundamente.

— No me he inscrito para estos besos que me dejan sin aliento —digo.

Él sonríe ante mi protesta.

— Te has inscrito para eso cuando me sedujiste —declara.

Me siento tan feliz de escucharlo decir eso. Finalmente, nos estamos dando una oportunidad.

— Ahora me voy a duchar —dice, alejándose de mí.

La sonrisa en su rostro llena mi corazón de alegría. Ojalá pudiera hacerlo sonreír así por el resto de mi vida.

— Te espero abajo —digo, dirigiéndome a la cocina.

CAPÍTULO 72

ASHLEY

La despensa de comida de Spencer no está muy bien surtida, ya que casi nunca come en casa.

Así que la noche anterior, compré todo lo que necesitábamos.

Decido preparar salchichas y huevos revueltos. Mientras estoy poniendo todo en un plato, él aparece.

— ¿Qué estás haciendo? —pregunta acercándose a mí.

Su presencia me distrae y mis ojos recorren su cuerpo de arriba abajo.

Lleva puesto pantalones color crema y una camisa blanca ajustada. Cada segundo que pasa parece más seductor y mi corazón late fuerte.

Noto un blazer negro en su mano, probablemente lo usará cuando vaya a la oficina.

¿Quiero que se vaya?

No, nunca.

— He preparado el desayuno para nosotros —digo mientras dispongo cuidadosamente la comida en la encimera de la cocina.

— No deberías haberlo hecho. Podríamos haber salido a desayunar —responde Spencer.

— Spencer, sé cocinar, así que cómelo antes de que me coma tu comida. Tengo hambre — añado mientras pruebo un poco de mi plato y suspiro de satisfacción.

— Eres algo más, Ashley. Y no toques mi comida. No voy a perder la oportunidad de tener un desayuno casero después de años —dice sonriendo y empezando a comer.

Verlo tan relajado y sonriente me llena de felicidad. Solo quiero que vuelva a ser el antiguo Spencer.

El antiguo Spencer era un bromista, siempre sonriente, haciendo chistes y haciéndonos reír a todos.

Brandon fruncía el ceño mientras Eric y yo jugábamos bromas a los demás, pero era Spencer quien nos daba más ideas.

No sé cuándo perdió esa parte de él y se convirtió en una sombra de su antiguo yo. Ahora es tan reservado.

Apenas sonríe y ni siquiera llega a sus ojos.

— Puedo prepararte el desayuno todos los días si quieres, antes de que vayas al trabajo — ofrezco.

Los ojos de Spencer se vuelven hacia mí y frunce el ceño.

— No tienes que hacerme el desayuno, Ashley. Principalmente como en la oficina y a veces en el café de Donna. Y puedo hacer un buen desayuno yo mismo.

Cocinar es algo que Spencer no puede hacer ni para salvar su vida. De alguna manera logra

arruinar las recetas más simples.

— No comes comida casera con frecuencia. Tu despensa se reduce a unos pocos huevos y frutas con solo un cartón de leche —observo.

— Me gusta comer en el café o en un restaurante entre la gente. No me gusta comer en una casa vacía, solo. Nadie vive aquí excepto yo y a veces el silencio me da miedo —dice con una sonrisa amarga.

A veces me siento triste por él. Prácticamente no tiene a nadie en su vida.

Su hermano y su hermana viven en la ciudad con sus cónyuges y nunca lo aceptaron como uno de los suyos porque fue adoptado por el Sr. Carter.

Después de la muerte de su esposo, Amanda se mudó a París con su prometido y nunca llama a Spencer.

Solo tenía a Hanna, y ella también le fue arrebatada.

— Gracias por el desayuno.

Lava su plato y lo seca con una toalla.

— ¿Vas a seguir entrando sigilosamente en mi casa? —pregunta sonriendo.

— Deberías saber que voy a estar merodeando mucho por esta casa muy pronto —digo sonriendo, luego me acerco a él y le doy un beso en la mejilla.

— Que tengas un buen día.

— Tú también, que tengas un buen día. Tengo una reunión en exactamente quince minutos, así que me voy. Tienes las llaves y confío en ti para que cierres con llave cuando te vayas —dice besándome, presionando fuerte mis labios antes de desaparecer.

Suspiro.

Ojalá pudiera ser su enfermera por más tiempo. Ahora tendré que volver definitivamente a casa.

Sueño tanto con vivir con Spencer...

PARTE 4

TODA LA (las) VERDAD(es)

CAPÍTULO 73

SPENCER

Un mes después

No dejo de pensar en el pasado.

Hace seis años, recuerdo haber dejado Boston para evitar acostarme con Ashley, a quien deseaba locamente, ya que me provocaba sexualmente cada día.

Incluso me masturbaba pensando en ella.

Me acostaba con otras mujeres imaginando que eran ella, para intentar alejar esa obsesión. Ashley era una seductora perfecta.

Eso es lo que llamo su lado no inocente.

¿Ha olvidado realmente lo audaz y atrevida que era para ser una chica inexperta?

— Cuando cumpla 18 años, hum, me gustaría... me gustaría que tú... me quites mi inocencia. ¿Puedes prometerlo? —me había preguntado, sonriendo.

Solo tenía trece años. Y el idiota que soy, se excitó al instante. Fue entonces cuando supe que algo no estaba bien conmigo. ¿Era... anormal?

Ashley aún era muy joven, pero sus palabras eran tan poderosas. Sus palabras me atormentaban día y noche. Solo una idea me obsesionaba: hacerle el amor cuando alcanzara la mayoría de edad, en todas las posiciones, una y otra vez.

Desde ese día, decidí que dejaría esta ciudad porque corría el riesgo de cometer un crimen.

Y también desde ese día, la historia de Hanna nació y dos años después, finalmente me deshice de mi obsesión por Ashley Edward.

¿Cómo?

Odiándola por haber "matado" a Hanna.

Hoy, se ha convertido en una hermosa joven, con curvas atractivas y caderas que se mueven con un ritmo innegable. Cada vez que la veo, lucho contra el deseo de tomarla y reclamarla en el acto.

A pesar de esta lucha interna desde mi regreso a Boston, he cedido y me he acostado con ella. Dos veces. Sin ningún remordimiento.

Es más fuerte que yo. Más fuerte que todo lo que siempre he conocido.

Tengo una necesidad irresistible de poseer a Ashley Edward. Y embarazarla es una manera de hacerla mía.

He decidido comprobar si mi plan de fecundación funciona a la perfección. Es por eso que debo verla esta noche, antes de partir en un viaje de negocios.

Vamos a ver qué está tramando en su habitación. Debería haber llegado a casa a estas horas.

CAPÍTULO 74

SPENCER

Sentado en la habitación que contiene mi obsesión por Ashley, me concentro intensamente en la pantalla.

Mis ojos están clavados en ella mientras se mueve por su habitación. Es tan sexy, es como una droga para mí.

La veo salir de la ducha, su cuerpo brillando con gotas de agua, sus curvas completamente expuestas bajo la fina toalla que lleva.

Su largo cabello está hacia atrás y cae por su espalda desnuda. Tararea mientras se seca, despreocupada y alegre.

La observo en cada paso, mi respiración se corta al ver sus voluptuosas nalgas oscilando mientras camina.

Casi puedo imaginarme agarrándolas y deslizando mis dedos sobre su carne, sintiendo el calor de su piel contra mis palmas.

Mi pene tiembla en mis pantalones de chándal, tenso contra la tela.

Ajusto discretamente mi posición, mi mano moviéndose hacia mi entrepierna mientras la veo abrir su cajón y sacar un par de bragas de encaje negro.

Mis dedos rozan el bulto en mis pantalones, imaginando que es su piel suave la que estoy tocando.

Ella ni siquiera sospecha que he colocado cámaras en su habitación. Puedo mirarla cuando quiera. Como quiera.

Ella toma un sujetador cómodo del cajón, el que siempre logra realzar sus pechos.

Levanta los brazos y se lo pone, sus pechos desbordando de las copas mientras se inclina hacia adelante para abrocharlo en la espalda.

Hago lo mejor que puedo para no gemir en voz alta ante este espectáculo.

Me mata verla así. Aunque ya he hecho el amor con ella, sigue siendo mi fantasía definitiva.

Me muerdo el labio lo suficientemente fuerte como para saborear la sangre, queriendo gritar tanto de frustración como de placer al mismo tiempo.

Luego viene la camiseta sin mangas blanca, que se adhiere a su piel mojada, revelando cada ondulación y curva de su cuerpo.

Joder, a pesar de sus imperfecciones, ella es a mis ojos la perfección absoluta.

Sus pechos tiemblan ligeramente con cada movimiento.

No puedo evitar imaginarme extendiendo la mano y apretándolos, sintiendo cuán suaves son, cuán reaccionarían a mi toque.

Mi corazón late con fuerza mientras espero que se dé la vuelta para poder ver bien sus nalgas.

La anticipación es casi insoportable. Finalmente, se gira y mi respiración se detiene en mi

garganta.

Sus nalgas llenan perfectamente la tela de sus bragas, haciéndome sufrir aún más.

Mientras se inclina para coger unos vaqueros, dejo escapar un gemido apagado, imaginando lo que sería estar profundamente dentro de ella nuevamente.

Mi mano se mueve más rápido, mis pantalones se vuelven apretados con la excitación.

Deslizo la cremallera y libero mi miembro palpitante, comienzo a masturbarme furiosamente, mi otra mano masajea mi próstata mientras miro a Ashley ponerse unos vaqueros que le quedan como un guante, haciendo que sus nalgas sean aún más atractivas de lo que ya son.

La humedad de mis sueños, de mi fantasía, la mujer que no puedo tener... y de la que debería mantenerme alejado.

Mis movimientos son pesados y fuertes, mis ojos fijos en Ashley mientras coge un cinturón.

Ella pasa el cinturón por las presillas antes de agacharse para ajustarlo.

Casi sollozo al eyacular, mi semen saliendo en chorros sobre mi escritorio y la pantalla, aliviado, pero también dividido entre el miedo, la vergüenza y el creciente deseo por esta mujer.

Sacudido por el alivio, susurro su nombre, un gemido de deseo escapando de mis labios.

Me prometo a mí mismo que nunca volveré a hacer esto, pero sé en el fondo que es una mentira.

Volveré por más, sin importar el costo. La haré mía. Ella es mía.

Mientras trato de recuperar el aliento, me recuesto en mi silla, mirando el desastre que he creado, pero sintiéndome extrañamente orgulloso de mí mismo.

Me limpio la mano en mis pantalones, limpiando lo que puedo antes de tomar un pañuelo y limpiar el resto.

No puedo evitar oler mi propio aroma en mi mano: una mezcla de sudor y necesidad mezclado con el olor de mi propio semen.

Es embriagador, adictivo.

Por un momento, nuestros ojos se encuentran a través de la pantalla, y me siento como si me hubieran atrapado en el acto.

Pero luego, ella sonríe, sus labios curvándose en las comisuras de esa manera linda que solo ella tiene.

Se sienta frente a su computadora, dándome la espalda, dejándome solo con mis pensamientos... y una nueva erección furiosa que sé no desaparecerá pronto.

CAPÍTULO 75

SPENCER

Marco el número de Ashley para invitarla a mi casa esta noche.

Debo verla antes de viajar, para asegurarme de que poco a poco la hago mía.

Verificar si tal vez está embarazada. Que lleva a mi hijo. Un hijo que nos unirá de por vida.

El tono suena, seguido del dulce murmullo de su voz.

¿Lo mejor de todo? La observo con un placer perverso a través de la pantalla de mi computadora.

— ¿Cómo estás? ¿Qué haces?

— Nada especial, estoy retocando unas fotos.

— Hum, quiero verte en mi casa esta noche.

— Hum, ¿y si me niego?

Su desafío es bastante excitante.

— Vendré a buscarte yo mismo, princesa.

— No te atreves, ya que eres incapaz de asumir nuestra relación pseudo-amorosa.

— ¿Pseudo-amorosa?

— ¿Qué dije? Oops, ni siquiera está cerca de serlo.

— Tienes quince minutos para estar frente a mí, si no quieres un castigo que te hará arrepentirte de amar, princesa.

Ashley no tarda en llegar. Está espléndida en su vestido malva, que abraza sus hermosas formas.

Antes de que viniera, me deleité en encender de nuevo mis cámaras espías, mientras ella buscaba desesperadamente qué ropa ponerse para venir a verme.

Me encantó verla preocuparse tanto por “seducirme”.

Ya eres excesivamente seductora, princesa.

Razón por la cual te odio. He cuidado de crear el ambiente perfecto para llevar a cabo mi plan esta noche.

Así, invito a Ashley a sentarse cómodamente en el sofá, a mi lado, con un poco de alcohol para acompañarnos.

Una botella de vino tinto para ella y whisky para mí.

He puesto somnífero en su bebida y ya estoy satisfecho de verla sorber su vino.

— ¿Por qué querías verme? —pregunta con una sonrisa devastadora, cruzando las piernas de manera bastante seductora.

Todo lo que esta mujer hace tiene un efecto en mí. El más mínimo movimiento, un breve gesto, una ligera actitud.

— Antes que nada, he decidido revelarte mi tortuosa infancia...
Ella levanta las cejas y asiente con la cabeza.

CAPÍTULO 76

ASHLEY

Spencer me entrega una foto en un hermoso marco, que debería estar colgada en una pared y no guardada en un armario.

En la foto se ven al Sr. y la Sra. Carter junto a Spencer, Jacob y Veronica.

Estos últimos parecen estar al comienzo de la adolescencia, mientras que Spencer debía tener unos siete u ocho años.

Una sonrisa radiante ilumina el rostro de Spencer. Él sostiene la mano de Amanda, quien le sonríe con ternura.

Las manos de Veronica y Jacob reposan sobre los hombros de sus padres.

Todos parecen estar envueltos en una alegría sincera.

Spencer fija la mirada en la foto con una mezcla de tristeza y rabia, como si esos recuerdos despertaran emociones difíciles de contener.

— Entonces, ¿cuál es la historia de esta foto? —le pregunto.

Su mandíbula se tensa y su mano se cierra en un puño apretado, como si se contuviera de golpear la foto.

CAPÍTULO 77

SPENCER

Tengo un deseo irresistible de reducir esta foto a cenizas.

Me pregunto cómo he podido mantenerla guardada en algún lugar de esta casa hasta ahora.

La sonrisa artificial de Amanda Carter, sosteniendo mi mano con una ternura fingida, me hiela la sangre.

El amor que muestra en esta foto no es más que una máscara, al igual que las sonrisas forzadas de los demás.

— Entonces, ¿cuál es la historia de esta foto? —pregunta Ashley, curiosa y atenta.

Voy a revelarle las cicatrices de mi pasado y compartir mis secretos por primera vez.

— Esta foto fue tomada antes de que todo se desmoronara —digo, sintiendo la mirada de Ashley posarse en mí con empatía, su mano buscando la mía para estrecharla.

— Crecí en nuestra residencia en la costa de Maine hasta los siete años. Amanda me amaba, y el Sr. Carter cuidaba de mí. Veronica y Jacob jugaban conmigo. Luego, el Sr. Carter trasladó sus negocios al norte de Boston. Nos mudamos todos a tu vecindario. Conocí a Brandon y se convirtió en mi amigo instantáneamente. Veronica y Jacob continuaron sus estudios y hicieron nuevos amigos. Amanda y el Sr. Carter empezaron a quedarse fuera hasta tarde. Me dejaban solo en casa sin nada que comer. Los días se convirtieron en meses y perdí peso. Me enfermé. Luego llegó Jenny. Esta ama de llaves me cuidaba maravillosamente. Sin embargo, un año después, mi padre le pidió a Jenny que se fuera. No quería que se fuera. Ella era mi mejor amiga y una madre que nunca conocí. La quería mucho.

— ¿Por qué el Sr. Carter le pidió que se fuera si te cuidaba bien? —pregunta Ashley.

— Dijo que Amanda se estaba volviendo desconfiada y que Jenny debía irse. Un día me desperté y ella se había ido. Amanda volvió a descuidarme. El Sr. Carter y Amanda llegaban a casa borrachos. Veronica y Jacob empezaron a despreciarme. No tenía idea de lo que estaba pasando. Era demasiado joven para entender —confieso, recordando las veces que me despertaba en medio de la noche por los gritos y las peleas de mis padres adoptivos. Un día me dejaron solo todo el día, encerrado en la casa. El Sr. Carter me encontró llorando en la puerta alrededor de la medianoche. Amanda y él tuvieron una gran pelea. Ella me gritó, recordándome cómo fui abandonado en su puerta y que debería estar agradecido de que me tomara como su hijo. Le pidió al Sr. Carter que me dejara en un orfanato, ya que no quería seguir cuidándome. Todavía recuerdo esa noche en que pelearon, rompiendo cosas en la casa. El miedo me consumió, pensando que me pedirían que me fuera.

— T-Tenías ocho años, Spencer —murmura Ashley, temblando.

La cubro con una manta.

— Me alegra que no me dejaran en la calle. Eso se convirtió en su rutina. Ambos llegaban borrachos y cansados. Veronica y Jacob me hacían hacer las tareas de la casa y me culpaban por las peleas de sus padres.

— No fue tu culpa... —susurra Ashley.

— Le dije a Brandon que fui adoptado. Brandon se lo dijo a tu madre y ella llamó a Amanda para confirmarlo. Ese es el día en que me abofeteó por primera vez.

— ¡Oh, Dios mío!

— Ella me decía que no dijera a nadie lo que ocurría dentro de la casa. No decía nada a nadie. Pero no quedaba ahí. Era su rutina llegar a casa ebria y golpearme. Jacob y Veronica empezaron también a golpearme. Nunca les devolvía el golpe. Simplemente no podía. Ellos tenían seis años más que yo. No quería parecer débil ni víctima de abuso, así que nunca le contaba a nadie lo que ella me hacía pasar.

Lágrimas mojan mi hombro. Siento que Ashley llora mientras me abraza.

— No llores, Ashley. Todo eso es parte del pasado.

— Pero siempre hacías reír a todos. Siempre contabas chistes y siempre tenías una sonrisa. Nadie podía imaginar que estabas sufriendo.

— Esa era mi manera de escapar. No quería entristecer a la gente a mi alrededor.

— ¿Nunca te preguntaste quiénes eran tus verdaderos padres?

— Me lo pregunté. Pero todo se reveló el día que Jacob volvió a casa durante las vacaciones universitarias. Él tenía diecinueve años y yo trece. Tuvimos una discusión violenta. Intentó empujarme por las escaleras, pero él cayó. Estaba gravemente herido y necesitaba una transfusión de sangre inmediata. Su tipo de sangre es raro y no estaba disponible en el hospital. El tipo de sangre de Veronica y Amanda era diferente al suyo. Su padre tenía el mismo tipo de sangre. Pero tenía una enfermedad cardíaca y una infección hepática debido al consumo excesivo de alcohol. No podía donarle sangre a su hijo. Tenía tanto miedo ese día. No quería que muriera a pesar de lo que me había hecho. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa ese día para salvar a mi hermano. Papá pidió a la enfermera que probara mi tipo de sangre. Y coincidía con el suyo. Le di mi sangre. Pero Veronica y Amanda buscaron respuestas de M. Carter. Él confesó que yo era su verdadero hijo y que Jenny, quien luego se convirtió en nuestra ama de llaves antes de ser despedida, es en realidad mi madre biológica. Nací de una noche de pasión cuando mi padre se acostó con la joven Jenny en una fiesta con alcohol…

Ashley toma un respiro profundo. Las lágrimas caen de sus ojos. Su cuerpo tiembla ligeramente.

— Es tu verdadero padre, pero de todos modos permitió que Amanda te tratara así. No puedo imaginar cómo un padre puede hacer eso a su propio hijo, dice Ashley. Su voz está llena de odio y dolor.

— El Sr. Carter no se preocupaba por su familia. Solo se preocupaba por su reputación. No quería que la gente descubriera que tenía un hijo ilegítimo. No quería ser considerado infiel. Así que dejó que todos pensaran que yo era su hijo adoptivo. Amanda, Veronica y Jacob me odiaban aún más después de la revelación. Todos querían que me fuera de casa. Yo tampoco quería vivir más con ellos. Pero no tenía adónde ir. Recuerdo cómo deseaba escapar de esa casa y no volver nunca. Pero tenía trece años y la escuela por terminar. Los abusos físicos y verbales se convirtieron en su costumbre. Me decían que deseaban mi muerte. Lamentablemente, su deseo aún no se ha cumplido.

— Está bien, para, Spencer. Ya no puedo seguir escuchando. Siento una oleada de ira que crece en mí.

— Querías saber todo sobre mí, así que te lo conté todo.

La mirada de Ashley revela su sorpresa; no había anticipado la profundidad de mi pasado doloroso.

— No sabía que tu pasado era tan desgarrador, dice ella, con sus ojos llenos de compasión.

Su mirada, llena de entendimiento, se encuentra con la mía. Con ternura, acaricia mi mandíbula con la punta de los dedos.

— Prométeme que será la última vez que te sumergirás en esos recuerdos dolorosos, ruega ella.

— Te lo prometo, murmuré cerrando los ojos. Un beso delicado sella nuestro acuerdo, como si Ashley estuviera poniendo un bálsamo sobre mis heridas aún abiertas.

CAPÍTULO 78

SPENCER

Unos minutos después, Ashley y yo seguimos en el salón, inmersos en una conversación animada.

— Ahora, vamos a la segunda razón por la cual insistí en verte esta noche —digo.

Ella me mira entrecerrando los ojos.

— ¿Quieres arruinar el buen ambiente, Spencer?

— ¿Qué? ¿No quieres que te lo diga entonces? Bueno, como quieras.

— Habla... —dice haciendo pucheros.

— Me voy en un viaje de negocios.

Su primera reacción es de tristeza y luego fuerza una sonrisa.

— ¿Vas a durar mucho?

— Solo dos semanas.

— Hum, ya veo. No es mucho tiempo...

Siento una punzada de pesar en su tono.

— También te voy a extrañar, princesa.

— Hay una última cosa. Debemos tener una conversación seria —le digo.

— Estoy escuchando.

— Voy a revelarte algo que podría sorprenderte... ¿Estás lista?

— Eh, supongo que no.

Me encanta su sentido del humor.

— Ya no eras virgen cuando hicimos el amor en mi casa aquella mañana.

De repente, ella deja su vaso y me mira con confusión.

— ¿Qué? ¿Cómo es eso?

CAPÍTULO 79

ASHLEY

Un año antes

Acabo de celebrar mis dieciocho años en familia.

Las risas, los estallidos de alegría, los regalos cuidadosamente envueltos crearon una noche perfecta.

Sin embargo, después de la cena en familia, el llamado de la aventura nocturna me sedujo de manera irresistible.

Mis dos amigas, Ana y Sharon, lograron convencerme de unirme a ellas en el Night's Club, un lugar donde la música atronadora y las luces tenues ofrecen una escapatoria de la realidad.

La noche se enciende al ritmo de los bajos. Ana y Sharon se pierden entre la multitud, bailando con despreocupación.

Por mi parte, decidí entregarme a algo diferente. Un trago y luego otro, revelando la embriaguez del alcohol por primera vez en mi vida.

A medida que avanza la noche, me encuentro en un rincón oscuro, con la cabeza ligeramente mareada. Es allí donde los pensamientos se embrollan, donde los recuerdos vuelven a aparecer.

Spencer Carter, mi primer amor, y la promesa hecha hace cinco años.

Recuerdo la noche en que, a los trece años, le pregunté si estaría allí para mis dieciocho años. Respondió con seguridad, prometiéndome que estaría.

Entonces, con el atrevimiento que nunca antes había tenido, le susurré mi deseo más íntimo: quería darle mi virginidad, ¿la tomaría el mismo día?

No dijo nada. Fue la mayor vergüenza de mi vida.

El presente reclama abruptamente sus derechos. Hoy, he celebrado mis dieciocho años, pero Spencer no está aquí.

Se fue abruptamente hace cinco años, su silencio persiste. Tal vez todavía esté en contacto con mi hermano mayor, Brandon, pero yo ya no recibo noticias suyas.

Cinco años de silencio, y Spencer aún no ha regresado.

Entonces, sentada en el bar, con los ojos perdidos en la nada, bebo para olvidar, para alejar el dolor punzante de mi corazón.

Echo de menos a Spencer. Es la única persona que falta en mi vida, que por lo demás está llena.

Mientras los vasos se acumulan, la tristeza me abruma, porque tengo todo, excepto a él.

De repente, en un estado entre la embriaguez y la melancolía, un hombre se acerca. Habla, me desea feliz cumpleaños.

Los rasgos borrosos de su rostro en la neblina del alcohol se funden en una imagen familiar.

Es Spencer, al menos así lo percibo en mi estado de embriaguez. Un escalofrío de emoción me recorre, mezclado con una punzada de confusión.

¿Está Spencer realmente aquí, o es simplemente producto de mi imaginación alterada por el alcohol?

La línea entre la realidad y la ilusión se desdibuja bajo la luz de las luces del club.

Lo único que sé es que en este momento me dejo llevar por lo que creo que es un sueño, una alucinación, y la ausencia de este hombre se desvanece, al menos por unos instantes.

Spencer se acerca, una sonrisa enigmática curvando sus labios.

— Feliz cumpleaños, princesa —dice con una voz familiar, pero con un tono que no he escuchado en cinco años.

Mis ojos buscan los suyos entre la niebla del alcohol.

— Spencer? —murmuro, incrédula.

Se sienta a mi lado en el bar, su mirada plenamente en la mía.

— Sí, soy yo, Ashley.

Una ola de emociones me abruma. La sorpresa, la confusión, pero sobre todo la alegría.

— ¿Dónde has estado todo este tiempo? le pregunto, mis palabras cargadas con la sombra de la tristeza que su desaparición dejó atrás.

Él suspira, sus ojos llevando un peso que no logro descifrar completamente.

— Cosas por resolver, demonios por enfrentar.

— Podrías al menos haber dado noticias, digo, tratando de ocultar la amargura que tinta mis palabras.

— Lo sé, Ashley. Debería haberlo hecho, responde, sus ojos expresando remordimientos que las palabras no pueden transmitir completamente.

El estruendo de la música y las conversaciones a nuestro alrededor parece desvanecerse mientras nos sumergimos en una burbuja de conversación.

Los vasos vacíos se acumulan frente a nosotros, pero ya no siento el dolor tan intensamente.

— ¿Recuerdas nuestra promesa? dice él, su mirada buscando validación.

— Mmm, la promesa, murmuro, mi mente navegando entre recuerdos borrosos y la realidad presente. Recuerdo haber te preguntado si estarías aquí cuando cumpliera dieciocho años.

— Y te prometí que estaría.

— No, no estuviste aquí, le recuerdo suavemente, pero sin amargura esta vez. Es más bien una constatación objetiva.

— Entonces, ¿quién está aquí frente a ti? pregunta él, sonriendo con una expresión divertida.

Encogí los hombros, rodando los ojos.

La música está a todo volumen, pero entre nosotros se instala un silencio significativo. Una risa estalla en la pista de baile, pero yo sigo cautivada por la presencia de Spencer.

— Y la segunda parte de nuestra promesa? pregunta después de un momento, sus ojos buscando los míos.

Una sonrisa fugaz baila en mis labios.

— No esperaba que lo recordaras.

— ¿Cómo podría olvidarlo? dice él, su mirada intensificándose.

La tensión entre nosotros se vuelve palpable, cargada de emociones reprimidas y recuerdos inconclusos.

Vuelvo a beber, pero esta vez no es para escapar del dolor. Es para saborear el momento, para anclar este encuentro improbable en la realidad difusa de la noche.

Sonrío, el alcohol y la euforia me llevan a una confidencia audaz.

— Bueno, aquí estás tú, y soy mayor de edad.

Su mirada captiva en la mía, murmura:

— ¿Y qué piensas de cumplir esta parte de nuestra promesa esta noche?

Un escalofrío me recorre, una mezcla de emoción y vulnerabilidad.

Las luces tenues del club crean un aura de misterio alrededor de Spencer, y por un instante, todo parece posible en esta noche impregnada de promesas eróticas.

CAPÍTULO 80

SPENCER

En realidad, Ashley estaba ebria, pero la llevé y la llevé a un salón privado del club, solo para nosotros dos.

Fue allí donde le quité su inocencia.

No podía creer lo que veía. Mi mayor fantasía acababa de hacerse realidad.

Después de su orgasmo, me aseguré de que se vistiera antes de desaparecer.

Cuando sus amigas la encontraron en la sala, Ashley estaba durmiendo en el sofá, completamente ebria, con el cabello revuelto pero con una sonrisa eufórica en los labios.

Cuando se despertó, no recordaba nada.

Sin embargo, estaba un poco demasiado alegre y sus amigas no entendían lo que había pasado. Ella tampoco.

Después de asegurarme de que regresara con sus amigas, tomé una decisión: comprar el club que sellaría para siempre nuestra "primera vez" juntos.

Después de esa noche, desaparecí de nuevo.

Había tomado el avión solo por ella ese día y regresé a Nueva York al día siguiente por la mañana.

De vuelta al presente, Ashley está boquiabierta y con lágrimas en los ojos. Sin embargo, no puede evitar sonreír.

Finalmente, salta a mis brazos y me abraza tan fuerte que pierdo la cabeza.

— Gracias... murmura.

Joder, esperaba otra reacción de su parte. ¿Como enojo, frustración, la sensación de haber sido traicionada?

Encuentro a esta mujer muy madura para su edad.

Nunca tiene miedo de expresar sus emociones crudas ni de revelarme sus vulnerabilidades. Es bastante... impresionante.

Y la respeto por eso. No, incluso la admiro. Es tan auténtica.

Así que pasamos la noche bebiendo, hablando, riendo hasta que finalmente se queda profundamente dormida.

Sin perder tiempo, traigo al médico que ya había contactado previamente, dándole una suma importante de dinero.

Es hora de verificar si la dulce princesa está embarazada...

De mí.

CAPÍTULO 81

ASHLEY

Al día siguiente, alrededor de las seis de la mañana, me dirijo rápidamente a casa antes de que mis padres o Eric me vean regresar a esta hora.

Me siento eufórica después de haber pasado toda la noche en los brazos del hombre que he amado desde que era pequeña. Cuando salía de su casa, él se estaba preparando para ir al aeropuerto.

Qué mucho me va a hacer falta. Todavía no puedo creer que realmente haya venido ese día. Cumplió todas sus promesas.

¡Qué hombre tan valiente!

Anoche, lo sentí menos frío, menos distante de lo habitual. Si solo pudiera ser así todo el tiempo.

Tan pronto como atravieso la puerta de la villa, me enfrento a una multitud inesperada.

Toda mi familia está de pie en la sala, esperándome. Mi corazón late a toda velocidad.

Estoy segura de que Eric fue y les contó todo a mis padres. ¡Dios mío, incluso Brandon está aquí!

Encuentro a mis padres sentados en el sofá, acompañados por Brandon, Madeline y Eric.

Cierro la puerta y los miro con ojos grandes.

— Bienvenida a casa, gemela —exclama Eric con una sonrisa sarcástica.

Le lanzo una mirada severa y él vuelve a sentarse, con una sonrisa suficiente en el rostro.

— Hola —digo acercándome a mis padres.

Mi corazón martilla como un martillo en mi pecho. La tensión en la casa es palpable y mis padres emiten ondas que me erizan la espalda.

Brandon es el primero en romper el silencio opresivo.

— ¿Dónde estabas? —pregunta.

— Estaba fuera —murmuro.

— Sabes que no es lo que te estoy preguntando. ¿Dónde pasaste la noche?

Me siento nerviosa y mis dedos se entrelazan en un gesto ansioso.

— Estaba en el vecindario, no lejos de aquí...

Papá, mamá y Brandon me miran con sorpresa.

— ¿Con quién? —interroga Brandon.

Respiro profundamente. Sé que no puedo engañarlos. Debo decir la verdad, por difícil que sea.

— Con un amigo —digo.

Brandon se pasa una mano por el cabello, visiblemente molesto.

Madeline me sonríe comprensiva, pero sé que no puede hacer nada y debo asumir la

responsabilidad de mis acciones.

Papá me mira y suspira.

— Confiamos en ti, Ashley. Puedes compartir cualquier cosa con nosotros.

Me arrodillo, poniendo mis manos sobre las rodillas de papá en busca de consuelo.

— ¿Realmente confías en mí, papá? ¿Realmente crees que puedo tomar las decisiones correctas? —pregunto mirando a mi madre y luego a mi padre.

Intercambian una mirada y luego vuelven hacia mí.

— Confiamos en ti, pero aún debes demostrar que puedes tomar las decisiones correctas — dice mi madre, poniendo su mano sobre la mía.

— ¿Sabes lo preocupados que estamos cuando desapareces toda la noche y ni siquiera contestas el teléfono? —dice mi padre, con aire herido.

El peso de mi culpa cae sobre mí, apretándome el pecho.

— Lo siento mucho —murmuro, apenas conteniendo las lágrimas.

— Estás disculpada, Ashley. Me alegra saberlo. Pero ¿puedes decirnos quién es ese amigo? —pregunta Brandon, visiblemente irritado.

Me levanto, tragando saliva con dificultad.

— Prométeme que no entrarán en pánico —les ruego.

— Ya entré en pánico cuando no volviste toda la noche. Tu respuesta no puede ser peor que la noticia de tu desaparición nocturna —dice Eric con una sonrisa irónica, extendiendo las piernas cruzadas sobre el sofá.

Su arrogancia me irrita y reprimo las ganas de abofetearlo.

Una mirada fría de mi parte hace que deje su sonrisa autosuficiente, pero Brandon, en cambio, lo nota de inmediato.

Amo a mi familia a pesar de su protección a veces abrumadora.

Sé que me aman y se preocupan por mí. Madeline me ofrece una sonrisa alentadora, y tomo una profunda inspiración.

— Estoy con Spencer —declaro finalmente.

Las miradas de todos se posan en mí, mostrando sorpresa y desconcierto.

— ¿Quién es Spencer? —pregunta Brandon, apretando los puños, sus manos blancas por la tensión.

— ¿Cuántos Spencers conoces? —replico, provocando una risa burlona de Eric.

Siento una tensión palpable en la habitación mientras mis palabras cuelgan en el aire.

Las expresiones en los rostros de mi familia reflejan una gama de emociones que van desde la sorpresa hasta la confusión y la incredulidad.

— No estás hablando de mi mejor amigo, ¿verdad? —pregunta Brandon con voz alarmada.

— Lo siento... pero estoy hablando de Spencer Carter, tu mejor amigo —digo, sintiéndome avergonzada ante el shock total en el rostro de mi hermano.

Sé que esto no se lo esperaba en absoluto.

— ¿Qué estabas haciendo con él? —murmura él.

— Estamos saliendo juntos.

Finalmente, la verdad sale a la luz.

CAPÍTULO 82

ASHLEY

Las reacciones de mi familia solo aumentan mi confusión. Brandon se desploma en el sofá, aturdido.

— No puedo creerlo —murmura.

— ¿Por qué lo ocultaste? ¿Por qué no nos lo dijiste antes? —pregunta mamá, levantándose del sofá.

— Ya se los he dicho ahora. Papá, di algo.

Papá y mamá se miran y luego dicen al unísono:

— Amamos a Spencer.

— Espera un segundo. ¡Es mi amigo, no, mi hermano! —dice Brandon, tratando de convencerlos de nuevo de que no es una buena idea.

— Es una persona completa, con su propia identidad. No es solo tu amigo, Brandon —digo, ligeramente molesta.

— Mejor amigo —me recuerda apretando los dientes.

Revuelvo los ojos.

— Siempre será tu mejor amigo. Nada ha cambiado —digo, manteniendo mi voz suave.

Brandon se pasa la mano por la cara, visiblemente angustiado, y luego vuelve a mirarme.

— ¿Desde cuándo están juntos? —pregunta.

— Digamos que oficialmente... desde hace unos meses.

Mamá suelta un grito y papá no parece contento con mi respuesta.

— Ves, papá, no es tan bueno como crees. Nos mintió al estar con ella a nuestras espaldas — murmura Brandon.

— Sé que estás en shock, Brandon, pero no lo culpes por algo que no pudo controlar.

Brandon me lanza una mirada que claramente dice: ¿estás loca?

— Me mintió. Hablé con él anoche mismo. Me dijo que estaba solo en casa, maldita sea.

Suspiro, anticipando una tarea difícil para convencer a Brandon.

— Le dije que mintiera. No tienes idea de lo culpable que se siente. Tú lo conoces, Brandon. Es demasiado leal contigo y con esta familia — digo, intentando hacerle entender que Spencer no merece su ira.

— Puedo ver cuán leal es —dice con desagrado.

Sacudo la cabeza, sin saber cómo convencerlo de que Spencer es inocente en esta situación, y que todo es culpa mía.

— ¿Qué es esto? —dice Brandon, apartando mi cabello de mi cuello.

Sus manos se tensan, sus ojos comienzan a brillar de ira.

— ¿Qué? —pregunto, mirando a mi madre en pánico.

Los ojos de Madeline se abren al mirarme.

— ¡Caramba! Tienes una marca en el cuello —susurra en mi oído.

Tuvimos relaciones esta mañana. Bueno, me "marcó" mientras dormía.

Como siempre, fue extremadamente posesivo en sus gestos y movimientos. Me despertó sexualmente excitada y luego tuvimos sexo salvaje antes de separarnos.

No me atrevo a revelar mi vida íntima con Spencer aquí.

Papá parece furioso y Brandon aún más.

— Lo voy a matar. ¿Cómo se atreve a tocarte sin nuestro consentimiento? —dice Brandon.

Me avergüenzo de que todos hayan visto la marca en mi cuello, pero eso no me impide defender a Spencer.

— No necesitaba el consentimiento de nadie, excepto el mío, para tocarme —digo con voz firme.

Trato de no temblar bajo la mirada afilada de papá y Brandon.

Éric, mamá y Madeline me miran con los ojos bien abiertos y la mandíbula caída.

Si necesito que Brandon retroceda, debo mantener una cara decidida.

— Él era más o menos en contra de 'nosotros' de lo que has sido tú alguna vez. Hannah era la única mujer que amaba y con la que quería pasar su vida. ¿Crees que fue fácil para él amarme?

Abre la boca para hablar cuando lo corto.

— Sabes lo que pasó, Brandon. Él está muriendo lentamente por dentro. Para sacarlo de este abismo, tuve que luchar. Finalmente, se está dando una oportunidad, y no quiero que tú la arruines, digo amargamente.

Me doy cuenta de cómo la cara de papá se suaviza, sus rasgos se relajan mientras aprieta los labios, absorbiendo lentamente la noticia.

— Si está en serio contigo, ¿por qué ocultó todo esto? No debería haberme mentido, exclamó Brandon, la sorpresa y la incomodidad tiñen su voz.

— Si está en serio contigo, ¿por qué ocultó todo esto? No debería haberme mentido, exclamó Brandon, la sorpresa y la incomodidad tiñen su voz.

— Te lo dije, fui yo. Le rogué que no te dijera nada porque sabía que entrarías en pánico — intento calmar el malentendido.

Brandon ríe amargamente, y suspiro ante su reacción predecible.

— Estoy enamorada de él, Brandon —suelto, una confesión sincera que parece suspender el tiempo.

Mis padres, testigos de esta revelación, me miran, sorprendidos por esta inesperada confidencia.

— Si le haces daño de alguna manera, recuerda que también le estás haciendo daño a tu hermana pequeña —añado, intentando infundirle un poco de responsabilidad en sus pensamientos turbados.

Cojo mi bolso, me alejo de la habitación para subir a mi habitación, dejando un silencio tenso detrás de mí, las emociones palpables en el aire.

CAPÍTULO 83

ASHLEY

Hace una semana que confesé que salía con Spencer.

Mis padres y mis hermanos no han mencionado el tema desde entonces, y eso me aterra.

Después de una semana de pánico, volví fácilmente a mi rutina de trabajo y estudios en la universidad.

He dicho a toda mi familia que estoy saliendo con Spencer cuando en realidad es mucho más complicado que eso...

Él nunca me ha dicho oficialmente que soy su novia. Y para colmo, no he tenido noticias suyas desde que se fue de viaje.

En cuanto a Brandon, no lo ha contactado desde hace una semana, y eso no me preocupa.

Sé que Spencer está nervioso y teme el día en que conozca a su mejor amigo, alias mi hermano.

Me estremezco al pensar en el día en que estos dos hombres se encuentren aquí, porque mi padre ya ha invitado a Spencer a cenar, dentro de solo una semana, cuando regrese...

CAPÍTULO 84

SPENCER

Una semana más tarde, estoy en mi habitación de hotel por la noche en Berlín, viendo cada día sin excepción los videos en directo de Ashley cuando está en su habitación.

Tengo ganas de llamarla y escucharla contarme sus días, aunque conozco todos sus movimientos diarios gracias al guardaespaldas que la sigue en secreto en todas partes para asegurar su protección.

Pero, ¿por qué debería contactarla?

Estoy completamente perdido. Confundido.

Dividido entre mi voz de la moral que me grita que me aleje de esta mujer y mi voz del lado oscuro que sigue queriéndola poseer por completo.

Esta noche tiene vértigos y no para de bostezar.

También volvió con no uno, sino varios tests de embarazo. ¿Es eso lo que hacen las mujeres? ¿Comprar varios?

La veo hacer la prueba varias veces, pero siempre sale positiva. Ella entra en pánico, se agarra la cabeza, aprieta los labios, se mueve nerviosamente de un lado a otro.

Maldita sea, no puedo evitar sonreír.

Ashley Edward lleva mi hijo.

Ashley Edward es mía.

Ningún hombre que no sea yo debería tocarla ni siquiera acercarse a ella.

La noche en que descubrí que estaba realmente embarazada, nunca fui tan feliz en mi vida. Me sentí tonto, tonto por estar tan loco por una mujer.

Tonto por volverse irracional adoptando métodos inmorales para poseerla.

Pero también lleno de satisfacción por satisfacer ese lado oscuro en mí que la desea y la quiere más que a nada en el mundo.

Cuando ella se fue por la mañana, el guardaespaldas que contraté solo para ella me informó:

— La señorita Edward ha llegado bien a casa.

Le agradecí y le pedí que siguiera vigilando a la dulce princesa durante mi ausencia.

Luego me fui al aeropuerto, conteniendo una euforia que tuve que controlar.

Hacía años que no me sentía tan vivo...

CAPÍTULO 85

ASHLEY

¡Es el día D!

Spencer está de vuelta en Boston. Pero esta noche, hay algo aún más grave que la confrontación entre Spencer y mi familia.

Estoy

Embarazada!

¿Cómo pudo haber pasado esto? Siempre he sido cuidadosa en este aspecto. No entiendo porque he estado tomando las pastillas y recuerdo no haberme saltado ninguna.

Entonces, ¿cómo es posible?

¿Cómo voy a anunciar este embarazo a Spencer...

A mis padres...

A mis hermanos...

Las lágrimas me pican en los ojos, pero las limpio rápidamente.

CAPÍTULO 86

ASHLEY

Son las siete de la tarde y llevo puesto un vestido rojo midi con los hombros descubiertos y volantes en la parte inferior.

Dejé mi cabello suelto en suaves rizos.

Llevo un maquillaje ligero, con lápiz labial rojo.

Escucho un coche llegar al camino y me dirijo hacia la sala.

— ¿Qué haces aquí? —pregunto, decepcionada.

— ¿Perdón? —responde Brandon con tono seco al entrar.

Brandon y Spencer aún no se han conocido desde el día en que le dije la verdad.

He sabido que a pesar de los múltiples intentos de Spencer por contactar a Brandon, este último ha rechazado sistemáticamente sus llamadas.

Recibo a Madeline con una mirada molesta, observando la espalda de mi hermano con irritación.

Ella lleva un elegante vestido verde menta y se ve tan hermosa y sofisticada como siempre.

Ella me abraza, dándome palmaditas en la espalda.

— Estás preciosa.

— No tanto como tú —digo.

— Debes estar preguntándote por qué estamos aquí.

— No, pueden venir aquí en cualquier momento sin motivo. Esta es también su casa.

— Tu padre nos invitó esta noche.

— Si Brandon arruina esta cena, le cortaré la cabeza —digo.

Madeline estalla en risas, atrayendo la mirada de mi hermano furioso.

— Voy a mantenerlo bajo control —dice Madeline, dándome un ligero golpe en el brazo.

— ¿Dónde está Bryan? —pregunto.

— Lo dejé en casa con su niñera. Creo que esta cena es solo para adultos —dice, guiñándome un ojo travieso.

Mamá y papá bajan vestidos de gala. Brandon los saluda, recibiendo su afecto a cambio.

Madeline se acerca a mis padres, mientras yo espero impacientemente, golpeteando con el pie frente a la puerta.

Finalmente, escuchamos un golpe en la puerta y salto para abrir, pero Margaret me adelanta.

Abre la puerta y recibe a Spencer. Él le entrega la botella de vino y el postre.

Ella lo lleva a la cocina con ella.

Me quedo paralizada en el lugar, indecisa sobre qué hacer. Mis padres van a saludar a Spencer.

— Estamos felices de que estés aquí —dice papá, abrazándolo.

Spencer besa la mejilla de mi madre mientras la abraza.

No es nuevo para mí ver a mis padres darle la bienvenida con abrazos.

Madeline y Spencer siempre han sido considerados parte integral de la familia.

La atmósfera en la habitación se vuelve eléctrica.

Las miradas se cruzan, se dibujan sonrisas tímidas, pero una tensión perceptible flota en el aire.

Parece la calma antes de la tormenta, y me pregunto cómo se desarrollará esta noche.

Las emociones son palpables, listas para explotar en cualquier momento.

Brandon se acerca a Spencer con una mueca, pero Spencer lo abraza. El abrazo parece incómodo entre ellos.

Después de todo, han sido mejores amigos durante más de veinte años, por lo que no hay posibilidad de rivalidad ahora.

Madeline me da un golpecito en el brazo para sacarme de mi letargo.

— Ve a saludarlo, está aquí por ti —me taquea.

Me acerco a él con las piernas temblorosas y le tiendo la mano.

— Hola.

— Hola —se prepara para abrazarme, pero se detiene cuando ve mi mano extendida.

Nos estrechamos la mano, evitando mirarnos mutuamente.

Nunca pensé que sería tan incómodo responderle frente a mis padres.

Sé que todos nos están observando, y necesito desesperadamente una distracción.

Eric baja y se acerca a nosotros, lanzando una mirada fría a Spencer.

Fruncio el ceño ante su comportamiento.

— Hola —dice, estrechando la mano de Spencer.

— La cena está lista, señora —dice Margaret.

CAPÍTULO 87

ASHLEY

Mi madre nos lleva hacia la mesa del comedor para romper la incómoda atmósfera.

Me siento entre Spencer y Éric. Madeline se sienta entre Brandon y mi madre, mientras papá ocupa el lugar principal.

La cena comienza con los platos pasando de mano en mano. Siento un aliento cálido en mi oído, haciéndome temblar las manos.

— Estás preciosa —susurra Spencer en mi oído.

Cometo el error de perderme en sus ojos llenos de un oscuro deseo que me envuelve.

Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando toma mi mano bajo la mesa.

Le aprieto la mano, con la cara encendida.

Papá tose, sacándome del hechizo, y retiro mi mano de la de Spencer.

La pongo sobre la mesa y me concentro en mi plato.

— Spencer, ¿cómo te fue en tu viaje a Berlín? —pregunta mi madre.

— Fue bien. Me necesitaban urgentemente allá porque había algunas negociaciones en curso. También hice una breve parada en Nueva York para echar un vistazo a mi apartamento. Estuvo cerrado durante unos meses.

Mis padres, Madeline y yo continuamos compartiendo historias y conversaciones con Spencer.

A pesar de la presencia relativamente silenciosa de Éric y Brandon, la atmósfera se relaja.

Finalmente, en apariencia...

CAPÍTULO 88

ASHLEY

Después de la cena, mientras nos dirigíamos hacia la sala entre risas y bromas, Éric se acerca repentinamente a mí, agarrándome firmemente del brazo.

— ¿Cuándo pensabas contarnos esto? —grita, arrojando un test de embarazo sobre la mesa.

La sorpresa congela a mis padres, a Madeline y a mí.

La reacción explosiva de Éric, normalmente calmado y solidario, crea una onda de choque en la habitación.

Veo a Brandon moverse en mi visión, y antes de que pueda articular una respuesta, la situación se descontrola rápidamente, Brandon golpea a Spencer.

— ¡Es mi hermana, idiota! —grita Brandon.

La tensión en la habitación es palpable mientras observo la escena con horror.

Brandon, en un acceso de ira, golpea el rostro de Spencer, quien parece desconcertado antes de caer al suelo.

Madeline y yo nos apresuramos a intervenir, tratando de poner fin a la pelea.

Madeline sujeta firmemente el brazo de mi hermano, impidiéndole atacar de nuevo a Spencer.

Por mi parte, me arrodillo para verificar el estado de Spencer.

Su mandíbula ya teñida de rojo testifica la fuerza del golpe de Brandon.

El labio inferior de Spencer está partido, la sangre brota de la nueva herida.

Mi padre, visiblemente furioso, se acerca rápidamente a Brandon.

— Ya es suficiente, Brandon, detente —ordena mi padre con voz severa.

Brandon aprieta los puños, pero se retira del agarre de Madeline.

— Papá, él la ha embarazado. ¡Ella todavía está en la universidad y solo tiene diecinueve años! —grita él. ¿No ves cómo nos ha apuñalado por la espalda?

Mamá me tiende un botiquín de primeros auxilios, pero cuando intento limpiar la herida de Spencer, él suavemente rechaza mi mano.

Se deja el botiquín en el sofá y nos levantamos del suelo.

Spencer mira a Brandon con una expresión que refleja el dolor en su corazón.

Lanzo una mirada furiosa a Brandon y me acerco a él, enojada.

— ¿Qué te pasa, Brandon? —grito.

Un silencio pesado se instala.

Todos saben que nunca he alzado la voz contra mi familia, excepto por Éric.

Mi respeto por James y Brandon es igual al que tengo por mi padre, son mis hermanos mayores.

— ¿Qué te pasa a ti? —responde él con enojo.

La rabia brilla en sus ojos azules, causando un apretón en mis dientes.

— No estás en posición de hablar de eso. Dejaste embarazada a Madeline cuando estabas en la universidad. No creo que te haya juzgado. Toda la familia te apoyó cuando descubrieron a Bryan.

— ¡No metas a mi hijo en esto! —gruñe él, haciéndome saltar. Confíaste en ese idiota y lo trajiste a nuestra casa pensando que nos consideraba familia. ¿Es esta su manera de agradecernos? Te ha dejado embarazada como si fueras su amante. Al menos debería haber tenido la decencia de pedirte matrimonio antes de sembrar su semilla en ti.

Mi mirada se dirige hacia Spencer, quien baja la cabeza, abrumado por la vergüenza y la culpa.

— Deberías haberme golpeado hace mucho tiempo —interviene Spencer. No te guardo rencor por haberme golpeado. Me acogiste en tu casa y me trataste como a un hermano. Pero fui lo suficientemente estúpido como para arruinarlo todo.

Los remordimientos se reflejan en los ojos verdes apagados de Spencer; su dolor es palpable.

— Conoces mi historia con Hanna.

— Lo sé... pero, ¿qué tiene que ver eso con esta situación? —pregunto, perpleja.

— Estás tratando de arreglarme, Ashley. Me dijiste que querías que el antiguo Spencer regresara —murmura con una expresión decepcionada en su rostro.

De repente, me doy cuenta de que ha malinterpretado toda la situación.

Un paso adelante para explicárselo todo, pero él retrocede suavemente.

— No estoy tratando de arreglarte, Spencer —digo, mi corazón rompiéndose en mil pedazos.

Cuando lo conocí en la boda de mi hermano, sabía que era un alma herida, no mi Spencer despreocupado.

Quería que recuperara su antigua despreocupación, pero nunca pensé que se sentiría obligado a cambiar.

— No estoy tratando de arreglarte. Sí... quiero que tengas alegría en la vida, solo porque te amo.

— Has estado tratando de arreglarme desde que regresé a Boston. Ahora, crees que un bebé traerá felicidad a mi vida. Así no es como funciona la vida real.

Su voz se quiebra al final.

— Es un malentendido, Spencer. Sabes que no es verdad.

Mi corazón martillea dentro de mi pecho, a punto de explotar.

— Claro, es un malentendido —dice, esbozando una sonrisa burlona. Me malinterpretaste. Siempre esta Ashley soñadora, con sus fantasías de príncipe azul y final feliz. Orquestabas mi vida como tejerías tus cuentos imaginarios. Nunca estuve en tus planes, ¿verdad? No pensaste en mí antes de tomar esa decisión, ¿verdad?

Su pregunta me detiene en seco.

Humillada, me paro delante de mi familia, consciente de mi reputación de impulsividad.

Nunca hubiera considerado un embarazo sin el consentimiento mutuo de mi pareja.

— Demasiado esfuerzo para convertirme en Hanna. Te quería a ti, no a una versión alterada de ella en mi vida —murmura él, palabras punzantes para mi corazón frágil. ¿Realmente crees que este embarazo sorpresa me hará feliz?

— ¿Realmente crees que podría hacer algo así? —pregunto, con el ceño fruncido por la preocupación.

— ¿Por qué no me lo has contado? Has actuado por tu cuenta en varias ocasiones, ¿verdad?

— ¿De qué estás hablando?

— No finjas inocencia, Ashley. Jacob me dio su sangre esa noche, y tú lo sabías. Sin embargo, durante todo este tiempo juntos, nunca compartiste esa información conmigo.

— Lo que me importaba era que estuvieras vivo. No importa si era la sangre de Jacob o de Amanda —interviene ella.

Mi familia permanece en silencio, sin atreverse a interrumpirnos.

— De eso hablo, Ashley. ¡Deja de jugar a ser Dios con mi vida! —exclama él.

Doy un paso adelante, furiosa, y señalo con el dedo hacia su pecho.

— ¿De verdad crees que estoy planeando tu vida? ¿Que soy una eterna niña caprichosa viviendo en una ilusión? —pregunto, mirándolo fijamente a esos ojos verdes.

— Sí, planeas mi vida. Si no me hubieras hecho enamorarme de ti, no estaríamos en esta situación actual. No habría perdido la confianza de mi mejor amigo y de esas personas que considero mi familia —escupe él.

— Tienes toda la razón, Spencer. Estoy tratando de planear tu vida. Considérame la peor elección de tu vida. Soy tan infantil que planearía un embarazo sorpresa. No me di cuenta de que me conocías tan bien.

Doy un paso atrás.

— Eres libre de vivir tu vida como quieras. Voy a dejar de planificar tu vida y jugar a ser Dios. Voy a dejar de intentar demasiado ser Hanna. Quiero decir, ¿quién querría una versión falsificada de su ex novia fallecida? —digo, riendo brevemente sin humor. Sabes dónde está la puerta. Fue maravilloso tenerte en la cena.

Él sale de la casa, golpeando la puerta tras de sí. Miro la puerta cerrada, con el puño apretado.

Intento contenerme para no correr tras él y retractarme de todo, pero aún me queda algo de orgullo que no estoy dispuesta a perder.

CAPÍTULO 89

ASHLEY

Me vuelvo hacia mi familia y avanzo hacia Éric.

— ¿Cómo pudiste hacer esto? —digo, empujándolo con enojo.

Él parece sorprendido por mi reacción.

— Confíe en ti, Éric. Sabías que estaba enamorada de él, sabías lo mucho que lo amo, lo feliz que era con él.

Una lágrima cae de mi ojo, mi semblante de chica fuerte se desmorona.

— A pesar de todo, te apoyé, Ashley. Esto fue demasiado lejos. Lo siento, pero esta vez no puedo apoyarte.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro de que quería quedarme embarazada? —le pregunto, irritada. — Esta cena era muy importante para mí. Todo debía salir bien. Estaba feliz porque volvía después de dos semanas —añado más para mí misma.

— No importa, gemela. ¿Crees que arruinar tu educación, arriesgar tu vida y tener un maldito bebé es amor?

— Éric, vigila tu lenguaje —grita papá. — Nos gustaría hablar a solas con Ashley.

— ¿Cómo puedes hablar con ella a solas, papá? Ella arruinó mi amistad con Spencer —dice Brandon mirándome con acusación.

— No finjas ser su amigo. Lo golpeaste y lo hiciste sangrar. Lo llamaste traidor. Eres la razón principal por la que siempre rechazó sus sentimientos por mí.

— Debería haber hecho lo correcto y pedir tu mano, pero se fue dejándote así, después de dejarte embarazada —grita. — Voy a meterle en la cabeza que así no se puede tratar a mi hermana pequeña, no después de dejarla embarazada.

— Debe estar en shock, así que deja de juzgarlo sin saber lo que realmente siente en su interior. Y no soy tan estúpido y caprichoso como piensan algunas personas.

Mi respiración es entrecortada. Estoy exhausta. No tengo más fuerzas.

Mamá y papá intentan hablar, pero los interrumpo.

— No quiero hablar con nadie por ahora. Todos deberían estar contentos ahora. Spencer salió de mi vida para siempre. Voy a mi habitación. Quiero estar sola, así que por favor, no me molesten.

Me voy enojada y cierro la puerta de un portazo.

CAPÍTULO 90

ASHLEY

Escucho gritos desde abajo y grito en mi almohada.

Las lágrimas comienzan a fluir de mis ojos como un torrente.

En cuestión de segundos, soy un desastre llorando en mi almohada, con el rímel corriendo por mis ojos y ensuciando mi funda de almohada impoluta.

Unos treinta minutos después, escucho golpes en la puerta de mi habitación.

— Quiero hablar contigo, Ashley —dice papá con voz preocupada.

No tengo la energía para levantarme e ir a abrir la puerta.

Además, no quiero que me vea en este estado por causa del hombre que piensa que soy infantil.

— No puedo hablar ahora... simplemente no puedo, papá. Por favor, vete —digo con cansancio.

— Ashley, cariño, solo quiero abrazarte y dejarte sola en tu habitación. Te lo prometo —dice mi madre inocentemente.

Escucho a mis padres discutiendo afuera de mi habitación, y una sonrisa irónica se dibuja en mis labios.

Son simplemente perfectos el uno para el otro.

— Mamá, papá, hablaré con ustedes mañana por la mañana. Solo quiero dormir, por favor — les suplico mientras me acurruco entre mis almohadas.

Me dejan sola y suspiro aliviada.

Mis ojos se llenan de lágrimas de nuevo cuando recuerdo lo feliz que era durante esos pequeños momentos intensos que pasaba con Spencer.

Pensé que finalmente estaba empezando a entenderme y a ver más allá de mi naturaleza "infantil".

Luego recuerdo que mencionó que sabía que Jacob le había dado sangre.

¿Cómo lo descubrió? ¿Quién se lo dijo? ¿Podría estar al tanto de todo lo que hago sin que yo lo sepa?

CAPÍTULO 91

SPENCER

Me siento en el sillón de cuero, con una botella de whisky en la mano.

Los pensamientos de Ashley me asaltan, cada uno de sus rasgos, cada momento compartido, todo lo que ella era, me falta cruelmente.

Es como si fuera la esencia misma que da sentido a mi vida, y ahora estoy atrapado en este oscuro mundo sin ella.

Las horas pasan mientras ahogo mis pensamientos en alcohol, buscando desesperadamente una escapatoria al dolor agudo de su ausencia.

Pero incluso en este estado de embriaguez, Ashley persiste en mis pensamientos.

El contacto de sus manos, la dulzura de su voz, todo resuena en mi mente, intensificando el sufrimiento.

De repente, suena el timbre, rompiendo el silencio de mi soledad autoimpuesta.

Mi psicólogo está aquí, con el rostro impasible, pero sus ojos escrutadores parecen penetrar hasta lo más profundo de mi alma.

Él sabe, entiende, incluso cuando me obstino en negar la evidencia.

— ¿Por qué no respondiste mis llamadas, Spencer? —pregunta con voz tranquila pero llena de insinuaciones.

Aparto la mirada, evitando sus ojos perspicaces.

Aun así, sé que tiene razón.

Mi negativa a contestar es mi forma de protegerme de la verdad, de mantener este muro que he construido para evitar enfrentar mis propios demonios.

Se sienta frente a mí, listo para desenterrar esas verdades que tanto me esfuerzo en enterrar.

— No necesito que vengas aquí. Estoy bien. Solo estoy pensando en... Hanna...

Las palabras salen de su boca como cuchillas afiladas, atravesando mis frágiles defensas:

— Spencer, ¿cuándo vas a parar? Esta Hanna de la que hablas desde hace años... una vez más, ella no existe.

Lo miro, desconcertado, incapaz de ocultar mi turbación.

— Creaste esta historia para escapar de tus propios deseos, de tus sentimientos por Ashley. Hanna es solo una ilusión, una excusa que te has inventado.

Estas palabras retumban en mi cabeza, una revelación impactante, aunque en el fondo, una parte de mí ya lo sabía.

Es una construcción que erigí para protegerme de una verdad incómoda.

Él me observa, su mirada penetrante buscando la más mínima grieta en mi armadura.

Me siento expuesto, vulnerable.

Estas revelaciones chocan en mi mente, sacudiendo los cimientos que había levantado para

protegerme de la verdad.

— Te estás mintiendo a ti mismo, Spencer. Esta historia de odio hacia Ashley, este pretendido resentimiento... es simplemente una fachada para ocultar lo que realmente sientes por ella.

Hace una pausa, dejándome digerir sus palabras, pero la amargura persiste.

La verdad es un peso aplastante, una carga que he estado ignorando durante demasiado tiempo.

— No me hagas repetirlo otra vez: Ashley no mató a Hanna, porque Hanna nunca existió.

Las palabras resuenan en el silencio pesado de la habitación. Es una verdad que ya no puedo evitar.

Con una paciencia inquebrantable, mi psicólogo me anima a desmantelar el castillo de naipes que he construido a mi alrededor.

— Por favor, debes aceptar lo que sientes por Ashley. Es el único camino hacia la curación.

Permanezco en silencio, atrapado entre la realidad y el confort engañoso de mis mentiras.

La aceptación parece tan aterradora como necesaria.

La verdad es un espejo que no he tenido el coraje de enfrentar, pero ahora es el momento de romper ese espejo y reconstruir mi realidad, por doloroso que sea.

El silencio se extiende entre nosotros, sólo interrumpido por el cliquetis del vaso que sostengo firmemente entre mis dedos crispados.

Los segundos se alargan, y en la sombra de la verdad revelada, me doy cuenta de que estoy en una encrucijada.

Mi psicólogo está ahí, paciente, listo para ayudarme a atravesar esta prueba.

El relato que he tejido empieza a desmoronarse, dejando entrever una realidad que nunca pensé enfrentar.

Es el comienzo de una transformación, un proceso de aceptación difícil pero necesario.

Ashley, el torbellino de mis pensamientos, está en el centro de esta verdad que ya no puedo negar.

Cinco años... Cinco largos años escondiéndome detrás de esta ilusión.

Hanna, la prometida que inventé, una sombra entre los Edwards que nadie ha visto nunca.

Un personaje creado de mi imaginación, un escudo contra la realidad que temía enfrentar.

Luego, hace cuatro años, la crisis. Un aumento de esta obsesión neurótica por Ashley. Un amor prohibido, una atracción que no podía admitir.

Así que, para protegerme de mis propios deseos, de esta atracción irresistible, forjé una nueva historia.

Una historia que me permitiría odiar a Ashley hasta el fin de mis días. —Ashley mató a Hanna—. Palabras cargadas de tristeza y resentimiento, una ficción que me impuse para justificar este odio artificial.

Una historia en la que me encerré, un guion que recité para no sucumbir a la cruel verdad.

Ahora me doy cuenta de que fue una fuga, una huida de la realidad, de mis propios sentimientos.

Estos mentiras que me conté me mantuvieron en la sombra, privándome de la posibilidad de aceptar la verdadera naturaleza de mis emociones.

Hanna nunca existió, y Ashley no es la enemiga que creé. Es hora de romper las cadenas de esta ilusión, de enfrentar lo que tanto temí.

Una transformación dolorosa pero necesaria para salir de la oscuridad que me he construido.

Es el momento de enfrentar la realidad, de dejar caer la máscara que he llevado tanto tiempo.

Mi psicólogo me mira con penetrante perspicacia, sus palabras cortan a través de mis defensas frágiles.

— Sabes, al seguir así, la estás haciendo sufrir a ella, y tú también sufres. Esta obsesión que le tienes los llevará a ambos a la perdición si no trabajas en tu mente: acepta que estás enamorado de Ashley Edward, la hermana menor de tu mejor amigo, desde que era adolescente.

Las palabras resuenan en el aire, una verdad dolorosa que ya no puedo ignorar.

Mi psicólogo continúa, yendo aún más lejos.

— Desde que tenía 13 años, cuando tú tenías 26, y eso no te convierte en un pédofilo, ¿me escuchas, Spencer?

La verdad es un golpe, brutal e inesperado.

Mi mente resiste, buscando escapatorias, pero sé en el fondo que es una realidad, y siento cómo el suelo se desmorona bajo mis pies.

— Para empezar, no te he pedido que vinieras. Deberías irte —digo a mi psicólogo, con quien tengo cierta familiaridad.

Él esboza una sonrisa comprensiva.

— No puedo irme en el momento en que más me necesitas, Spencer. Es mi trabajo ayudarte a enfrentar la realidad.

Alzo una ceja de manera sarcástica.

— Bueno, tu realidad es realmente difícil de tragar.

Él estalla en risas, comprendiendo mi intento de desviar la conversación con humor.

— Tienes razón, Spencer. Pero a veces, la verdad es el único camino hacia la curación.

Lo acompaño hacia la puerta con una sonrisa irónica.

— La próxima vez, tráeme una solución fácil, ¿vale?

Él niega con la cabeza entre risas.

La puerta se cierra tras él, dejándome solo con mis pensamientos tumultuosos.

Aceptar esos sentimientos, enfrentar la verdad... un camino difícil de recorrer, pero quizás necesario para romper las cadenas de esta obsesión que me consume.

CAPÍTULO 92

ASHLEY

Recostada en mi habitación, mi teléfono suena y salto para contestar.

Mi corazón late rápido, pensando que es Spencer.

— Hey, James —digo, intentando calmar mi corazón frenético.

— ¿Cómo estás? Eric me lo contó todo...

El silencio persiste entre nosotros.

— Lo siento, estoy tan enojada. Y destrozada. No puedo hablar... Además, ahora soy una rompe-amistades...

— Brandon se disculpará con Spencer y se reconciliarán en un abrir y cerrar de ojos, su amistad es sólida.

— Espero... —murmuro en voz baja.

— Eric me dijo que has estado enamorada de Spencer desde el día que lo conociste.

Apoyo mi cabeza en la almohada y miro el techo.

James es mi hermano mayor, pero siempre ha sido un buen oyente.

Cuando éramos niños, él solía resolver nuestras disputas y decidir nuestras penitencias.

— Lo amo, pero no estoy segura de que sienta lo mismo.

Las lágrimas vuelven a mis ojos.

— ¿Por qué no vienes a Nueva York por unos días? —propone.

— Tengo que entregar una tarea mañana, luego podría tomarme unos días libres —respondo.

— Reservaré tu vuelo y te enviaré los detalles —asegura.

— Está bien —murmuro.

— Nos vemos pronto, Ashley.

— Hasta pronto, hermano mayor —digo, colgando.

Me quedo mirando el techo y no me doy cuenta cuándo me quedo dormida.

CAPÍTULO 93

ASHLEY

El día siguiente, entregué mi tarea y obtuve permiso de la administración.

Salí de la universidad cuando Anna corrió hacia mí. A pesar de mi situación, le sonreí.

— Bonitas gafas de sol —comentó, con una expresión perpleja.

— Gracias.

Intenté parecer alegre, pero ella era mi mejor amiga. Ella me conocía mejor que nadie.

— Pareces molesta. ¿Tuviste una pelea con Spencer? —preguntó.

— ¿Por qué? —inquirí frunciendo el ceño.

— Steve me dijo que Spencer estuvo en el Night's Club hasta las tres de la mañana. Estaba tan borracho que apenas se tenía en pie, y luego desapareció. Y yo ignoraba que tu Spencer era en realidad el jefe de ese famoso club. Lo compró para sellar el recuerdo de nuestra primera vez juntos. Mi virginidad que le ofrecí... Y ahora, ¿qué me hace? Me ha abandonado.

— ¿Steve sabe que Spencer y yo estamos saliendo? —pregunté.

— Sí, lo sabe. No puedo mantener la boca cerrada por mucho tiempo —dijo con ojos de cachorro apaleado.

Sacudí la cabeza.

— La cena de anoche no salió como estaba planeado —murmuré.

—Oh, ¿qué pasó?

No le respondí y ella captó el mensaje.

— Creo... que deberías igualmente intentar comunicarte con él. Steve me dijo que estaba demasiado borracho para desaparecer por sí mismo.

— Lo visitaré cuando vuelva. Ah, por cierto, me voy a Nueva York a ver a James, por unos días.

— De acuerdo, disfruta tu viaje —dijo, besándome en la mejilla y abrazándome un poco demasiado fuerte.

Le sonreí y luego subí a mi auto para dirigirme directamente a casa de Spencer.

Estoy enojada con él, pero también me preocupo por él. No merece ser dejado solo como un huérfano.

CAPÍTULO 94

ASHLEY

Después de un corto trayecto, llego a casa de Spencer y llamo al timbre.

La puerta se abre, revelando a Sharon recién duchada, vestida con un albornoz.

La miro de arriba abajo, con la mandíbula caída.

Definitivamente está desnuda bajo ese maldito albornoz, y está parada frente a mí con una sonrisa burlona en el rostro.

— ¿Cómo pudiste, Sharon? —digo, empujándola hacia atrás.

Mi corazón se hunde cuando el encantador diablo aparece sudoroso con pantalones.

Su cabello está mojado como si acabara de ducharse.

¿Se ducharon juntos? La bilis sube por mi garganta y siento que voy a vomitar.

— Eras como una hermana para mí —murmuro.

Spencer nos mira, frunciendo el ceño, luego sus ojos se ensanchan de horror.

— Ashley, tú... yo no... no pasó nada —mira a Sharon en busca de confirmación y pierdo la cabeza.

— ¡Los dos, váyanse a la mierda! ¡Manténganse alejados de mí! —grito, conteniendo las lágrimas.

Él agarra mi muñeca para evitar que me vaya.

— Ashley, no es lo que piensas. Estaba borracho y ella me...

Él intenta explicarme cuando retiro mi mano de su agarre.

— Me voy de tu vida. He terminado contigo. Eric tenía razón. Me advirtió que me romperías el corazón, pero no le creí. Mira dónde estoy ahora —grito—. Podrías haber encontrado a cualquier chica, pero elegiste a esta chica. Esta zorra ha estado en mi vida desde la secundaria —digo, señalando con el dedo a Sharon.

No sé qué me pasa, pero agarro un jarrón y lo lanzo en su dirección.

Ella salta hacia atrás, y Spencer me lanza una mirada furiosa.

— ¿Podrías dejar de ser una niña por un segundo? Podrías haberla golpeado con ese jarrón —grita.

— Era mi intención —replico—. Que tengan una excelente velada los dos —digo, saliendo de su casa.

Regreso directamente a casa y corro a mi habitación.

Estoy aliviada de que mis padres no estén aquí. Cojo mi bolso y meto dentro mi ropa.

Cojo mi tarjeta de crédito y algunos documentos importantes.

Reviso los detalles de mi vuelo que James reservó para mí la noche anterior y me dirijo al aeropuerto.

No planeo regresar a Boston pronto, al menos no mientras Spencer Carter esté allí.

CAPÍTULO 95

SPENCER

Conmocionado, fijo la mirada en el espacio vacío donde Ashley estaba hace unos momentos.

Me vuelvo hacia la chica y le lanzo una mirada furiosa.

— Sal de mi casa —le digo entre dientes.

— Me ayudaste a volver a casa anoche y me tratas así —dice ella con gesto ceñudo, furiosa.

— Gracias por ayudarme. Ahora dime, ¿por qué demonios estás en mi bata?

Al menos tiene la decencia de ruborizarse.

— Vomitaste sobre mi vestido anoche, tuve que quitármelo porque estaba manchado. No quería rebuscar en tu armario como una ladrona, así que me puse una bata.

Me está poniendo de los nervios. Solo quiero que se vaya para poder ir tras Ashley.

— ¿Por qué no le dijiste que no pasó nada entre nosotros? Y no me digas que no recuerdo, porque recuerdo claramente todo lo que pasó la noche pasada —digo con tono amenazante. Me empujaste a subir a tu coche y dijiste que me llevarías.

— Traté de ayudarte —dice ella intentando parecer inocente.

— No te pedí ayuda, gruño, haciéndola sobresaltar.

— Si no querías que te ayudara, entonces ¿por qué me diste tu dirección? —pregunta ella cruzándose de brazos.

— Estabas gritando, o tal vez tu voz era solo un poco demasiado desagradable de escuchar, me dolía la cabeza y quería deshacerme de ti, respondo honestamente.

— ¿Qué está pasando aquí? —pregunta una voz amenazante.

Giro bruscamente la cabeza hacia Brandon y trago saliva, temblando de miedo.

Él fija la mirada en la chica de arriba abajo, sus ojos azules comienzan a arder de ira, luego se precipita hacia mí.

— Puedo explicarlo, logro decir.

— ¡Maldito bastardo! —grita él.

Antes de que pueda reaccionar para protegerme de otro ataque, su puño cae sobre mí, haciéndome tambalear hacia atrás, un gemido de dolor escapa de mis labios.

Los gritos de Sharon resuenan en la habitación, me obligan a darme la vuelta para verla correr hacia mí.

— ¿Debería llamar a la policía? —pregunta con voz angustiada.

— Sal de aquí, Sharon —grita Brandon, haciéndola sobresaltar.

Mi cabeza da vueltas y la sacudo para deshacerme del mareo, cruzando la mirada indignada de la chica.

— ¿Eres sorda? ¡Sal de aquí! —gruño también.

Ella comienza a dirigirse hacia el baño. Con un movimiento rápido, agarro su brazo.

— ¿Adónde crees que vas?

— Voy a buscar mi vestido, replica ella con una mirada furiosa.

— ¿No dijiste que había vomitado sobre ese vestido y estaba arruinado? —pregunto, sus ojos se abren de par en par ante mi comentario. Simplemente sal de mi casa antes de que te eche yo mismo.

— Pero yo... estoy usando una bata —dice apretándola cerca de su pecho.

— No tuviste problema con esa bata cuando la elegiste. Ahora, será mejor que te vayas con eso, digo arrastrándola hacia la puerta.

Ella se libera de mi agarre, agarra su bolso de la mesa y sale de la casa.

Me quedo solo, enfrentando la creciente furia de Brandon.

CAPÍTULO 96

SPENCER

— ¿Qué te pasa? —me dice Brandon empujándome hacia atrás—. ¿Crees que te dejaré vivir después de encontrarte engañando a mi hermana con su amiga?

Aunque la situación parece abrumadora, no le culpo por pensar eso.

Sin embargo, la verdad es que nunca engañaría a Ashley.

Estoy demasiado obsesionado con ella como para notar a otra mujer.

— No estoy engañando a Ashley —afirmo, tratando de disipar el malentendido.

— Me estás poniendo de los nervios, Spencer. En este momento me estoy conteniendo de matarte con mis propias manos, así que empieza a explicarte —suelta entre dientes apretados.

Su enojo es comprensible. Después de todo, es su hermana menor.

— Después de dejar tu casa, me sentí realmente deprimido y quería escapar del tumulto de los recuerdos pasados y presentes. Fui al club a beber. Al regresar, esta Sharon hizo todo lo posible para que subiera a su coche, luego me pidió mi dirección. Me trajo a casa, y me dormí en el sofá. Ni siquiera sabía que seguía aquí. Tú confías en mí, ¿verdad? —pregunto esperando que me crea.

Después de todo, es mi mejor amigo y sabe leer mi rostro bastante bien.

— Confío en ti, Spencer. Confío malditamente en ti. Sé cuándo mientes, y desafortunadamente, no puedes mentirme para salvar tu vida —murmura enojado.

— Pero Ashley... —suspiro.

— ¿Ashley qué? ¿Qué hiciste, idiota? —pregunta preocupado.

— Ella vino aquí antes que tú, y esta estúpida chica le abrió la puerta llevando mi bata. Ashley pensó lo peor y nos maldijo antes de irse.

Él mira el jarrón roto y pregunta:

— ¿Ella...?

Asiento con la cabeza, y él me ofrece una sonrisa irónica.

— Entonces, ¿por qué no la perseguiste? —pregunta frunciendo el ceño.

— No lo sé. Quería disculparme por anoche, pero ella estaba realmente enojada, y estoy confundido —digo mientras me masajeo la frente.

Brandon sacude la cabeza y se aleja de mi vista.

Me siento en el sofá con la cabeza entre las manos. Él vuelve y me arroja una toalla a la cara.

— Límpiate la sangre.

Ni siquiera me había dado cuenta de que mis labios volvían a sangrar.

Al limpiar la sangre, él me pasa un paquete de guisantes congelados que aplico en mi mandíbula hinchada.

— Sabes lo difícil que sería para mí perderlos a ambos. Tengo miedo. ¿Y si algo le pasa a

Ashley y al bebé por esto? —exclamo, en pánico—. Debería irme y disculparme de inmediato.

Me levanto, pero él me obliga a sentarme de nuevo en el sofá.

— No vas a ver a mi hermana pronto si sigues haciéndola sufrir y haciéndola llorar. Mejor me revelas todo, Spencer. ¿Qué está pasando exactamente? ¿Desde cuándo comenzó su historia? ¿Qué me he perdido? Quiero saber TODO.

Tan impactante como pueda ser la verdad, decido revelársela a Brandon, mi mejor amigo desde la infancia.

Le cuento todo sobre mi obsesión neurótica con su hermana menor.

— Según mi psicólogo, es posible negar una atracción debido a una obsesión neurótica. En este caso, la persona puede ser consciente de sus sentimientos, pero los reprime o los niega debido a ansiedades, miedos o conflictos internos. La obsesión neurótica puede crear mecanismos de defensa psicológicos que llevan a la persona a negar o minimizar sus propios sentimientos, a menudo por temor a las consecuencias, lo desconocido u otros factores emocionales complejos. Esto puede resultar en comportamientos contradictorios o patrones autodestructivos al intentar gestionar estos sentimientos reprimidos. Lo que he estado experimentando durante años...

CAPÍTULO 97

SPENCER

Brandon está en estado de shock, con la boca abierta, sin poder creerlo. Parece que su mandíbula va a desencajarse.

— Entonces... ¿Hanna nunca existió? ¿Estás hablando en serio, tío?

Con los ojos llenos de un dolor profundo, asiento con la cabeza.

— ¿En serio... realmente estabas enamorado de Ashley todo este tiempo? ¿Desde que éramos adolescentes, joder, te voy a matar, lo juro.

— Lo sé, Brandon. Es una locura. Es indecente e inmoral, pero quiero tanto a tu hermana. No puedo evitarlo. Estoy locamente enamorado de ella, joder. Pero tengo bloqueos, no, varios bloqueos, y tú los conoces. Estoy viviendo el mayor conflicto interno de mi vida. La única forma que tengo de apartar a la única mujer que amo y he amado es lastimarla continuamente.

Brandon, abrumado por la revelación, me abraza fuerte.

Él acaba de comprender toda mi angustia de todos estos años, y el momento está lleno de comprensión y compasión.

Nos encontramos unidos por la complejidad de las emociones que nos rodean, en un momento de silenciosa comprensión.

Estamos aquí, sentados en la sala, en el más perturbador de los silencios.

Después de unos treinta minutos de un silencio pesado, Brandon finalmente habla.

Una sonrisa burlona cruza su rostro mientras me da palmaditas en el hombro. Le lanzo una mirada seria mientras retiro su mano de mi hombro.

— ¿Y si al final... te ayudo a conquistar a Ashley? —pregunta él.

— No necesito tu ayuda para arruinar aún más mi relación que ya se está deteriorando.

Él rueda los ojos.

— Mira, perdí seis años de mi vida con Madeline por un malentendido. Sé lo que es alejarse de la persona que más amas. No quiero que cometan el mismo error.

— ¿Quieres ayudarme a revivir mi relación con tu hermana? —digo, sorprendido—. ¿Estás seguro? No, esto es una trampa.

— No lo digas así, de hecho, me asquea. Pero quiero ayudar a mi mejor amigo a tener una vida feliz. Ahora que sé lo profundos que son tus sentimientos por ella, te apoyaré. Lamento haberte golpeado anoche. Solo estaba protegiendo a mi hermana, explica encogiéndose de hombros.

— No te arrepientes de nada, cabrón —digo, y él sonríe.

— Me conoces demasiado bien.

Sacudo la cabeza, no quiero involucrarlo más y complicar las cosas.

— Y me insistiré, está bien, gracias. Puedo manejarlo yo mismo —digo.

— Bueno, no lo estás haciendo bien, así que déjame enseñarte cómo cortejar a la mujer de tus sueños como un verdadero hombre...

Y así comenzó la lección.

PARTE 5

Finalmente se convirtió en
una hermosa pesadilla, princesa.

La odiaba por dos razones:
- Haberme atraído desde su más tierna infancia.
- Amarla más que a cualquier otra cosa en el mundo, a pesar de mil intentos por olvidarla.

Ahora, la amo sin ninguna otra razón
más que el amor mismo.

CAPÍTULO 98

ASHLEY

Llego al aeropuerto de Nueva York con los ojos hinchados y la nariz moqueando.

Soy un desastre total y la gente me mira con compasión. Arrastro mi maleta y salgo para encontrar a James parado en medio de la multitud, con una gorra negra, gafas de sol, una camisa y pantalones.

No quiere que los paparazzi lo reconozcan en el aeropuerto y nos sigan a casa. Sus penetrantes ojos grises se posan en mí y se sorprende al verme en ese estado.

Dejo mi maleta y corro hacia él, lanzándome a sus brazos abiertos. Lo abrazo fuerte y lloro en silencio mientras él me palmea la espalda y susurra palabras reconfortantes en mi oído.

No sé cuánto tiempo pasamos así, pero finalmente me aparta para mirarme.

— Vamos a casa, quiero que me cuentes todo —digo asintiendo como una niña pequeña, y él toma mi maleta.

Lo sigo hasta el coche. El trayecto hasta su casa transcurre en silencio.

Miro por la ventana todo el tiempo, perdida en mis pensamientos.

Él presiona el control remoto y las puertas de su casa se abren de par en par. Estaciona el coche en el camino de entrada y bajo.

Entro en la casa. La sala impecable se despliega ante mis ojos.

Encuentro a Alyssa sentada en el sofá con un libro en sus rodillas. Me mira y siento una oleada de tristeza invadirme de nuevo.

Sus brazos abiertos son una invitación a otro cálido abrazo que necesito para liberar mis emociones.

Salto al sofá junto a ella y la abrazo mientras lloro en silencio.

Ella acaricia mi cabello y murmura palabras tranquilizadoras mientras me besa la frente.

Después de unos minutos, un golpecito en el hombro me saca del abrazo reconfortante de Alyssa.

Me alejo de ella para enfrentarme a James.

— Bebe un poco de agua antes de desmayarte deshidratada —dice, ofreciéndome un vaso de agua.

Con la garganta apretada, bebo el agua de un trago, tratando de sofocar la tormenta de emociones que amenaza con abrumarme.

James niega con la cabeza y ríe suavemente.

— ¿Qué pasó? Anoche parecías muy tranquila, me preocupa —dice.

Las lágrimas amenazan con brotar de nuevo, pero me contengo.

Alyssa toma mi mano en la suya, me mira con aliento para que hable.

— Siempre te he visto sonreír, con ese brillo de vida en los ojos y un aura de luz a tu

alrededor. ¿Quién te ha hecho daño, Ashley? —pregunta Alyssa.

— Spencer —murmuro, mi voz rompiéndose con cada palabra.

Sé que me escuchan claramente cada sílaba.

— ¿Qué hizo él? Voy a darle una lección o dos —dice James apretando los puños.

— Fui a su casa antes de ir al aeropuerto. Mi amiga... Sharon me abrió la puerta en camisón —digo con amargura.

— Tu amiga modelo, Sharon —repite Alyssa, sorprendida.

Asiento mientras me seco las lágrimas.

— ¡Qué zorra! —exclama Alyssa con un tono casual.

Su maldición me sorprende, Alyssa no es del tipo que se exprese así.

— Se está familiarizando con este nuevo vocabulario sin filtro —bromea James, con un toque de orgullo en la mirada.

— La estás corrompiendo, hermano —le digo con una ligera sonrisa.

La cara de James se transforma en furia mientras me mira, limpiándome los ojos con el pulgar mientras las lágrimas caen.

— No perdonaré a quien te haga llorar —me promete.

La ira de Brandon es diferente a la de James.

Brandon golpea y ya está, mientras que James hace la vida de su adversario un infierno.

Juega con su presa, haciéndola rogar por perdón. Físicamente, nunca les hace daño, pero los destroza emocionalmente.

A pesar de todo, no quiero que Spencer sufra la animosidad de James.

— He terminado con él, no quiero que hagas nada —le digo apretando su mano.

— Se merece una probada de la venganza de Edward por lo que te hizo —dice tratando de motivarme.

— No he venido aquí para que lo tortures. He venido aquí para sentirme amada y encontrar apoyo. Brandon y Eric han saboteado suficientemente mi relación con él, no quiero que otro de mis hermanos se comporte como un cerdo inculto.

— ¿Aún quieres que regrese? —dice sorprendido.

— No, no quiero que regrese a mi vida.

— Lo amas, todavía lo amas —dice Alyssa.

— ¿Todavía lo amas, Ashley? —pregunta James.

— No lo sé —respondo enredando mis manos en mis cabellos.

— Cuando lo conocí en la cena, no parecía ser un tipo malo. Pero sus ojos reflejaban sentimientos fragmentados, como si alguien le hubiera hecho mucho daño. Me vi reflejada en él —comenta Alyssa.

— Ha pasado por muchas cosas, y yo sé todo... más de lo que cualquiera sabe sobre él —digo frotándome la cara con las manos.

— ¿Qué quieres que haga, Ashley? — pregunta James con una expresión derrotada. —Te hizo daño, y no puedo dejarlo pasar.

— ¿Puedes ayudarme a instalarme aquí? No quiero volver a Boston. Al menos, no mientras él esté allí —le suplico.

— Ashley, es una decisión enorme, ¿has hablado con mamá y papá? —pregunta.

— No he hablado con nadie. Solo no quiero volver. ¿Puedes ayudarme? —le pido.

— Haré todo lo posible para ayudarte. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, pero ¿qué pasa con tu universidad? —pregunta.

— No lo sé... no lo he pensado —murmuro, sintiéndome avergonzada.

— ¿Y si vives aquí con nosotros hasta que mi hermano averigüe si puedes transferirte a alguna universidad cerca? —sugiere Alyssa.

James la mira, intercambian una mirada silenciosa, luego asiente.

— Veré si podemos transferirte a cualquier universidad aquí —dice con una sonrisa tranquilizadora.

Suspiro y me relajo en el sofá.

— Voy a traerte algo de comer. La criatura en tu vientre no debe tener hambre —dice Alyssa con una amplia sonrisa.

— Gracias —le respondo sonriendo.

Miro a James y me acerco a él.

— Hablaba en serio cuando dije que no quiero que le hagas daño. Nunca lo has tratado diferente a Brandon, sabes que fue como un hermano para ti.

— Eso fue antes de que te hiciera daño.

— Estoy bien ahora. Es parte de la vida, y me recuperaré, así que sería mejor que no hicieras nada en su contra.

Su teléfono suena, lo mira y suspira ruidosamente.

— Tengo que tomar esta llamada —dice levantándose y saliendo del salón.

CAPÍTULO 99

ASHLEY

Unos minutos más tarde, Alyssa llega con unos brownies apetitosos.

— Están deliciosos, ¿los hiciste tú misma? —pregunto mientras devoro uno.

— Sí, he estado probando las recetas de mamá durante unos meses. ¿Crees que a ella le gustarán? —pregunta Alyssa mirándome con una sonrisa llena de esperanza.

Alyssa no tiene padres, así que desde el día que conoció a mi madre, empezó a llamarla mamá como el resto de nosotros.

— ¡Mamá los va a adorar! —digo mientras tomo otro bocado de delicia.

— Gracias —dice ella.

James vuelve, con aire exhausto.

— ¿Qué pasó? —pregunta Alyssa.

Él me mira, luego suspira ruidosamente.

— Fue Brandon —dice.

Hago una mueca al escuchar el nombre de mi hermano.

— Quería saber por qué te había invitado y cuándo volverías.

— Dime que no le hablaste de mis planes.

— Le dije que se fuera al diablo. Luego le dije que te quedarías en casa de tu hermano mayor para que no tuviera que preocuparse por ti. También le dije que no era bienvenido aquí —dice James con una sonrisa sarcástica.

— ¡Eres el mejor hermano de este planeta! —digo dándole una palmada en la mano.

— ¿Mejor que Eric y Brandon? —pregunta.

— ¡Definitivamente! —exclamo con confianza.

— Oye, cariño, eres testigo. Ella dijo que soy mejor hermano que Eric y Brandon —dice James.

— No voy a admitir nada frente a nadie. No quiero morir en sus rivalidades fraternales —dice ella levantando las manos en señal de rendición, y yo le guiño un ojo.

— Es inteligente —afirmo encogiéndome de hombros.

— Demasiado inteligente para su propio bien —dice James.

— ¿Y si salimos? —sugiero.

— ¿Estás segura? —pregunta James.

— Sí.

— ¿No estás cansada después del largo vuelo? —pregunta él.

— No, lloré y dormí todo el vuelo. Quiero salir y disfrutar del día. Entonces... ¿a dónde vamos? —pregunto.

— Sabes que no puedo ir a muchos lugares sin seguridad —me recuerda.

— Oh, olvidé que mi hermano es una celebridad del fútbol —digo en broma.

— Está ese club de campo al que nos gusta ir —propone Alyssa.

— Podemos ir allí —dice James mirándome, esperando mi respuesta.

— ¿Qué hay para hacer allí? —pregunto, desinteresada.

— Hay golf, tenis, boliche, piscina, un centro de fitness y espectáculos en vivo. No es tan aburrido como suena —dice él.

— Está bien, vamos. Necesito cambiarme y refrescarme. Voy a la habitación de invitados —digo levantándome del sofá y tomando mi bolso conmigo.

CAPÍTULO 100

ASHLEY

Alyssa ha cambiado la decoración de la habitación de invitados. Es preciosa, con cortinas de muselina blanca, paredes nacaradas y una cama acogedora en el centro, cubierta con una sábana verde menta.

Una sonrisa amarga aparece en mi rostro.

Me apresuro al baño y me lavo la cara para eliminar todos los rastros de lágrimas.

Vuelvo a ser normal. Un pequeño desamor no será la razón de la caída de Ashley Edward.

Aplico mi rímel y mi rubor en mis mejillas pálidas para darles algo de color.

— Estás bien, Ashley —me digo mientras me peino y me miro en el espejo.

Por fuera, me veo normal, pero por dentro me siento devastada y mis ojos parecen muertos.

Dejo mi teléfono en mi bolso, colocándolo en la cama, decidida a no distraerme con llamadas molestas.

Al salir de mi habitación, me uno al salón donde Alyssa está ocupada preparando su bolso.

— Estoy lista —declara.

Le dirijo una sonrisa tímida mientras cierro mi bolso.

Mis cejas se levantan ligeramente, expresando una pregunta silenciosa.

— Estoy aprendiendo a nadar —anuncia.

— Alyssa, eres increíble. Estoy orgullosa de ti —digo tomándola suavemente en mis brazos.

Evitando abrazarla demasiado fuerte para no incomodarla, le expreso mi alegría de verla superar su miedo al agua.

— No quiero sumergirme en la emoción, así que no me pongas sentimental —añado mientras la abrazo.

— ¿Me perdí una sesión de abrazos? —bromea James, haciendo girar sus llaves en su mano.

— No es gracioso, James —digo lanzándole una mirada severa mientras me aparto de Alyssa.

Ella lanza una mirada acusatoria a mi hermano, una pequeña mueca formando su rostro.

— ¿Estabas haciendo llorar a mi mujer? —exclama.

— Tienes razón, Ashley. Tu hermano no es gracioso —responde Alyssa tomando mi mano y tirando de mí hacia la salida.

James nos sigue afuera.

— Era una broma... Puedo ser gracioso, ¿quieren escuchar esta broma? —propone James mientras nos acompaña hacia el coche.

CAPÍTULO 101

ASHLEY

Montando todos los tres en el coche, James toma el volante, entreteniéndonos con sus chistes.

La risa comienza a retorcernos el estómago, así que Alyssa pone nuestras canciones favoritas. Después de cuarenta y cinco minutos de camino, llegamos frente a un club y entramos con entusiasmo.

— Voy a tomar una clase de natación, ¿quieres venir conmigo? —propone mi cuñada.

— Claro, voy contigo —respondo siguiéndola.

— Voy a la zona de golf, encuéntrenme allí —nos informa James.

Alyssa y yo nos dirigimos hacia la piscina. Ella le hace una señal a su entrenadora y luego se dirige hacia ella.

— ¿Por qué no vienes a la piscina también? Tengo un nuevo traje de baño de una pieza en mi casillero —sugiere Alyssa.

— Está bien, te esperaré aquí —digo instalándome en una de las sillas.

Ella desaparece para cambiarse y regresa con un traje de baño de una pieza, luego se zambulle en la piscina.

Cerrando los ojos, me recuesto y me relajo en la silla.

El tiempo pasa sin que me dé cuenta. Cuando abro los ojos, ya ha anochecido, la piscina está desierta, y la entrenadora de Alyssa emerge del agua.

— ¿Dónde está Alyssa? —pregunto preocupada.

— Se fue a los vestuarios a ducharse, es a la izquierda —responde ella.

Siguiendo sus indicaciones, me dirijo hacia la izquierda.

Los vestuarios están impecables, y el sonido del agua corriendo en una de las duchas llega a mis oídos.

Acercándome para comprobar si Alyssa está adentro, la puerta se abre de repente, dejando salir a un hombre.

Un grito de terror se me escapa, intento dar media vuelta, pero mi pie resbala en el suelo mojado. Unos brazos fuertes me rodean la cintura, atrapándome.

Abriendo un ojo, me encuentro cara a cara con un torso esculpido. Levantando la vista, me encuentro con la mirada de un rostro familiar. Un amigo de Brandon.

— Adrian Ford, ¿qué coincidencia? —digo, sorprendida.

Él me mira, asombrado, con sus ojos grises plateados.

Apoyada en su brazo, nuestros pechos se presionan uno contra el otro en el lado izquierdo. Agarro su hombro para incorporarme antes de partirme en dos.

Lo que más me sorprende es que no me suelta y no busca crear distancia entre nosotros.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho debido a la intimidad de la situación.

— Diría que el destino nos hace encontrarnos de esta manera —susurra en mi oído.

Su aliento cálido me hace cosquillas en el oído, y me río levemente sacudiendo la cabeza.

Finalmente, se aparta, dejándome espacio para respirar. Tiene una toalla alrededor del cuello, su cabello está ligeramente húmedo, y está allí de pie, en bóxers grises.

— Entonces, ¿qué te trae por aquí? —pregunta.

— Solo necesito escapar un momento, el dolor de romper con mi novio me empuja a hacer cosas —respondo suavemente.

Un pinchazo de tristeza regresa, trayendo consigo lágrimas no deseadas a mis ojos.

Me pregunto constantemente qué hice mal. ¿Por qué Spencer me engañó con Sharon? ¿Por qué Sharon me hizo esto, éramos amigas? ¿Es culpa mía? Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y arreglarlo todo.

— Ashley. No sé si debería decir esto o no, pero he querido decirlo durante mucho tiempo —balbucea mientras se frota la parte trasera de la cabeza.

Le lanzo una mirada confusa.

— ¿Quieres salir conmigo?

Lo miro con la boca abierta, sorprendida.

— Yo... No sé cómo decirlo. Me has tomado por sorpresa —balbuceo.

Adrian sonríe y pone su mano en mi hombro.

— Cálmate y respira hondo. Sé que no debería pedirte que salgas conmigo tan de repente.

Cierro los ojos y respiro hondo para calmar mi corazón que late frenéticamente en mi pecho.

— Mira, eres un chico genial. Eres atractivo y tienes una personalidad increíble, pero...

— ¿Pero? —pregunta inclinando la cabeza hacia un lado, con una sonrisa divertida en los labios.

— Pero, todavía estoy enamorada de Spencer —logro articular.

Bajo la mirada, avergonzada, al recordar que le dije hace apenas unos minutos que había roto con mi novio.

— Bueno, me esperaba oír eso —responde Adrian con una sonrisa burlona.

Levanto los ojos para observar la sonrisa en su rostro.

— ¿Qué? —le pregunto, confundida.

— ¿Sabes por qué te pedí salir conmigo?

— Um... porque te gusto —digo encogiéndome de hombros.

— Me gustas mucho, pero como amiga.

Su respuesta solo aumenta mi confusión.

— Entonces, ¿por qué me sometiste a esta angustia? Quería rechazarte sin herirte. ¿Sabes cuánta ansiedad me causó?

Adrian se echa a reír al verme mirarlo con las manos en las caderas.

— Lo hice para que te dieras cuenta de que estás huyendo del hombre al que todavía amas.

Las palabras de Adrian me atraviesan el corazón.

— ¿Me engañaste para que confesara mi amor por mi exnovio? —le pregunto, confundida.

— No es un ex mientras no sigas adelante —dice Adrian con sabiduría.

— Estoy tratando de seguir adelante —declaro, poniendo los ojos en blanco.

— Ciertamente no lo estás haciendo bien —responde despreocupadamente.

— ¿Y si hubiera dicho que sí a la cita?

— Entonces habría estado encantado de salir contigo.

— Pero acabas de decir que me quieres como amiga.

— ¿Dónde está escrito que los amigos no pueden salir juntos?

Lo miro con exasperación.

— De todos modos, no estamos hablando de mí, estamos hablando de ti —dice tomándome por los hombros.

— ¿De mí? ¿Qué hay que decir sobre mí?

— No ocupes tu tiempo huyendo de la verdad. Mira a Brandon, perdió seis años de su vida buscando a la mujer que amaba porque fue demasiado insensato para controlar sus sentimientos en el momento adecuado. ¿Por qué quieres cometer el mismo error? La vida es demasiado corta para perderse en reflexiones inútiles.

Lo miro sorprendida. Nunca hubiera pensado que Adrian sería la persona que me daría consejos sobre mi relación.

— No siempre tienes una segunda oportunidad, Ashley. Nadie lo sabe mejor que yo.

Me quedo allí, en silencio, dejando que sus palabras penetren en mi mente.

Adrian tiene razón. Hace seis años, cuando Spencer se fue a Nueva York, perdí la esperanza de decirle que lo amaba. Al mismo tiempo, solo tenía trece años...

Desafortunadamente, incluso seis años después, no podía avanzar con otro hombre. Mi pequeño enamoramiento por él era en realidad un amor verdadero, pero no correspondido. Todavía lo amaba.

— Él... me engañó con una de mis amigas —balbuceo.

Adrian no parece sorprendido, lo cual me perturba.

— ¿Realmente piensas que él podría engañarte?

— Parecía que habían tenido relaciones sexuales. No los pillé en el acto, pero ella llevaba una bata y él no tenía camisa —confieso.

— Bueno, ahora tienes tu respuesta. Existe la posibilidad de que eso nunca haya ocurrido, y podrías estar engañada por las apariencias.

— Pero lo vi. Ella estaba en bata y él no tenía camisa —digo, sintiendo un dolor en el fondo de mi corazón.

No sé si intento convencer a Adrian o a mí misma de que Spencer me engañó.

— Eso no prueba que te haya engañado. Dale la oportunidad de explicarse.

— ¿Y si confiesa haberme engañado? —pregunto, asustada.

— Bueno, si lo confiesa, entonces podrás avanzar sin ninguna duda. Y mi propuesta de salir contigo sigue en pie —dice, guiñándome un ojo.

— Me confundes.

— Lo que quiero decir es que no debes prolongar la conversación que estás destinada a tener. Habla con Spencer y aclara el malentendido.

— ¿Debería perdonarlo si me engañó, simplemente porque lo amo? No…

— Si no es un malentendido y realmente te engañó, entonces no lo perdones.

— Entonces, ¿no quieres que vuelva con él?

— Quiero que vuelvas con él si lo merece, no si no lo merece. Si te engañó, eso significa que eres fácil de reemplazar para él —dice categóricamente.

— ¿Y si no me engañó?

— Entonces, eres la indicada para él, Ashley.

Estoy sorprendida por sus palabras. Cada palabra que dice me parece sensata, y siento la necesidad de aclarar mis sentimientos lo antes posible.

— Nunca imaginé recibir consejos sobre mi relación de tu parte. Hasta donde sé, has estado soltero durante seis años —digo con asombro.

Adrian esboza una sonrisa burlona.

— ¿Cuál es tu historia, Adrian? —le pregunto curiosa.

Frunce el ceño y se muerde el labio.

— Te la contaré otro día. Ahora, debes irte —dice mirando detrás de mí.

— Ashley, ¿dónde estabas? Alyssa y yo te estábamos buscando —dice James corriendo hacia mí.

— Estaba hablando con un amigo y perdí la noción del tiempo —digo torpemente.

— Soy Adrian. Un amigo en común de Brandon y Madeline —declara Adrian extendiendo la mano.

— Nos cruzamos brevemente en su boda. ¿Cómo estás? —responde James estrechando su mano.

— Estoy bien. Tendré que acortar esta reunión —dice Adrian.

— No hay problema, nosotros también nos íbamos —dice James con una sonrisa cálida.

— Cuídate, Ashley —dice Adrian dándome una ligera palmadita en el hombro.

Adrian se da la vuelta y se va, lanzándome una última mirada significativa.

— Vámonos, Ashley —dice James.

Salgo del club campestre con James y Alyssa para regresar a casa.

Alyssa nos prepara una excelente cena que no puedo disfrutar plenamente, ya que mi mente está constantemente atormentada por la conversación con Adrian.

Después de la cena, subo a mi habitación y me preparo para la noche. Enciendo mi teléfono para descubrir cientos de mensajes de Spencer, Brandon, Eric y mis padres.

No respondo a ninguno de ellos y me duermo profundamente para obtener un poco de descanso y escapar de esta situación loca.

CAPÍTULO 102

ASHLEY

A la mañana siguiente, me despierto sintiéndome refrescada y llena de energía.

Me doy un largo baño relajante, luego me visto con una de mis prendas favoritas para el día.

Tarareando mi canción favorita, me dirijo al salón para descubrir el suelo cubierto de ramos de rosas rojas.

— ¿Qué es esto? Nunca hubiera pensado que James sería tan dramáticamente romántico — bromeo con mi hermano.

James me lanza una mirada oscura mientras Alyssa muestra una sonrisa burlona en sus labios.

— Esto no es obra de James —dice ella.

— Entonces, ¿quién logró transformar tu salón en una tienda de flores? —pregunto en tono de broma.

— Spencer Carter —susurra Alyssa a mi oído.

Mi corazón deja de latir por un segundo.

— ¿S-Seriamente?

— Sí.

Todos escuchamos un golpe en la puerta y vemos al guardia de seguridad de James sosteniendo un ramo.

— Señor, hay otro ramo —dice el guardia con aire perturbado.

James se dirige hacia él, fijando su mirada.

— ¿No ves que ya tenemos suficientes ramos aquí, Will? Tíralo afuera o dáselo a un transeúnte. ¡O no los aceptes!

Alyssa se ríe al ver a James y Will.

— De acuerdo, señor —asiente Will, alejándose precipitadamente.

— Estoy harto de recibir todas estas flores. Llama a Spencer y dile que pare antes de que lo encuentre y lo estrangule con mis propias manos.

Me quedo allí, sorprendida.

— Vamos, llámalo, Ashley. Al menos, dile que has recibido sus flores y que ya no quieres más por hoy —ordena Alyssa empujándome hacia mi habitación.

CAPÍTULO 103

ASHLEY

Como en un estado de trance, regreso a mi habitación, agarro mi teléfono y marco su número, pero va directamente al buzón de voz.

Sigo intentándolo una y otra vez hasta estar segura de que su teléfono está apagado.

Regreso al salón para ver a James atravesando las rosas hacia la cocina, mientras Alyssa fulmina a mi hermano con un gesto reprobatorio por su falta de romanticismo.

Su mirada emocionada se encuentra con la mía, y yo instintivamente frunzo el ceño.

— ¿Qué pasa? —me pregunta.

— Su teléfono está apagado.

— Bueno, supongo que está preparando algo. No se envían flores a una mujer y se apaga el teléfono. Así no funcionan las cosas en los libros de romance que leo —dice, frunciendo el ceño.

— Entonces, ¿qué pasa en los libros de romance que lees? —pregunto, divertida.

— Bueno... El chico envía flores y se presenta en su puerta, exige hablar con ella, luego lo explica todo y se reconcilian —dice con entusiasmo.

— ¿Y hacen el amor? —pregunto, perpleja.

— Sí... Ella se inclina para susurrarme al oído. Tienen una relación íntima y ardiente.

La miro con grandes ojos. El rostro de Alyssa está tan rojo como un tomate.

— ¿Qué tipo de libros has estado leyendo, Alyssa?

— Hay una aplicación... —comienza a decir, pero luego se interrumpe, se aclara la garganta y mira hacia la puerta de entrada.

— Creo que eso también sucede en la vida real —murmura.

Sigo su mirada para ver a Spencer parado en la puerta.

Se ve agotado, con la mandíbula cubierta de barba incipiente, la ropa arrugada.

Su cabello castaño y suave está desordenado sobre su cabeza, y sus ojos verdes me atraviesan con la mirada.

Antes de que pueda acercarme a él, James va hacia él y le golpea en el estómago.

Spencer retrocede, sosteniéndose el vientre con gesto de dolor.

— ¿Qué te pasa, hombre? —murmura Spencer, evidentemente sintiendo dolor.

Quedo clavada en el sitio, con la boca abierta de par en par.

— ¡Es por haber hecho llorar a mi hermana y por inundar mi casa de rosas! —grita James.

— Lo siento por las dos cosas —responde Spencer, logrando enderezarse a pesar del dolor reflejado en su rostro.

Alyssa me da un golpe en el hombro para llamar mi atención.

— Ve a hablar con él. Seguro que no está aquí para que James lo golpee —sus ojos brillan con malicia mientras me mira fijamente.

Me dirijo hacia la entrada donde están Spencer y James.

— ¿Puedo hablar con Ashley? —pregunta Spencer a James.

— Sí, puedes —responde James, dejándonos a solas.

Muevo nerviosamente mi cabello detrás de mi oreja.

— ¿Podemos ir a algún lugar privado? —pregunta Spencer.

— ¿Podemos ir al cine en el sótano? —propongo.

— No... No creo que podamos hablar aquí en presencia de James.

— Estoy de acuerdo. Entonces... ehm, ¿qué sugieres?

— Mi penthouse está cerca, podemos ir allí.

— De acuerdo.

Me conduce a su coche. Me siento en el asiento del pasajero, con el corazón latiendo en mi pecho, y él se instala al volante.

Froto mis manos en mis muslos, ansiosa, mirando por la ventana.

Este fue el viaje más incómodo que he compartido con él en mi vida.

Sin embargo, me sentí aliviada de que guardara silencio, porque no quería empezar una pelea en el auto.

CAPÍTULO 104

ASHLEY

Quince minutos más tarde, llegamos a un lujoso edificio en el corazón bullicioso de Manhattan.

Estaciona el coche y salimos, luego nos dirigimos hacia el ascensor.

Él presiona el botón del vigésimo piso y nos encontramos solos en el ascensor vacío, uno al lado del otro.

El ascensor se detiene y él se dirige hacia su apartamento, abre la puerta y espera a que yo entre antes de hacerlo él mismo.

Cierra la puerta tras de mí y deja las llaves sobre el sofá.

Su apartamento es elegante, pero parece vacío, sin ningún objeto sentimental a la vista ni fotos colgadas que le den un ambiente acogedor.

La sala tiene grandes ventanales que ofrecen una vista impresionante de Nueva York.

Los muebles son blancos y de madera, complementando la decoración contemporánea del lugar.

Me encanta su apartamento y la vista de la ciudad desde su ventana.

Spencer se aclara la garganta para llamar mi atención, y yo aparto la vista a regañadientes de la vista.

Nos miramos en silencio.

— ¿Cómo estás? —pregunto para romper la tensión en la habitación.

Da unos pasos hacia adelante, manteniendo el contacto visual.

— ¿Cómo crees que estoy, Ashley? —pregunta con voz ardiente.

Lo miro de cerca de nuevo.

Parece haber sido golpeado por un huracán, con los ojos hinchados y el rostro impasible, mostrando el dolor que ha soportado en los últimos días.

— ¿Sabes cuántas veces te he llamado? —me pregunta.

— ¿Por qué me llamaste? —respondo con tono despreocupado.

Me mira con incredulidad.

— Te fuiste de Boston después de verme con tu amiga, luego dejaste la ciudad, ¿y tienes la audacia de preguntarme por qué te llamaba? —pregunta furiosamente.

— Me fui de Boston porque no quería estar cerca de ti. Me has hecho suficiente daño, Spencer. Creo que tenías razón en todo. Trataba de recuperar a alguien perdido desde hace mucho tiempo —digo con voz apagada.

Spencer agarra mi brazo y me obliga a mirar su rostro.

— Estoy equivocado, Ashley. No estás tratando de repararme, estás tratando de restaurarme. Quieres que sea feliz, y soy demasiado idiota para darme cuenta —dice, sintiendo culpa.

— No importa. Obviamente no eres feliz conmigo, por eso me engañaste con Sharon — murmuro.

Él suelta mi brazo y pasa las manos por su cabello.

— No te engañé con Sharon ni con ninguna otra mujer.

Mi cabeza se levanta y lo miro a los ojos, sorprendida.

— Estaba borracho y volvía a casa. Ella detuvo su coche y me obligó a subir, luego me preguntó mi dirección para dejarme. Cuando llegué a casa, me desplomé en el sofá del salón porque estaba bastante borracho esa noche. Por la mañana, cuando me desperté, fui a ducharme. Escuché el timbre y bajé apresuradamente cuando ella estaba en la puerta contigo. Ni siquiera sabía que estaba allí hasta que llegaste tú.

El relato de Spencer resuena en mis oídos, cada palabra actuando como una cuchilla, cortando a través de mis dudas y sospechas.

Siento un nudo en la garganta de emociones, el peso de mis acusaciones descansando pesadamente sobre mis hombros.

Incapaz de hablar, mis ojos encuentran los suyos, ojos que revelan la verdad sin ambigüedades.

— No hay nada entre ella y yo, Ashley.

La verdad es una carga pesada de llevar, y por primera vez, me doy cuenta de que mis temores y acusaciones se basaban en malentendidos.

Spencer muestra su alma ante mí, y siento la vergüenza invadirme.

Su mirada es una inmersión en la autenticidad, y un soplo de alivio me embarga.

Debería haber confiado en él, haberle dado la oportunidad de explicarse.

Él, que me abrió su corazón después de la pérdida de Hanna, merecía algo mejor que mis dudas precipitadas.

Avergonzada, me acerco a él.

— Yo... te creo. Debería haberte escuchado en lugar de huir como una cobarde. Debería haberte dado la oportunidad de explicarte, pero hice lo contrario. Tú me conoces mejor que nadie, y sin embargo, fui la primera en acusarte.

Spencer permanece en silencio, pero sus ojos expresan una profunda comprensión.

— Espero que me perdones por haberte acusado injustamente —confieso, bajando la mirada hacia mis pies.

— Soy yo quien debe pedirte perdón, Ashley, porque tengo que confesarte algo más...

El miedo me invade. ¿Qué más podría confesarme? ¿Y por qué pide perdón?

¿Es esto el fin para nosotros antes de que realmente haya comenzado?

CAPÍTULO 105

ASHLEY

—— Instalé cámaras ocultas en tu habitación para observarte las 24 horas del día y saber todo de ti, porque me apasionas, aunque haya hecho pasar eso por odio. Siempre te he espiado, Ashley. Y cada vez que salías de mi casa para regresar a la tuya, uno de mis hombres, un guardia especialmente contratado para ti, te seguía para asegurar tu seguridad.

— ¿P-pardón?

— He... cambiado tus píldoras anticonceptivas para que puedas quedar embarazada de mí. Y descubrí tu embarazo mucho antes que tú...

— ¡Spencer! ¿Estás enfermo? —grito.

—Sí, creo que lo estoy. Todo este tiempo he luchado contra un problema psicológico, una negación que me ha llevado hasta aquí hoy. Lo más impactante...

No puedo creer todo lo que está saliendo de su boca. ¿Y aún queda una revelación más impactante?

— Hanna nunca existió. Fue una creación de mi mente, un patético intento de tratar de olvidarte.

Me quedo atónita. Ya no mantengo bien el equilibrio, él agarra mi brazo para mantenerme derecha.

Le empujo suavemente, manteniendo la mirada baja.

— Hoy he decidido silenciar todos mis demonios internos y finalmente seguir lo que mi corazón siempre ha querido: vivir plenamente mi amor por ti. Te pido perdón por todas las veces que he hecho cosas inmorales por obsesión. Por todas las veces que te he odiado, rechazado, herido y hecho sufrir.

Siento que estoy en un sueño, tan hermoso como horrible. A pesar de todas las cosas horribles que este hombre ha hecho, una sola idea me atormenta: ¿Spencer, el mejor amigo de mi hermano, siempre ha estado enamorado de mí? ¿Hanna nunca existió...?

No sé qué decir ni cómo reaccionar ante esta ola de emociones que me abruman.

¿Este hombre me ama tanto que se ha enfermado psicológicamente?

¿Este hombre me ama tanto que se inventó una prometida imaginaria para olvidarme?

Mis ojos se llenan de lágrimas por este torrente de información, pero me contengo para no dejarlas caer.

Poco a poco, Spencer pasa sus dedos por debajo de mi barbilla, obligándome a levantar la cabeza.

— Espero que me perdones por las palabras hirientes y los actos estúpidos.

Mis ojos llorosos encuentran los suyos, y asiento con la cabeza.

— Yo... te perdono, Spencer. No tienes idea de cómo han sido estos últimos días sin ti, pero

sobre todo tantos años sin tenerte para mí —confieso, dejando que mis emociones se expresen.

Apoya suavemente su cabeza sobre la mía, y sus palabras resuenan en el aire, cargadas de una sinceridad que enciende mi corazón.

— No tienes idea del miedo que he sentido al perderte. Siempre has sido la única persona capaz de devolverme a la vida. Has llenado mi corazón de deseo, me has hecho sentir emociones intensas de las que pensé que carecía.

Sus dedos acarician mi mandíbula con ternura, dejando que el afecto se deslice en cada caricia.

— Eres la única mujer que necesito en mi vida, Ashley Edward.

— Siempre he querido que estuvieras en mi vida, Spencer. Y aún lo quiero —susurro.

Toma suavemente mi rostro entre sus manos, acercando mi cuerpo al suyo.

Sus labios capturan los míos y finalmente, nuestras bocas se unen en un abrazo apasionado.

El beso es un torbellino de emociones, y permito que mi lengua se mezcle con la suya, explorando cada rincón con un deseo renovado.

En unos momentos, estamos sin aliento, y él nos guía hacia el sofá. Hacemos una pausa para recuperar el aliento, luego lo empujo suavemente sobre el sofá, posicionándome sobre él.

Mis brazos lo rodean, atrayendo su rostro hacia el mío.

La luz en sus ojos revela una pasión contenida, lista para explotar.

Tomo su labio inferior entre mis dientes, mordiéndolo ligeramente mientras él aprieta su agarre alrededor de mi cintura.

Nuestros labios se encuentran en un beso febril, un abrazo ardiente que parece sanar cada herida.

Como un antídoto para mi dolor, Spencer responde a mis besos con una pasión devoradora.

Aprieto mi pierna alrededor de su cintura, intensificando la conexión entre nosotros. Sus labios encienden un fuego ardiente en mi vientre, listo para explotar.

Las manos de Spencer exploran mi piel desnuda bajo mi camisa, trazando círculos sensuales.

Quiero que sus manos estén por todas partes en mí, un deleite puro.

Rompo el beso y me quito la camisa, dejándola caer al suelo.

Spencer desabrocha rápidamente mi sujetador, su mirada sin apartarse de la mía. Ondas eléctricas recorren todo mi cuerpo.

— Me has echado tanto de menos, Spencer. No sé cuándo me volví tan lasciva —confieso, sin aliento, dejando que la electricidad del momento recorra nuestro espacio íntimo.

— ¿Y yo qué? Cuando te veo, todo lo que quiero es besarte y hacerte el amor.

Me atrae apasionadamente hacia él, capturando de nuevo mis labios en un beso ardiente.

Lo acerco a mi pecho desnudo, sintiendo cómo su corazón late frenéticamente.

Mientras explora vorazmente mi boca, me apresuro a desabrochar los botones de su camisa.

Sus dientes muerden mi labio inferior, sus manos amasan mi pecho, provocando gemidos compartidos.

Su camisa es arrancada, revelando su torso esculpido.

Comienzo a besarlo, ascendiendo desde su ombligo hasta su cuello, sintiendo sus dedos enredarse en mi cabello.

— Joder, princesa —susurra.

Persisto en mi delicada tortura, buscando envolverlo en deseo.

Su excitación creciente resuena en todo mi ser. Bajo hacia su cuello, dejo besos ardientes, percibiendo su respiración acelerada con anticipación.

Mi boca explora su garganta y rápidamente gime de placer. Aprieta mi cabello más fuerte.

Desabrocho rápidamente su cinturón mientras él se encarga de mis jeans.

En un frenesí apasionado, nos deshacemos de nuestra ropa mientras permanecemos sentados en el sofá.

Sus ojos brillan al verme desnuda, y respira profundamente.

— Eres hermosa. Cada vez que te veo, tu belleza me fascina —murmura.

Sus ojos verdes están oscuros, ardientes de deseo, y siento un ligero rubor invadir mis mejillas bajo su mirada intensa.

Me atrae hacia él, susurrándome al oído:

— Después de haberte deseado durante más de dos semanas, no voy a ser paciente.

Me acuesto debajo de él, recibiendo cada caricia. Su boca se apodera de mi cuerpo, explorando cada curva con una devoción hambrienta.

Mis manos se aferran firmemente a su cabello, mi deseo arde al sentir su lengua sobre mis curvas.

— Spencer, por favor —digo sin aliento, tirando de él para besarlo.

— Me vas a matar, princesa —murmura.

Sus palabras calientan mi corazón, y mariposas revolotean en mi estómago.

Se cierne sobre mí, desaliñado e irresistible al mismo tiempo.

— Te amo —murmuro con una amplia sonrisa en mi rostro.

Su boca húmeda deja de nuevo besos en mis muslos internos, haciéndome temblar las piernas.

— Deja de torturarme —gimo.

Su mano se acerca a la parte más íntima de mi cuerpo. Él es el único hombre que puede acceder allí.

— S... Spencer. Deja de jugar conmigo —gimo, mitad placer, mitad ansiedad.

— Como desees, princesa —susurra con una sonrisa traviesa.

Mis ojos se revuelven, y me arqueo para recibirlo por completo.

Acaricio su brazo, gritando cosas incoherentes, mientras el éxtasis se extiende por mis venas, consumiéndome hasta las cenizas.

— ¡Oh, Dios mío! —grito antes de rendirme.

Una luz brillante es todo lo que puedo ver detrás de mis párpados cerrados, con esa sensación de hormigueo que acaricia cada parte de mi cuerpo.

CAPÍTULO 106

ASHLEY

Spencer y yo estamos acostados en la cama, nuestros miembros desnudos entrelazados mientras el resto de nuestros cuerpos están cubiertos por una manta suave.

Mi cabeza descansa en su pecho desnudo, escuchando distraídamente los latidos de su corazón mientras él juega con mis cabellos.

En este momento, experimento una variedad de emociones.

Quiero compartir mis preocupaciones con él, pero opto por quedarme en silencio.

Temo que plantear una conversación seria en este momento arruine el momento.

Siento un tirón en mi cabello y levanto la mirada para encontrarme con él, fijándome con sus cautivadores ojos verdes.

Sus ojos siempre me dan la impresión de un hermoso jardín.

— ¿Estás pensando en algo, verdad? —pregunta con sus gruesas cejas ligeramente arqueadas.

Me recuesto sobre mi mano y me apoyo en mi codo.

Lentamente, deslizo mi dedo hacia arriba y hacia abajo por su pecho.

— ¿Para qué mentir cuando ya conoces la verdad? —replico.

Spencer hace una mueca como si estuviera herido.

— Bueno, esperaba que toda tu atención estuviera solo en mí esta noche —dice pellizcando mi nariz.

Me enderezo, sosteniendo una manta contra mi pecho.

— Estoy pensando en nosotros. Solo... ya no quiero sentir nunca más ese dolor.

No puedo ocultar el miedo que siento. Spencer me mira y luego se levanta bruscamente de la cama.

— ¿Tienes hambre? Después de todas las calorías que quemamos, estoy muriendo de hambre. Y además, ya no estás sola en tu cuerpo.

Su comentario me hace sonreír.

Se dirige hacia el armario y saca un conjunto de ropa limpia. Lo miro sorprendida.

Su cambio repentino de tema me da la impresión de que no está listo para discutir el futuro de nuestra relación ahora mismo.

Saber que este reciente incidente no lo ha afectado de la misma manera que a mí me duele.

— Ashley —me llama con ceño fruncido.

— Yo... eh... no me di cuenta de cuánto hambre tenía hasta que lo mencionaste —digo mientras me levanto de la cama para acercarme a él.

— Entonces, ¿cuál es el plan?

— Vamos a salir.

— Eh, podríamos pedir una pizza y quedarnos en la cama. Realmente no tengo ganas de vestirme. Además, no tengo ropa aquí.

Él saca una caja grande de un armario, envuelta con una cinta azul oscuro, y me la empuja entre las manos.

— ¿Qué es esto? —pregunto, inspeccionando la caja desde afuera.

— Contiene todo lo que necesitas para arreglarte y salir conmigo —dice con una sonrisa.

— Entonces alguien fue previsor.

— Se podría decir.

Se pone un traje azul marino.

— No me digas que vas a usar un traje. No estamos yendo a una boda, ¿verdad?

— Tenemos que irnos pronto, así que más vale que te prepares a tiempo —dice pellizcando mi nariz, saliendo de la habitación con su traje.

Observo la pesada caja en mis manos y desato la cinta.

Cuando abro la tapa, un grito de sorpresa escapa de mí.

Dentro, hay un vestido azul cielo digno de un cuento de hadas, zapatos de cristal y un estuche de maquillaje.

Saco el vestido y lo admiro. El corsé brilla con lentejuelas, la falda fluida de gasa.

Con una felicidad creciente, corro hacia el baño para una ducha rápida.

El vestido se desliza sobre mi piel, suave y sedoso. En cuestión de minutos, estoy lista y me pongo los zapatos de cristal.

CAPÍTULO 107

ASHLEY

Un suspiro sorprendido me hace levantar los ojos hacia la puerta, donde Spencer está parado, luciendo aturdido.

Sonriendo tímidamente, aparto mis cabellos detrás de mi oreja. Él niega con la cabeza antes de acercarse.

Lo observo de pies a cabeza.

El traje azul marino se ajusta a sus músculos, la barba de tres días le da un encanto arrebatador.

— Estás magnífico —susurra en mi oído.

Su voz ronca me hace estremecer.

Me acerco para inhalar su embriagador perfume.

— No sé qué tienes planeado, pero será difícil para mí salir de aquí contigo cuando te ves tan seductor —le susurro al oído, rozando su lóbulo con la lengua.

— Serás mi perdición, Ashley —dice alejándose—. Realmente tenemos que irnos, o de lo contrario te tomaré en cada superficie de este apartamento.

Mis mejillas se ruborizan instantáneamente.

Me gusta la idea de marcar cada rincón de su apartamento, pero otra parte de mí quiere descubrir la sorpresa.

— Tengo curiosidad por saber qué has planeado para nosotros, vamos.

Salimos de su apartamento y él elige mantener el misterio sobre nuestro destino.

— Vamos, dime dónde está este lugar misterioso. Estoy harta de adivinar —exclamo, frustrada.

— Lo sabrás muy pronto.

CAPÍTULO 108

ASHLEY

Spencer se detiene frente a lo que parece ser una mansión, las puertas se abren graciosamente.

Entramos y nos detenemos cerca de la fuente en el centro del patio.

— ¿Qué lugar es este? No parece un restaurante para mí. —digo mientras salgo del auto, observando la hermosa mansión.

— Es mi mansión, Ashley.

Lo miro con sorpresa.

— ¿De verdad?

— Sí. Ahora ven conmigo. —toma mi muñeca y me guía hacia el jardín.

A medida que nos acercamos, una elegante pérgola blanca adornada con rosas azules y blancas se revela ante mí.

— Es tan hermoso. ¿Cuándo encontraste tiempo para organizar todo esto? —le pregunto, mirando a mi alrededor con asombro.

Spencer me rodea la cintura por detrás y susurra en mi oído.

— Lo planeé todo antes de venir a Nueva York. Estaba seguro de que me perdonarías.

— ¿Cómo sabías que te perdonaría? —le pregunto, confundida.

— Sé que me amas, a pesar de todo. De lo contrario, habrías aceptado la invitación de Adrian.

Respiro profundamente al escuchar su respuesta.

— ¿Cómo sabes eso? ¿Te lo dijo Adrian?

— No, Brandon me lo dijo. Pensaba que Adrian era más adecuado para ti.

— Voy a matar a Brandon. Debe dejar de alejarnos el uno del otro. —digo, molesta.

— Ya no me rechaza ni trata de alejarnos el uno del otro. —responde Spencer mientras pone su brazo alrededor de mi cintura y se acerca.

Acaricia mi mejilla con la punta de los dedos.

— ¿Recuerdas el día en que nos conocimos por primera vez? Bueno, asistí a tu bautismo. Pero me refiero al día más lejano que tienes en memoria.

— Hum… yo debía tener… cuatro años. —le digo, divertida.

Él abre mucho los ojos antes de sonreír orgullosamente.

— Wow, princesa. Tienes una memoria increíble. Bueno, al mismo tiempo, un chico tan encantador como yo es difícil de olvidar, ¿verdad?

— Sí, eras realmente encantador. —replico sarcásticamente. Para mí, siendo una niña de cuatro años, eras enorme. Me intimidabas, declaro colocando mis manos en ambos lados de mi cintura.

— No me intimidabas, solías mirarme mucho y te quedabas exactamente como estabas, con las manos en cada lado de tu cintura. —dice sacudiendo la cabeza con una pequeña risa.

Sé que ya no hay interés en jugar a las inocentes.

— Me intimidabas porque eras tan guapo que parecía irreal, admito.

— Entonces, ¿pensabas que era guapo? —Spencer da un paso más. Nuestros rostros están ahora a centímetros el uno del otro.

— Sé que fue raro, pero te encontré atractivo. Además, me diste mis chocolates favoritos.

— Y los arrancaste de mi mano, luego te fuiste sin siquiera decir gracias, se queja.

Me muerdo nerviosamente el labio porque sé que es hora de decirle la verdad.

— Estaba nerviosa, murmuro.

Spencer me mira, una mirada de confusión en sus ojos.

— ¿Por qué estabas nerviosa?

— No podía dejar de pensar en mis pequeños sueños donde te imaginaba siendo mi príncipe, listo para vivir conmigo en mi propia casa de muñecas. Pero al crecer, entendí que mis sentimientos por ti eran mucho más profundos.

— Nunca te había mirado de esa manera antes de tus trece años. Para mí, simplemente eras la linda hermanita de mi mejor amigo, admite. De todos modos, con el paso de los años, conocía todo sobre ti: tu color favorito, tus películas favoritas, tu comida favorita, tus postres favoritos e incluso tus lugares favoritos.

Coloca suavemente su frente contra la mía.

— Además… No sé qué poder mágico tenías. A pesar de tu corta edad, eras mi refugio. Me sentía tranquilo después de contarte algunas desventuras con mi familia adoptiva. Estabas allí escuchándome durante horas.

— Tal vez no realmente en esos momentos, y solo te estaba mirando, bromeo para aligerar el ambiente.

— Sé que me estabas escuchando, porque tus respuestas siempre pusieron fin a mis tormentos emocionales, a pesar de tu corta edad.

— Solo quería consolarte. Tu sonrisa, especialmente la burlona, era algo que me gustaba especialmente, admito.

Una risa sincera se escapa de él, luego me da un beso en el centro de la frente.

Retrocediendo, me mira con una ternura que siempre he querido ver en sus ojos.

— Sabes que llenaste los vacíos en mí. Trajiste la luz a mi vida, la que había buscado durante años. Honestamente, sin tu existencia, habría permanecido infeliz toda mi vida.

Las lágrimas brotan en mis ojos. He anhelado estas palabras durante mucho tiempo.

Siempre quise que él se sintiera completo, que abandonara la idea de su soledad.

— ¿Sabes que a pesar de todo eso, todavía siento que algo falta? —confiesa.

— ¿Qué es lo que te falta? —pregunto, preocupada por lo que pueda revelar.

— Tú —responde él.

— Pero estoy aquí contigo.

— Te extraño. Tu voz, tu risa, tus miradas, tu contacto, cada segundo del día cuando no estás aquí. Siento que enloquecería si te perdiera.

— No me perderás pronto.

— Lo sé, por eso quiero que te quedes conmigo para siempre —dice, arrodillándose frente a mí con una caja turquesa en la mano.

Él la abre, revelando un hermoso anillo de diamantes. Contengo la respiración, poniendo mi mano sobre mi boca.

No puedo creer lo que veo. He soñado con este momento mil veces, pero nunca pensé que se haría realidad tan pronto.

— ¿Ashley Edward, me harías el inmenso honor de convertirte en mi esposa? —pregunta.

— ¿Spencer? ¿Es esto real? ¿Estás seguro? —le pregunto con voz temblorosa.

— Nunca he estado tan seguro de algo en mi vida —responde.

Extiendo mi mano temblorosa hacia él repitiendo "sí".

Él no pierde ni un segundo para deslizar el anillo en mi dedo y envolver sus brazos alrededor de mi cintura.

— Esta noche me has hecho el hombre más afortunado de la tierra —dice, acariciando mi rostro y presionando sus labios contra los míos, besándome apasionadamente. Su mano descansa en mi cintura mientras la otra está en mi cabello, atrayendo mi cabeza más cerca para profundizar el beso.

CAPÍTULO 109

ASHLEY

La pasión que sentimos supera cualquier descripción de cuento de hadas. Parece que no podemos estar el uno sin el otro.

De repente, alguien nos separa.

Levanto la mirada para ver a Brandon, furioso, mirándonos fijamente.

La confusión, el shock y la ira me invaden simultáneamente.

Spencer, por su parte, sonríe mientras mira a mi hermano con despreocupación.

— ¿Qué te pasa? Acabas de arruinar el momento perfecto —se queja Spencer, mostrando una despreocupación desconcertante.

Me quedo perpleja por la razón por la que Brandon no ha puesto a Spencer en el suelo y cómo este último parece tan cómodo frente a mi hermano furioso.

— No estoy dispuesto a ver a mi mejor amigo besar a mi hermana. No la beses ni la toques en mi presencia —advierte Brandon con tono severo.

La voz irritante de mi hermano me hace estremecer, pero a Spencer parece no importarle.

Él toma mi mano y me atrae hacia sí, presionándome contra su cuerpo.

— ¿Dijiste algo? No te oí bien —declara Spencer deliberadamente mientras besa mi hombro —. ¿Lo has oído?

Para evitar una confrontación entre los dos mejores amigos, elijo permanecer en silencio.

— Puedo besar y tocar a mi prometida cuando quiera, Brandon —declara Spencer con seguridad.

— ¿Quieres que te maten? —susurro al oído de mi prometido, dándome cuenta de repente que lo he llamado así.

¡Guau! Me estoy acostumbrando rápido. He soñado con llamarlo así durante años.

Brandon sigue mirándonos, haciéndome sentir incómoda, así que me deslizo fuera de los brazos de mi prometido.

— Un pajarito me dijo cómo arrasaste la boca de tu prometida sin preocuparte de que estaban en un apartamento miserable. Si no hubieran sido interrumpidos ese día, tendríamos a otro pequeño Bryan con nosotros —bromea Spencer, haciéndome reír.

— Voy a matar a Sebastian. No puede mantener la boca cerrada —murmura Brandon.

De repente, aparece Madeline, y grito de alegría lanzándome en sus brazos.

— ¿Qué haces aquí?

— Estoy aquí para felicitarte. Muéstrame el anillo de compromiso —exclama Madeline con emoción.

Le muestro el anillo, y estallamos de alegría.

— Es tan elegante. Te queda perfectamente en el dedo. Estoy tan feliz por ti, Ashley —se

entusiasma Madeline abrazándome de nuevo.

— ¿Te invitó Spencer?

— Sí. De hecho, invitó a todos.

Me giro y veo a mis padres, James, Alyssa y Eric de pie allí.

— Todo el mundo está aquí. ¿Cómo? Creo que me voy a desmayar —digo tocándome la cabeza.

Spencer y Madeline ríen.

— ¿Lo han visto todo? —pregunto sin aliento.

— Lo han visto y oído todo. Mamá y papá se tomaron un momento para secarse las lágrimas. Estaban emocionados de verte comprometida.

— Spencer, ¿qué hiciste para convencerlos? —pregunto.

— Pedí la bendición de tus padres antes de proponerte matrimonio. Sabes lo que tus padres significan para mí.

— No puedo creerlo. No tienen ningún problema con nuestra relación y compromiso —digo, aún en shock.

— ¿Por qué no vas y hablas con ellos tú misma?

Spencer me incita a acercarme a ellos.

Me acerco a mis padres con el corazón latiendo con fuerza.

No sé qué van a decir, pero tengo miedo de ver la decepción en sus ojos.

— Estamos tan felices por ti, Ashley —dice mi madre abrazándome.

— ¿De verdad, mamá? Pensé que estarían decepcionados de que me comprometiera y tuviera una relación antes de terminar mis estudios, y con un hombre mucho mayor que yo —pregunto, perpleja.

— Terminas siempre tus estudios antes de casarte. ¿Y qué madre no espera el día en que pueda organizar la boda de su hija? Tu padre y yo queríamos al mejor hombre para nuestra pequeña princesa.

— ¿Aprobaron a Spencer, los dos? —pregunto con felicidad.

— Yo lo aprobé. Me prometió cuidar de ti —dice mi padre.

Lo abrazo con fuerza.

— ¡Muchas gracias, papá!

Él me da unas palmaditas en la espalda.

— ¿Ustedes dos sabían todo? —digo mirando a James y Alyssa.

— Lo sabíamos. ¡Felicidades! —dice Alyssa viniendo a abrazarme, mientras James sonríe.

La beso y me dirijo a mi hermano.

— Muchas gracias, James. Realmente eres el mejor hermano —digo abrazándolo.

— Disculpa, yo soy el mejor hermano. Di mi aprobación a Spencer y le enseñé cómo conquistar a su prometida —dice Brandon interrumpiéndonos.

— Yo soy el mejor hermano, Brandon. Acéptalo —dice James besando mi cabeza.

— Pero... pero era todo mi plan. Te lo juro, Ashley. No soy tu enemigo —dice Brandon.

— Si era tu plan, ¿por qué no pareces feliz por mí? Ni siquiera me has felicitado —digo.

— Lo siento. ¡Felicidades! Estoy feliz por los dos. Es mi mejor amigo, y tú eres mi hermana. Es... simplemente muy difícil de aceptar, pero lo estoy intentando, ¿de acuerdo? —dice él.

— ¿Qué es tan difícil de aceptar aquí, Brandon? Yo lo amo y él me ama.

Brandon se da vuelta y se va, dejándome perpleja.

— Era su plan. Se aseguró de que todavía amaras a Spencer forzando a Adrian a pedirte salir con él. Cuando rechazaste a Adrian, habló conmigo y con nuestros padres. Nos explicó lo

importante que era que aceptáramos que has crecido y que mereces estar con el hombre que te ama. Trajo a mamá y papá aquí con él.

— ¿De verdad? —pregunto sorprendida.

— Sí. Ahora, ve y háblale. Sabes lo emocionalmente desorientado que es, siempre un niño problemático a pesar de tener treinta años —dice James, poniendo su brazo alrededor de mi hombro.

Me río y sigo a Brandon para encontrarlo de pie cerca de la piscina.

— Tenía miedo de perder a mi mejor amigo. Sabía que te elegiría a ti sobre él si alguna vez te hacía daño. Tenía miedo de que tu relación inestable con él rompiera mi amistad con él. Puedes encontrarme egoísta. No sabía que se amaban tanto. Estoy realmente feliz por los dos y espero que cuides a mi mejor amigo. Sabes que Spencer es como un hermano para mí —dice Brandon.

— Lo siento, Brandon —digo, realmente avergonzada de haber pensado lo contrario—. Te prometo que cuidaré a tu mejor amigo de todas las maneras posibles.

Le guiño un ojo.

— ¡Asqueroso! No acabas de decir eso, Ashley.

— Sí, lo dije. Acéptalo, Brandon.

Me río y empiezo a correr.

— Ya te ha pervertido. ¡El desgraciado! —grita Brandon.

Choco con alguien y gimo de dolor.

— ¿Estás bien? —pregunta Eric.

Pongo los ojos en blanco al escuchar la preocupación en la voz de Eric.

— Sí, estoy perfectamente bien. Y no finjas que te preocupas por mí —digo.

Él agarra mi muñeca y me tira hacia atrás.

— Me preocupo por ti. ¿Cómo no podría preocuparme por ti cuando eres mi hermana gemela?

— Te preocupas por mí, y es por eso que casi destruiste mi felicidad —exclamo.

Él baja la mirada, lleno de vergüenza. Puedo ver el arrepentimiento, la culpa y la tristeza en su rostro.

Quisiera olvidarlo todo y abrazar a mi hermano gemelo, pero algo me lo impide.

— Estoy profundamente avergonzado de lo que le hice a Spencer y a ti. Solo quería protegerte.

Sacudo la cabeza, molesta.

— No necesito protección. Ya no soy una niña. Además, deberías haberme hablado antes de revelar el embarazo a todos. Por tu culpa, casi lo pierdo, Eric —digo.

— Lo sé... lo sé. Lamento lo que hice, Ashley. Me disculpé con Spencer y él me perdonó —murmura, apretando el puño.

— ¿Te disculpaste con él? —pregunto, incrédula.

— Sí —responde.

No puedo creer lo que oigo. ¿Mi hermano gemelo, Eric Edward, se disculpó con Spencer Carter?

— Es muy amable de su parte perdonarte sin ningún castigo —digo sarcásticamente.

Aunque en el fondo sé que Spencer tampoco fue tan limpio en toda la historia.

Pero mientras lo haya hecho por amor a mí, eso me basta.

— Necesitaba mi aprobación —responde Eric con un tono orgulloso.

— No, no la necesitaba.

— ¿Estoy perdonado o no? —me pregunta.

— No.

Se acerca a mí, mirándome fijamente.

— ¿Es tu decisión final?

— Sí.

Eric me levanta y me echa sobre su hombro.

— ¡Bájame!

— No te dejaré bajar hasta que me perdones.

— Está bien, perdono tu estupidez si prometes hablarme antes de hacer otra cosa tonta como esa.

Él me pone de pie y respiro profundamente.

— Prometo que si encuentro otra prueba de embarazo en tu habitación, te organizaré un "baby shower".

Pasa su brazo sobre mi hombro y me arrastra hacia nuestros padres y Spencer.

— Ella me ha perdonado —anuncia Eric.

Papá le lanza una mirada furiosa y mamá levanta una ceja mirándonos.

Asiento con la cabeza para hacerles saber que tiene razón.

— Pero Eric, todavía estás bajo vigilancia —declara Brandon con una sonrisa.

— Entonces, estoy fuera de peligro, ¿no es así? —pregunta Eric.

— Igual vas a trabajar con Chris en su bufete de abogados durante dos meses durante tu descanso. Es tu castigo por no haber ido a ver a tus padres primero. Hemos hecho nuestro mejor esfuerzo para enseñarles a todos un poco de disciplina, pero aún así nos decepcionaste esa noche. Trabajar en el bufete de abogados te enseñará a obedecer las reglas —declara papá.

Debo admitir que están siendo un poco duros con mi hermano gemelo, a quien quiero tanto.

El rostro de Eric se ensombrece, una sombra de arrepentimiento pasa por sus rasgos.

— Sabes que lo siento por lo que hice —dice Eric haciendo un puchero.

— Lo sabemos. Pero aun así debes hacerlo. Trabajas con Chris antes del comienzo de tu próximo semestre —dice mamá.

— Está bien, está bien. Lo haré —responde Eric.

Una punzada de tristeza me invade por él, pero no es una cuestión de vida o muerte. Aprenderá a obedecer las reglas.

— ¿Dónde está la comida? Tengo hambre —anuncia Eric.

Todos nos reímos y nos dirigimos hacia la mesa.

Los camareros llegan y comienzan a servir la comida.

James, Alyssa, Madeline y Brandon están sentados en la misma fila. Spencer y yo estamos sentados con mis padres.

Spencer se inclina para susurrar en mi oído.

— Entonces, ¿te gustó el plan?

— Me encantó. Esta mañana pensaba que iba a estar infeliz durante mucho tiempo. No tenía idea de que mi vida daría un giro y viviría los mejores momentos de mi vida. Gracias, Spencer.

Spencer desliza su mano en la mía y la lleva a sus labios.

Deposita un beso en el dorso de mi mano mientras me mira directamente a los ojos.

Aprieto su mano porque mi garganta está anudada de emociones.

Pasamos una buena cena, y luego llega el momento del postre, los camareros traen un hermoso pastel.

Organizamos una pequeña ceremonia de corte del pastel. Brandon y Eric aplastan el pastel en

la cara de Spencer mientras todos ríen.

CAPÍTULO 110

ASHLEY

Después de un corto trayecto, Spencer y yo llegamos a su apartamento. Él abre la puerta para mí y me ayuda a salir.

Me río al ver su apresuramiento.

Después de un suave ascenso en ascensor, entramos en su apartamento, radiantes como luces.

Spencer deja mi bolso en el suelo y se quita la chaqueta.

Me limito a mirarlo con admiración. Él se remanga y se dirige a la cocina.

Lo sigo, levantando mi vestido.

— ¿Por qué no te cambias por algo más cómodo? —sugiere él lanzándome una sonrisa cálida.

— Tienes razón. Necesito quitarme este hermoso vestido —digo.

Voy a su habitación con mi bolso y me quito el vestido.

Después de refrescarme, abro mi bolso y saco mi top de seda negro y mi short.

Me los pongo y me miro en el espejo.

El top de seda negro tiene un escote pronunciado adornado con encaje suave, y el short de seda negra apenas cubre mis nalgas.

Mi look no grita "Ven y acuéstate conmigo", pero soy lo suficientemente seductora para volverlo loco.

Vuelvo a encontrarlo sentado sobre los cojines mullidos frente al balcón, con una botella de vino tinto y nueces.

La música suave suena de fondo, creando un momento romántico.

Me siento a su lado, y sus ojos recorren mi cuerpo, provocando una sensación deliciosa en la boca del estómago.

Él aparta la mirada y observa el balcón, luego abre la botella de vino y nos sirve una copa.

Tomo el vaso de su mano, luego elijo algunos pistachos para degustar.

Estamos sentados juntos en un silencio pacífico, disfrutando del delicioso vino.

— ¿No crees que estás sentada un poco lejos? —dice él, sorbiendo su bebida.

Me acerco a él, manteniendo una pequeña distancia.

— Todavía hay mucho espacio entre nosotros —murmura con una sonrisa traviesa.

Me presiono contra su costado, apoyando mi cabeza en su hombro.

— ¿Está bien? —pregunto levantando la vista.

Sus ojos verdes brillan de diversión.

— Es perfecto, princesa —murmura, depositando un beso en mi cabeza.

Permanecemos en silencio un momento, disfrutando del calor del otro, bebiendo vino.

Vamos por el cuarto o tal vez el quinto vaso, ya no recuerdo exactamente.

Empiezo a reír, y él esboza una sonrisa.

— Ya estás achispada —dice, luciendo divertido.

— No, solo estoy un poco achispada.

Me levanto y extiendo la mano. Él toma mi mano, y lo tiro hacia arriba.

— No pudimos bailar en nuestra fiesta de compromiso, así que ¿por qué no hacerlo ahora?

Spencer cruza los brazos, apoyándose contra la pared.

— Porque esa no era nuestra fiesta de compromiso —dice con seguridad.

— Me propusiste matrimonio. Me diste un anillo. Estoy casi segura de que era una fiesta de compromiso.

Él sacude la cabeza, y mis ojos se abren de sorpresa.

— ¿Estás rompiendo el compromiso? Oh, qué pena, solo pude usar este hermoso anillo de compromiso durante cuatro horas.

Spencer se acerca a mí y me agarra por la cintura, presionándome de nuevo contra su pecho.

— ¿Nunca pensaste en convertirte en actriz?

— ¿Eh, no? ¿Qué tiene eso que ver con nuestro compromiso?

— Eres una verdadera reina del drama, futura Sra. Spencer Carter. Creo que mi vida va a ser bastante entretenida.

— Entonces, supongo que el compromiso sigue en pie.

— No terminará hasta que te conviertas en mi esposa. Mía para siempre —declara Spencer acariciando mi mejilla.

— Entonces, ¿qué quisiste decir cuando dijiste que esta noche no era nuestra fiesta de compromiso? —pregunto, perpleja.

— Puedes llamarlo una cena de compromiso si quieres, pero aún no hemos organizado nuestra fiesta de compromiso para todos. Invitaremos a mi familia adoptiva, mis socios profesionales, mis empleados, así como a tus amigos y los míos. Sin olvidar a nuestro pequeño —dice acariciando afectuosamente mi vientre.

— Ahora tienes la familia que siempre soñaste. Tienes todo, Spencer.

Él me mira con una profunda gratitud en sus ojos.

— Lo sé, y es gracias a ti. Eres como mi amuleto de buena suerte.

Le ofrezco un suave beso en los labios, mis ojos expresando todo el amor que siento por él.

— Y tú eres el mío —digo tiernamente.

Él toma el control remoto en el sofá y cambia la canción.

— ¿Puedo tener un baile con mi prometida increíblemente hermosa y talentosa? —pregunta Spencer, extendiéndome la mano.

Una sonrisa tímida se dibuja en mis labios mientras acepto su invitación, colocando mi mano delicadamente en la suya.

Me atrae suavemente hacia él, su mano libre encontrando su lugar en mi cintura, y nuestros dedos se entrelazan.

La melodía envolvente de "All of Me" de John Legend llena el espacio a nuestro alrededor.

Nuestros cuerpos se balancean en armonía, nuestras cabezas se inclinan y nuestros ojos se cierran para saborear cada nota.

Su calor me envuelve y cada movimiento parece ser un baile entre nuestras almas.

Spencer aprieta su abrazo, depositando besos tiernos en mi piel desnuda.

Es una sinfonía de emociones que se eleva en mí, un sentimiento profundamente gratificante.

En ese momento preciso, sé sin la menor duda que Spencer Carter es mi alma gemela.

— Quiero que nunca me sueltes, Spencer —digo tomando su rostro entre mis manos,

buscando anclar este momento para la eternidad.

— Te prometo que nunca te dejaré ir, princesa. Nunca.

Él sella su promesa con un dulce beso, vertiendo su amor a través de este gesto simple pero significativo.

Continuamos bailando, riendo y coqueteando toda la noche en la sala de su apartamento, celebrando el nuevo comienzo de nuestra vida, bañados en el resplandor de nuestra relación oficial naciente.

EPÍLOGO

Cinco años después

CAPÍTULO 111

SPENCER

Estoy esperando en el altar a que mi futura esposa baje por el pasillo. Brandon, también conocido como mi testigo, mi mejor amigo y mi futuro cuñado, está detrás de mí con otros dos amigos míos, bromeando sobre lo nervioso que estoy. Ellos no tienen ni idea de lo mucho que he esperado este día.

Sin embargo, la emoción aumenta aún más cuando noto a Teddy, nuestro hijo de cinco años, presente junto a los abuelos.

Está sentado en las rodillas de su abuela, totalmente emocionado y saltando por todas partes.

Es una adición inesperada, pero trae una pizca de inocencia y alegría a este momento único.

— Si no quieres que el altar se derrumbe, deja de golpear con el pie —me susurra Brandon en el oído, su humor se transparenta en su voz.

Trago mi ansiedad y trato de mantener la pierna quieta. Aunque niego rotundamente estar nervioso, mi ansiedad se refleja en mis movimientos.

— Ella está a punto de llegar. Mantén la calma, Spencer —me digo a mí mismo, con los ojos fijos en el pasillo.

Brandon pone su mano en mi hombro y la aprieta ligeramente.

— Ella planea escaparse. Su padre está reservando un vuelo para ella —susurra, con toda la seriedad del mundo.

Giro bruscamente la cabeza para ver mejor su rostro.

— Vete al diablo, Brandon. Estoy ansioso como para morir aquí, y tú piensas que este es el momento adecuado para mostrar tus habilidades cómicas —respondo, irritado.

Una sonrisa se forma en su rostro, y se vuelve hacia mis otros amigos para ver si han capturado bien mi rostro pálido en el video.

Cierro los ojos por un momento y aprieto los puños.

— Me arrepiento de haber provocado a este demonio vengativo. No sabía cómo se sentía estar del otro lado y cometí el error.

— ¿Qué está tardando tanto? —le pregunto.

— Ahí está —responde, mirando el pasillo con una gran sonrisa en su rostro.

Después de tomar una profunda inspiración, me volteo para echar un vistazo a mi hermosa novia, que baja por el pasillo con un vestido blanco de encaje de manga larga, tomada del brazo de su padre.

Sus hermosos cabellos castaños con mechones rubios están recogidos en un moño, y unos cuantos rizos enmarcan su rostro inocente.

Con cada paso que da hacia mí, mi corazón late más fuerte y más fuerte.

Siento un impulso incontenible de encontrarme con su mirada, pero ella no levanta los ojos

hasta que llega al altar.

Nunca pensé que sería uno de esos novios que lloran al ver a su futura esposa en su vestido de novia por primera vez, y sin embargo, aquí estoy, apenas conteniendo mis lágrimas cuando alcanza la plataforma.

Sus largas pestañas están húmedas como si hubiera llorado, lo que me preocupa de inmediato. Sin embargo, levanta los ojos con una sonrisa en su rostro.

Sus ojos marrón chocolate me miran de pies a cabeza, sin vergüenza alguna. La pasión en su mirada me hace tragar saliva con dificultad.

Chase Edward, un empresario influyente, está de pie frente a mí, con los ojos grises llenos de lágrimas, mientras me entrega la mano de su hija.

— Confío en ti para cuidar de mi preciosa hija —dice.

— La cuidaré toda mi vida —respondo, mirándola a ella.

Él parece satisfecho con mi respuesta y me da un ligero golpecito en el hombro con una sonrisa llena de orgullo.

Finalmente, nos volvemos hacia el oficiante y tengo la oportunidad de susurrarle al oído.

— Luces deslumbrante.

Ella sonríe y gira su rostro hacia el mío.

— Tú también, eres fascinante. Si no tienes otros planes esta noche, no me importaría salir de este matrimonio contigo.

— Parece que estamos en la misma página —digo, divertido.

El oficiante aclara la garganta y comienza a pronunciar nuestras palabras matrimoniales.

No presto mucha atención a lo que dice hasta que me pide que repita los votos.

— Recuerdas lo que hay que hacer, ¿verdad? —me pregunta Brandon mientras fija un micrófono en mi solapa.

— Por el amor de Dios, lo he practicado mil veces —respondo, olvidando que el micrófono está encendido y que todos pueden escucharme.

Los invitados ríen, y Brandon me guiña un ojo mientras ajusta el micrófono en el vestido de su hermana.

Trago saliva con dificultad y la miro, con el corazón latiéndome en la garganta.

Recitar mis votos no parece tan difícil como lo había imaginado.

No tengo miedo de declarar mi amor por ella frente a todos. Más bien, mi temor radica en desmoronarme.

Para calmar mis nervios, tomo sus manos y clavo mi mirada en la suya.

El oficiante recita los votos y yo los repito después de él.

"Yo, Spencer Carter,
tomo por esposa a Ashley Edward,
para tenerte y sostenerte,
desde este día en adelante,
para lo bueno y lo malo,
en la riqueza y en la pobreza,
en la salud y en la enfermedad,
para amarte y respetarte,
hasta que la muerte nos separe."

Ashley sonríe, con los ojos brillantes, antes de pronunciar sus votos hacia mí.

"Yo, Ashley Edward,
tomo por esposo a Spencer Carter,
para tenerte y sostenerte,
desde este día en adelante,
para lo bueno y lo malo,
en la riqueza y en la pobreza,
en la salud y en la enfermedad,
para amarte y respetarte,
hasta que la muerte nos separe."

Mis ojos permanecen fijos en ella hasta que termina sus votos. Cada palabra que sale de su dulce boca se imprime profundamente en mi corazón.

Contengo la respiración cuando Bryan, mi sobrino de casi ocho años, me tiende un anillo con una sonrisa traviesa.

Le devuelvo una sonrisa agradecida mientras regresa junto a Brandon.

Con ternura, deslizo el anillo en su dedo, dejando un beso en el dorso de su mano.

— Te doy este anillo como símbolo de mi promesa.

Ashley toma el anillo de las manos de Madeline y lo desliza temblorosa en mi dedo.

— Te doy este anillo como símbolo de mi promesa —repite.

— Han prometido ser fieles y afectuosos el uno con el otro en nuestra presencia y han sellado sus promesas intercambiando los anillos. Por lo tanto, me complace declararlos marido y mujer. ¡Puedes besar a la novia! —declara el oficiante, apartándose de nosotros.

Sin perder un segundo, tomo a mi encantadora esposa por la cintura y la aprieto contra mi pecho.

Un suspiro de sorpresa escapa de sus labios.

— ¿Tan ansioso estabas por besarme, Sr. Spencer Carter? —murmura, su aliento acariciando mis labios.

— Lo he deseado desde hace una semana, Sra. Spencer Carter —digo, inclinando la cabeza para capturar sus labios en un beso apasionado.

Los aplausos de nuestros seres queridos en el fondo acompañan nuestra felicidad.

Sus labios hermosos se mueven lentamente con los míos, su mano sube desde mi nuca hasta mi cabeza.

Ella entrelaza sus dedos en mi cabello, instándome a profundizar el beso.

Sin embargo, para mi gran pesar, debo interrumpir el beso y alejarme de mi hermosa esposa.

No quiero darle a sus tres hermanos una razón para ponerme la cabeza en bandeja. Sé que ya me están mirando intensamente.

Me dicen que aún no se sienten cómodos viéndome besar a su hermana, o que podría ser una de sus formas de torturarme.

— Te amo —murmuro.

— Yo también te amo —responde ella, dándome un dulce beso en los labios.

Todos empiezan a felicitarnos, pero mis ojos siguen volviendo a mi seductora esposa.

La amplia sonrisa en su rostro me proporciona una extraña satisfacción que nunca había sentido antes.

Nos dirigimos al lugar donde se organiza la cena.

Tenemos la ceremonia de corte de pastel y luego ambos tenemos nuestro primer baile como pareja casada.

CAPÍTULO 112

SPENCER

Teddy, alegre e despreocupado, corre hacia nosotros. Salta a mis brazos, abrazándome fuerte.

Es un momento precioso, y me doy cuenta de lo completa que es nuestra familia.

Ashley intenta apartarlo, pero él se niega. Está demasiado apegado a mí, un vínculo que calienta mi corazón de padre.

Luego mi esposa, que debería estar en el cine, actúa triste. Teddy, sensible a la emoción, se acerca a ella.

— Mamá, ¿qué te pasa? No estés triste, estoy aquí.

Finalmente, se acurruca en los brazos de Ashley, llevando consuelo y amor a quien ahora es mía para siempre.

A medida que avanza la noche, Ashley desaparece brevemente con sus damas de honor para regresar con un vestido de seda melocotón.

Mis ojos son atraídos por la audaz abertura que desciende desde la mitad de los muslos hasta los dedos de los pies, despertando algunas ideas traviesas en mí.

— Deja de mirar a mi hermana, pervertido —dice Eric acercándose con un vaso en la mano.

— Mientras te mire a ti, eso no debería ser un problema —replico, llevando mi vaso a mis labios mientras exhibo mi nueva alianza de matrimonio.

— Acabas de casarte hace unas horas y ya te estás volviendo arrogante —gruñe Eric, con la mirada furiosa.

Coloco mi vaso sobre la barra, agarro el cuello de Eric y lo aprieto en un abrazo firme.

Sus ojos se abren como platos, algunos invitados se giran hacia nosotros.

— La boda ha terminado, Eric. Vas a tener problemas porque te impidieron tener relaciones durante un mes —digo, dándole palmaditas en la espalda mientras intenta liberarse.

— Era una orden, mamá me lo pidió —se disculpa.

— Lo que ella no sabe no le hará daño. Lo hiciste por tu propio entretenimiento —replico, apretándolo un poco más fuerte.

Jadea, atrapado por mi agarre.

— Me estás sofocando, idiota. ¡Y los dos aún lograron colarse aquí y allá! —exclama.

Lo libero con una sonrisa burlona.

— Fue una batalla dura, pero logré salvar mi alma de la muerte. Ahora ten cuidado, querido cuñado —bromeo, pellizcando sus mejillas.

Él grita y se frota la mejilla.

Me dirijo hacia mi esposa, dejando a Eric sudando de miedo.

Una sonrisa ilumina instantáneamente el rostro de Ashley cuando me ve, su mirada lujuriosa

mordiendo su labio inferior, haciendo que mi corazón se derrita.

— ¿Puedo tomar prestada a mi esposa por unos minutos? —pregunto a las damas.

Madeline y Alyssa ríen.

— Alerta, Señor Pegajoso —murmura Anna, haciendo pucheros.

— ¿Todavía no hemos superado eso? —pregunto.

— No. Gracias a ti, mi dama de honor llegó tarde. Fue mi boda —responde.

— Te dije que no fue mi culpa. Tu mejor amiga era hermosa y me empujó a la cama —digo, guiñándole el ojo a mi esposa.

Anna agarra el brazo de Ashley y encoge los hombros.

— No me importa. No puedes robar a mi mejor amiga. Ni siquiera empezamos a hablar de cosas geniales.

Entiendo lo que quiere decir con "hablar de cosas geniales", y mis ojos se abren sorprendidos.

— No necesitas discutir nada con mi esposa, ella sabe en lo que se está metiendo —digo, atrayendo a Ashley hacia mí.

Madeline y Alyssa ríen mientras Ashley se sonroja, apoyando la cabeza en mi hombro.

— Son solo chismes de chicas. Ella necesita algunos consejos para su noche especial y el resto de su matrimonio —murmura Anna.

— Nadie quiere saber cómo hiciste a Kaden Carlos con Steve —digo, bromeando con el nombre de su hijo, provocando una conmoción entre sus familias.

Anna permanece allí, roja de vergüenza.

— No te preocupes, Sra. Carlos. Tu Señor Pegajoso está en camino —digo con una sonrisa burlona, mirando a Steve haciendo su camino hacia nosotros mientras Anna me mira con enojo.

— Oye, ¿qué está pasando? —pregunta Steve, tomando un sorbo de su bebida.

— Tu esposa está revelando tus secretos de la habitación —digo.

Steve se atraganta con su bebida, tosiendo. Ashley ríe y susurra en mi oído.

— Anna te va a matar si dices una palabra más.

— Manejo esto, no te preocupes.

— ¿Te ha dicho algo sobre el tanga rojo? Le dije que no lo volvería a usar —dice, nervioso.

No podemos evitar reír ante su pregunta. Alyssa agarra el brazo de Madeline, riéndose a carcajadas.

— No lo hice, pero ahora lo saben —responde Anna, molesta.

Anna se disculpa, agarra el brazo de su esposo y lo arrastra consigo. Ashley, Alyssa y Madeline vuelven a reír.

— Spencer, eres un bribón —dice Madeline.

— Un bribón encantador —replico con un guiño, pasando mi brazo sobre su hombro.

— Soy un hombre posesivo. No me gusta que nadie toque a mi mujer sin mi permiso —declara Brandon, llegando por detrás y empujando mi brazo.

Los ojos de Madeline se estrechan al mirar a mi mejor amigo, y ella vuelve a colocar mi brazo sobre su hombro.

— Soy su amiga del instituto, la esposa de su mejor amigo y ahora su cuñada. Tiene derecho a poner su brazo sobre mi hombro. Tu carácter posesivo puede ir al infierno —dice.

Para molestar a Brandon, le doy un beso casto en la mejilla a Madeline.

— Estoy feliz de tener una cuñada tan genial en mi vida y una mujer hermosa. Ambas mujeres te pertenecen de alguna manera, Brandon, pero ahora están ligadas a mí.

Antes de que Brandon tenga la oportunidad de estrangularme, tomo la mano de mi esposa y

la llevo conmigo.

— ¿Y si nos vamos ahora? —le pregunto.

— De acuerdo.

Unos minutos después, estamos en el camino, listos para partir.

— Estoy tan feliz por ti —dice su madre, abrazando a Ashley.

Madeline, Alyssa y Anna besan a Ashley.

Luego se dirige a sus hermanos y los abraza a cada uno antes de ir con su padre. Él la besa en la frente con una sonrisa.

James y Eric me golpean la espalda mientras Brandon me abraza.

Teddy se queda un rato con sus abuelos, los mejores del mundo.

Cargo a mi esposa en mis brazos y la llevo al coche, desprendiéndome de mi pasado traumático, conectándome completamente con el presente y viéndola solo a ella en el futuro.

FIN.

GRACIAS

Gracias por leer mi novela.
Te adoro.
<3

CONTACTO

Mi página de Facebook
https://web.facebook.com/Dark-Flower-101998635437033

Mi correo electrónico
dark.flower.romance@gmail.com